



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS



Marx y la modernidad.

La especificidad de lo moderno en Marx

Tesis

Que para optar por el grado de
Maestro en Filosofía

Presenta

Gabino Javier Ángeles Calderón

Tutor

Dr. Stefan Gandler. PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA □□□□□□□□

Miembros del Jurado

Dr. Mauricio Pilatowsky Braverman, FES Acatlán.

Dr. José Guadalupe Gandarilla Salgado, CEIICH-UNAM.

Dr. Pedro Enrique García Ruiz, FFyL-UNAM.

Dr. Jorge Armando Reyes Escobar, FFyL-UNAM.

México, D. F., abril 2014.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A la memoria de mi padre, Gabino Ángeles Cisneros, buen hombre y
víctima de una enfermedad típica de la vida moderna: la diabetes.
Por el amor a su familia, su valentía, su resistencia y su buena cara
ante la adversidad de la vida.*

¡Extravagantes pretensiones las de la sociedad burguesa, que comienza por turbarnos y extraviarnos, para luego exigir de nosotros aún más que la naturaleza!

Johann W. Goethe,
Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister

Sin embargo, la mirada a la que no guían los preconceptos, no se deja engañar.

Carlos Marx, *El capital*, t. I, vol. 3.

La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas.

Carlos Marx, *Manifiesto del partido comunista*.

¡Acumulad, acumulad! ¡He aquí a Moisés y los profetas! “La industria provee el material que el ahorro acumula.” Por tanto, ¡ahorrad, ahorrad, esto es, reconvertid en capital la mayor parte posible del plusvalor o del plusproducto! Acumulación por la acumulación, producción por la producción misma; la economía clásica expresa bajo esta fórmula la misión histórica del período burgués.

Carlos Marx, *El capital*, t. I, vol. 2.

La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador.

Carlos Marx, *El capital*, t. I, vol. 2.

Cuando Marx hizo el análisis de las sociedades se conocía y había sociedad primitiva, y una sociedad feudal, y antes, una sociedad esclavista, y se conocía la sociedad capitalista. Lo que hizo Marx fue analizar el porqué de cada una; demostrar que estaba todo relacionado con la producción, que la conciencia del hombre está generada por el medio en que vivía, y ese medio estaba dado por las relaciones de producción. Pero al profundizar el análisis, Marx hizo algo más importante todavía: demostró que, históricamente, el capitalismo debía desaparecer y dar paso a una nueva sociedad: la sociedad socialista.

Ernesto Che Guevara,
El socialismo y el Hombre nuevo.

La vocación de una revolución socialista [...] no sería prolongar ni servir a la modernidad, sino abolirla.

Perry Anderson, “Modernidad y Revolución”.

Índice

Agradecimientos	11
Introducción	13
1. Antecedentes y objetivos de la investigación	13
2. Concreción histórica que fundamenta el debate sobre la modernidad	16
3. Justificación de la investigación y posibles aportaciones	34
4. Problemáticas e hipótesis de investigación	35
5. Organización de la investigación	37
Primera parte	
Principios metodológicos	
Capítulo I	
Marx, un concreto histórico de la llamada modernidad	
Introducción	47
1. Datos generales	47
2. Marx: un concreto histórico de la llamada modernidad	49
2.1 Marx y la controversia	49
2.2 Marx: un agente social de la llamada modernidad	50
3. El desarrollo teórico: otro modo de entender a Marx	51
3.1 El pensamiento especulativo alemán y Marx	52
3.2 El socialismo y el comunismo en Marx	53
3.3 La economía política inglesa	55
Síntesis	56
4. Marx y la lucha de clases	57
4.1 Marx y la unificación alemana	57
4.2 La radicalización de Marx	58
4.3 El eje conductor de sus estudios	60
4.4 La producción intelectual de Marx y la miseria	61
4.5 El objetivo central de Marx: la lucha revolucionaria	63
Comentarios finales	65
Capítulo II	
El método de la crítica a la economía política	
Introducción	69
1. Una distinción fundamental	71
2. Las categorías	73
3. El método de la abstracción: el camino de lo abstracto a lo concreto	75
4. La totalidad en Marx	79
5. Los niveles de conocimiento en Marx	80
6. El modo de exposición	82
7. El proceso de producción del conocimiento en Marx	82

8. El propósito ulterior del proceso de conocimiento en Marx: la práctica revolucionaria	85
A modo de comentario final: la totalidad en Marx <i>versus</i> la forma burguesa de aprensión de la realidad	88

Capítulo III

La concepción materialista de la historia

Introducción	95
1. El fundamento de los análisis de Marx	96
2. El punto de partida: la producción material	98
2.1 Características de la producción	99
2.1.1 Elementos simples de toda producción	100
2.1.1.1 El trabajo	100
2.1.1.2 Los medios de producción	102
2.1.2 La producción como premisa del movimiento histórico	103
2.1.3 La producción como fenómeno social	104
2.1.4 La producción como determinación en última instancia	106
3. Las fuerzas productivas	108
4. Las relaciones de producción	110
5. La producción como fenómeno histórico-concreto: el modo de producción	112
6. La formación económico-social	114
7. La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción	115
Comentario final	120

Segunda parte

Resultados de la investigación

Capítulo IV

La configuración de lo moderno en Marx

Introducción	127
1. El carácter burgués de la sociedad moderna	129
1.1 Lo burgués	129
1.2 Lo burgués-moderno o la sociedad burguesa moderna	131
2. La sociedad burguesa moderna como forma antagónica de desarrollo	139
2.1 La sociedad burguesa moderna como negación de la comunidad natural	139
2.1.1 Las formas económicas precapitalistas	142
2.1.2 El elemento común de las formaciones sociales precapitalistas y la disolución de éstas	145
2.1.3 El resultado de la disolución de las formas de propiedad precapitalista	148
2.2 La sociedad burguesa moderna como enajenación total	151
Síntesis	153

3.	La configuración del fundamento de la sociedad burguesa moderna: el modo de producción capitalista	154
3.1	La articulación de lo burgués y lo moderno a través del la conformación del modo de producción capitalista	156
3.2	La producción mercantil simple: la ley del valor, el dinero, la división social del trabajo y la propiedad privada	157
3.2.1	El intercambio mercantil y la ley del valor	158
3.2.2	El dinero, la división social del trabajo y la propiedad privada	161
3.3	Condiciones históricas bajo la cuales arranca la producción mercantil capitalista	165
3.3.1	Libertad de la fuerza de trabajo	166
3.3.1.1	La mercantilización del metabolismo social: la expansión del valor de cambio a partir de la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía	168
3.3.2	El desarrollo de las fuerzas productivas	173
3.3.3	La acumulación originaria	188
	Síntesis	196
4.	Los procesos de subsunción del trabajo al capital	199
4.1	La subsunción formal del trabajo al capital	200
4.2	La subsunción real del trabajo al capital	201
	Síntesis	203
	Comentario final	204

Capítulo V

La matriz y el fundamento material de la sociedad burguesa moderna: el modo de producción capitalista

	Introducción	207
1.	El proceso de trabajo capitalista como proceso de producción de plusvalor	208
1.1	El carácter bifacético de la producción capitalista	208
1.2	El secreto de la valorización del valor	209
1.3	Algunas distinciones importantes	212
1.4	La tasa de explotación	213
1.5	Las formas de la producción de plusvalor: plusvalía absoluta y plusvalía relativa	215
1.6	Los límites de la explotación capitalista	216
1.7	Casos en que se reducen los salarios o se paga por debajo del valor de la fuerza de trabajo	218
1.8	El objetivo del proceso de trabajo capitalista y su condición de posibilidad	222
1.9	La fuente del carácter capitalista de la moderna sociedad burguesa	223
2.	El proceso de acumulación de capital	226
2.1	El proceso de acumulación del capital y los ciclos del capital	226
2.2	La reproducción simple y la reproducción de las relaciones de producción capitalistas	228

2.2.1	El punto de arranque de la acumulación de capital: la reproducción simple	229
2.2.2	El proceso de producción capitalista como proceso de reproducción de las relaciones capitalistas de producción	231
2.2.3	El carácter totalitario de la producción capitalista	233
2.3	El corazón del metabolismo del capital: la transformación de la plusvalía en capital y la acumulación de capital	238
3.	Ley general de la acumulación capitalista	243
3.1	Tres momentos de la acumulación capitalista	243
3.1.1	Primer momento de la acumulación: demanda creciente de la fuerza de trabajo, con la acumulación, manteniéndose igual la composición del capital	244
3.1.2	Segundo momento de la acumulación: disminución relativa de la parte variable del capital a medida que progresa la acumulación y, con ella, la concentración	245
3.1.2.1	Fenómenos concomitantes al segundo momento de la acumulación: la concentración y la repulsión del capital, la centralización y el crédito	247
3.1.3	Tercer momento de la acumulación: producción progresiva de una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva	250
3.1.3.1	Formas principales que adquiere la superpoblación relativa	255
3.2	Conclusiones finales de Marx respecto a la acumulación capitalista	257
	Comentario final	258

Capítulo IV

La configuración de lo moderno en Marx

	Introducción	261
1.	El estado capitalista	263
2.	El derecho y la propiedad privada capitalista	265
3.	La ideología o el mundo de la apariencia	268
4.	Las clases sociales	271
5.	El sistema de las contradicciones	278
5.1	La enajenación o la inversión del proceso	278
5.2	La contradicción estructural	279
5.3	Las luchas de clases	281
5.4	La crisis	283
	Comentario final	285

	A modo de conclusión: la necesidad de recuperar a Marx	291
--	---	-----

	Bibliografía	305
--	---------------------	-----

Agradecimientos

Aunque soy el único responsable de las palabras y los argumentos plasmados en esta tesis, es mi deber reconocer que el presente trabajo no hubiese sido posible sin el apoyo, el impulso y la intervención de numerosas personas, pues, efectivamente, el hombre es un ser social, un *zoon politikon*. De este modo, hago aquí un breve, pero sincero, reconocimiento a las personas que han hecho posible la realización de esta tesis.

Agradezco profundamente a mi madre, Paulina, a mi tía, Mercedes, y a mi hermana, Adriana, por todo su amor y apoyo incondicional. Siempre las tengo presentes. Este esfuerzo también se los dedico a ustedes con mucho amor.

Al Maestro José Ignacio Palencia le hago un especial reconocimiento por la dedicación y entrega a su noble labor de la enseñanza de la Filosofía, especialmente de Hegel. Con usted aprendí que el desgarramiento es parte necesaria del proceso y el cambio, entendí que lo importante no es el fin sino el proceso, comprendí que el quehacer científico y filosófico requieren necesariamente de la paciencia del concepto, además de que el camino del pensamiento dialéctico es arduo e intricado. Gracias por haber compartido su sabiduría con sus alumnos.

Del mismo modo, tengo que hacer un especial reconocimiento al Doctor Bolívar Echeverría, quien aceptó el proyecto y fue mi tutor inicialmente. Espero hacer justicia a este respaldo. De igual modo, agradezco al Doctor Stefan Gandler su confianza para retomar y cobijar este trabajo de investigación y brindarme su apoyo, sus observaciones y el aliento necesario para culminarlo. Al Doctor Mauricio Pilatowsky le agradezco no sólo el haber aceptado ser mi Revisor de tesis, sino también sus enseñanzas, por medio de su proceder tan didáctico, para peinar a contrapelo la Filosofía. A los Doctores Pedro Enrique García, Jorge Armando Reyes y José Gandarilla les agradezco su valioso apoyo y el haber aceptado ser parte del Jurado para evaluar esta tesis. Asimismo, agradezco los consejos del Doctor Fernando Rodríguez Miaja para la redacción de este trabajo.

De igual forma, debo reconocer que los resultados de esta investigación no hubiesen sido los mismos sin las numerosas discusiones sostenidas con compañeros de distintos colectivos, seminarios y organizaciones que se han dado a la tarea de reasir del pensamiento crítico y revolucionario del marxismo y trabajan para mantenerlo vivo como una herramienta de lucha contra el capital. En especial, quiero dar las gracias a mis compañeros y amigos del

CEDAM-Ernesto Che Guevara, José Luis Ríos Vera y Egbert Méndez, por sus comentarios y por las discusiones interminables, siempre constructivas, que hemos tenido y tendremos.

Agradezco también el cariño y apoyo moral de todos aquellos que han estado conmigo y mi familia en los distintos momentos de la vida, acompañándonos y respaldándonos: a mis abuelos, Sabina Ortiz y Severo Calderón, a las familias Calderón Arias, Calderón Alvarado y Gutiérrez Calderón, y, por supuesto, a mis amigos y hermanos Enrique, Iván, Marco Antonio, Omar, Raziel y José Domino les agradezco su apoyo y amistad.

A los miembros del Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía de la UNAM les doy las gracias por haberme brindado el espacio y el respaldo académico para la realización de este proyecto de investigación.

Por último, esta tesis quiero dedicarla también a la tan heterogénea clase trabajadora de nuestro país y a sus luchas. Clase que encarna, padece, sufre y resiste la explotación y los embates del capital nacional y extranjero, pero que también sabe ser protagonista de vastas luchas históricas. A la clase que pertenezco y me debo.

Introducción

La presente tesis es una investigación más sobre la modernidad, pero con respecto a otros trabajos lo que posiblemente la hace diferente es el tratamiento de ésta desde Marx. Sin entrar en más detalle, a continuación se presenta un planteamiento introductorio a esta tesis.

1. Antecedentes y objetivos de la investigación

Esta investigación tiene como precedente una tesina elaborada para la obtención del grado de licenciatura en Ciencia Política en la Universidad Autónoma Metropolitana. En esta tesina, titulada *Una crítica marxista a la ideología posmoderna*, se trató el tema del posmodernismo y sus principales propuestas. Como autocrítica, puede decirse que en su elaboración el tema desbordó por mucho la investigación. La tesina terminó por ser un planteamiento panorámico sobre el posmodernismo y sus resultados fueron sumamente generales sin llegar a ser una crítica propiamente. Sin embargo, este trabajo sirvió de aproximación al tema de la *crítica a la modernidad* y a los diversos debates que se desprenden de él. De modo que la aportación más importante de este trabajo previo fue el haber originado en su autor nuevas dudas e interrogantes sobre el tema.

En este sentido, la presente tesis constituye un intento por replantear el tema de la crítica a la modernidad y su tratamiento por parte de su realizador. Ahora se pretende partir de la raíz del problema. Así, para evitar obtener resultados poco consistentes, en este trabajo no se pretende realizar una *crítica a la crítica* de la modernidad, sino retomar preguntas centrales planteadas por ésta, tratándolas desde Marx y llevándolas hasta sus últimas consecuencias, en la medida de lo posible.

La reflexión que condujo a realizar la presente investigación es más o menos la siguiente.

1. De acuerdo con el posmodernismo o la crítica a la modernidad, existen diversos hechos y fenómenos sociales con base en los cuales puede afirmarse que la modernidad ha llegado a su fin y, por tanto, se ha arribado a otra fase histórica, la posmodernidad. Entre los hechos y fenómenos aludidos se encuentran una sociedad basada en los servicios y ya no en la industria, la imposibilidad de los metarrelatos de brindar una explicación omnicomprensiva, nuevos movimientos sociales distintos a los movimientos de clase propios de la sociedad industrial, el triunfo de la democracia liberal y el libre mercado sobre otros sistemas de organización social, el auge de las

tecnologías de la información y los medios masivos de comunicación, etc. En fin, para el posmodernismo, son diversos los indicadores por los cuales se comprueba que se está en los umbrales de un nuevo tipo de sociedad.

2. Lo anterior lleva entonces a retomar una problemática básica planteada sobre el tema, *i. e.*, ¿la modernidad como proceso histórico ha entrado en una nueva fase o ha llegado a su fin? Si lo que se pretende es responder a la pregunta anterior, primero es necesario contestar la pregunta de ¿qué es la modernidad y cuál sería un concepto básico de ella?¹
3. Así, considerando que la discusión sobre la modernidad es sumamente extensa y que sólo existen aproximaciones a una noción básica de ella, una investigación que pretenda indagar y analizar a fondo este tema, que revise los diversos argumentos vertidos y posturas al respecto, sería una investigación a largo plazo. Por tanto, plantearse en una tesis de maestría tales objetivos desbordaría por mucho los límites establecidos para ella.
4. Por otro lado, es de tomarse en cuenta que el marxismo, tradición desde la que está planteada esta tesis, ha quedado en muchos casos al margen de esta discusión sobre la modernidad. Han sido pocos los autores marxistas que han intervenido en ella y, por lo general, los que lo han hecho han procedido más a una postura crítica o de rechazo a la posmodernidad.
5. Así, tomando en cuenta los límites de esta tesis y la brecha del marxismo sobre el tema de la modernidad, podría resultar conveniente rastrear una noción de lo moderno, ya no sólo desde el marxismo, sino de su fundador, Carlos Marx. En consecuencia, sería importante abstenerse de analizar argumentos de autores que traten el tema de la modernidad y, así, intentar rastrear una posible definición de lo moderno desde Marx.
6. De este modo, con toda proporción guardada, trasladando las preguntas al marxismo sobre qué es la modernidad y cuál sería un concepto básico de ella o si la modernidad ha entrado en una nueva fase o ha llegado a su fin, la problemática podría traducirse más o menos de la siguiente manera: ¿puede rastrearse una noción general de lo

¹ Por ejemplo, de algún modo, estos son los objetivos que persigue el *Seminario Universitario de la Modernidad: Versiones y Dimensiones* de la UNAM. “La finalidad de este Seminario es determinar el concepto básico de la modernidad, sus diferentes tipos, las transformaciones que ha sufrido a lo largo de la historia y el impacto que tiene en los ámbitos de la vida social en México”. En página web <http://www.seminariomodernidad.unam.mx/objetivos.html>, consultada el 14 de octubre de 2013.

moderno en Marx? ¿La llamada modernidad tiene alguna relación con el modo de producción capitalista? ¿Acaso la modernidad, con base en Marx, no correspondería a la irrupción, consolidación y desarrollo de la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista? Resolviendo las preguntas anteriores, se podría plantear ya la siguiente problemática: ¿actualmente se ha rebasado el horizonte histórico de la sociedad capitalista? ¿La sociedad en su fase actual, sea ultramoderna o posmoderna, ya no responde a las tendencias planteadas por los clásicos del marxismo, en especial Marx? ¿Se ha llegado a un proceso histórico correspondiente a una sociedad poscapitalista? Si es así, ¿se ha dejado atrás la *prehistoria* en términos de Marx? Es decir, ¿se ha llegado a una sociedad igualitaria, sin clases, en la que el fundamento de ella ha dejado de ser la explotación del hombre por el hombre y la propiedad privada capitalista?, ¿se ha superado el horizonte de la sociedad capitalista?

En consecuencia, con el fin de obtener resultados más o menos puntuales, esta tesis no está concebida como una crítica a la modernidad ni a la posmodernidad y tampoco en ella se analizan los argumentos de otros autores que tratan estos temas. Únicamente, se intenta rastrear en Marx una posible noción de lo moderno, lo que permitiría entonces plantear una noción de la modernidad desde Marx. Los objetivos de esta investigación son, por tanto, los siguientes:

- Rastrear una noción de lo moderno en las obras más importantes de Marx.
- Proponer una definición de la modernidad desde Marx.
- Mostrar que la modernidad como proceso histórico está relacionada con el surgimiento, la consolidación y el desarrollo del modo de producción capitalista, la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista.
- Mostrar que la modernidad en Marx encuentra especificidad a partir de la articulación del proceso de producción con las diversas estructuras, prácticas y contradicciones sociales.
- Contribuir en la tradición marxista a zanjar el tratamiento sobre el tema de la modernidad, proponiendo una posible definición de modernidad desde Marx.

2. Concreción histórica que fundamenta el debate sobre la modernidad

Esta sección, como parte del planteamiento introductorio, tiene por objetivo brindar un marco histórico de referencia para la presente investigación. En esta sección, se intenta resaltar sobre todo dos cuestiones: 1) ubicar históricamente el debate sobre la modernidad y 2) dar una breve explicación de porqué el marxismo quedó marginado en esta discusión. Esto es necesario, pues todo análisis marxista sobre el “espíritu de una época” o las formas subjetivas de una etapa histórica –sean ideas filosóficas, artísticas, religiosas, culturales, políticas, etc.– requiere tomar en cuenta la coyuntura específica de la que brotan. Por tanto, este tipo de análisis requiere considerar, al menos de forma general, la articulación específica de un momento dado, *i. e.* considerar la articulación dada entre el estado de la producción y las fuerzas productivas con lo político, lo ideológico, las contradicciones sociales, las crisis y las luchas de clases.

Así, dado que este trabajo aborda el tema de la modernidad desde el marxismo, es indispensable partir de la concreción histórica que fundamenta la reflexión y el debate sobre la modernidad en los últimos treinta años. Entender el contexto histórico del que parte el debate sobre lo moderno permitiría comprender el sentido general de este último. En otras palabras, si se entienden las fuerzas y tendencias que están en la conjugación de ese momento, el sentido de la reflexión y el debate sobre la modernidad se abre para su comprensión general. Por tanto, puede decirse que la reflexión y el debate sobre la modernidad forman parte de una coyuntura muy específica: el “triumfo” del capitalismo a nivel mundial a partir de los años ochenta del siglo XX.

1. En lo que respecta a la idea de lo moderno o de la modernidad, puede decirse que ésta ha sido un problema demasiado recurrente en la reflexión occidental del arte, las humanidades y las ciencias sociales y, por tanto, proviene de larga data. Se trata de una cuestión referente a lo que define el carácter moderno en el arte, la filosofía, la cultura, la política, la economía, etc. o, en términos generales, se trata de una cuestión sobre lo que define y da sentido a la era moderna. Es una especie de toma de conciencia de la época en que se vive. Sin embargo, aunque ha sido una preocupación constante, esta reflexión sobre lo moderno no ha tenido una cohesión y consistencia en su tratamiento. Sólo hasta la década de los ochenta del siglo XX, es cuando se dan las condiciones históricas para su tratamiento, más o menos, sistemático. Propiamente, esta reflexión se cristalizó cuando

Jean-François Lyotard elaboró su propuesta sobre la condición posmoderna y, por su parte, Jürgen Habermas dictó su conferencia sobre la modernidad y su proyecto incompleto.

Por ejemplo, el tratamiento de lo moderno puede rastrearse desde el siglo V d. C. cuando el término latino *modernus* se utilizó para distinguir el presente cristiano del pasado pagano. Después, puede buscarse en los siglos XIV y XV cuando ocurrieron los movimientos del Humanismo y el Renacimiento, a partir de los que se habló de un nuevo hombre y un nuevo arte, además de que se consideró al hombre como el centro del universo y un individuo *per se*. Posteriormente, puede irse al siglo XV, tiempo en el que surgió el Estado moderno o también cuando apareció una nueva narrativa con el *Quijote* de Cervantes y las obras de Shakespeare. Más tarde, puede rastrearse la idea de lo moderno en el siglo XVI, período en que René Descartes propuso una reflexión filosófica innovadora. Después, puede irse al siglo XVIII, cuando tuvo lugar la Ilustración francesa, donde se define un nuevo imaginario social bajo los ideales de igualdad, libertad, fraternidad y derechos universales de los hombres; de igual modo, en este siglo, ocurrió la *querelle des anciens et des modernes*, en la que se debatió el carácter moderno del arte.

Por su parte, algunos ejemplos más recientes sobre la reflexión de lo moderno, ya en el siglo XX, son las vanguardias artísticas; el trabajo de Max Weber por intentar explicar la sociedad moderna a partir del desencantamiento del mundo y la razón sustantiva; la propuesta de Martin Heidegger acerca del humanismo y el imperialismo de lo humano sobre lo natural; los trabajos de la sociología y la ciencia política norteamericana sobre las sociedades tradicionales y los procesos de modernización; las corrientes literarias, primero en Latinoamérica con el movimiento modernista encabezado por Rubén Darío y, después, los debates en Europa y Estados Unidos sobre lo moderno y lo posmoderno; la propuesta de Ihab Hassan de una ruptura epistemológica en la ciencia y la filosofía; la discusión en el campo de la arquitectura sobre la propuesta moderna y posmoderna; el trabajo de Lyotard sobre la condición posmoderna; la propuesta de Habermas sobre Ilustración como un proyecto de emancipación inconcluso. En fin, en la historia de los últimos quinientos años esta reflexión sobre lo moderno ha sido sumamente recurrente, aunque poco cohesionada en sus propuestas.

2. La discusión actual sobre la modernidad y su crítica brotan de una concreción histórica que se fue gestando a partir de la posguerra y maduró en la década de los ochenta del siglo XX. En otras palabras, las condiciones de las que brotó la discusión sobre la modernidad y la posmodernidad pueden rastrearse desde el final de la Segunda Guerra

Mundial, cuando iniciaron los años dorados del capitalismo, hasta la década de los ochenta cuando el sistema capitalista y las sociedades que lo integraban, principalmente las de capitalismo central, se instalaban plenamente en una fase de reestructuración económica, política y social. En los ochenta, se conjugaron así diversos factores que dieron paso a una reflexión que permitió cohesionar toda una serie de ideas provenientes de décadas atrás e incluso mucho tiempo antes.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las burguesías de los países capitalistas centrales requirieron fortalecer sus producciones nacionales y mercados internos para proseguir la acumulación de capital y superar la crisis de sobreproducción de los años treinta, pero para lograrlo se requería de estabilidad social y política. El descontento de la población venida de dos guerras mundiales, la presión de las luchas de clases por el control de la producción y el riesgo latente de brotes revolucionarios eran, por tanto, problemas que debían solucionarse. Las burguesías y los estados –sus representantes– estaban obligados, pues, a elevar las condiciones de vida de sus clases trabajadoras y ofrecerles mejores salarios, además de intervenir en la economía por medio de la acción estatal. Se estableció así en los países capitalistas, el llamado *estado de bienestar* que daba cabida a políticas sociales que contemplaban aumento de salarios, programas de seguridad social, vivienda y educación a los trabajadores, todo ello con el propósito de fortalecer los mercados internos, brindar estabilidad a la producción capitalista y desactivar las luchas radicales.

Durante casi veinte años, el capitalismo vivió sus *años dorados*, nunca hubo registrado en su historia un periodo de crecimiento y desarrollo de tal magnitud.² Dentro de esta etapa, las clases trabajadoras gozaron de cierto mejoramiento en su nivel de vida, por medio de una mayor capacidad de consumo, un acceso a servicios de salud, educación vivienda y crédito, etc. Sin embargo, el costo para la clase trabajadora fue la opresión política, la corporativización de sus sindicatos y, sobre todo, la postergación de sus objetivos de largo plazo. Esta fase fue también la etapa dorada de la socialdemocracia, pues las condiciones económicas y políticas fueron propicias para que ésta administrara el estado por medio de políticas reformistas.

Sin embargo, para finales de los años setenta, el panorama para el capitalismo cambió; se enfrentaba ahora a una crisis en su patrón de acumulación. Esta crisis hundía sus raíces en la sobreproducción y se manifestaba de distintos modos: 1) en la caída de la tasa

² Cfr. Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 260- 289.

de ganancia, provocada por el aumento en el valor de la fuerza de trabajo, la presión de las luchas de los trabajadores, la intensificación de las luchas sociales en los años sesenta que objetivaban el control social de la producción, la propia competencia intercapitalista mundial; 2) en el agotamiento del patrón de acumulación taylorista-fordista de producción, que no podía responder a la retracción del consumo; 3) en la hipertrofia de la esfera financiera, originada por la especulación del capital para obtener ganancia fácil, con lo que se dejaba de invertir capital en la producción; 4) en la crisis del estado de bienestar, provocada por el aumento del gasto social y el endeudamiento público, además de la inflación; 5) en la concentración de capitales, causada por la fusión entre los monopolios y oligopolios; 6) en el aumento de las privatizaciones, causadas por la necesidad de desregular y flexibilizar la producción, los mercados y la fuerza de trabajo;³ 8) en las contradicciones sociales, propias del capitalismo de la época, expresadas en diversos movimientos sociales como los estudiantiles, los pacifistas, los contraculturales, además de las guerrillas urbanas y las huelgas de los trabajadores.

Así, con el fin de adecuar las condiciones de la vida social a la superación de la crisis, controlar por completo el proceso de la producción y establecer su hegemonía, el capital y los estados nacionales emprendieron una reestructuración económica, política y social en sus sociedades. La solución a esta crisis comenzó en la producción y continuó en todo el edificio social. Esta reestructuración se llevó a cabo principalmente en las sociedades capitalistas centrales y algunos de capitalismo dependiente, como Chile, Argentina, México y algunos países asiáticos.⁴

En la producción, los modos bajo los que estaban organizados los procesos de trabajo capitalista, el fordismo y el taylorismo, resultaban inoperantes ante la crisis, por tanto, el gran capital internacional requirió transformarlos para asegurar su supervivencia. En los países capitalistas centrales, se echó a andar toda una reestructuración productiva que dio paso a un nuevo patrón de acumulación del capital y a la mundialización capitalista. Se trataba de la era de la acumulación flexible.

³ Cfr. Ricardo Antunes, *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*, Buenos Aires, Herramienta, 2005, p. 16.

⁴ Ricardo Antunes señala: "Con excepción de estos núcleos centrales, el proceso de reorganización del capital no comprendía la incorporación de aquellos que no se encontraban en el centro de la economía capitalista, como la mayoría de los países de industrialización intermedia, y menos aún los países más pobres del Tercer Mundo. Mejor dicho, se los incorporaba en una posición de total subordinación y dependencia (como por ejemplo los denominados "nuevos países industrializados", entre los que se destacan los asiáticos). La reestructuración productiva en el interior de esos países se dio en el marco de una condición de subalternidad". *Ibid.* p. 18.

La acumulación flexible comenzó en 1973, se hizo con base en la aplicación de la nueva tecnología electrónica y computacional, y en un nuevo patrón técnico y de organización del trabajo. De acuerdo con Ricardo Antunes, la acumulación productiva:

se trata de un proceso de organización del trabajo cuya finalidad, real, es la *intensificación de la condiciones de explotación de la fuerza de trabajo*, reduciendo mucho o eliminando tanto el trabajo improductivo, que no crea valor, como sus formas asimiladas, especialmente en las actividades de mantenimiento, acompañamiento e inspección de calidad, funciones que pasaron a ser directamente incorporadas al *trabajador productivo*. Reingeniería, *lean production*, *team work*, eliminación de los puestos de trabajo, aumento de la productividad, calidad total, forman parte del ideario (y de la práctica) cotidiana de la 'fábrica moderna'.⁵

En el mundo del trabajo estas transformaciones estructurales se tradujeron de distintas formas: mayor subsunción del trabajo al capital, precarización y tercerización de la fuerza de trabajo, implementación del trabajo polivalente, subcontratación, desregulación de los derechos laborales y de seguridad social, desindustrialización –desplazamiento de la plantas industriales a países con una fuerza de trabajo barata–, rompimiento de cadenas productivas nacionales, desempleo estructural, fragmentación sindical y política de la clase trabajadora, derrota del sindicalismo combativo, implantación de un sindicalismo dócil o sindicalismo de empresa.

De este modo, con “la derrota de la lucha obrera por el control social de la producción estaban dadas [...] las bases sociales e ideo-políticas para retomar el proceso de reestructuración del capital, en un nivel distinto de aquel efectuado por el taylorismo y por el fordismo”.⁶ El cambio en la base, requería una adecuación en la superestructura social; por tanto, las sociedades capitalistas, no sólo sufrieron una reestructuración económica, sino también una verdadera reestructuración política, ideológica y social.

El estado de bienestar literalmente fue deconstruido, pues provino una desregulación y privatización de las empresas paraestatales y de los servicios otorgados por el estado – transporte, agua, electricidad, educación, salud, etc.– además un recorte a las burocracias, aumento en los impuestos, austeridad del gasto público y control salarial. En algunos países, sólo se mantuvieron algunas políticas sociales con el fin de evitar brotes de descontento social en los sectores más desprotegidos, como los desempleados y jubilados.

A nivel político, el capital consolidó su hegemonía principalmente por medio del estado, amén del peso específico de los centros de poder internacionales del capital como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización para la Cooperación y

⁵ *Ibid.*, p. 39.

⁶ *Ibid.*, p. 32.

Desarrollo Económicos. Así, contrario a las tesis que sostenían la desaparición del estado y de la ideología neoliberal que reclamaba la menor intervención de este órgano, a partir de la década de los ochenta del siglo XX, la intervención del estado fue crucial en la reorganización de las sociedades capitalistas. A partir de este órgano, como centro del poder político, se logró que las sociedades viraran del proyecto social de posguerra –keynesiano– a un nuevo proyecto basado en el nuevo patrón de reproducción flexible del capital.

En este proceso, la profundización de la democracia liberal como sistema de dominación jugó un papel importante. Por medio de la democracia, el capital y sus representantes políticos construyeron el consenso necesario entre las grandes fracciones de las burguesías y consolidaron su hegemonía.⁷ Además, por medio de la democracia el estado legitimó su funcionamiento. No fue ninguna coincidencia que a partir de los años ochenta, ante el fracaso de la socialdemocracia para enfrentar la crisis, se presentara una ola de derechización en los gobiernos de los países capitalistas centrales: Inglaterra, Estados Unidos, Alemania y la mayoría de los países de Europa Occidental. Los gobiernos de izquierda o socialdemócratas que se mantuvieron o que prosiguieron a los de derecha se vieron obligados a adoptar un cambio en su política económica y social, por ejemplo Francia, España, Portugal e Italia. Además, aunque la democracia propiciara la alternancia de gobiernos, ora de derecha ora de izquierda, el capital logró establecer bunkers hegemónicos al interior del propio estado, donde se atrincheraron sus intereses por medio de sus representantes, es el caso de los ministerios de hacienda, de economía y los bancos centrales.⁸

Sin embargo, toda esta reestructuración de las sociedades y la hegemonía lograda por el capital no hubiera sido posible sin vencer a los trabajadores y sus luchas sociales. No sólo se trataba de arrebatárles el control de la producción social sino también de obtener una hegemonía dentro de todos campos de la vida social. Así, para poder consolidar estos objetivos, el capital junto con los estados y organismos internacionales capitalistas requirieron derrotar a los trabajadores. Se trató de una verdadera contrarrevolución de dimensiones monumentales.⁹ Si el estado de bienestar provocó la postergación de los

⁷ Por ejemplo, en lo que concierne a América Latina, sin esta intervención del estado, las burguesías nacionales vinculadas con el capital extranjero no hubieran concretado esta reorganización de sus sociedades, correspondiente al patrón de acumulación flexible del capital. Cfr. Jaime Osorio, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*, México, Itaca-UAMX, 2009, pp. 199-202.

⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 198.

⁹ J. Osorio, *op. cit.* y R. Antunes, *op. cit.*

intereses a largo plazo y originó una política reformista en buena parte de la clase trabajadora, esta contrarrevolución capitalista terminó por derrotar a las fuerzas sociales que representaban un obstáculo para tal restructuración: sindicatos, partidos políticos, gobiernos, guerrillas, luchas populares, frentes sociales, etc. Esto se logró por todos los medios posibles: intervenciones militares, financiamiento de paramilitares, golpes de estado, apoyo a dictaduras, guerras sucias, represión velada y abierta, incluso por reformas políticas que propiciaban que partidos políticos radicales o clandestinos abandonaran la lucha revolucionaria y adoptaran los paradigmas democrático-liberales. Una de las consecuencias más importantes de tal contrarrevolución consistió en el rompimiento de las luchas organizadas y unificadas de los trabajadores. Con ello se pasó a una fase donde las luchas sociales ocurrían de manera desarticulada y fragmentada. Desde entonces, frente a los embates del capital, las distintas luchas sociales ocurren de manera reactiva o bajo la forma de resistencia en su mayoría.

A nivel ideológico, se abandonaron los principios keynesianos y socialdemócratas. El llamado neoliberalismo articuló toda una serie de ideas económicas, políticas y sociales que sirvieron como bandera ideológica del capital en su contrarrevolución y restructuración social. El neoliberalismo, como ideología, tuvo su origen en la obra de Friedrich Hayek *Camino de servidumbre* y los trabajos de Milton Friedman sobre el libre mercado. Sus principios axiológicos son: crítica a cualquier limitación de los mecanismos del mercado; crítica al estado de bienestar y la política socialdemócrata que llevaban a una servidumbre moderna; combate frontal al keynesianismo y la solidaridad reinantes del estado de bienestar; generación de las bases para un capitalismo duro y libre de reglas; combate al igualitarismo promovido por el estado de bienestar, que destruye la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia; defensa de la desigualdad, por ser un valor positivo; combate sin tregua al poder excesivo de los sindicatos y del movimiento obrero, los cuales socavan la acumulación privada y, por tanto, fueron la raíz de las crisis de los setenta; un anticomunismo total.¹⁰

Más aun, estas ideas, además de discursos políticos, se tradujeron en programas de políticas públicas que tenían por objetivo la “reanimación” del capitalismo. Así, la agenda de los gobiernos neoliberales ha sido hasta la fecha: preservar un estado fuerte a fin de enfrentar a los sindicatos y controlar el equilibrio monetario, pero también limitar a éste en el

¹⁰ Perry Anderson, “Neoliberalismo: un balance provisorio”, *apud* Emir Sader y Pablo Gentili (comp.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, 2ª ed., Buenos Aires, Eudeba, 2001, pp. 15-27.

gasto social y la intervención económica; mantener una estabilidad monetaria por medio de una disciplina presupuestaria y contención del gasto social; restaurar una tasa “natural” de desempleo; reformas fiscales que se traducen en reducción de impuestos en las ganancias más altas y sobre las rentas;¹¹ fomentar reformas jurídico-políticas donde se instaure legalmente la flexibilidad y la precariedad laboral; promover reformas educativas donde se crea una subjetividad *ad hoc* al nuevo patrón de acumulación capitalista.

Asimismo, junto con el neoliberalismo han florecido diversas ideologías que rinden culto al subjetivismo y a un ideario fragmentado. En ellas se hace apología del individualismo exacerbado y se atacan las formas de solidaridad y de actuación colectiva y social.¹² En todo esto, el papel de los medios de comunicación, principalmente la televisión, ha sido crucial. Asimismo, la expansión del consumo también ha jugado un papel importante, pues, por medio del endeudamiento, fragmentos considerables de asalariados –pequeñas burguesías y cierta parte de la clase obrera– han podido adquirir bienes perecederos y durables, lo que ha favorecido a crear un imaginario de integración, donde el éxito de las personas se mide a través de los niveles de consumo.¹³

De esta forma, el neoliberalismo ha obtenido un éxito ideológico sin precedentes. Junto con el control del proceso productivo, la contrarrevolución, la restructuración política y social, y la hegemonía lograda por el capital, se ha renovado el fetichismo del capital. La ideología predominante en las sociedades capitalistas está marcada así por los idearios de la libertad del mercado, la globalización, el equilibrio macroeconómico, la democracia, el individualismo, el éxito medido por medio de nivel de consumo, la división de la sociedad entre ganadores y perdedores. Esta ideología dominante ha propiciado la naturalización de las relaciones sociales capitalistas, de modo que fenómenos como la desigualdad económica y social, el desempleo, la pobreza, la precarización laboral y la intensificación de la explotación, la falta de oportunidades para los jóvenes, la dominación capitalista, la mediación del mercado en la vida de los seres humanos, etc., sean considerados como procesos naturales de la vida social.

Dentro de esta gran coyuntura en la que florece la crítica a la modernidad, el fracaso del socialismo europeo también jugó un papel decisivo. Desde la década de los setenta el socialismo soviético comenzó a mostrar signos de decadencia, algunos indicadores de esto

¹¹ *Cfr. Ibid.*

¹² R. Antunes, *op. cit.*, p. 33.

¹³ *Cfr. J. Osorio, op. cit.*, pp. 202-203.

eran: su crecimiento económico sumamente bajo, el detrimento en el nivel de vida y la merma en la confianza por el socialismo entre sus poblaciones, el auge del reformismo al interior de estos países, la profundización de la opresión y degeneración burocrática, la corrupción, la incapacidad de enfrentar la competencia económica internacional durante la posguerra y la guerra fría, etc.

Para la década de los ochenta, el sistema soviético enfrentaba un colapso económico, político y social a su interior; y pese a que se realizaron reformas económicas y políticas – perestroika y glasnost– a fin de restaurar el socialismo, se fracasó. En 1989, se produjo el primer derrumbamiento en los satélites soviéticos, el régimen “comunista” dejó de existir en Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, la República Democrática Alemana y Rumania. Posteriormente, desaparecerían los regímenes comunistas en Yugoslavia y Albania. Dos años después terminaría por derrumbarse también la URSS. Sobra decir que la bienvenida al capitalismo de estos países fue traumática entre sus poblaciones, pues las políticas neoliberales entraron de lleno con privatizaciones y aperturas al libre mercado. En los casos de China y Vietnam los regímenes comunistas habían emprendido desde los ochenta reformas hacia un “socialismo de mercado”, que poco a poco los ha ido insertando a la órbita capitalista.¹⁴ De este modo, el fracaso del socialismo soviético o del “socialismo realmente existente”, a nivel ideológico, se tradujo como la cancelación de toda revolución o tipo de emancipación y como un triunfo total del capitalismo y la democracia; mientras que, a nivel político, se tradujo en una crisis al interior de la fuerzas sociales revolucionarias y partidos socialistas o comunistas, además del abandono de la lucha socialista y el abrazo a los principios de la democracia liberal.

De igual modo, dentro de esta gran coyuntura, a partir de los años sesenta maduraron nuevas formas de movilización social –estudiantiles, pacifistas, ambientalistas, sexuales, poscoloniales, de género, de identidades culturales– que contrastaban con los movimientos organizados de clase del pasado. En la mayoría de los casos, se trataba de movimientos propiamente democráticos y con reivindicaciones particulares, lejos de reivindicaciones político-universales y revolucionarias, pero sin dejar de oponerse al *statu quo* burgués. Pronto, en torno a ellos se comenzó a gestar una *nueva izquierda* que asumía una política más cercana al liberalismo. Así, se pensó que estos nuevos movimientos sociales eran cuestiones alejadas de las contradicciones sociales provocadas del capitalismo –esto incluso

¹⁴ Cfr. E. Hobsbawm, “El final del socialismo”, *op. cit.*, pp. 459-494.

entre los propios marxistas—. La repercusión de esta lectura fue el abandono de la noción de lucha de clases, aun cuando a nivel histórico se entablaba una lucha entre el capital y el trabajo con la que se cerraba todo un siglo de disputas por el control de la producción y el desarrollo de otras formas de organización social distintas a la capitalista.¹⁵

Por último, con la llamada globalización o, mejor dicho, la mundialización capitalista, se profundizó el mercado mundial y reconfiguró la división social del trabajo capitalista. En algunos casos, ocurrieron desindustrializaciones enteras, debido a que los capitales manufactureros emigraron a países como China, Vietnam, Corea, India, México. El capital financiero se concentró en las principales ciudades del mundo capitalista: Nueva York, Tokio, París, Londres, Frankfurt, etc. De igual modo, los países viraron sus producciones del mercado nacional al mundial, así ante la competencia internacional, muchos capitales nacionales perdieron la batalla, lo que obligó a su vez a los países que se abrieron al libre mercado a especializarse en su producción de riqueza.

A continuación se presenta un cuadro en el que se esbozan los acontecimientos que en su conjugación configuraron una coyuntura específica que dio paso a la crítica a la modernidad.

Procesos que configuraron en su conjugación la coyuntura histórica de la década de los ochenta del siglo XX:

- Desactivación de la lucha de clases en el *estado de bienestar*.
- Crisis del capitalismo en los años setenta después del *boom de la posguerra*, crisis por la caída en la tasa de ganancia.
- Restructuración a nivel mundial de la producción capitalista: desindustrialización, flexibilidad laboral, nueva división internacional del trabajo, crecimiento del sector financiero.
- Nuevo patrón de acumulación del capital: mundialización del capital.
- El auge del neoliberalismo como ideología y su éxito.
- Restructuración de las sociedades por medio del estado.
- Profundización de la democracia liberal, que en algunos países ocurrió bajo el nombre de “transición a la democracia”.
- Vencimiento a la resistencia de los trabajadores a nivel mundial (sindicatos, partidos políticos, guerrillas urbanas y rurales, gobiernos).
- Deconstrucción del estado de bienestar.
- Derrota de la clase trabajadora a nivel mundial.
- Retraimiento de la lucha unificada y organizada de las clases trabajadoras a nivel mundial, y fragmentación de sus luchas.
- Abandono del socialismo como bandera política e incorporación al orden liberal-capitalista por parte de los partidos de izquierda radical –comunistas, socialistas y revolucionarios–.
- Derrumbe del socialismo en Europa.
- Irrupción de nuevos movimientos sociales, –pacifistas, estudiantiles, contraculturales, ambientalistas, sexuales, de identidad, postcoloniales–.

¹⁵ Respecto al significado del siglo XX, de su contenido histórico: la lucha entre el capital y el trabajo, véase “El sentido del siglo XX”, *apud* Bolívar Echeverría, *Vuelta de siglo*, México, Era, 2006, pp. 81-105.

De este modo, en la década de los ochenta, todos los elementos antes mencionados se conjugaron y dieron vida a una coyuntura muy específica: el triunfo del capitalismo a nivel mundial. El conjunto de todos estos elementos fueron, entonces, la concreción histórica de la que partió la reflexión sobre la modernidad. Fredric Jameson capturó bien este momento cuando afirmó:

Estos últimos años se han caracterizado por un milenarismo invertido en el que las premoniciones del futuro, ya sean catastróficas o redentoras, han sido sustituidas por la convicción del final de esto o aquello (el fin de la ideología, del arte o de las clases sociales; la crisis del leninismo, la socialdemocracia o el Estado de bienestar, etc., etc.)¹⁶

Todos estos procesos, en su articulación, dejaron un panorama que anunciaba una larga y fría noche, un paisaje posterior a una batalla. Era un panorama de fragmentación, de culminación de una etapa histórica y del imaginario que le daba sentido.

Así, todo este escenario sirvió de fundamento histórico para una reflexión sobre lo que había ocurrido, sobre la etapa histórica que terminaba. Si se afirmaba que se estaba en los umbrales de un nuevo tipo de sociedad o etapa histórica, se tenía que definir qué sociedad terminaba y qué época histórica comenzaba. En términos generales, por un lado, *modernidad* fue el término acuñado para designar un proceso histórico amplio en Occidente que abarcaba desde el Renacimiento hasta la década de los ochenta del siglo XX, este proceso se caracterizaba por estar basado en la noción ilustrada de un sujeto racional capaz de descubrir verdades objetivas y normas universales a partir de las que se podían construir sistemas de pensamiento y acción, reestructurar racionalmente la vida social y emancipar a los seres humanos.¹⁷ Por otro lado, *posmodernidad* fue el término usado para designar una etapa histórica nueva, caracterizada por la incredulidad con respecto a los metarrelatos o, mejor dicho, por la incapacidad de éstos –la Ilustración, el marxismo e incluso la ciencia– de dar sentido y explicar una realidad ahora fragmentada y conformada por juegos del lenguaje heterogéneos; la posmodernidad es una etapa histórica en la que la “función narrativa pierde sus functores [sic], el gran héroe, los grandes peligros, los grandes periplos y el gran propósito”.¹⁸ De este modo, el debate sobre la modernidad y la posmodernidad fue una manera de abordar esta gran coyuntura histórica a nivel ideológico-subjetivo.

3. Dado la forma en que se resolvió esta gran coyuntura y donde se fraguó este debate sobre la modernidad, en modo alguno es una sorpresa que subyaciera un carácter

¹⁶ Fredric Jameson, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 9.

¹⁷ Tian Yu Cao, *La posmodernidad en la ciencia y la filosofía*, México, CEIICH-UNAM, 1998, pp. 11-12.

¹⁸ Jean-François Lyotard, *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1993, p. 10.

conservador en ella. En particular, era un momento propicio para elaborar un ataque a lo que se consideraba como modernidad y sus imaginarios de emancipación. De ahí que Perry Anderson afirmara:

El campo mostraba [...] otra clase de unidad: era ideológicamente consistente. La idea de lo posmoderno, tal como se había consolidado en esa coyuntura, era de un modo u otro patrimonio de la derecha [...] Lo que todos ellos tenían en común [Hassan, Jencks, Lyotard, Habermas, g. a.] era lo que suscribían los principios de lo que Lyotard, que antaño fuera el más radical, llamaba como democracia liberal como el horizonte irrebasable del tiempo. No podía haber nada más que capitalismo. Lo posmoderno era la condena de las ilusiones alternativas.¹⁹

En este sentido, toda una serie de interpretaciones proliferaron. El retraimiento de la lucha obrera organizada y la irrupción de los nuevos movimientos sociales, lejos de considerarlos como expresiones más de las contradicciones de la sociedad capitalista, propiciaron que se decretara el fin de la lucha de clases. El cambio en el patrón productivo y la derrota de los trabajadores dio paso a declarar el *adiós al proletariado*. La profundización de la democracia liberal propició que las ideologías políticas se diluyeran, y esto se tradujo como el fin de la izquierda y la derecha. La consolidación de la mundialización del capital precipitó a muchos a declarar el *fin del estado nacional*. El derrumbe del socialismo soviético y la cancelación de una alternativa al capitalismo y a la democracia liberal propiciaron que se afirmara el *fin de la historia*. La reorganización de los procesos productivos a nivel mundial, el desarrollo del sector financiero, la desindustrialización, el crecimiento del sector servicios propiciaron que se considerara el fin de la sociedad industrial y la irrupción de una *sociedad postindustrial*. El desarrollo de fuerzas productivas, en especial de las tecnologías de la computación, de las telecomunicaciones y la robotización –todas ellas necesarias para el capitalismo y el crecimiento del sector financiero– propició que se considerara a la tecnología como el factor de definición de una nueva sociedad. El hecho de que, ante la competencia intercapitalista, las empresas fomentaran la innovación y la mejora en los diseños de sus mercancías, produjo que se teorizara sobre el nuevo tipo de sociedad: la *sociedad del conocimiento*. El ocultamiento de la producción material frente a la actividad intelectual, en medio del auge de los estudios literarios y del lenguaje, propició que muchas interpretaciones invirtieran el proceso y se considerara a las distintas textualidades como las únicas realidades. La incorporación de los saberes y elementos formales del arte a la industria cultural y su respectiva despolitización propiciaron que se declarara el fin de las vanguardias

¹⁹ Perry Anderson, *Los orígenes de la posmodernidad*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 66.

y del arte.²⁰ Asimismo, con la cancelación de la emancipación socialista o comunista y la deslegitimación de los discursos que se desprendían de ella, se declaró el fin de los metarrelatos. En este sentido, la crítica a la modernidad o el posmodernismo cristalizaron la idea de “la absoluta pérdida de vigencia de aquellos idearios que movilizaron a hombres y mujeres de nuestras sociedades, y que se estructuraban en torno a conceptos clave como, por ejemplo, *verdad, libertad, igualdad, justicia, y racionalidad.*”²¹

La caída del socialismo real, la profundización del capitalismo en todos los ámbitos de la vida social y a nivel mundial, y la preponderancia de la democracia liberal eran las pruebas fehacientes de que todo un imaginario social que daba rumbo a la llamada modernidad se había desmoronado y con ello la confianza del ser humano en la razón, la ciencia y el progreso. Empero, sobre todo, esta crítica a la modernidad, asumiendo plenamente un *pesimismo burgués*, tuvo como objetivo puntual hacer ver que la versión más radical de la emancipación humana, la revolución comunista, había fracasado. Así, no fue ninguna casualidad que el auge del posmodernismo ocurriera en pleno despunte del llamado neoliberalismo y la globalización. Por su parte, sobra decir que los paladines de la modernidad defendían la vigencia de ésta, pero principalmente desde una postura liberal.²²

4. En general, en todo este proceso el marxismo fue confinado a la marginalidad no sólo en la esfera de las ideas políticas, sino también en el campo de las ciencias sociales y las humanidades. Por ende, el marxismo tuvo poca participación en el debate de la modernidad y la posmodernidad: no fue el marco explicativo de la discusión, a pesar de que la tradición marxista y su historiografía tenían una noción clara de lo moderno, de su fundamento, y habían realizado una crítica verdaderamente radical a la llamada modernidad.

²⁰ Un simple ejemplo, de entre muchos, acerca de la “cristalización” de todos estos tópicos puede observarse en el ensayo de María Vílchez Vivanco, titulado “Clases en la sociedad tecnológica de hoy: brecha digital”, donde se menciona: “En los últimos años se ha acuñado una serie de nuevos conceptos científicos para hablar de la nueva sociedad del siglo XXI. En esta comunicación se habla de la composición y la división que hay en la sociedad de hoy. [/] Nos encontramos con dos tipos de sociedad, una en la nueva ola, tecnificada, donde no hay clases, altamente igualitaria y con gran capacidad de intervención en la vida política. Por el contrario sigue subsistiendo una sociedad moderna, con clases sociales, de consumo de masas, desigualitaria. Lo que diferencia a estos dos grupos es el acceso al uso de la tecnología. [/] La Sociedad Red, prototipo de la vida posmoderna, es algo que ha existiendo siempre, lo que ocurre es que hoy más que nunca es el exponente máximo, ya que la interconexión a día de hoy es más alta que nunca. Todo dentro de lo que Bauman llama ‘Vida Líquida’. Esto no lo tenemos que entender como la característica del todo, es la característica de una parte de la sociedad, no del total. Así entre un grupo y otro se da lo que se ha dado en llamar, Brecha Digital. *apud. Actas del IV Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad*, celebrado del 12 al 29 de noviembre de 2009, 2010, en página web <http://www.cibersociedad.net/congres2009/ca/coms/clases-en-la-sociedad-tecnologica-de-hoy-brecha-digital/471/>, consultada el 14 de abril de 2013.

²¹ Xavier Godás, *Posmodernismo: la imagen radical de la desactivación política*, Barcelona, El Roure, 1998, p.85.

²² Por ejemplo, véase el comentario de István Mészáros sobre la propuesta liberal de Habermas *apud O poder da ideologia*, São Paulo, Boitempo, 2004, pp. 81-103.

Empero, esta participación marginal no se debió al sesgo cultural de la discusión, donde abundaban temas como la Ilustración, el Renacimiento, las vanguardias, la literatura, las identidades, cuestiones que parecían extrañas al ámbito marxista. Más bien, las razones de ello trascienden el ámbito de las ideas.

Principalmente, existen tres razones por las cuales el marxismo se vio marginado en esta coyuntura. De lo general a lo particular, puede decirse que, en primer lugar, se encuentra el hecho de que –en pleno auge del posmodernismo– el marxismo fue objeto de una crítica voraz, fue considerado como un discurso de emancipación que había sido desmentido con la caída del socialismo real; además de que la clase obrera, el sujeto de la historia para el marxismo, no pudo concretar la emancipación humana –éste se hubo enajenado en el proceso–, así la única concreción histórica a la que llegó el marxismo fue el estalinismo. No obstante, todo lo anterior reflejaba sobre todo una pérdida de legitimidad del marxismo en el ámbito de las ideas.

En segundo lugar, desde los años setenta el marxismo sufrió una crisis, la cual más que ser una crisis teórica, se originó en una coyuntura histórica de múltiples factores –sociales, políticos, económicos y culturales– que trajo enormes retos para muchos militantes e intelectuales marxistas. Entre estos factores se encontraban: la degradación del socialismo soviético; la osificación de la dialéctica en el marxismo estalinista; el intento del marxismo europeo por demarcarse del soviético, que en muchos casos llevó a posturas reformistas o liberales; la derrota de la revolución socialista en Europa Occidental a inicios y mediados del siglo XX; la postergación de los intereses de largo plazo del proletariado en el estado de bienestar; la derrota de los movimientos radicales en los años sesenta; la irrupción de los nuevos movimientos sociales y la incapacidad de muchos marxistas por abordarlos; la emergencia de una derecha belicosa y de una nueva izquierda apegada al liberalismo; la renuncia del eurocomunismo a la transformación del capitalismo; y la irrupción de modas intelectuales europeas contrarias al marxismo en la década de los sesenta.²³ De cierta manera, todos estos sucesos conformaron nuevas condiciones que constituyeron retos enormes para el análisis marxista, a tal grado que muchos consideraron al marxismo como un marco explicativo insuficiente para las transformaciones ocurridas en las sociedades occidentales. Así, muchos militantes e intelectuales abandonaron el marxismo junto con las posturas políticas que lo acompañaban, lo que se interpretó como una crisis del marxismo.

²³ Cfr. Ludolfo Paramio, *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1989.

En tercer lugar, una de las causas principales por las que el marxismo quedó marginado para la década de los ochenta puede localizarse en la propia lucha de clases. Como se ha mencionado anteriormente, la clase obrera –junto con sus distintos organismos de resistencia y de luchas radiales– fue derrotada por el capital. Así, la pérdida de legitimidad del marxismo y su crisis en el ámbito de las ideas, pueden explicarse también a partir de la coyuntura histórica que vivió el sistema capitalista. La restructuración productiva del capitalismo a nivel mundial y la contrarrevolución política y social tuvieron como efecto la fragmentación de las luchas obreras y sociales. Para los años ochenta, el capital había logrado una hegemonía casi total dentro en la vida social y a nivel mundial. Con todo esto, el marxismo perdió el sustento que a inicios del siglo veinte y a mitad de él lo había colocado como marco explicativo predominante de la realidad social –y que incluso lo había llevado a las universidades–: la presión de las luchas revolucionarias de la clase obrera. La derrota del proletariado a manos del capital dejó así al marxismo sin su sustento político y social que lo mantenía presente en la luchas de las ideas.

De este modo, los tres factores antes descritos –la crítica posmoderna al marxismo, su crisis y la derrota del proletariado– en su conjunto, provocaron que esta tradición tuviera una participación marginal en el debate sobre la modernidad y la posmodernidad. Sin embargo, también es importante decidir que a pesar de esta poca participación en la discusión, sí hubieron intervenciones importantes de algunos marxistas en ella. Entre las que más destacan son las realizadas por David Harvey, Alex Callinicos, Perry Anderson, Terry Eagleton e, incluso, Fredric Jameson.²⁴

Por último, también es importante señalar que si el marxismo no hubo participado plenamente en este debate fue porque para muchos autores esta discusión no hacía más que ocultar las contradicciones del capitalismo actual. Por ejemplo, Ellen Meiksins Wood afirmaba que identificar la noción de modernidad con el capitalismo era un error, pues esta noción estaba asociada a una concepción del desarrollo capitalista que combinaba un determinismo tecnológico con una inevitabilidad comercial, de modo que el capitalismo resultaba ser simplemente una expresión de ciertos procesos transhistóricos, casi naturales:

²⁴ Ejemplos de estas intervenciones son: David Harvey, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2004; Alex Callinicos, *Contra el Postmodernismo. Una crítica marxista*, Bogotá, El Áncora, 1998; Perry Anderson, “Modernidad y revolución”, *apud*. Nicolás Casullo (coord.), *El debate modernidad- posmodernidad*, 5ª ed., Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995; Perry Anderson, *Los orígenes de la posmodernidad*; Terry Eagleton, *Las ilusiones del posmodernismo*, Buenos Aires, Paidós, 1997; Fredric Jameson, *El posmodernismo...*; Fredric Jameson, *Una modernidad singular. Ensayo sobre la ontología del presente*, Barcelona, Gedisa, 2004.

la expansión del comercio y el progreso tecnológico. Esta concepción de la modernidad enfatizaba así la continuidad entre las sociedades precapitalistas y las capitalistas y, por tanto, negaba o encubría la especificidad del capitalismo.²⁵

De igual modo, para esta autora el argumento que sostenía una supuesta transición de la modernidad a la posmodernidad no era suficiente para dar cuenta efectiva de un cambio en la naturaleza del capitalismo, ya que no se había registrado ninguna discontinuidad en el desarrollo capitalista. Por el contrario, los cambios en la producción y los mercados, junto con el llamado cambio cultural, podían considerarse como los primeros efectos observados del capitalismo como un sistema totalmente comprensivo. Se estaban registrando así las primeras consecuencias del capitalismo como sistema, el cual ya no sólo no tenía rivales efectivos, sino también ya no tenía rutas verdaderas de escape. Así, de acuerdo con Ellen Meiksins Wood, la discusión sobre la modernidad y la posmodernidad no da cuenta efectiva de que el capitalismo se encuentra viviendo solo, con sus propias contradicciones internas, y que existen pocos recursos fuera de su mecanismo interno para corregir o compensar estas contradicciones y sus efectos destructivos.²⁶

Otro ejemplo del rechazo marxista a esta discusión, es el caso de István Mészáros. De acuerdo con este autor, la discusión sobre la modernidad se trata de un discurso ideológico, pues no proporciona el verdadero reflejo del mundo social, con una representación objetiva de los principales agentes sociales y sus conflictos hegemónicos; sólo ofrece una explicación plausible, a partir de la cual se puede proyectar la estabilidad del orden establecido.²⁷

En este sentido, el término moderno es un término problemático, pues se caracteriza por la tendencia a *olvidar* la dimensión socio-histórica, lo que corresponde a los intereses dominantes del orden establecido. Así, fieles a este espíritu, las definiciones de modernidad se construyeron de tal manera que las especificidades socioeconómicas se opacan o se dejan en segundo plano. Con esto, en los numerosos discursos –ideológicos– sobre la modernidad, las formaciones históricas descritas como “sociedades modernas” adquieren un

²⁵ Ellen Meiksins Wood, “Modernity, postmodernity, or capitalism?” *apud Monthly Review*, vol. 48, No. 3, julio-agosto, 1996.

²⁶ *Cfr. Ibid.*

²⁷ *Cfr. I. Mészáros, op. cit.*, p. 69.

carácter paradójicamente *atemporal* en dirección al *futuro* a causa de su contraposición, acriticamente exagerada, al pasado más o menos distante.²⁸

De igual modo, para Mészáros, dentro de la distinción entre las sociedades modernas y premodernas, el momento de *discontinuidad* y de *ruptura* es –de forma no dialéctica– tendenciosamente exagerado, hasta el punto que se tornan irreconocibles y se ocultan *continuidades* de importancia vital, tales como el carácter insuperablemente *clasista* y *explotador* de la sociedad capitalista –por más “moderna” y “avanzada” que ésta sea–. Con lo anterior se trata de asegurar una visión de “universalidades” imaginarias y de las correspondientes “soluciones” ficticias para problemas dolorosamente reales, que en realidad, sólo pueden resolverse a través del conflicto concreto de las principales clases de la sociedad.²⁹

De este modo, según Mészáros, no era ninguna sorpresa que cuando la recomendada “modernización universal”, según el modelo del capitalismo norteamericano, mostraba ser una fantasía hueca, la fase siguiente procurara escapar a las nuevas dificultades hablando sobre la “*sociedad postindustrial*” y ofreciendo la promesa de trascender las contradicciones aún remanentes del capitalismo contemporáneo.³⁰

En fin, tanto por circunstancias históricas y de la luchas de clases como por renuncias propias, el marxismo tuvo una participación marginal en el debate sobre la modernidad. Empero, como se ha mencionado, esto era reflejo de una situación general, era el resultado del descrédito al marxismo y de un retraimiento de él en la lucha ideológica. El resultado de lo anterior fue que dentro del debate sobre la modernidad al marxismo se le consideró como un ejemplo más de un metarrelato y tendenciosamente a su principal fundador como un crítico de la modernidad.³¹ E incluso, paradójicamente, lo único que se recuperó de Marx sobre la modernidad se circunscribió a una visión economicista sobre el capitalismo.³²

²⁸ *Ibid.*, p. 70

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*, p. 71.

³¹ Un ejemplo de esto lo proporciona David Lyon, quien menciona: “Al revisar a los antiguos teóricos se pone de manifiesto cuánto previeron de los que ahora denominamos <<posmoderno>>. Karl Marx, por ejemplo, mostró que la revolución constante de la producción significaba que <<lo que sólido se desvanece en el aire>>. Nada escapa a los efectos corrosivos del capitalismo. Este proceso continúa en la posmodernidad, donde, en palabras de un replicante, todos los momentos de la experiencia <<se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia.>> p. 17. Más adelante también señala: “En el contexto posmoderno, la cita preferida del *Manifiesto comunista* son las palabras que Marx y Engels toman de Prospero en *La tempestad*: <<Todo lo que es sólido se desvanece en aire>>. Es interesante que, en las palabras de Prospero, la solidez de la vida diaria, incluida la propia vida humana, sea una apariencia que debe tomarse a una realidad mayor. Para el Marx postmodernizado, las realidades supuestamente sólidas se disuelven en un baño de ácidos

En resumen, la concreción histórica de la cual brotó el debate sobre la modernidad fue el “triumfo” del capitalismo a nivel mundial en la década de los ochenta del siglo XX. En torno al concepto de modernidad se articularon toda una serie de diversos argumentos que durante años e incluso siglos hubieron estado dislocados. Dentro de este debate, toda una articulación de procesos –la reestructuración productiva, política y social de las sociedades capitalistas, la derrota de la clase obrera, el triunfo de la contrarrevolución capitalista, el apogeo de la tecnología computacional y los medios de comunicación en su uso capitalista, la ola de derechización en los gobiernos de los países capitalistas, la consolidación de la democracia liberal, el éxito ideológico del neoliberalismo, la caída del socialismo europeo, el auge de nuevos movimientos sociales, la absorción del arte por la industria cultural y el capitalismo, la mundialización capitalista– constituyeron una coyuntura específica en la que se creaba un panorama de fragmentación, de derrota y de cancelación de toda posibilidad de emancipación humana. Esta coyuntura se leyó como la supuesta superación o clausura de una etapa histórica y la culminación de un imaginario social que daba sentido a la era moderna. Así, en medio de un ambiente conservador, donde el capital y la derecha política eran los agentes hegemónicos, toda una crítica a la llamada modernidad se forjó. El marxismo fue un blanco puntual de esta crítica. Esta tradición se vio inmersa así en una deslegitimación teórica y política y en una crisis, producto de la caída del socialismo soviético y la derrota de la clase trabajadora en la contrarrevolución capitalista de los años setenta. De este modo, para la década de los ochenta, en el ámbito ideológico y en el debate de la modernidad, el marxismo fue relegado y reducido a un marco explicativo marginal de la realidad social. Así, todo lo expuesto en esta sección es el marco histórico del que parte la presente investigación.

burgueses, que descomponen el significado y la realidad.” David Lyon, *Posmodernidad*, 2ª ed., Madrid, Alianza, 2000, pp. 29-30.

³² Un ejemplo de esto son las palabras de Ricardo Pozas, quien dice: “En Karl Marx lo que constituye la base de la modernidad aparece sociológicamente construida como el surgimiento del capitalismo y de la burguesía revolucionaria que lleva a una expresión sin precedentes de las fuerzas productivas y la creación del mercado mundial, transformación que surge de la revolución burguesa y reconstruye las relaciones sociales de reproducción de la sociedad, de poder y dominación, apareciendo el tercer Estado. El capitalismo para su desarrollo la constante revolución de los medios de producción.” Ricardo Pozas Horcasitas, *Los nudos del tiempo. La modernidad desbordada*, México, UNAM-IIS-Siglo XXI, 2006, pp. 69-70.

3. Justificación de la investigación y posibles aportaciones

Como se mencionó anteriormente, por diversos factores, la tradición marxista desde la década de los ochenta del siglo XX ha sufrido una retracción en el campo de las humanidades y las ciencias sociales, lo que consecuentemente se ha visto reflejado en la participación del marxismo en el debate sobre la modernidad. En este sentido, una de las razones para llevar a cabo la presente investigación es contribuir, en la medida de lo posible, a saldar una cuenta pendiente que tiene esta tradición dentro de la discusión de la modernidad, esto por medio de proponer una definición de lo moderno desde Marx. Una segunda razón consiste en recuperar el cuerpo teórico de la crítica a la economía política elaborado por Marx como un marco explicativo pertinente en el análisis de la modernidad, entre muchos otros. Una tercera razón es rescatar la pertinencia de la noción de totalidad de Marx por medio de la cual la modernidad puede entenderse como un proceso histórico articulado en sus constituyentes subjetivos –agentes sociales– y objetivos –económicos, políticos, sociales, culturales e ideológicos–. Por último, otra razón es la necesidad de recuperar categorías teóricas de Marx que permiten hacer visibles en el análisis de la realidad social las contradicciones –y sus causas– propias de la sociedad y el sistema capitalista, tales como la enajenación, la explotación al trabajo y la naturaleza, el desarrollo irracional de las fuerzas productivas, las crisis, la dominación política, las luchas de clase, así como fenómenos recientes en los que se reflejan estas contradicciones.

De este modo, las posibles aportaciones de esta investigación son 1) una definición de la modernidad desde Marx, que supere la concepción economicista y poco dialéctica que únicamente identifica a la modernidad con el capitalismo; 2) la aportación de elementos que muestren la relación dialéctica entre la modernidad y el modo de producción capitalista, de tal manera que pueda observarse que, en términos de Marx, la llamada modernidad correspondería a un proceso histórico amplio –metabolismo social– en el que se articula el modo de producción capitalista, con desarrollos políticos, ideológicos, subjetivos y de contradicciones sociales enmarcados en la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista; 3) la recuperación de categorías clave y útiles, elaboradas por Marx, para el análisis de la realidad social capitalista y que permiten pensar esta realidad como una totalidad compleja, marcada en su desenvolvimiento por un proceso de subsunción del trabajo y el ser social a la lógica de reproducción del capital, por el fetichismo de la mercancía, por la dominación política y la lucha de clases, por las contradicciones sociales

como las crisis y la sobreproducción, etc.; y 4) hacer evidente que una sociedad posmoderna, en términos de Marx, implica haber superado el horizonte de la forma capitalista de reproducción social y sus contradicciones, lo que –de nuevo, pero bajo posibles formas inéditas– es una cuestión social a dirimirse en los años futuros de este siglo XXI.

4. Problemáticas e hipótesis de investigación

Las problemáticas que guían esta investigación están conformadas por las dos series de preguntas siguientes:

1. ¿Es posible tratar el tema de la modernidad desde Marx? Si es así, ¿cuál podría ser una manera de hacerlo? ¿De qué modo puede hablarse de modernidad en Marx? ¿A qué correspondería la llamada modernidad para Marx?
2. ¿La modernidad, como ha sido tratada en los últimos años por diversas tradiciones, es una cuestión distinta y a parte de lo que trató Marx sobre el modo de producción capitalista, la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista? ¿La modernidad en Marx corresponde únicamente al capitalismo y a su crítica? ¿De acuerdo con Marx qué es lo que daría sentido a la modernidad como proceso histórico? ¿La acumulación de capital guarda alguna relación con este sentido? ¿Cuál sería la especificidad de la llamada modernidad con base en Marx?

A partir de estas problemáticas, se plantean entonces las siguientes hipótesis de investigación:

1. En Marx, la llamada modernidad, corresponde, por un lado, a la disolución de las sociedades precapitalistas, las cuales estaban basadas en la comunidad natural y las correspondientes formas de propiedad derivadas de ella. En este sentido, la sociedad burguesa moderna o sociedad capitalista, representa una ruptura radical con el pasado remoto, antiguo y feudal. La maduración de las relaciones mercantiles y la valorización del valor por medio de la utilización de fuerza de trabajo asalariado, junto con otros factores y coyunturas históricas, abrieron paso a toda una serie de determinaciones que negaban por completo la forma en que se reproducían las sociedades precapitalistas. Entre estas determinaciones se encuentran: la separación del productor directo de los medios de producción, el predominio del valor de cambio sobre el valor de uso, trastrocamiento en los objetivos de la producción, el objetivo de la producción dejan de ser el hombre y sus necesidades, la producción basada en la

- industria, la consolidación de las relaciones mercantiles –principalmente del dinero, la división del trabajo basada en procesos de trabajo privados, y la propiedad privada–.
2. Por otro lado, en Marx, la llamada modernidad corresponde también a la irrupción y consolidación de la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista. En este sentido, la sociedad burguesa moderna es una tendencia general y predominante en el desenvolvimiento de las formaciones sociales basadas en el modo de producción capitalista, despliegue que cobra características propias en cada una de estas formaciones. La sociedad burguesa moderna es una forma de sociabilidad o de metabolismo social que comenzó a gestarse a partir del siglo XIII en Europa y que se consolidó en el siglo XVIII en Europa, momento en que también comenzó a convertirse en predominante, primero en Inglaterra, posteriormente en países como Francia, Holanda, Alemania, Bélgica, Estados Unidos, y finalmente en el resto del mundo.
 3. La especificidad de lo moderno o de la modernidad en Marx puede entenderse a partir de la articulación del modo de producción capitalista con los diversos factores que integran a la sociedad burguesa moderna: el estado, el derecho, la ideología, las clases sociales y las contradicciones sociales. De igual modo, la especificidad de lo moderno se da a partir de la articulación del modo de producción capitalista y los diversos factores que integran el sistema capitalista: el mercado mundial y la gran industria, la producción internacional, la división internacional del trabajo, las relaciones internacionales entre los estados capitalistas. La especificidad de la modernidad se descubre así a partir de la articulación de los diversos factores que la componen, especialmente de su estructuración que va desde la producción hasta las contradicciones.
 4. Esta articulación del modo de producción capitalista con diversos factores, que da especificidad a lo moderno en Marx, pone en evidencia también que, siendo el modo de producción capitalista el fundamento y la matriz de la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista, la reproducción de ellos está condicionada por la acumulación de capital. En este sentido, la modernidad en Marx, también puede entenderse de manera general como una subsunción del sujeto o ser social a la lógica de reproducción y acumulación de capital.
 5. Para hacer asequibles estas propuestas sobre la llamada modernidad a partir de Marx es necesario recurrir a dos nociones inscritas en la crítica de la economía política de

Marx: la *totalidad* y la *concepción materialista de la historia*. En primer lugar, porque la noción de la totalidad permite entender a la sociedad burguesa moderna y al sistema capitalista como un todo. De modo que la modernidad es también un proceso amplio y articulado. Asimismo, en segundo lugar, porque la concepción materialista de la historia permite que se articule una totalidad orgánica, pues se parte de su fundamento y matriz, hasta la superestructura, clases sociales, contradicciones sociales a partir del punto en que arranca la socialidad, la producción.

5. Organización de la investigación

Con el fin de argumentar la validez de las hipótesis propuestas, la presente investigación está organizada en dos partes. La primera está conformada por los capítulos primero, segundo y tercero. Estos capítulos funcionan como presupuestos metodológicos, pues fundamentan las razones de concebir la modernidad en Marx como una totalidad y un proceso de subsunción del ser social a la lógica de reproducción del capital. La segunda parte de la investigación está conformada por los capítulos cuarto, quinto y sexto. En estos capítulos se presentan propiamente los resultados obtenidos de la investigación, es decir, en ellos se desarrolla lo que podría denominarse la modernidad en Marx y su especificidad.

Es importante mencionar aquí que esta investigación intenta seguir en la medida de lo posible el método de Marx, por lo que su desarrollo está planteado de lo abstracto a lo concreto, de lo general a lo particular, y del análisis a la síntesis. A continuación se presenta un breve esbozo de esta tesis.

El primer capítulo no sólo tiene como propósito ubicar temporal y geográficamente nuestra investigación, sino principalmente ubicar a Marx en el horizonte histórico de la llamada modernidad. En consecuencia, se intenta concebir a Marx como un agente social, es decir, una personificación de relaciones sociales e intereses de clase, propia de una fase específica de la sociedad burguesa moderna. Asimismo, se intenta mostrar que el estar inmerso en la fase de consolidación del desarrollo de la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista, le permitió a Marx comprender las tendencias y contradicciones de éstos, elaborar una crítica radical al orden social burgués desde la clase trabajadora y vincularse también al movimiento comunista para la transformación de este orden.

El segundo capítulo tiene como propósito analizar el *método de la crítica a la economía política*, con el fin de mostrar las razones de por qué, a partir de Marx, la llamada modernidad puede ser entendida como una *totalidad* específica, correspondiente a la

sociedad burguesa y al sistema capitalista.³³ En consecuencia, en este capítulo se expone: el método dialéctico utilizado por Marx para analizar y aprehender la realidad social –i. e., el método de la abstracción–; el modo de producción del conocimiento en Marx o la forma en que construye su sistema de categorías; la distinción hecha por éste entre el modo de proceder y el de exponer; la manera en que Marx identifica las fuerzas que estructuran a un todo y las contradicciones que lo atraviesan; la manera en que éste descubre y expone los nexos orgánicos entre estructuras sociales, prácticas sociales, formas de pensar, etc. En pocas palabras, este capítulo expone los principios y el proceder de Marx en la construcción de una totalidad, es decir, de una unidad articulada orgánicamente y diferenciada en sus elementos.

De igual modo, este capítulo pretende discutir dos cuestiones más. La primera se refiere a que el propósito final del método de crítica a la economía política, de acuerdo con Marx, no es la mera aprehensión de la realidad social sino su transformación. Por su parte, la segunda cuestión se refiere a la oposición entre el *método de la crítica a la economía política* y las formas burguesas de parcelación del conocimiento. En este sentido, se intenta evidenciar que mientras éstas últimas privilegian el análisis de lo individual, fragmentario y contingente, al dar por hecho la forma en que se presenta la sociedad burguesa –en el mejor de los casos como una unidad de agregados, i. e., un unidad formada por la adhesión de distintas actividades humanas autónomas–; el método de Marx, crítica esta postura –en buena parte de ahí nace la *crítica a la economía política*– y tiende a construir una totalidad de instancias articuladas –política, economía, cultura, etc.–, pero diferenciadas y diferenciables entre sí, lo cual privilegia un análisis integral de la realidad histórico-social y de la llamada modernidad.

El tercer capítulo tiene como objetivo analizar la concepción materialista de la historia. Su contenido forma parte también del *método de la crítica de la economía política*, pero con fines de hacer asequible el proceder dialéctico de Marx en esta investigación, el análisis de esta concepción se ha separado de la cuestión del método. Se pretende mostrar principalmente que la concepción materialista de la historia más que un principio epistemológico es la síntesis de un conocimiento, pues en ella se expresa una regularidad

³³ Este capítulo es importante porque pretende hacer evidente el modo en que el *método de la crítica a la economía política* permite a Marx en buena parte descifrar la especificidad histórica de lo moderno, es decir, aprehender las fuerzas, tendencias y contradicciones que estructuran al mundo moderno. De esta forma, el propósito de este capítulo es intentar mostrar cómo el pensamiento de Marx posibilita la comprensión de lo que en las últimas décadas se ha venido denominando como “modernidad”.

histórica presente en todas las sociedades humanas, comúnmente obviada u oculta: la producción material. Toda sociedad necesita consumir bienes de distinto tipo –alimentos, ropa, viviendas, calles, libros, agua, vino, etc.– para subsistir y desarrollarse, pero para hacerlo requiere antes producir estos bienes. De igual modo, una comunidad humana para poder hacer historia, política, arte, cultura, filosofía, etc., necesita producir las condiciones materiales para realizar todo eso. En este sentido, una condición ontológica que todas las sociedades deben cumplir para poder subsistir y hacer historia es la producción material de sus medios de vida. El análisis social de Marx, por tanto, parte de esta concepción materialista de la historia.

Cabe decir que, para Marx, la producción no es un absoluto. El ser social no se agota en ella; más bien todo el conjunto de actividades humanas da vida a este ser. Amén de la influencia de las demás actividades sobre la producción –la ciencia, la política, la cultura, etc.–. Sin embargo, afirmaría Marx, sin la producción lo demás no es posible. De este modo, para Marx la producción es el primer hecho histórico y social que cumple una sociedad, y por eso es el punto en que comienza a configurarse una sociedad determinada. En otras palabras, dado que la producción es el fundamento material de una sociedad, ésta es el primer hecho histórico y social que una comunidad realiza, por lo que también es la matriz de su socialidad. En la producción se desarrollan relaciones entre los hombres y la naturaleza, en las que se definen las formas de apropiación de la riqueza socialmente producida. Estas formas de apropiación marcarán límites y tendencias en el resto de las actividades humanas, de ahí que la producción sea una determinación en última instancia.

Por otra parte, la elaboración de categorías en Marx arranca por tanto de la producción material. En este sentido, Marx reelabora o crea categorías generales identificables en toda sociedad: modo de producción, trabajo, medios de producción, fuerzas productivas, relaciones de producción, valor de uso, formación social. A partir de estas categorías y la fase histórica que se analice, podrán elaborarse otras categorías específicas que permitan entender una sociedad concreta –*v. gr.* en el caso Marx fueron las categorías correspondientes a la sociedad capitalista–. Por tanto, partir de una producción histórica, le permite a Marx construir de manera orgánica una totalidad específica, pues ésta reproduce en el pensamiento la articulación de esta sociedad entre su fundamento y matriz, sus distintas prácticas, estructuras y contradicciones; así como diferenciar cada instancia y, por tanto, identificar el peso específico de cada una. En consecuencia, este tercer capítulo es

importante para comprender la manera en que Marx logra captar la especificidad de la llamada modernidad.

El capítulo cuarto tiene por objetivo mostrar *grosso modo* la manera en que se configura la noción de lo moderno en Marx. Debe decirse que éste es un capítulo largo, pues intenta mostrar los factores generales que intervienen en esta configuración, así como la conjugación de ellos y, por tanto, el resultado de esto: la sociedad burguesa moderna. Para lograr tal objetivo, este capítulo se divide en cuatro apartados.

En el primer apartado, se problematiza sobre el modo en que puede abordarse la llamada modernidad desde Marx. Así, se plantea que a partir de la categoría de *sociedad burguesa moderna* puede tratarse la *noción de lo moderno* en Marx o, en otras palabras, que la llamada modernidad corresponde en Marx a la irrupción de la *sociedad burguesa moderna*. En consecuencia, de acuerdo con Marx, *lo moderno* hace referencia al carácter inédito y original de la sociedad capitalista.

En el segundo apartado, se aborda, entonces, cómo puede entenderse este carácter inédito de la sociedad burguesa. De acuerdo con Marx, la sociedad capitalista es una forma antagónica de desarrollo social. En este sentido, por una parte, la sociedad burguesa moderna representa la disolución de las formaciones sociales precapitalistas –la comunal primitiva, la antigua o esclavista, la oriental, la germana o feudal–, y de sus fundamentos –la comunidad natural y la propiedad colectiva de la tierra–. Con la disolución de estos elementos se presenta así por primera vez en la historia de las sociedades humanas una separación del productor directo de los medios de producción y, a su vez, se configura la relación estructurante moderna entre el trabajo asalariado y el capital. Por otra parte, la sociedad burguesa moderna en su fundamento y desenvolvimiento niega a las sociedades precapitalistas. Esto se hace evidente cuando se atiende al hecho de que la sociedad capitalista está basada en la separación del productor directo de los medios de producción y en la explotación de fuerza de trabajo “libre”, en la expansión y el predominio de la propiedad privada, en la producción de valores de cambio para obtener una ganancia, en la expansión de las relaciones mercantiles, en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la producción industrial. De este modo, para Marx, la sociedad burguesa moderna no sólo niega a las formaciones sociales precapitalistas, sino también representa la enajenación total, *i. e.* la inversión del proceso: el punto en el que el objetivo de la producción deja de ser el hombre, y la producción se convierte en el objetivo del hombre –el sacrificio del objetivo propio frente a un objetivo completamente externo, la producción por la producción–.

En el tercer apartado, se exponen los presupuestos históricos generales a partir de los cuales se desarrolló el modo de producción capitalista. Esto se hace con el fin de mostrar que buena parte de la especificidad de lo moderno en Marx se puede aprehender a partir de analizar la forma en que surgió el fundamento material de la sociedad burguesa moderna, el modo de producción capitalista. La disolución de la sociedad feudal, en la que permanecía oculta la comunidad natural como fundamento, se generó a partir de la conjugación de diversos factores que se desarrollan en su interior, marginales en un principio y después transformados en causas de disolución. Estos factores a su vez son los presupuestos históricos del modo de producción capitalista, y pueden ordenarse en torno a dos grandes tendencias. La primera es el desarrollo de la producción mercantil simple y todos los elementos que conlleva: principalmente el intercambio mercantil, el valor, el dinero, la división social del trabajo, la propiedad privada; todos ellos presupuestos históricos del modo de producción capitalista. La segunda tendencia es propiamente el desarrollo de la valorización del valor por vía del trabajo asalariado, la producción capitalista, la cual presupone la separación del productor directo de los medios de producción y, por tanto, la liberación de la fuerza trabajo, la expansión de las relaciones mercantiles en la sociedad –lo que puede denominarse como mercantilización del metabolismo social, el desarrollo de las fuerzas productivas bajo la forma capitalista –la cooperación simple, la manufactura, la gran industria y el mercado mundial–, y la acumulación originaria o expropiación originaria de los medios de producción. Todos estos elementos en su conjugación impulsaron la disolución de la sociedad feudal, última sociedad precapitalista, y dieron paso a la conformación de una nueva forma de sociedad: la capitalista. Esto sin soslayar la importancia de los procesos políticos e ideológicos –*v. gr.* las revoluciones burguesas, el Renacimiento, la Ilustración, etc.–, que terminaron por afirmar una nueva forma del ser social. En resumen, en este apartado se intenta mostrar que, de acuerdo con Marx y su concepción materialista de la historia, a partir del surgimiento del modo de producción capitalista, se configuraron nuevas relaciones sociales, políticas e ideológicas, nuevas luchas entre clase, nuevas contradicciones sociales.

Por último, en el cuarto apartado, se intenta mostrar que todo el proceso anterior de configuración del modo de producción capitalista puede entenderse como un proceso de subsunción del sujeto social a la reproducción del capital. De modo que en este apartado se exponen los procesos de subsunción formal y real del trabajo al capital. Así, en general, a

partir de lo expuesto en este capítulo cuarto puede entenderse la llamada modernidad desde Marx como un proceso de subsunción del sujeto social al capital.

El capítulo quinto intenta mostrar que el carácter capitalista de la sociedad burguesa moderna se configura desde su matriz y fundamento: el modo de producción capitalista. Así, con el fin de lograr tal propósito, este capítulo se divide en tres apartados a través de los cuales se expone el desenvolvimiento de la producción capitalista. En el primer apartado, se analizan las características propias del modo de producción capitalista, es decir, como proceso de trabajo y como proceso de producción de plusvalor. Este análisis mostrará que la sociedad burguesa moderna está fundada en la extracción capitalista de plusvalor, en la explotación de trabajo asalariado. En el segundo apartado, se expone la manera en que la plusvalía se transforma en capital o, mejor dicho, el modo en que la producción de plusvalor se convierte en proceso de acumulación de capital; consecuentemente, en este apartado se revisa también la tendencia que emerge de este proceso al reproducir las condiciones que lo hacen posible, principalmente la reproducción de las relaciones capitalistas de producción, proceso en el que posiblemente se anida el huevo de la serpiente, el totalitarismo del capital. En el tercer apartado, se revisa la ley de la acumulación capitalista o, en otras palabras, las tendencias que se desprenden de la acumulación de capital y sus efectos sobre la clase trabajadora. En este capítulo, en general, se intenta mostrar así que el capital es una relación social que nace en el modo de producción capitalista y a partir de éste se convierte en una fuerza estructurante de la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista. Por tanto, exponiendo el desenvolvimiento y la configuración del modo de producción capitalista, se expone también el carácter capitalista que impregna a la sociedad burguesa moderna o a la llamada modernidad

El capítulo sexto tiene como finalidad exponer el modo en que el capital se convierte en una fuerza articuladora de la realidad social. Esto se hace con base en la concepción materialista de la historia de Marx, la cual señala que el modo en que los hombres producen influye y pone límites a sus formas de hacer política, filosofía, religión e historia en general. Así, habiendo realizado el análisis del modo de producción capitalista y comprendido la manera en que la relación social del capital surge en este modo, puede ahora analizarse la relación de éste con los distintos elementos que componen una sociedad. Por tanto, en este capítulo, se intenta mostrar el vínculo del modo de producción capitalista con las estructuras sociales –el estado, el derecho, la ideología o, en palabras de Marx, la superestructura–, así como con las prácticas sociales a través de las clases y con el sistema de contradicciones –

la enajenación, la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, las luchas de clases, y las crisis—. El análisis de cada uno de estos elementos, pondrá de manifiesto la manera en que el capital influye en ellos y, en general, en el desenvolvimiento de la moderna sociedad burguesa.

El *estado* se concebirá como un estado correspondiente al modo de producción capitalista y las relaciones sociales emanadas de él. El derecho, como parte del estado capitalista, se entenderá no sólo como la voluntad objetiva de la clase dominante hecha ley, sino también como un sistema jurídico basado en las relaciones sociales emanadas de la producción capitalista, especialmente de la propiedad privada capitalista. Respeto a la ideología se verá el modo en que las construcciones subjetivas de los hombres –en la sociedad capitalista– en gran parte están mediadas por el fetichismo de la mercancía o, mejor dicho, por el ocultamiento del proceso productivo, lo cual da por resultado una imagen invertida del mundo.

En lo referente a las clases sociales, se revisará el modo en que Marx las conceptualizó. Para éste, los miembros de una clase social son la personificación de las relaciones e intereses creados en un modo de producción específico, por lo que son tanto portares de estas relaciones e intereses como también son agentes sociales que desarrollan estas determinaciones. Se verá también que las clases sociales no sólo se expresan en lo económico sino en todos y cada uno de los ámbitos sociales –en la política, la religión, la cultura, la filosofía, etcétera.

El *sistema de contradicciones* se entenderá como una serie de procesos configurados desde la matriz y fundamento de la sociedad capitalista, desde el propio desenvolvimiento del modo de producción capitalista. Estos procesos se manifestarán en diversas contradicciones que afectarán a todo el ser social y podrán continuamente en riesgo su existencia. En primer lugar, se encuentra la *enajenación* que consiste en un proceso de inversión en el que la producción de capital deviene sujeto, mientras el hombre se convierte en objeto de esta producción. En segundo lugar, están las *luchas de clases* que se desprenden del desenvolvimiento propio del modo de producción capitalista y su relación con otros modos de producción no predominantes. En tercer lugar, se encuentra la *contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas*; la cual se expresa principalmente por medio de la contradicción entre la inmensa socialización del trabajo lograda bajo el modo de producción capitalista y la expropiación capitalista de la riqueza producida socialmente. Por último, dentro del sistema de contradicciones se encuentra la

crisis o, mejor dicho, las crisis que afectan a la sociedad burguesa moderna, especialmente la crisis de sobreproducción, fenómeno que sólo puede ocurrir en sociedades basadas en el modo de producción capitalista y que las coloca paradójicamente, según Marx, en un estado de súbita barbarie.

Es importante aclarar que en este capítulo –o en otro posiblemente–, se tendría que haber considerado el *sistema capitalista*. Sin embargo, fue imposible realizar un análisis adecuado de esta categoría, pues ello desbordaría los límites de esta tesis. A pesar de lo anterior, cabe decir que, en esta tesis, sí existe un tratamiento implícito del sistema capitalista, especialmente cuando se expone el tema de la gran industria y el mercado mundial en el capítulo cuarto y se esboza el tratamiento de éste en Marx en este último capítulo. El sistema capitalista, con base en Marx, podría entenderse como una totalidad configurada también desde el propio desenvolvimiento del modo de producción capitalista, pero que implica ya no sólo una articulación de una formación social sino de múltiples sociedades vinculadas por medio de la producción capitalista, el mercado mundial, la división internacional del trabajo, las relaciones internacionales entre los estados y otras diversas relaciones sociales. Así, considerando el sistema capitalista como totalidad, se pone de manifiesto un desarrollo general de las sociedades humanas en torno a la acumulación de capital y que, por tanto, implica una articulación de los ámbitos locales, nacionales e internaciones, además de un sistema de contradicciones correspondientes.

De este modo, yendo de lo abstracto a lo concreto, se intenta sustentar la tesis de que la llamada modernidad, desde Marx, puede entenderse como una totalidad conformada por la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista.

Primera parte
Presupuestos metodológicos

Capítulo I

Marx, un concreto histórico de la llamada modernidad

Introducción

El propósito general de este capítulo consiste en ubicar la figura de Carlos Marx dentro de la llamada modernidad, empero más que contextualizarlo histórica y geográficamente, lo que se pretende es conceptualizar a Marx como un concreto histórico de ella, como un agente social de la sociedad capitalista. De tal manera, el sentido que articula las distintas secciones de este capítulo es el propósito de dilucidar que la vida y obra de Marx son productos de las contradicciones que desató el desenvolvimiento de la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista en la Europa del siglo XIX.

En esta capítulo *grosso modo*, en primer lugar, se ofrecen algunos datos generales sobre la vida de Marx; en segundo lugar, se argumenta la razón por la cual Marx puede ser considerado como un agente social de la llamada modernidad –una personificación de categorías económicas y un portador de determinadas relaciones e intereses de clase–; en tercer lugar, se bosqueja el modo que las corrientes teóricas producidas por las contradicciones del desarrollo de la socialidad capitalista en Europa terminaron por configurar a Marx y; por último, se esboza el modo como el desarrollo político-intelectual de Marx se realizó en medio de las luchas de clases en la Europa del siglo XIX.

1. Datos generales

Carlos Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, ciudad ubicada en la antigua región de Renania, Alemania. Creció en el seno de una familia de clase media de origen judío. Marx fue un hombre que absorbió una sólida formación intelectual, producto de la holgada situación económica de su familia y la agitación cultural alemana a inicios del siglo XIX que le tocó vivir. Esto significó el aprendizaje de distintas lenguas –como griego, latín, inglés y francés–, el abreviar tanto de la cultura clásica antigua como de la literatura moderna, el acercamiento a las ideas de la Ilustración francesa y la familiaridad con el romanticismo y la filosofía clásica de Alemania.¹

¹ Moses Hess, en una carta a Berthold Auerbach, permite apreciar la formación intelectual del joven Marx cuando dice: “Te alegrarás de conocer aquí a un hombre que se cuenta también ahora entre nuestros amigos, aunque reside en Bonn, donde pronto ocupará una cátedra. [...] Esta persona de que te hablo ha causado en mí una impresión imponente, aunque yo me muevo precisamente en el mismo campo: para decirlo en pocas palabras, disponte a conocer al más grande, tal vez

Por influencia de su padre, también abogado, Marx cursó la carrera de Derecho, primero en la Universidad de Bonn y después en la de Berlín, donde se doctoró con la tesis *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*². Sin embargo, sus propios estudios en Derecho y la preponderancia de la Filosofía en la Alemania de esa época, lo condujeron a involucrarse de manera creciente en el estudio de esta última disciplina y de la Historia; sin duda, dos áreas que lo marcarían en su desarrollo intelectual.

La producción literaria de Marx es sumamente extensa. Sin detallar en las múltiples ediciones que se conocen, cabe mencionar algunas de sus obras más relevantes. Entre los trabajos publicados por Marx se encuentran:

- *La cuestión judía* (1843);
- *Introducción a la crítica a la filosofía del Derecho de Hegel* (1843);
- *Miseria de la Filosofía* (1847);
- *Manifiesto del partido comunista* (1848), en colaboración con Engels;
- *Las luchas de clases en Francia* (1850);
- *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1851);
- *Contribución a la crítica de la economía política* (1859);
- *El capital* (1867);
- *La guerra civil en Francia* (1871).

De igual modo, algunos sus textos importantes publicados de manera póstuma son:

- *La ideología alemana* (1846), en colaboración con Engels;
- *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*;
- *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857);
- *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (1857-1858.);
- *Teorías sobre la plusvalía* (1863);
- *Crítica al programa de Gotha* (1875);
- Los libros II y III de *El capital* (1867 y ss.).

al único verdadero filósofo viviente, que pronto, en cuanto se dé a conocer públicamente (en los libros y en la cátedra) atraerá sobre él las miradas de Alemania. Tanto en lo que se refiere a su tendencia como en y cuanto a su formación filosófica espiritual, está no sólo por encima de Strauss, sino también de Feuerbach, lo que quiere decir mucho. [...] El doctor Marx, pues así se llama mi ídolo, es todavía un hombre joven (tiene, cuando más, veinticuatro años), llamado a descargar el último golpe sobre la religión y la política medievales, pues sabe hermanar a la más profunda seriedad filosófica el ingenio más tajante; imagínate a Rousseau, Voltaire, Holbach, Lessing, Heine y Hegel reunidos en una sola persona –digo reunidos, pero no revueltos– y tendrás al doctor Marx. Moses Hess “Carta de Moses Hess a Berthold Auerbach. 2 de septiembre de 1841”, *apud* Carlos Marx, *Escritos de Juventud*, México, FCE, 1987, pp. 696-697.

² Carlos Marx, *Tesis doctoral. Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*, 3ª ed., México, Premia, 1981.

Ahora bien, de manera breve –tal y como señala Daniel Bensaïd– puede decirse que la “obra teórica y militante de Marx nació en la época de la mundialización victoriana. [En, g. a.] El auge de los ferrocarriles, del telégrafo, de la navegación a vapor [...]; [cuando, g. a.] el crédito y la especulación conocieron un desarrollo impetuoso; [cuando, g. a.] se celebraron las bodas bárbaras del mercado y la técnica; [cuando, g. a.] apareció la ‘industria de la masacre’. [Cuando, g. a.] Surgió también el movimiento obrero y la Primera Internacional”.³ En general, la vida y obra de Marx se llevaron a cabo cuando la sociedad burguesa moderna, con su fundamento material –el modo de producción capitalista– y sus contradicciones congénitas, terminaron por madurar en la Europa Occidental, específicamente en Inglaterra, Francia y Alemania.

Finalmente, después de una vida marcada por el trabajo exhaustivo y las vicisitudes de la miseria, la lucha de clases, la enfermedad y el exilio, Marx falleció el 14 de marzo de 1883, a los sesenta y cuatro años de edad, en Londres, Inglaterra.⁴

2. Marx: un concreto histórico de la llamada modernidad

A continuación, por medio de ubicar a Marx en su contexto histórico, se intentan mostrar las razones por las cuales Marx puede ser entendido como un concreto histórico de la sociedad burguesa moderna y del sistema capitalista.

2.1 Marx y la controversia

Puede decirse que tanto la vida como la obra de Carlos Marx llevan la impronta de la controversia. Un testimonio de esto lo da su compañero más cercano, Federico Engels, quien dijo: “Marx era el más odiado y más calumniado de su tiempo. Los gobiernos, lo mismo los absolutistas que los republicanos, le expulsaban. Los burgueses, lo mismo los conservadores que los ultrademócratas, competían a lanzar difamaciones contra él.”⁵

³ Daniel Bensaïd, *Marx intempestivo*, Buenos Aires, Herramienta, 2003, p. 16.

⁴ Para una revisión detallada sobre la vida y obra de Marx véase David McLellan, *Carlos Marx su vida y sus ideas*, 2ª ed., Barcelona, Crítica, 1983; Pual Kägi, *La génesis del materialismo histórico*, Barcelona, Península, 1974; Ernest Mandel, *La formación del pensamiento económico de Marx de 1843 a la redacción de El capital: estudio genético*, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1969; Franz Mehring, *Carlos Marx: Historia de su vida*, Barcelona, Grijalbo, 1973; Auguste Cornu, *Carlos Marx, Federico Engels*, Cuba, La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973.

⁵ Federico Engels, “Discurso ante la tumba de Marx”, *apud* Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969, p. 461. De igual modo, a este respecto, Lenin comenta: “La doctrina de Marx suscita en todo el mundo occidental civilizado la mayor hostilidad y el mayor odio de toda la ciencia burguesa (tanto oficial como la liberal), que ve en el marxismo algo así como una ‘secta perniciosa’. Y no puede esperarse otra actitud, pues en una sociedad erigida sobre la lucha de clases no puede haber una ciencia social ‘imparcial’. De un modo u otro, *toda* la ciencia oficial y

Mas, ¿cuál fue la causa de esto? Puede decirse que fue la congruencia entre su práctica y su teoría, ya que Marx –tanto como militante e “intelectual”–, desde el momento en que abrazó los intereses de la clase proletaria, nunca dejó de aportar elementos críticos y teóricos a la lucha de esta clase social en contra del capital. Es decir, siempre contribuyó con argumentos filosóficos y científicos que permitirán entender la explotación y opresión de clase que ejerce la burguesía en contra del proletariado; siempre criticó a los defensores del orden burgués, la explotación capitalista y el desenvolvimiento enajenante del organismo de la producción social burguesa; e igualmente, siempre participó en la organización política y revolucionaria de la clase trabajadora.

En pocas palabras, el carácter controversial de la vida y obra de Marx, que aún sobrevive en nuestros días, proviene de su crítica y su lucha revolucionaria en contra de los fundamentos de la sociedad burguesa moderna: la explotación del hombre por el hombre, la enajenación, la subsunción del proceso de trabajo social a la valorización del valor, la dominación y la opresión política de clase que ejerce el capital en contra del trabajo. De tal modo, lo anterior lo enfrentaba directamente a los intereses del terrateniente, del banquero, del industrial, del comerciante, de la pequeña burguesía, del jefe de Estado, de la Iglesia, de los partidos liberales y conservadores, así como de los intelectuales que defendían el orden social burgués.

2.2 Marx: un agente social de la llamada modernidad

Sin embargo, más allá de la controversia que gira en torno a la figura de Carlos Marx, debe decirse, propiamente, que éste encarnó las contradicciones inherentes al desenvolvimiento histórico de la sociedad capitalista de finales del siglo XVIII y el siglo XIX. La influencia ideológica de Marx, su radicalización teórico-política, su militancia y su vida en general, están insertas en la convulsión revolucionaria que atravesó Europa desde los inicios de la Revolución Francesa en 1789, hasta la Comuna de París en 1871.

De tal modo, las palabras que el propio Marx escribió en el prólogo a *El Capital* bridan la clave para entenderlo, en la medida que Marx fue una “*personificación de categorías económicas y un portador de determinadas relaciones e intereses de clase*”, emanadas del

liberal *defiende* la esclavitud asalariada, mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud.” V. I. Lenin, “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, un tomo, p. 21.

desarrollo de la sociedad burguesa moderna.⁶ La concreción histórica de Marx está dada entonces por las relaciones económico-político-ideológicas que se desarrollaron en la llamada transición al capitalismo de Alemania y en el avance de este modo de producción en Europa Occidental principalmente.

En este sentido, Marx no puede entenderse simplemente como un intelectual excepcional que realizó una práctica revolucionaria íntegra, pues basta ver el modo en que Marx fue arrojado a la palestra de la lucha de clases para considerarlo como una criatura histórica, un agente social que emanó de las contradicciones provocadas por las transformaciones estructurales y sociales que se desarrollaban en Alemania y, en general, en Europa.

3. El desarrollo teórico: otro modo de entender a Marx

Una manera de comprender que Marx es una criatura histórica, es a partir de las palabras de Lenin por las que afirma que el merito de Marx consistió en haber logrado “una concepción del mundo íntegra” a partir de haber sintetizado los tres sistemas de pensamiento más avanzados del siglo XIX: “la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés”.⁷ Sin embargo, estas tres influencias teóricas de Marx, también pueden ser consideradas como expresiones ideológicas emanadas del proceso histórico de transformación europeo de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Por tal motivo, en este apartado se trata de vislumbrar el modo en que las contradicciones generadas por el modo de producción capitalista en Europa dejaron huella en los sistemas de pensamientos elaborados en Alemania, Inglaterra y Francia, y éstos a su vez cómo terminarían por determinar a un agente social como Marx.

⁶ Marx afirma: “Dos palabras para evitar equívocos. No pinto de color de rosa, por cierto, las figuras del capitalista y el terrateniente. Pero aquí sólo se trata de *personas* en la medida en que son la *personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase*. Mi punto de vista, con arreglo al cual concibo como *proceso de historia natural el desarrollo de la formación económico-social*, menos que ningún otro podría responsabilizar al individuo por relaciones de las cuales él sigue siendo socialmente una criatura por más que subjetivamente pueda elevarse sobre las mismas. “Prólogo a la primera edición”, *apud* Carlos Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, México, Siglo XXI, 1975, p.8.

⁷ También Lenin comenta: “el genio de Marx estriba, precisamente, en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad. Su doctrina apareció como *continuación* directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía y el socialismo”. V. I. Lenin, *Tres fuentes...*, p.21.

3.1 El pensamiento especulativo alemán y Marx

En lo que se refiere a Alemania, la filosofía fue un claro ejemplo de cómo el pensamiento especulativo, especialmente el de Hegel, fue una manera –teórica– en que los alemanes abordaron el atraso político-económico y social que sufría su país.⁸ Así, parte de la filosofía elaborada por Hegel abordaba el problema de la unificación y la conformación de la sociedad civil en Alemania o, mejor dicho, la transformación de este país en una sociedad burguesa tal como Francia e Inglaterra.⁹

Sin duda, fue Hegel el principal filósofo que, desde la razón, intentó resolver la cuestión alemana, por lo que propuso como solución el arribo de su país a la *eticidad*, al momento del *espíritu* en el cual la “sustancia absoluta que, en la perfecta libertad e independencia de su contraposición, es decir, de distintas conciencias de sí que son para sí, es la unidad de las mismas: el yo es nosotros y el nosotros el yo.”¹⁰ Para Hegel, la eticidad representaba así la unidad de las autoconciencias y el momento en que el Estado se convierte en el punto más elevado del espíritu al representar esta unidad de autoconciencias.

De este modo, cierta parte de la filosofía especulativa alemana reflejó ideológicamente el problema de la transición de Alemania al capitalismo. No obstante, Marx abandonaría esta problemática posteriormente, aunque conservaría –superando– elementos de la filosofía especulativa de este país, principalmente la lógica de Hegel y el materialismo de Feuerbach.

De acuerdo con Marx, la necesidad social de rastrear a través del pensamiento el proceso de conformación de la sociedad burguesa llevó a Hegel a plantear de modo especulativo el movimiento histórico. El resultado de ello fue que Hegel realizó una inversión del proceso –una mistificación de él–, en otros términos, concibió lo real-concreto como expresión del proceso de pensar o del desarrollo general del espíritu humano. Empero, para

⁸ De ahí el comentario de Marx sobre la mistificación a la que tendía la filosofía en este país: “Si el inglés transforma los hombres en sombreros, el alemán transforma los sombreros en ideas”. (Carlos Marx, *Miseria de la filosofía*, 10ª ed., México, Siglo XXI, 1987, p. 63.) Asimismo, Pierre Fougereollas comenta: “Marx había mostrado [...] que en el proceso histórico de la revolución democrático-burguesa, Inglaterra se había señalado sobre todo por sus relaciones económicas, y Francia por la radicalidad de sus transformaciones políticas, mientras que Alemania, retardataria, se había encargado principalmente de la evolución en las ideas, en particular a través de la filosofía, de Kant a Hegel y a Feuerbach”. (Pierre Fougereollas, *Ciencias Sociales y Marxismo*, México, FCE, 1981.)

⁹ Incluso Kant, en algún sentido, tuvo la misma preocupación; esto puede observarse cuando hacía notar el retraso que vivía Alemania con respecto a la formación del nuevo orden político burgués que se estaba gestando en Francia, al señalar: “nuestro país se encuentra alejado del teatro de la revolución más de cien millas”. Asimismo, es bastante conocido que Kant se declaraba a favor de la conformación de una Monarquía ilustrada que impulsara el nacimiento de una sociedad burguesa en Alemania. Cfr. Emmanuel Kant, “Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor”, *apud Filosofía de la Historia*, 2ª ed., FCE, México, 1979, p. 119.

¹⁰ G. W. F. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, México, FCE, 1966 p. 113.

Marx, Hegel tuvo el mérito de haber planteado por primera vez de forma racional el movimiento de lo real –el fluir de éste– a través del movimiento de las categorías.

En lo que respecta a Feuerbach, el materialismo de éste procedía directamente de la problemática hegeliana sobre lo real; pero, de acuerdo con Marx, aunque Feuerbach planteó la distinción entre objetos sensoriales y objetos conceptuales, no pudo superar la mistificación de Hegel, pues concibió “las cosas, la realidad, sensoriedad, bajo la forma de *objeto* o de *contemplación*”,¹¹ con lo cual terminaba por dar al pensamiento prioridad sobre lo real-concreto. Esto llevó a Feuerbach a entender la esencia humana de manera ahistórica, lejos de la especificidad de las relaciones sociales, es decir, fuera de los límites históricos de cada sociedad y de las prácticas materiales concretas.

De esta forma, Marx sometió tanto a Hegel como a Feuerbach a una crítica profunda, y llevó los argumentos de éstos hasta sus límites de posibilidad. Esto propició que Marx conservara las aportaciones de éstos, pero superando sus límites. En pocas palabras, a la dialéctica hegeliana la articuló orgánicamente al proceso de lo real-concreto mientras que al materialismo de Feuerbach le extirpó su carácter contemplativo y ahistórico. Así, la superación del método de Hegel y del materialismo de Feuerbach, propició que Marx forjara un método sólido y efectivo –la abstracción dialéctica-materialista– para abordar los fenómenos sociales en el movimiento histórico, así como una nueva concepción materialista de la historia.

3.2 El socialismo y el comunismo en Marx

La revolución burguesa de 1789 en Francia no pudo haber triunfado sin el apoyo de las masas, principalmente campesinas y de pequeños artesanos urbanos. Sin embargo, esta revolución, como toda en su tipo, desató la lucha de clases, ya que hizo entrar en escena los intereses de las clases sociales involucradas en la palestra revolucionaria. De esta forma, después de haber consolidado su triunfo político, económico, social y cultural, a través del terror y la dictadura, la burguesía francesa tuvo que frenar el proceso revolucionario, que ella hubo comenzado, por medio de aliarse con las fuerzas del *ancien régime*. Esto se debió a que la burguesía naciente advirtió que los intereses de las masas irrumpían en la historia al momento de empujar hasta sus últimas consecuencias los ideales de la revolución –es decir,

¹¹ Carlos Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, un tomo, p.26.

la abolición de la propiedad privada—; lo cual ponía en franco peligro los pilares de la nueva propiedad privada burguesa.

El socialismo y el comunismo son, entonces, prácticas políticas y formas de pensamiento político que brotaron de la lucha de clases desatada por la Revolución francesa de 1789, cuando la dictadura de la burguesía y el discurso de “la libertad e igualdad” entraron en contradicción directa con la prevalencia de las clases sociales y la concentración de la propiedad.

Asimismo, aunque no puede menospreciarse el movimiento obrero inglés, a través del cartismo o del ludismo, como formas de la lucha embrionarias de los trabajadores frente al capital, debe reconocerse que los socialistas y comunistas franceses fueron los primeros en vislumbrar a temprana hora la relación irreconciliable entre el capital y el trabajo. Entre sus representantes más destacados se encontraban Babeuf, Blanqui, Cabet, Saint Simon y Fourier.

De acuerdo con Marx, las iniciativas de estos socialistas y comunistas utópicos, tuvieron el mérito de ser “Las primeras tentativas directas del proletariado para hacer prevalecer sus propios intereses de clase, realizadas en tiempos de efervescencia general, en el período del derrumbamiento de la sociedad feudal”,¹² además de que proporcionaron los primeros materiales y prácticas que instruyeron a los obreros en sus luchas iniciales contra la burguesía. Sin embargo, también para Marx, el socialismo y el comunismo utópicos “fracasaron necesariamente, tanto por el débil desarrollo del mismo proletariado como por la ausencia de las condiciones materiales de su emancipación, condiciones que surgen sólo como producto de la época burguesa [ya desarrollada, g. a.]”¹³

A este respecto, sobra decir que Marx concibió a Francia como el laboratorio de la lucha de clases en Europa, ya que, con el desarrollo del modo de producción capitalista en

¹² Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, 2ª ed., México, El Caballito-Editora Política, 2002, p. 84.

¹³ A este respecto Marx y Engels comentan: “Mas estas obras socialistas y comunistas encierran también elementos críticos. Atacan todas las bases de la sociedad existente. Y de este modo han proporcionado materiales de gran valor para instruir a los obreros. Sus tesis positivas referentes a la sociedad futura, tales como a supresión del contraste entre la ciudad y el campo, la abolición de la familia, de la ganancia privada y del trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social y la transformación del Estado en una simple administración de la producción; todas estas tesis no hacen sino enunciar la eliminación del antagonismo de las clases, antagonismo que comienza solamente a perfilarse y del que los inventores de sistemas no conocen sino las primeras formas indistintas y confusas. Así estas tesis tampoco tienen más que un sentido puramente utópico [...] La importancia del socialismo y del comunismo crítico-utópicos está en razón inversa al desarrollo histórico. A medida que la lucha de clases se acentúa y toma formas más definidas, el fantástico afán de ponerse por encima de ella, esa fantástica oposición que se le hace, pierde todo valor práctico, toda justificación teórica”. *Ibid.*, p. 86.

este país, las contradicciones entre las clases fueron en ascenso, con lo cual se generó también una mayor organización de la clase trabajadora y un mayor apego al socialismo. Por esta razón Marx se convirtió en un agudo observador de los movimientos revolucionarios en Francia, pues veía en este país el lugar donde las luchas entre el proletariado y la burguesía adquirirían su forma más acabada política e ideológicamente.¹⁴

De esta manera, el socialismo y el comunismo franceses fueron productos emanados de las contradicciones desatadas por las luchas de clases en Francia, primero de la burguesía frente a la aristocracia y luego del proletariado frente a la burguesía. De este modo, se generaron las condiciones específicas para que durante su exilio en París Marx entrara en contacto con el movimiento de los trabajadores franceses influenciado ya por el socialismo y el comunismo. En conjunto, todo este proceso dejó huella sobre Marx, lo cual se reflejó en su radicalización teórica y política, al momento en que abrazó al comunismo como corriente que rompía de forma radical con la sociedad burguesa.¹⁵

3.3 La economía política inglesa

Para finales del siglo XVIII, la Revolución industrial permitió que Inglaterra se consolidara en la producción capitalista moderna. Con esto a su vez Inglaterra se imponía como una potencia mercantil, inundando el mercado mundial con sus productos –principalmente textiles–, así como la primera potencia industrial del mundo moderno, lo cual la llevó a ser nombrada como el taller del mundo.¹⁶

A la par de este proceso de consolidación capitalista en Inglaterra, se desarrolló el estudio de las nuevas prácticas económicas que se gestaban con este nuevo modo de producción en ese país. De tal manera, la Economía Política tomó como objetos de estudio al mercado; la oferta y la demanda; los precios; el origen de la riqueza; y el valor de las

¹⁴ Esto se comprueba a través de los análisis que Marx elaboró sobre las luchas de clases en Francia, que van desde sus estudios sobre la Revolución Francesa de 1789, hasta sus escritos sobre la Revolución de 1848 en Francia, la dictadura de Napoleón Tercero y la Comuna de París (véase respectivamente *Las luchas de clases en Francia*, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* y *La Guerra civil en Francia*). Sobra mencionar que de estos análisis Marx extrajo distintas conclusiones sobre las formas de dominación políticas correspondientes al modo de producción capitalista y las formas de organización política que la clase obrera debía adoptar ante ellas.

¹⁵ En *La ideología alemana* Marx se refería al comunismo de este modo: “El comunismo se distingue de todos los movimientos anteriores en que echa por tierra la base de todas las relaciones de producción y de intercambio que hasta ahora han existido y por primera vez aborda de un modo consciente todas las premisas naturales como creación de los hombres anteriores, despojándolas de su carácter natural y sometiéndolas al poder de los individuos asociados.” Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, 2ª ed., México, Ediciones de cultura popular, 1974, p. 82.

¹⁶ Cfr. Eric J. Hobsbawm, “Capítulo II. La Revolución industrial”, *apud Las Revoluciones burguesas*, 6ª ed., España, Guadarrama-Punto Omega, 1979.

mercancías.¹⁷ A este respecto, Marx reconoció el mérito de Adam Smith y David Ricardo por haber sido los primeros economistas en haber dilucidado el papel principal del trabajo en la formación del valor y la riqueza.¹⁸ Sin embargo, de acuerdo con Marx, el límite de esta disciplina consistió en su origen de clase, puesto que concebía tanto a la sociedad burguesa como al individuo-propietario no como un producto histórico emanados de las relaciones de producción capitalistas, sino como condiciones naturales de toda sociedad.

De este modo, la Economía Política, como producto del pensamiento, reflejaba el desenvolvimiento de la sociedad capitalista de su tiempo. Para Marx, entonces, Inglaterra – junto con todos los estudios económicos que ahí se desarrollaron– fue el punto ideal para “la observación de la sociedad burguesa”.¹⁹ Así, el último exilio de Marx en Londres, le permitió acceder y dedicarse de lleno al estudio de la Economía Política y tener acceso al mejor recinto para hacerlo, la biblioteca del *British Museum* –Museo británico–, lugar que concentraba un número infinito de materiales al respecto. El análisis exhaustivo de estos trabajos sobre la economía capitalista le permitió a Marx forjarse una base sólida para sus futuros estudios de la sociedad burguesa, los cuales superarían el origen de clase que hubo atrapado a los economistas burgueses.

Síntesis

De acuerdo con el propio Marx, “Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo a su productividad material, producen también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales.”²⁰ Por tal motivo, puede decirse que los tres sistemas de pensamiento –la filosofía alemana; la economía política inglesa; y el socialismo y comunismo franceses–, fueron figuras ideológicas propiciadas por el desarrollo de la sociedad capitalista en la Europa del siglo XIX. Es decir, estas tres reflexiones expresaban, de algún modo u otro, el desenvolvimiento de las relaciones de producción capitalistas en ese continente, especialmente en Inglaterra, Francia y Alemania. El mérito de Marx, por tanto, consistió en que, en pleno desarrollo de las contradicciones sociales y las luchas de

¹⁷ Por ello, Engels afirmó: “La economía política es el análisis teórico de la moderna sociedad burguesa y presupone, por tanto, condiciones burguesas desarrolladas”. Federico Engels, “La Contribución a la crítica de la economía política de Carlos Marx”, *apud* Carlos Marx, *Introducción general a la Crítica de la Economía Política/1857*, 26ª ed., México, Siglo XXI, 2001.

¹⁸ Ejemplo de esto se ve en el primer capítulo, “Un descubrimiento científico”, de su libro *Miseria de la filosofía*, *op. cit.*

¹⁹ C. Marx, *Introducción...*, 68.

²⁰ C. Marx, *Miseria...*, p. 68.

clases que atravesaban Europa, pudo –a través de una crítica rigurosa a estas tres concepciones– sintetizar una sólida forma de pensamiento que reflejaba el movimiento histórico de su tiempo y sus contradicciones.

4. Marx y la lucha de clases

Por su parte, las contradicciones sociales desatadas por la consolidación de la sociedad capitalista en Europa en el siglo XIX marcaron la vida y obra de Marx. Así, eventos y transformaciones histórico-sociales como la unificación alemana, la industrialización y la consolidación del movimiento obrero fueron procesos que configuraron condiciones sociales específicas y de luchas de clases en Europa en las que Marx desarrolló sus distintas prácticas –intelectual, revolucionaria, económica, familiar, ideológica–, como un agente social de la llamada modernidad.

4.1 Marx y la unificación alemana

Marx comenzó su activismo político como un liberal democrático y lo hizo al lado de los industriales renanos, quienes, al ser uno de los sectores políticos más avanzados en Prusia, propugnaban por la unificación alemana.²¹ Con el fin de defender sus propuestas políticas e intereses económicos, estos industriales renanos crearon la revista *Rheinische Zeitung* (Gaceta Renana) en 1842, donde Marx comenzó a colaborar como articulista.

En aquella época, la propuesta de Marx consistía en superar la división política y económica, heredada del feudalismo, para crear “en Alemania una república con sufragio universal, como en Francia tras la revolución de 1789”.²² Por tal motivo, no es casual que, en

²¹ Este proceso, en el ámbito económico, comenzó con el *Zollverein*, nombre que se le dio a la unificación aduanal alemana de 1828; continuó con la formación del Imperio alemán o el bismarkismo –periodo en el que muere Marx –, la capitalización del campo por la vía *junker*, la industrialización de Alemania, la derrota de la clase trabajadora en la revolución alemana y, finalmente, este proceso culminó con el advenimiento del fascismo. No puede olvidarse que esta transición de Alemania al capitalismo fue larga y compleja, y sólo se logró gracias al fascismo. Esto fue así, ya que en una etapa de profundas contradicciones sociales y en el marco del imperialismo de inicios del siglo XX, la dictadura fascista fue el medio para culminar la consolidación de una sociedad capitalista en Alemania. Es decir, el fascismo –como régimen de excepción y con toda la irracionalidad que implicó: racismo, exterminio, represión y dos guerras mundiales– fue el medio por el cual el capital monopolista alemán se apoderó del aparato burocrático para concluir e inclinar a su favor la unificación alemana, lo cual le permitió insertarse de lleno a la escena imperialista. Cfr. Nicos Poulantzas, *Fascismo y dictadura*, 21ª ed., Siglo XXI, México, 2005. Con respecto al retraso histórico que padecía Alemania frente a otros países europeos véase Federico Engels, “Revolución y contra revolución en Alemania”, *apud* Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, t. I, Moscú, Progreso, 1973.

²² Alex Callinicos, *Las ideas revolucionarias de Carlos Marx*, p. 11, en página web <http://marxismomexico.blogspot.com/2009/08/las-ideas-revolucionarias-de-Carlos-marx.html>, consultada el 8 de agosto de 2011.

esos años, los temas tratados por Marx estuvieran relacionados con el parlamento, el Estado y el libre mercado.

En este contexto de lucha política-ideológica entre las clases alemanas, la censura ejercida por el gobierno prusiano y las clases propietarias alemanas fue orillando a Marx a la radicalización política. Del mismo modo, su contacto creciente con los *jóvenes hegelianos de izquierda*,²³ con quienes rompería a la postre, llevó a Marx a concebir que la transformación en Alemania sólo podría lograrse a través de una revolución social, en la que el Estado, en lugar de ser representante de unos pocos, se convirtiera en representante de toda la comunidad.

Posteriormente, Marx terminaría por ser expulsado de Alemania, pero nunca dejó de participar de forma directa e indirecta en las luchas de clases de este país, ya fuera por medio de criticar su atraso económico y político, incluyendo en esto a la ciencia económica germana²⁴ o radicalizando a la burguesía con el fin de lograr la transformación en Alemania, como lo muestra su trabajo en la *Neue Rheinische Zeitung* (Nueva Gaceta Renana)²⁵ o su participación en la organización política de los trabajadores alemanes. De este modo, las contradicciones político-económico-ideológicas que desató el proceso de transición al capitalismo en Alemania generaron las condiciones sociales e históricas para que un agente social como Marx –e incluso Engels– brotara de ellas.

4.2 La radicalización de Marx

Cuando, a causa de la censura política, a Bruno Bauer le fue retirada la licencia para enseñar en la universidad de Bonn entre 1841 y 1842, Marx se vio obligado a renunciar a una carrera académica, pues, siendo amigo y seguidor de Bauer, se le cerraba también la posibilidad de trabajar en una universidad alemana.²⁶

Marx saltó así al activismo político en la *Rheinische Zeitung*, revista en la cual descubriría la magnitud de los intereses materiales de las clases y comenzaría a enfrentarse

²³ Los jóvenes hegelianos eran discípulos de Hegel que en su práctica política propugnaban por una República alemana.

²⁴ Véanse los comentarios de Marx al respecto en Carlos Marx, “Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política”, *apud* C. Marx. *Introducción...*, *ob. cit.*; y en Carlos Marx, “Epílogo a la segunda edición”, *apud* *El capital*, *op. cit.*

²⁵ Menciona Callinicos que para 1848 y 1849 “Marx y Engels siguieron pensando, sin embargo, que en la atrasada Alemania la burguesía podía ser presionada para jugar un papel revolucionario, como lo habían hecho las burguesías de Inglaterra y Francia... [así que, g. a.] él [Engels, g. a.] y Marx decidieron ‘asumir el rol de la extrema izquierda de la burguesía, para empujarla hacia adelante’”, A. Callinicos, *op. cit.*, p. 16.

²⁶ *Cfr.* P. Kägi, *op. cit.*, p.61.

a cuestiones económicas.²⁷ Asimismo, durante su colaboración en esta revista Marx tendría sus primeros contactos con el socialismo y comunismo franceses; aunque su primera reacción ante ellos fue la de incredulidad, ya que consideró que en Alemania su práctica no era viable.²⁸ A la postre, Marx terminaría siendo el redactor principal de la *Rheinische Zeitung*; pero ante la censura del gobierno y los círculos reaccionarios, y ante la pretensión de los accionistas de la revista por “dulcificar las críticas en un intento por salvar la publicación”,²⁹ Marx abandonó la gaceta.

Hacia 1844, a causa de ser expulsado de Alemania, Marx se encontraba ahora en París, donde culminó su revisión crítica de la filosofía de Hegel y comenzó a abordar tanto los análisis históricos de las luchas de clases,³⁰ como los estudios de la economía política.³¹ De igual modo, en esta ciudad, junto con Arnold Ruge, fundó los *Deutsch-Französische Jahrbücher* (Anales franco-alemanes), donde publicó sus textos *Sobre la cuestión judía y Acerca de la crítica de la “filosofía del derecho” de Hegel. Introducción.*³²

Para 1844, Francia se encontraba en plena industrialización y guardaba en su seno una tradición revolucionaria muy importante. De tal modo, París, la capital de una nación en efervescencia por las contradicciones desatadas por el desarrollo de la sociedad burguesa, fue el punto geográfico en el que se crearon las condiciones históricas para que personajes como Moses Hess, Federico Engels, August Ruge, P. J. Proudhon, Bakunin y Carlos Marx – figuras importantes de las luchas de clases de la Europa del siglo XIX– coincidieran.

Así, durante su exilio en Francia, tres acontecimientos terminaron por marcar tanto la forma de pensar como el rumbo de la vida política de Marx. En primer lugar, el acercamiento de Marx con organizaciones de trabajadores lo llevó a abrazar el comunismo; en segundo lugar, el comenzar a colaborar plenamente, a través de la revista *Deutsch-Französische Jahrbücher*, con Federico Engels, hombre con cierto recorrido ya en la lucha de clases, le dio el respaldo necesario para su radicalización y; por último, la revuelta de los obreros textiles

²⁷ Cfr. C. Marx, “Prólogo a la Contribución...”, p. 65.

²⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 66.

²⁹ Ernesto ‘Che’ Guevara, “Síntesis biográfica de Marx y Engels” *apud Apuntes críticos a la Economía Política*, Cuba, Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Sur, 2006, p.37.

³⁰ Cfr. *Ibid.*, p.38.

³¹ Cfr. C. Marx, “Prólogo a la Contribución...”, p.66.

³² También como resultado de su ajuste de cuentas con Hegel y su acercamiento a la ciencia económica, Marx realizó sus famosos *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, que fueron publicados de manera póstuma. Para un estudio más detallado de este periodo tan importante en el desarrollo político e intelectual de Marx, véase Adolfo Sánchez Vázquez, *El joven Marx: Los manuscritos de 1844*, México, FFyL-UNAM, 2003.

de Silesia en 1844, influyó de forma determinante en la concepción de Marx acerca del proletariado.³³

De esta manera, para 1844 Marx había adoptado plenamente los intereses generales de vida de los trabajadores, al declarar que la emancipación de la clase obrera debía ser obra de la propia clase obrera.³⁴ En pocas palabras, para esta fecha la radicalización de Marx se había consolidado, se autoproclamaba ya como un comunista revolucionario.³⁵

4.3 El eje conductor de sus estudios

Después de haber comenzado a trabajar con Federico Engels, quien sería su colaborador más cercano durante el resto de su vida, Marx y Engels realizaron escritos en conjunto entre 1845 y 1846, en los cuales ajustaron cuentas con su pasado filosófico alemán. Consecuencia de esto fueron los textos de *La sagrada Familia* y *La ideología alemana*, y fue este último texto el que resultó el más importante, pues –de acuerdo con Marx– aunque no fue publicado en él habían alcanzado su objetivo principal, es decir, haber aclarado para ellos mismos el “hilo conductor” de sus investigaciones, una nueva *concepción materialista de la historia*.³⁶ Al respecto, Marx y Engels mencionan:

Esta concepción de la historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción, partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrada por él, es decir, la sociedad [... de productores, g.a.] en sus diferentes fases, como el fundamento de toda la historia, presentándola en su acción en cuanto Estado y explicando en base a ella todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etc.³⁷

³³ A este respecto Callinicos comenta “La segunda razón para el cambio de actitud en Marx es que la clase trabajadora alemana dio prueba dramática de que era mucho más que un ‘elemento pasivo’. En junio de 1844 los tejedores de la región de Silesia se rebelaron contra los patronos [...] De ahí en adelante Marx ya no vio a la clase trabajadora como pasiva, sino como el “elemento dinámico” de la revolución alemana [...] El Marx revolucionario, por fin aparecía.”, A. Callinicos, *op. cit.*, p 13.

³⁴ En una carta de Marx y Engels a Bebel, Liebknecht y otros señalan “Durante casi cuarenta años hemos insistido en que la lucha de clases es la fuerza motriz esencial de la historia, y en particular que la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado es la máxima palanca de la revolución social moderna [...] Cuando se constituyó la Internacional formulamos expresamente el grito de combate: la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma [...]” C. Marx y F. Engels, “El partido proletario”, *apud* Carlos Marx, *et al.*, *Teoría marxista del partido*, México, Grijalbo, 1972p. 16.

³⁵ Engels da la clave de por qué Marx adoptó el comunismo cuando menciona: “la parte de la clase obrera que había llegado al convencimiento de la insuficiencia de las simples revoluciones políticas y proclamaba la necesidad de una transformación fundamental de toda la sociedad, se llamaba entonces comunista. Era un comunismo rudimentario y tosco, puramente intuitivo; sin embargo, supo percibir lo más importante y se mostró suficientemente fuerte en la clase obrera para producir el comunismo utópico de Cabet en Francia y el de Weitling en Alemania. Así, el socialismo en 1847, era un movimiento de la clase burguesa y el comunismo lo era de la clase obrera. Federico Engels, “Prefacio a la edición inglesa de 1888”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, pp. 39-40.

³⁶ *Cfr.* C. Marx, “Prólogo a la Contribución...”, p. 66.

³⁷ C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p. 40.

De tal suerte, en esta elaboración temprana de su concepción materialista, Marx y Engels consideran ya a la producción-y-reproducción material de la vida social como la matriz sobre la cual se irgue la socialidad de cualquier comunidad humana. A través del tiempo, Marx fue elaborando de manera más detallada y rigurosa esta concepción, a tal grado que siempre se encontrará como la base de sus escritos posteriores.³⁸

4.4 La producción intelectual de Marx y la miseria

La conformación del pensamiento crítico de Marx no puede entenderse si se deja de lado el periodo de transformación social en el que lo hizo, pero es necesario resaltar también la manera en que lo realizó, ya que la producción intelectual más importante de Marx está inmersa en el exilio político, la miseria y las enfermedades.

En primer lugar, la vida de Marx fue marca por el exilio político. A los veinticinco años, poco más o menos, comenzó su vida de éxodo tras ser expulsado de Alemania y refugiarse en París en 1843. En esta ciudad, debido a la efervescencia social que vivía Francia y a la relevancia de Marx como figura revolucionaria, el gobierno de este país decidió expulsarlo. Con ello, en 1845, Marx se vio obligado a trasladarse a Bruselas. Posteriormente, Marx regresaría a París, durante las revoluciones de 1848; luego viajaría a Colonia, Alemania, en plena convulsión revolucionaria, donde participó como activista político y publicó junto con Engels la *Neue Rheinische Zeitung*. Finalmente, con el triunfo de la contrarrevolución en Alemania, al aliarse la burguesía con la aristocracia en contra de las masas alemanas, el gobierno prusiano procesó legalmente a los editores de esta gaceta y, aunque los absolvió, terminó por expulsarlos de Alemania. De tal modo, en 1849, Marx partió en exilio a Londres, ciudad donde residiría hasta su muerte.

Un segundo elemento que marcó profundamente la vida de Marx fue la miseria que padeció durante su exilio en Inglaterra; lo cual coincide contradictoriamente con la etapa más boyante de su vida intelectual, pues en este exilio Marx elaboró sus trabajos más importantes, como por ejemplo *La contribución a la crítica de la economía política* y *El capital*. En Londres, al tiempo que desarrollaba sus investigaciones, Marx se vio obligado a trabajar como redactor de artículos para distintos periódicos con el fin de sostener económicamente a su familia. Sin embargo, el pago por este trabajo siempre era insuficiente. Así, en este periodo, algunos de los hijos de Marx murieron a corta edad por la falta de

³⁸ V. *infra*, cap. III, ahí se profundiza en la concepción materialista de la historia de Marx.

recursos económicos y una vida llena de penurias, entre ellos su hija Franziska en 1852 y su hijo Edgar en 1855. Sobra decir que ante esta situación de miseria y con el fin de sostener a su familia, Marx estuvo tentado a abandonar por completo sus investigaciones; pero la figura de Engels fue crucial para no hacerlo. Éste último decidió regresar a Manchester para trabajar en la empresa de su familia *Ermen & Engels*, con el fin de solventar económicamente a Marx y éste pudiera continuar sus investigaciones.³⁹

Por último, la vida precaria y el trabajo exhaustivo al que Marx estaba acostumbrado – debido a su rigurosidad y perfeccionismo intelectual– provocaron un deterioro en su salud. Es sabido que Marx padeció del hígado, la vesícula biliar, de forúnculos, bronquitis, insomnio y ansiedad. Asimismo, se sabe que para continuar con sus trabajos, Marx aliviaba sus padecimientos con dosis grandes de tabaco, arsénico, creosa, e, incluso, opio. Todo ello terminó, pues, por afectar irreparablemente la salud de Marx.

Así, lejos de que el pensamiento de Marx sea el de un intelectual en desgracia o producto de una crítica “pretenciosa” a los valores de la burguesía,⁴⁰ sus ideas –profundas y complejas– reflejan el modo en que se fraguó su pensamiento dentro de la tragedia de la lucha de clases de la Europa del siglo XIX. Escindido, pues, entre el mundo de lo privado y su compromiso con la clase proletaria, Marx sacrificó su vida familiar, su salud y la mayor parte de su vida, por los intereses de los trabajadores y su emancipación.

De este modo, manteniendo siempre una rigurosidad teórica y un compromiso político en la lucha revolucionaria –además del apoyo incondicional de Engels–, Marx pudo sobreponerse a las condiciones adversas de su vida originadas por la exclusión y la censura política, y así con una congruencia política y una cabal honradez intelectual, Marx abandonó el frío interés egoísta característico del individuo moderno y renunció a los privilegios de la *dolce vita* burguesa. Marx dedicó así los mejores años de su vida a entender la sociedad capitalista, en aras de la lucha y la emancipación de la clase trabajadora.⁴¹

³⁹ Debe tenerse presente que Engels no sólo financió económicamente a Marx, sino también fue un factor fundamental en la consolidación y el desarrollo del pensamiento de éste último y del marxismo en general.

⁴⁰ Por ejemplo, véase el comentario de Marshall Berman al respecto. Para este autor, el pensamiento de Marx, en su pretensión de radicalidad (comunista), es producto de “sus necesidades personales más intensas y directas” (Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 14ª ed., México, Siglo XXI, 2003, p. 116.). Asimismo, otro comentario es el de Octavio Paz, aunque ahora desde el pesimismo burgués, cuando menciona: “El de Marx es un nihilismo que se ignora. Aunque prometeico, crítico y filantrópico no por eso es menos nihilista”. (Octavio Paz, *Corriente alterna*, 6ª ed., México, Siglo XXI, 1972, p. 129.)

⁴¹ En la carta de Marx a Lassalle, del 12 noviembre de 1858, se puede entrever la relación entre la rigurosidad, la enfermedad y el compromiso político de Marx, quien comenta: “Por lo que se refiere al retraso en enviarte el manuscrito, lo primero que me lo ha impedido ha sido la enfermedad; después he tenido que recuperar el tiempo invertido en mis

Por tanto, el merito intelectual de Marx consistió en haber comprendido –como pocos–, en medio de las transformaciones revolucionarias y sociales de la Europa del siglo XIX, el autodesenvolvimiento de las relaciones sociales burguesas y de su carácter enajenante, así como haber optado por una salida radical a la barbarie de la sociedad capitalista –o la llamada modernidad–.⁴²

4.5 El objetivo central de Marx: la lucha revolucionaria

Los momentos donde puede vislumbrarse de manera clara la unidad orgánica entre la teoría y la práctica en Marx son tanto sus intervenciones en el movimiento obrero internacional como los debates en los que intervino para el establecimiento de principios claros que abrieran los horizontes a la lucha revolucionaria de los trabajadores. De esta forma, es en la consolidación racional y la organización política-revolucionaria del movimiento obrero, donde Marx centró sus objetivos políticos e intelectuales.⁴³

De acuerdo con Marx, la práctica revolucionaria en contra del orden social burgués requería de una comprensión rigurosa de las leyes y tendencias del movimiento histórico, así como del desenvolvimiento de las luchas de clases en él. Se necesitaba, entonces, de todo un aparato crítico-dialéctico-revolucionario que permitiera a los trabajadores concretar su emancipación del orden burgués.

Su trabajo más importante, *El capital*, tuvo como objetivo principal desentrañar las leyes que rigen el desenvolvimiento de la sociedad capitalista;⁴⁴ empero, el *Capital* no sólo fue el resultado de un esfuerzo intelectual enorme sino consistió también en una intervención de clase para la transformación revolucionaria de la sociedad. Por tal motivo, Marx afirmó:

trabajos alimenticios. Pero la verdadera razón es la siguiente: [...] En todo lo que escribía advertía que en mi estilo se transparentaba mi enfermedad del hígado. Y tengo dos razones para no tolerar que motivos de tipo médico vengan a estropear esta obra [*Contribución a la crítica de la economía política*, g. a.]: [...] 1] Es el resultado de quince años de trabajo y, consiguientemente, el fruto del mejor período de mi vida. [...] 2] Presenta por primera vez, *científicamente*, un punto de vista importante sobre las relaciones sociales. Por deber a nuestro partido no puedo menoscabar la causa con un estilo deslucido y falso que es el reflejo de un hígado enfermo. [...] No aspiro a la elegancia de la exposición, sino sólo a escribir con mi estilo habitual, lo que me ha resultado imposible durante los meses de sufrimiento, al menos sobre este tema, aun cuando durante ese período he tenido que escribir, y he escrito, por lo menos dos tomos de editoriales en inglés *ómnibus rebús et quibusdam aliis* [de toda clase de temas y algunos más].” Carlos Marx, “De Marx a Lassalle. 12 de noviembre de 1858”, *apud Introducción...*, p.91.

⁴² Callinicos Menciona: “Muchas veces se ha planteado la pregunta de por qué Marx no pudo terminar su obra maestra, *El capital*, al cual dedicó tres décadas de su vida, y se ha pensado que la razón residía en dificultades teóricas. Pero las circunstancias de la vida del autor hacen que parezca más bien un milagro el hecho de que fue capaz de hacer tanto [en circunstancias tan adversas]”, A. Callinicos, *op. cit.*, p 20.

⁴³ De ahí que Engels afirmara: “Marx, [es, g. a.] el hombre a quien la clase obrera de Europa y América debe más que a ningún otro”, Carlos Marx y Federico Engels, “Prefacio a la edición alemana de 1883”, *apud Manifiesto...*, p.36.

⁴⁴ *Cfr.* Carlos Marx, “Prólogo a la primera edición”, *apud El capital*, t. I, vol. 1, p. 8.

“En la medida en que tal crítica [la crítica a la economía política, g. a.] representa, en general, a una clase, no puede representar sino a la clase cuya misión histórica consiste en trastocar el modo de producción capitalista y finalmente abolir las clases: el proletariado.”⁴⁵

Ahora bien, las discusiones con los líderes e ideólogos del movimiento obrero –tanto socialistas como anarquistas– son también claro ejemplo de la intensión de Marx por consolidar la organización política del proletariado. En estas intervenciones, Marx nunca dudo en criticar dialéctica y racionalmente las mistificaciones y los principios morales que en fases anteriores de la lucha hubieron tenido la virtud de hacer patentes las contradicciones de la sociedad capitalista, pero que, en última instancia, estos principios terminaban por desviar la práctica revolucionaria, así como obstaculizar la organización política del proletariado en pro de una sectarización del movimiento. Ejemplos de estas intervenciones son los trabajos de *Miseria de la Filosofía*; el *Manifiesto del partido comunista*; *Salario, Precio y Ganancia*; *Crítica al Programa de Gotha*; y todas sus intervenciones en la Asociación Internacional de los Trabajadores.⁴⁶

Contrario, pues, a lo que muchos líderes e ideólogos del movimiento obrero que intentaron fútilmente adaptar la realidad a sus ideas o propusieron “curas milagrosas” o remedios sociales cargados de deberes morales, Marx se apegó “al punto de vista del movimiento de clases”, a las “circunstancias históricas existentes”, a las “experiencias prácticas”, a la lucha política de las clases, y al desenvolvimiento de la producción social, en pocas palabras, a una propuesta materialista.⁴⁷ Así, Marx fraguó en plena lucha de clases toda una serie de instrumentos teóricos que explicaban de manera crítica-dialéctica las leyes del modo de producción capitalista y su articulación con el estado, la ideología, las luchas de clases y las contradicciones de la sociedad capitalista.⁴⁸

De igual modo, otro ejemplo de la práctica política de Marx –que congruente con el internacionalismo proletario, que junto con Engels plasmó en el *Manifiesto del partido*

⁴⁵ Carlos Marx, “Prólogo y epílogo a la edición francesa”, *apud El capital*, t. I, vol. 1, p. 16.

⁴⁶ En *Miseria de la Filosofía*, debate con Proudhon –líder anarquista–, en el *Manifiesto del partido comunista*, critica el carácter reaccionario de los partidos socialistas de su momento, en *Salario Precio y Ganancia*, discute con Weston el carácter limitado de los sindicatos y la lucha económica, en *la Crítica al Programa de Gotha* pone en evidencia el retroceso que representaba para el movimiento obrero el adoptar los principios del *premarxismo* de Lasalle.

⁴⁷ Carlos Marx, “Crítica al Programa de Gotha”, *apud*. C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, un tomo, p. 348.

⁴⁸ Es por esto que Marx proclamaba la superioridad del comunismo sobre otras ideologías de la clase trabajadora, ya que para Marx y Engels “el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente”. (C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p. 37.). En otro texto se menciona que el comunismo “No son sino la expresión de conjunto de las contradicciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico”. C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, pp. 68.

comunista⁴⁹ fue su participación en la creación y dirección de la *Primera Asociación Internacional de los Trabajadores*, la cual encarnaba la necesidad histórico-política de esta clase: ¡*Proletarios de todo el mundo, uníos!* En este sentido, de acuerdo con Marx, “La *Internacional* fue fundada para remplazar las sectas socialistas o semisocialistas por una organización real de la clase obrera con vistas a la lucha.”⁵⁰

En resumen, puede decirse que Marx articuló orgánicamente –dialécticamente– sus prácticas teórica y política –*id est*, la realización de investigaciones sobre el modo producción capitalista y de trabajos sobre las formas políticas de las luchas de clases con la intervención en el movimiento obrero socialista y la participación en la Primera Internacional– a través de un sólo objetivo central: la lucha revolucionaria de los trabajadores por su emancipación y las superación de las contradicciones y opresión de clase.⁵¹

Comentarios finales

En lo que respecta a la figura de Carlos Marx como “intelectual”, puede decirse que éste fue heredero de dos enormes momentos culturales que desató el nacimiento de la sociedad capitalista y la correspondiente lucha ideológico-política de la burguesía por destruir el *ancien régime*: la Ilustración francesa y el romanticismo alemán. Ambos fueron genuinas contradicciones ideológicas emanadas del pensamiento burgués tanto de Francia como de Alemania. De tal manera, la vigorosidad de estas corrientes –por un tiempo revolucionarias– dotó a Marx de una formación cultural sumamente sólida que incluía a la cultura clásica antigua, el dominio de varios idiomas, la Literatura Universal moderna, las Matemáticas, la Filosofía, la Poesía y la Historia. De este modo, la inteligencia colosal de Marx fue producto de la configuración de una subjetividad correspondiente al desarrollo y consolidación de la sociedad burguesa moderna, tanto en Alemania como en Europa Occidental en general.

No obstante, una manera más precisa de conceptualizar a Marx es entenderlo como un concreto histórico de la llamada modernidad o, mejo dicho, como un producto de las contradicciones que desató el desenvolvimiento de la sociedad capitalista del siglo XIX en Europa Occidental. Esto puede comprobarse, si se articula la vida de Marx y el desarrollo de

⁴⁹ Basta citar las frases de Marx y Engels que dice ““Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen’... La acción común [internacional, g. a.]... es una de las primeras condiciones de su emancipación”, *ibid.*, p73.

⁵⁰ C. Marx, “Marx a Federico Bolte”, *apud Obras escogidas*, un tomo, p. 722.

⁵¹ Daniel Bensaïd señala: “Ni filosofía de la historia, ni sociología de las clases, ni ciencia de la economía, ¿qué es, entonces, la teoría de Marx? A título provisorio, digamos: no es un sistema doctrinario, sino una teoría crítica de la lucha social y de la transformación del mundo”. D. Bensaïd, *op. cit.*, p. 22.

sus trabajos con la fase histórica en que vivió, que envuelve a hechos como: la consolidación de la vida burguesa en Alemania; las insurrecciones obreras y las revoluciones burguesas de 1848; la guerra franco-prusiana; la dictadura de Napoleón III; la guerra civil norteamericana; la Comuna de París; la consolidación de los estados burgueses modernos; los desarrollos técnicos y científicos en Europa y Estado Unidos que desataron la Revolución industrial –por ejemplo, la aplicación de la energía eléctrica y a base de vapor, el telar mecánico–; el desarrollo de la industria moderna en Europa; el enorme desarrollo de los medios de comunicación y de transporte –como el telégrafo, la navegación y el ferrocarril–; el florecimiento de la vida urbana; la estructuración del mercado mundial; la creciente manifestación del carácter irreconciliable entre el capital y el trabajo; la explotación voraz de los capitalistas a los obreros; la miseria y la descomposición social de las clases trabajadoras; las primeras reacciones espontaneas de los trabajadores frente al capital –sus marchas, reuniones, himnos, la conformación de la tradición obrera en general–; la maduración de las revueltas obreras; la consolidación del movimiento obrero internacional. En pocas palabras, Marx fue una criatura social configurada a partir del desenvolvimiento de la sociedad burguesa moderna de finales del siglo XVIII y de casi todo el siglo XIX en Europa.

De este modo, en la vida y obra de Marx se puede palpar el ritmo de las contradicciones sociales y de las luchas de clases de este periodo. Por ejemplo, puede observarse como la revolución y contrarrevolución en Alemania fueron los factores que lanzaron a Marx a la escena revolucionaria; como las contradicciones desatadas por la Revolución francesa de 1789, reflejadas en el socialismo y comunismo utópicos, terminaron por influir en Marx; como las luchas de clases en Francia del siglo XIX fueron el laboratorio histórico del cual Marx extrajo profundas lecciones sobre el estado moderno, sus formas y los choques entre las clases sociales; y, por último, como el desarrollo del modo de producción capitalista en Inglaterra fue para Marx el mejor escenario para estudiar este modo de producción en general, lo cual incluía a la Economía Política.

Asimismo, no puede soslayarse el hecho de que Marx encarnó la tragedia de la lucha de clases, pues fue ésta la que lo transformó de un demócrata burgués a un revolucionario comunista, de un potencial académico universitario alemán a un trabajador de la clase obrera internacional, de un miembro de una familia burguesa a una víctima más de la miseria, de un apologista de la propuesta hegeliana del Estado a un teórico y combativo defensor de la dictadura del proletariado.

Sobra decir, pues, que todo esto fue lo que dio fuerza y profundidad a su obra, ya que, a partir de este periodo histórico, Marx elaboró las categorías centrales de descifran el desenvolvimiento de la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista –de la llamada modernidad–. Entre estas categorías se encuentran: capital, mercancía, enajenación, fetichismo de la mercancía, relaciones de producción capitalistas, ley del valor, plusvalía, valorización del valor, subsunción real y subsunción formal del trabajo al capital, relaciones mercantiles supeditadas al proceso de producción, división social del trabajo capitalista, crisis inherente al sistema del capital, mercado mundial, barbarie capitalista, ciclos del capital –del dinero, industrial, mercantil y financiero–, desarrollo enajenante de las fuerzas productivas en el capitalismo, lucha de clases, dictadura del proletariado, transición del capitalismo al socialismo, separación inédita del productor directo de los medios de producción, Estado representativo moderno. De esta forma, todas estas categorías teóricas que Marx produjo son inseparables de su obra, su práctica, y el conocimiento de la llamada modernidad.

En suma, las relaciones sociales –políticas, económicas e ideológicas– entretejidas en el desarrollo histórico de Europa del siglo XIX configuraron las prácticas –teórica, política e ideológica– de Marx como agente social moderno. Del mismo modo, las contradicciones sociales desencadenadas por este desenvolvimiento histórico, reflejadas en las distintas luchas de clases, determinaron que Marx adoptara una posición revolucionaria frente a ellas e hiciera suyos los intereses de vida del proletariado. Por tanto, puede decirse que Marx fue una personificación de las categorías económicas correspondientes a la sociedad capitalista y un portador de las relaciones e intereses de la clase trabajadora. El mérito de Carlos Marx consistió así en que, como creatura histórica, subjetivamente pudo elevarse por encima de las relaciones del cual él era producto y –como pocos– haber comprendido el sentido del movimiento histórico de su tiempo, pues la fase en que vivió –la *consolidación de la sociedad burguesa*–, inmensamente rica en determinaciones, le brindó los elementos necesarios para descifrar los fundamentos estructurales, las contradicciones inherentes y las tendencias a la barbarie de la sociedad burguesa moderna y del sistema capitalista en general, lo cual era a su vez una crítica sólida, congruente y radical a estos elementos, que en conjunto y en años recientes se han denominado como modernidad.

Capítulo II

El método de la crítica a la economía política

Introducción

El presente capítulo tiene como propósito general analizar el *método de la crítica a la economía política*,¹ por ello tiene un carácter metodológico. Desde la perspectiva de este trabajo, este análisis permite hacer asequible la manera en que Marx descifró la especificidad histórica de la llamada modernidad, articulando orgánicamente las categorías y construyendo una totalidad rica en determinaciones.

Como es sabido, aunque Marx nunca realizó una exposición pormenorizada y extensa de su método, sí trazó líneas generales de él en distintos momentos de su discurso crítico, por ejemplo en la *Introducción de 1857* o en *El capital*. Ante esto, diversos autores se dieron a la tarea de analizar el método de Marx, como por ejemplo, Karel Kosík, Karl Korsch, Michel Lowy y Louis Althusser, entre muchos otros.² Sin embargo, en nuestros días hablar del *método de la economía política* o del *método dialéctico* se convirtió en algo execrable con lo acontecido en las tres últimas décadas –el desplome del socialismo en la Europa del Este, la contrarrevolución neoliberal a nivel mundial y la irrupción del posmodernismo como ideología dominante–. Está por demás decir que el marxismo en general fue excluido como marco explicativo de la realidad social. En consecuencia, el extenso trabajo teórico y metodológico marxista, así como las discusiones al interior de esta corriente y las realizadas con las ciencias sociales liberales que durante más de ciento cincuenta años se realizaron, quedaron abandonadas casi por completo. Hasta hace algunos años, el escenario era el de un paisaje después de una batalla, con la apariencia de que el marxismo se había derrumbado por completo como discurso teórico.

Este retroceso del marxismo, anunciado por algunos como la “crisis del marxismo”, tuvo que ver más con la lucha de clases que con una derrota en el plano de la teoría, pues la

¹ Aquí se denomina como *método de la crítica a la economía política* y no *método de la economía política*, como incluso Marx lo tituló en su apartado en la *Introducción de 1857*, pues tal y como Bolívar Echeverría mencionaba acertadamente, el discurso de Marx no forma parte ya de la Economía política, puesto que no es otra teoría al interior de esta disciplina, sino es la *negación* de esta última, su *antítesis*. En este sentido, la *crítica a la economía política* es ya una elaboración teórica propia, clara y distinta de la Economía política; su superación.

² Véase Kosík, Karel, *Dialéctica de lo concreto: estudio sobre los problemas del hombre y el mundo*, 2ª ed., México, Grijalbo, 1976; Karl Korsch, *Marxismo y filosofía*, 2ª ed., México, Era, 1977; Michel Lowy, et al., *Sobre el método marxista*, 12ª ed., México, Grijalbo, 1982; Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx*, 25ª ed., México, Siglo XXI, 1999.

derrota sufrida por parte de las clases trabajadoras a nivel mundial a fines de los setenta y en las décadas subsiguientes, incluyendo en esto a sus diversas organizaciones –sindicatos, frentes, partidos, guerrillas–, provocó que el marxismo perdiera el soporte dado por la lucha de los trabajadores. El derrumbe del mundo socialista y el repliegue de las luchas de la clase trabajadora y de los movimientos revolucionarios precipitaron a numerosos pensadores a decir “adiós al proletariado”, a adoptar el paradigma de la “sociedad postindustrial” y a celebrar el “fin de la historia”. De esta manera, con el triunfo la democracia y del libre mercado en el mundo entero, el pensamiento de Marx resultaba superfluo, ya no tenía sentido hablar de él, por lo que fue desterrado como marco explicativo de la realidad social. El marxismo en general sufrió una deserción de militantes e intelectuales; renunciaban a analizar el orden social desde este cuerpo teórico y a su compromiso político por erradicar el capitalismo, muchos abrazaban las mieles de las instituciones liberales sin el más mínimo reparo.

Al tiempo de estos acontecimientos y de las transformaciones estructurales del capitalismo a nivel mundial, surgió una nueva narrativa, paradójicamente de corte anárquico y conservador, la cual –no atendiendo a la verdadera dimensión de las transformaciones estructurales de las sociedades y confundiendo con la profundización en la división social del trabajo capitalista– reflexionó a partir de la apariencia del nuevo estadio de las sociedades capitalistas. El posmodernismo habló así sobre la emergencia de la diversidad y pluralidad, de juegos del lenguaje, de lo fragmentario, de lo contingente, de lo accidental, e hizo de la esquizofrenia su tarjeta de presentación. Con ello, el pensamiento débil radicalizó el discurso liberal, pues profundizó en la mónada burguesa, en lo privado, lo individual, y procedió a deconstruir la subjetividad democrático-liberal burguesa. El posmodernismo terminó así por acusar al marxismo de ser un metarrelato tendiente al totalitarismo. La dialéctica fue sustituida por la genealogía: por el estudio de lo contingente, lo accidental y lo fragmentario. A la “rigidez” marxista se le combatía con un antiteoricismo y un antidogmatismo; la única prohibición era hablar de totalidad.

Por lo anterior, sin pretender hacer caso omiso de todo lo previamente dicho sobre el método de la crítica a la economía política, este capítulo constituye un *esfuerzo propio* por comprender el proceder dialéctico de Marx a partir de la coyuntura actual. Esto es así, pues, ante la debacle arriba mencionada y la supuesta radicalidad de la crítica a la modernidad, surge ahora la necesidad de alcanzar lo que antes “se daba por un hecho”. De esta forma, el fin de esta propuesta es intentar mostrar cómo el pensamiento de Marx posibilita la

comprensión de lo que en las últimas décadas se ha venido denominando como “modernidad”. Por lo tanto, los cuestionamientos a resolver en este capítulo consisten en: ¿De qué manera el método de la crítica a la economía política hace posible la aprehensión del movimiento histórico de la llamada modernidad? ¿Cuál es el sustento dialéctico previo que permitiría descifrar la especificidad de lo moderno? ¿Es posible entender a la modernidad como una totalidad? ¿Cómo se sustentaría la construcción de una totalidad de este tipo en Marx?

Para tratar de resolver las preguntas anteriores, en este capítulo se analizarán los siguientes aspectos: el punto del que parte Marx en su análisis de la realidad social; el modo en que construye sus conceptos; el proceder dialéctico de Marx para aprehender la realidad social; los niveles en que aborda la realidad; la distinción que hace entre el proceso de investigación y el de exposición; la manera en que Marx concibe el proceso de producción del conocimiento como parte de un proceso productivo material más amplio; y el propósito ulterior de Marx de estudiar la realidad social, la transformación de la realidad social –la práctica revolucionaria–.

1. Una distinción fundamental

En primer lugar, Marx hace una distinción básica en su análisis entre los *objetos reales-concretos* y los *objetos formales* o, mejor dicho, entre los *procesos reales* y los *procesos del pensamiento*; esto sobre la base de su propuesta materialista, en la cual afirma: “Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo a su productividad material, producen también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales”.³ Es decir, el mundo de las categorías es producto de las relaciones que establecen los hombres en su metabolismo social, incluida en éste su relación sempiterna con lo natural. Así pues, para Marx, la relación entre los objetos reales-concretos y los objetos formales en el análisis dependerá, a su vez, de la distinción previa entre ellos.

Conforme a Marx, los objetos reales o procesos reales son los únicos que mantienen una existencia real-concreta y, por tanto, poseen una eterna independencia frente a los procesos del pensamiento. De esta manera, Marx menciona: “El sujeto real [la sociedad, g.a.] mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el

³ Carlos Marx, *Miseria de la filosofía*, 10ª ed., México, Siglo XXI, 1987, p.68.

tiempo en que la mente se comporte únicamente de manera especulativa, teórica”.⁴ En este sentido, la realidad material o realidad social –al imponerse siempre desde fuera a la conciencia de un agente social– mantiene un predominio sobre el proceso del pensamiento o el movimiento de las categorías. En pocas palabras, para Marx, “en el método teórico es necesario que el sujeto, la sociedad, esté siempre presente en la representación como premisa”.⁵

Con base en Marx, de no hacerse la distinción anterior, entre objetos reales y objetos formales, se corre el riesgo de *mistificar* el proceso de pensamiento. Para él, una ejemplificación de esto la da Hegel, quien “cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo, se concentra en sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo”.⁶ Marx es claro cuando afirma que “desde el momento en que no se persigue el movimiento histórico de las relaciones de producción, del que las categorías no son sino la expresión teórica, desde el momento en que no se quiere ver en esas categorías más que ideas y pensamientos espontáneos, independientes de las relaciones reales, se está forzado a asignar como origen de estos pensamientos el movimiento de la razón pura”.⁷

Por tanto, con el fin de evitar que el mundo real-concreto sea tomado como una *construcción apriorística*, es fundamental –para Marx– realizar la distinción entre los objetos reales y los objetos del pensamiento, pues de lo contrario se estaría cayendo en lo que él denominó como *miseria de la filosofía*. Así, en pocas palabras, de lo que se trata es de evitar

⁴ Carlos Marx, *Introducción general a la Crítica de la Economía Política/1857*, 26ª ed., México, Siglo XXI, 2001, p. 52. Más adelante, también Marx dirá a este respecto: “Como en general en toda ciencia histórica, social, al observar el desarrollo de las categorías económicas hay que tener siempre en cuenta que el sujeto –la moderna sociedad burguesa en este caso– es algo dado tanto en la realidad como en la mente”. (*Ibid.*, p. 56.)

⁵ *Ibid.* Nicos Poulantzas resume lo anteriormente dicho del siguiente modo: “Sabido es que las dos proposiciones fundamentales del materialismo (dialéctico e histórico) son las siguientes: [...] 1] La distinción de los procesos reales y de los procesos de pensamiento, del ser y del conocimiento[...] 2] La primacía del ser sobre el pensamiento, de lo real sobre su conocimiento.[...] La unidad de los dos procesos –del proceso real y del proceso pensado– se funda en su distinción.” Cfr. Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, 21ª ed., México, Siglo XXI, 1984, p. 3.

⁶ C. Marx, *Introducción...*, p. 51. En *El capital*, Marx ratifica sus palabras sobre la mistificación que hace Hegel del proceso de pensamiento cuando menciona: “Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es lo material traspuesto y traducido en la mente humana”. Carlos Marx, “Epílogo a la segunda edición”, *apud El capital*, t. I, vol. 1, México, Siglo XXI, 1975, pp. 19-20.

⁷ C. Marx, *Miseria...*, p. 64.

que se haga una inversión en la que el movimiento de lo real –reproducido y expresado a través de las categorías– aparezca como producto de la *razón pura*.⁸

2. Las categorías

Ahora bien, si lo que debe hacerse es una distinción entre objetos reales y objetos formales para no caer en una mistificación, entonces, cabe preguntar ¿en qué consisten los objetos formales?, ¿cuáles son sus características? En pocas palabras, para Marx, estos objetos abstracto-formales son las *categorías* a través de las cuales los objetos reales-concretos se reproducen y expresan en el pensamiento. Marx lo menciona así: “las categorías económicas no son más que expresiones teóricas, las abstracciones de las relaciones sociales de producción”.⁹

De tal modo, para poder conocer tanto el mundo material como el mundo social, los hombres dependen de las categorías o conceptos, puesto que el pensamiento se mueve a partir de ellos. Las categorías o conceptos son los medios por los cuales se hace posible la aprehensión y reproducción de los objetos reales concretos de manera formal y abstracta.¹⁰ A este respecto, Marx afirma: “Cuando analizamos las formas económicas [...] no podemos servirnos del microscopio ni de reactivos químicos. La facultad de abstraer debe hacer las veces del uno y los otros.”¹¹ Sin embargo, cabe aclarar, que las categorías siempre dependerán de la realidad concreta, dado que son construcciones teóricas elaboradas a partir de nociones, informaciones y conocimientos previos de un objeto real-concreto, sea éste una sociedad específica o un producto social como el dinero.¹²

⁸ Sobre este proceso de mistificación, también Marx afirma: “a la conciencia, para la cual el pensamiento conceptual es el hombre real y, por consiguiente, el mundo pensado es como tal la única realidad –y la conciencia filosófica está determinada de este modo–, el movimiento de las categorías se le aparece como el verdadero acto de producción (el cual, aunque sea molesto reconocerlo, recibe únicamente un impulso desde el exterior) cuyo resultado es el mundo”. C. Marx, *Introducción...*, p. 51.

⁹ C. Marx, *Miseria...*, p. 68.

¹⁰ Hegel menciona: “El pensamiento, como actividad de lo particular, no tiene otro producto y contenido que las categorías. Estas, tal como el entendimiento las concibe, son determinaciones limitadas, formas de lo condicionado, de lo dependiente, de lo mediato [...] Estas determinaciones del pensamiento son también llamadas conceptos, y comprender un objeto no significa otra cosa que ponerlo bajo la forma de lo condicionado y mediato”. G. W. F. Hegel, “La ciencia de la Lógica”, *apud Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, México, Casa Juan Pablo, 2002, p. 27.

¹¹ C. Marx, “Prólogo a la primera edición”, *apud El capital*, t. I, vol. 1, p. 6.

¹² Poulantzas señala: “Así el trabajo teórico, cualquiera que sea el grado de su abstracción, es siempre un trabajo que se sustenta en los procesos reales. Sin embargo, ese trabajo que produce conocimientos se sitúa enteramente en el proceso de pensamiento: no hay conceptos más reales que otros. El trabajo teórico parte de una *materia prima* compuesta no de lo real-concreto, sino ya de informaciones, ya de nociones, etc., sobre ese real, y la trata *por medio de ciertos útiles* conceptuales, trabajo cuyo resultado es el *conocimiento* de un objeto.” N. Poulantzas, *op. cit.*, p. 3.

De igual manera, las categorías o conceptos no son elaboraciones teóricas sempiternas –ahistóricas–; por el contrario, son correspondientes a las relaciones sociales que ellas expresan y, por tanto, son productos históricos y transitorios.¹³ Así, según Marx, “las categorías expresan por lo tanto formas de ser, determinaciones de existencia, a menudo simples aspectos, de esta sociedad determinada, de este sujeto”.¹⁴ Es por eso, por ejemplo, que el concepto de trabajo asalariado, el cual refleja la piedra angular sobre la que se sostiene la modernidad burguesa –la extracción de plusvalía–, sólo pudo producirse plenamente con el desarrollo de la producción mercantil capitalista y el proceso de acumulación originaria de capital.¹⁵

Por último, de acuerdo con Marx, no existe –por lo general– una correspondencia entre el desarrollo de las categorías y el desarrollo histórico real, pues son procesos inversos.¹⁶ Esto se debe a que el estudio y análisis de las diversas formas de organización humana comienza *post festum*,¹⁷ mejor dicho, inicia después de que haya tenido lugar el desarrollo pleno de las relaciones sociales a tratar.¹⁸ Así, Marx señala que “las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un elemento aparece como lo común a muchos, como común a todos los elementos”.¹⁹ De esta

¹³ Cfr. C. Marx, *Miseria...*, p.68.

¹⁴ C. Marx, *Introducción...*, p. 56.

¹⁵ Según Marx: “Este ejemplo del trabajo muestra de una manera muy clara cómo incluso las categorías más abstractas, a pesar de su validez –precisamente debida a su naturaleza abstracta– para todas las épocas, son no obstante, en lo que hay de determinado en esta abstracción, el producto de condiciones históricas y poseen plena validez sólo para estas condiciones y dentro de sus límites”. *Ibid.*, p.55.

¹⁶ Sólo en casos excepcionales el desarrollo de las categorías corresponde al desarrollo histórico real. Por ejemplo, cuando Marx habla de la categoría dinero en las sociedades anteriores a la capitalista, señala: “ Sin embargo, quedaría siempre en pie el hecho de que las categorías simples expresan relaciones en las cuales lo concreto no desarrollado pudo haberse realizado sin haber establecido aún la relación o vínculo más multilateral que se expresa espiritualmente en la categoría más concreta; mientras que lo concreto más desarrollado conserva esta misma categoría como una relación subordinada. El dinero puede existir y existió antes que existiera el capital, antes que existieran los bancos, antes que existiera el trabajo asalariado. Desde este punto de vista, puede afirmarse que la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado, o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado por una categoría más concreta. Sólo entonces el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real”. *Ibid.*, pp. 52- 53.

¹⁷ Cfr. C. Marx, *El Capital*, p. 92.

¹⁸ Marx señala: “En consecuencia, sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico. No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedades. Mucho menos de su orden de sucesión ‘en la Idea’ (Proudhon) (una representación nebulosa del movimiento histórico). Se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa”. C. Marx, *Introducción...*, p. 58.

¹⁹ *Ibid.*, p. 54.

manera, por un lado, a partir de los últimos resultados del proceso de desarrollo real en curso, se elaboran las categorías correspondientes a éste, pero, por otra parte, “porque que es más fácil estudiar el organismo desarrollado que las *células* que lo componen”,²⁰ también se elaboran las categorías de estadios anteriores de desarrollo, pues el estudio de un organismo social más desarrollado y complejo permite comparar, analizar y comprender a otros organismos más simples.²¹ Es por todo lo anterior que el proceder dialéctico de Marx no consiste en una teleología, pues no va de un principio a un fin, sino –por el contrario– Marx procede de lo ya constituido a la célula para después reconstruir de nuevo el objeto en el pensamiento.

3. El método de la abstracción: el camino de lo abstracto a lo concreto

Con arreglo a Marx, toda investigación “debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexos interno”,²² pero ¿de qué modo se logra hacer esto? A través del método de la abstracción –responde Marx–, que no es otra cosa que la facultad de abstraer, la cual consiste en aprehender las relaciones –dinámicas y contradictorias– entre los distintos elementos, determinaciones o momentos de un todo, y expresarlo a través de categorías. De tal suerte, por medio del método de la abstracción, Marx intenta pensar y captar los elementos reales en juego, así como los tipos de relaciones, imbricaciones, influencias y determinaciones de un todo, cuestiones que hacen del todo algo concreto y específico; algo histórico y original.²³

En este proceso de aprehensión de lo real, Marx muestra que las categorías poseen distintos niveles de abstracción, pues en este proceso se construyen tanto *categorías abstractas*, que expresan relaciones simples o generales –correspondientes, por ejemplo, a

²⁰ C. Marx, “Prologo a la primera edición”, *apud El capital*, p. 6.

²¹ Marx apunta: “La sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc. En la anatomía del hombre está la clave para la anatomía del mono... La economía burguesa suministra así la clave de la economía antigua, etc. Pero no ciertamente al modo de los economistas, que cancelan todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de sociedad”. C. Marx, *Introducción...*, p. 55-56.

²² C. Marx, “Epílogo a la segunda edición”, *apud El capital*, t. I, vol. 1, p. 19.

²³ Al respecto, Daniel Bensaïd hace un comentario ilustrativo cuando dice: “Mientras que la sociología positiva pretende ‘tratar a los hechos sociales como cosas’, Marx los trata siempre como relaciones. No define de una vez por todas a su objeto a través de criterios o de atributos. Sigue la lógica de sus múltiples determinaciones. No ‘define’ una clase. No fotografía un hecho social etiquetado como *clase*. Contempla la relación de clase en su dinámica conflictiva. Una clase aislada no es un objeto teórico, sino un absurdo”. D. Bensaïd, *Marx intempestivo*, Buenos Aires, Herramienta, 2003, p. 16.

sociedades donde predomina el valor de uso, en este caso producción, trabajo, división del trabajo, medios de producción, valor de uso, etc.—, como *categorías concretas*, que engloban relaciones más complejas —correspondientes a la sociedad capitalista, como son valor de cambio, mercancía, producción de plusvalía, valorización del valor, trabajo asalariado, etcétera—. ²⁴

Vale la pena, también, retomar aquí la advertencia anterior referente a que la aprehensión de lo real comienza *post festum*, con el fin de resaltar el hecho de que, para Marx, la realidad es justamente “el efectivo punto de partida y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En pocas palabras, la fuente del conocimiento es siempre la realidad, o sea las distintas prácticas humanas de transformación. Por tal motivo, Marx advierte que la realidad nunca empieza cuando la conciencia ha logrado reproducirla. De manera que, por un lado, se parte de las nociones, informaciones y conocimientos previos sobre la realidad para construir la representación abstracto-formal de ésta —sus conceptos—, ²⁵ pero, por otra parte, cuando se ha obtenido esto último, el resultado no se convierte en la materia prima del proceso de producción del conocimiento, es decir, las categorías no son la materia prima del conocimiento—, sino que son ya su producto, una elaboración teórica. ²⁶

Así pues, Marx afirma que el método científico correcto consiste en elevarse de lo simple a lo complejo o ir de lo abstracto a lo concreto. En esta medida, por una parte, lo simple o abstracto está constituido por los momentos singulares —abstractos—, las determinaciones más simples, las relaciones generales, que son aprehendidas y fijadas en el

²⁴ Poulantzas menciona: “Según su lugar riguroso en el proceso de pensamiento y el objeto de pensamiento sobre el cual versan, pueden distinguirse los diversos conceptos según su grado de abstracción, desde los más pobres a los más complicados y ricos en determinaciones teóricas”. N. Poulantzas, *op. cit.*, pp. 3-4.

²⁵ Hegel comenta: “El comienzo de la formación y del remontarse desde la inmediatez de la vida sustancial tiene que proceder siempre mediante la adquisición de conocimientos de principios y puntos de vista *universales*, en elevarse trabajosamente hasta el *pensamiento* de la cosa en *general*, apoyándola o refutándola por medio de fundamentos, aprehendiendo la rica y concreta plenitud con arreglo a sus determinabilidades, sabiendo bien a qué atenerse y formándose un juicio serio acerca de ella. Pero este inicio de la formación tendrá que dejar paso, en seguida, a la seriedad de la vida pletórica, la cual se adentra en la experiencia de la cosa misma; y cuando a lo anterior se añada el hecho de que la seriedad del concepto penetre en la profundidad de la cosa, tendremos que ese tipo de conocimiento y de juicio ocupará en la conversación el lugar que le corresponde”. G. W. F. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, México, FCE, 1966, p. 9.

²⁶ Poulantzas señala: “Los conceptos más concretos, los que conducen al conocimiento de una formación social en un momento determinado de su desarrollo, no son, como tampoco lo son los objetos reales-concretos, la materia prima del proceso de pensamiento; tampoco son *deducidos* de los conceptos más abstractos, o *subsumidos*, en estos últimos, añadiendo a su generalidad una simple particularidad. Son resultado de un trabajo de elaboración teórica que, operando sobre informaciones, nociones, etc., por medio de los conceptos más abstractos, busca la producción de los conceptos más concretos que conducen al conocimiento de los objetos reales, concretos y singulares”. N. Poulantzas, *op. cit.*, p. 3.

pensamiento; en otros términos, lo simple representa la apropiación –abstracción– del elemento más aislado o del número menor de relaciones de un objeto real-concreto a partir de un análisis. Mientras que, por otra parte, lo complejo o concreto es ya la reproducción de un objeto en su rica totalidad, con sus múltiples determinaciones y relaciones; es, pues, el resultado de un proceso de síntesis. De ahí que Marx afirme que *lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso*.²⁷

De tal manera, el primer momento en el proceso de apropiación de lo real consiste en realizar el análisis de un todo, para después hacer una profundización en el elemento simple-abstracto del todo. Esto implica, al mismo tiempo,²⁸ un trabajo de abstracción –de desglosamiento o descomposición– de las distintas partes que conforman al elemento simple y, a su vez, una profundización en cada una de ellas. De este modo, es como se logra aprehender, según Marx, las determinabilidades de lo particular, al tiempo que también se encuentra la unidad orgánica entre los elementos que lo componen. El momento de lo abstracto consiste, entonces, en el análisis de un todo que se descompone en sus diversas partes, cualidades y determinabilidades, con el propósito de vislumbrar sus múltiples relaciones, componentes y determinaciones.

El segundo momento, la síntesis, consiste en la re-configuración o re-construcción del todo teóricamente –o sea en el pensamiento–, lo cual se realiza con base en las categorías abstractas que se elaboraron previamente en el análisis. Así, Marx menciona “las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento”.²⁹ Aunque, cabe aclarar que lo concreto no se configura a partir de agregar o sumar categorías abstractas y, así, darle una simple particularidad; como tampoco consiste en una simple deducción realizada a partir de los elementos simples. Por el contrario, lo concreto es la síntesis de múltiples determinaciones, en el sentido de que es el resultado de una urdimbre paciente de relaciones –determinaciones– entre los distintos elementos de un todo, ya sean abstractos o concretos. De tal suerte, primero, se relacionaron los elementos de las categorías abstractas; después, se vincularon éstas categorías para conformar

²⁷ C. Marx, *Introducción...*, p. 51.

²⁸ Eli de Gortari apunta: “La abstracción consiste en considerar un proceso desde un punto de vista único, prescindiendo de todas las demás propiedades de su existencia. Por tanto, abstraer es aislar y destacar una propiedad respecto de otras. La abstracción permite, entonces, concentrar el estudio en una propiedad concreta, o en unas cuantas propiedades concretas, sin ocuparse de las otras. Pero, por supuesto, la abstracción no significa que se consideren inexistentes las otras propiedades, sino simple y llanamente que no se las toma en cuenta [en ese momento del análisis]”. Eli de Gortari, *Introducción a la Lógica dialéctica*, 4ª ed., México, UNAM-FCE, 1972, p. 26.

²⁹ *Ibid.*

categorías concretas y, así, construir, poco a poco, la unidad orgánica de un todo, constituida por una diversidad de elementos relacionados.

En este sentido, el camino de lo abstracto a lo concreto es el método dialéctico con el que Marx elabora una totalidad. Se trata, en suma, de un proceso analítico-sintético de desunión-uniión; un proceso que conjuga el momento de la abstracción –de lo simple y lo aislado– y el momento de la unidad –la unidad de la diferencia–; un proceso que abstrae al elemento simple, intensifica el análisis de éste en sus distintos momentos y, después, urde dialécticamente sus relaciones, para –posteriormente– vincularlo con la diversidad de categorías e ir construyendo así, sucesivamente, una totalidad concreta, rica en múltiples determinaciones y relaciones.³⁰

De tal manera, para Marx, el método dialéctico es *para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto –real–, de reproducirlo como un concreto espiritual.*³¹ Este proceder, pues, en sus dos momentos –la abstracción y la síntesis–, permite reflejar la vida de un objeto en sus conexiones más esenciales, y comprender su desenvolvimiento como un todo.³² Con esto, según Marx, se estará en condiciones de reproducir teóricamente la esencia del objeto –su necesidad y regularidad–, y su desarrollo.

³⁰ Un comentario *ad hoc* que ejemplifica este proceso es el siguiente: “En *El Capital*, Marx comienza con la *Mercancía*. Después la descompone en dos de sus elementos: *valor de uso*, *valor de cambio*. Cuando capta el *valor de uso* descifra el trabajo concreto, y cuando capta el *valor de cambio* (valor), descifra el trabajo abstracto. Cuando capta el valor de cambio *supone*, *analiza* y *descifra* el *intercambio*, que *supone* ciertas etapas de la historia, del nivel de producción, de las fuerzas productivas, de la división social del trabajo, de los excedentes, las formas del intercambio, los medios, que también *supone* una población, ciertas condiciones de ella, condiciones de su producción, *supone* cierto tipo de sistema familiar, político, comunitario, etc. Dice Marx: ‘Dicho valor no puede existir jamás de otro modo que bajo la forma de relación unilateral y abstracta de un todo concreto y viviente ya dado’”. José Luis Ríos Vera (CDAM), *Cuadernos CDAM 4. Razón dialéctica, razón comunista y revolución*, México, Centro de Documentación y Análisis Materialista, 2009, pp. 7-8., (Página web <http://marxismomexico.blogspot.com/2009/10/razon-dialectica-razon-comunista-y.html>, consultada el 12 de diciembre de 2010.)

³¹ C. Marx, *Introducción...*, p. 51.

³² Jaime Osorio aclara: “Así, de la totalidad inmediata (‘concreto representado’, según Marx, o la ‘pseudo-concreción’, según Kosík, o ‘concreto de pensamiento’ de Althusser) se pasa a una totalidad concreta (al decir de Kosík, o a la totalidad como ‘múltiples determinaciones’ de Marx, o al ‘concreto de realidad de Althusser, o al *unitas multiplex* de Morin). Como paso intermedio tenemos el proceso de abstracción, que implica separar elementos, determinar su peso y su papel en la totalidad, para posteriormente integrar y reconstituir la totalidad previamente desarticulada”. Jaime Osorio, *Fundamentos del análisis social*, México, UAM-FCE, 2001, p. 35.

4. La totalidad en Marx

Con la aprehensión de lo concreto-real en el pensamiento, a través de la facultad de abstracción, se ha llegado, entonces, a la *totalidad*.³³ Marx afirma lo siguiente:

la totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento, es *in fact* [en los hechos] un producto del pensamiento y de la concepción, pero de ninguna manera es un producto del concepto que piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y por encima de la intuición y de la representación, sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos.³⁴

La totalidad es, entonces, resultado de una urdimbre orgánica de categorías que reflejan momentos, relaciones y elementos en interacción; por tanto, la totalidad consiste en un tejido racional-dialéctico de nexos que propicia la reproducción teórico-formal del objeto, la cual refleja las múltiples determinaciones que componen a éste. En otras palabras, la totalidad, de acuerdo con Marx, consiste en una *unidad orgánica* conformada por una articulación interna –artificial, racional y dialéctica– de elementos, relaciones, momentos, determinaciones, contradicciones y desarrollos desiguales, que en conjunto forman un todo orgánico –un concreto– diferenciado en sus partes.

Puede decirse, también, que la totalidad en Marx no es un holismo –totalitarismo– que aplasta, diseca, mata, corporativiza, homogeneiza y subordina a lo particular; sino, por el contrario, para Marx, la totalidad es el punto donde se le articula a lo particular –con los diversos elementos–, de modo tal que se resalta su especificidad. Así pues, la totalidad resulta ser la unidad de lo diverso; la instancia donde cada momento es mutuamente necesario.³⁵

Sin embargo, pese a que la totalidad en Marx no es un holismo, cabe decir que sí es un recurso teórico que permite identificar: elementos con predominio, fuerzas condicionantes en la articulación del todo, correspondencias, relaciones de subordinación, elementos desfasados, ritmos desiguales, no correspondencias o, incluso, autonomías relativas. Por ello, la totalidad permite hacer asequibles las tendencias predominantes, los elementos

³³ Osorio apunta: “El camino del conocimiento arranca de la totalidad, tal como es percibida por nuestros sentidos y por las categorías con las cuales miramos la realidad social. De allí se pasa a un proceso de separación de elementos con el fin de determinar su papel en la organización y dinámica de la realidad social, para una vez alcanzado este estadio, reconstruir la totalidad, pero ahora como una unidad interpretada y explicada”. *Ibid.* p. 34.

³⁴ C. Marx, *Introducción...*, pp. 51-52.

³⁵ Osorio señala: “las especificidades de este último [se refiere a *lo particular*, g.a.] alcanzan inteligibilidad dentro de un campo de interpretación global [...] Se trata de conocer las particularidades de los árboles a partir de una visión del bosque. El conocimiento del bosque no debe ser un obstáculo para captar la especificidad de cada árbol. A su vez, los árboles no nos deben impedir ‘ver’ el bosque”. J. Osorio, *op. cit.*, p. 22.

centrales en juego, las determinaciones de mayor peso, las interacciones entre los diversos momentos y las contradicciones inherentes a un proceso. Es por estas razones que la totalidad, de acuerdo con Marx, consiste en una *unidad compleja*.³⁶ Como señala Poulantzas, no se trata:

de una totalidad circular y expresiva, fundada sobre una instancia central-sujeto, categoría fundadora de los orígenes y principio de génesis, de la cual otras instancias, *partes totales*, sólo serían la expresión fenoménica. Tampoco se trata de relaciones de simple analogía o correlación de instancias externas la una respecto de la otra. No se trata, en suma, de una causalidad lineal, de una mediación expresiva, ni tampoco de una correlación analógica.³⁷

Por último, cabe mencionar que, la totalidad no puede ser omnicomprendiva, puesto que al ser una construcción teórica, *ergo*, es finita. De no ser así, se estaría frente a la completud, la cual correspondería a la realidad plena e infinita. Así pues, la totalidad, al ser una reproducción de lo real en el pensamiento, posee sus propios límites, lo cual no es otra cosa que la imposibilidad de explicar y aprehender la realidad en toda su plenitud. Por el contrario, para Marx, –camino inverso al *escepticismo*– la construcción de la totalidad implica “*desentrañar aquellos elementos que estructuran y organizan la realidad social y que permiten explicarla como totalidad*”.³⁸

5. Los niveles de conocimiento en Marx

En el proceso de construcción que hace Marx de la llamada modernidad –como totalidad–, pueden diferenciarse diversos esfuerzos teóricos por desentrañar los elementos y las tendencias medulares que estructuran y organizan a ésta. De tal forma, estos esfuerzos, sembrados a lo largo de su extensa obra, descubren el modo de proceder dialéctico de Marx

³⁶ Osorio puntualiza: “En resumen, la totalidad es una unidad compleja que rechaza por igual ‘la explicación del todo a las propiedades de las partes conocidas aisladamente’, así como las explicaciones que reducen ‘las propiedades de las partes a las propiedades del todo, concebido igualmente en aislado [...] Así, el paso que va del todo a las partes y de las partes al todo debe ser permanente y es un camino indispensable en el conocimiento, ya que ‘ninguno de los términos es reducible al otro’ [...] Aceptar la totalidad como unidad compleja implica concebirla como una unidad contradictoria, que organiza y desorganiza, que ordena y desordena. Hay órdenes que terminan desordenando y desórdenes que terminan ordenando. Las revoluciones sociales son el mejor ejemplo de esta paradoja. Pero son ejemplos extremos. La totalidad social se organiza de manera cotidiana en estas tensiones”. J. Osorio, *op. cit.*, pp. 31-33.

³⁷ N. Poulantzas, *op. cit.*, p. 5.

³⁸ Osorio señala: “En definitiva, la realidad está estructurada y una de las tareas del conocimiento es desentrañar esa organización, así como definir sus legalidades [...] *Conocer*, por tanto, *no es poder explicarlo todo ni aprehenderlo todo*, ya que el conocimiento se encuentra limitado ante una realidad sin límites que se recrea día tras día. *Conocer es un esfuerzo que se encamina a desentrañar aquellos elementos que estructuran y organizan la realidad social* y que permiten explicarla como totalidad. Es, por tanto, necesario distinguir entre *totalidad* y *completud*. La totalidad es lo que organiza una realidad infinita. El conocimiento puede, por tanto, formular una explicación de la totalidad, pero nunca alcanzará la completud”. J. Osorio, *op. cit.*, p. 24.

y muestran así los distintos niveles de análisis –abstractos o concretos– correspondientes a su método.

Por ejemplo, en *La ideología alemana*, Marx elabora categorías abstractas y generales que le permiten identificar elementos comunes en toda producción. En el *Manifiesto del partido comunista*, muestra el advenimiento y desenvolvimiento de la sociedad capitalista. En *La introducción a la crítica de la economía política/1857*, esboza el modo dialéctico de su proceder en la investigación. En *Formaciones económicas precapitalistas* y la *Contribución a la crítica de la economía política*, “formula una visión general de las transformaciones sociales”.³⁹ En el *Capital*, aborda las cuestiones estructurales del modo de producción capitalista. En *Las luchas de clases en Francia, El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* y *La guerra civil en Francia* realiza análisis de distintas coyunturas históricas en Francia, que son un ejemplo del nivel más alto de configuración de lo concreto, pues en estos trabajos expone el desenvolvimiento de una formación social –totalidad– viva al mostrar los elementos en juego, las fuerzas sociales que intervienen, la composición de las clases sociales, las luchas entre éstas, los factores económicos como las crisis económicas, el papel de la estructura económica, y las formas políticas que adopta el Estado capitalista a partir de la lucha de clases. Por último, en la *Crítica al programa de Gotha*, Marx realiza una muy precisa intervención teórica con el fin de corregir la estrategia del partido socialdemócrata alemán en su práctica de transformación revolucionaria.

Así, a pesar de que estos estudios no guarden una sistematización exacta, en cada uno de ellos Marx va desarrollando el método de la crítica a la economía política, pues en cada trabajo va analizando, elaborando y reelaborando categorías, como por ejemplo: trabajo, fuerzas productivas, modo de producción, ideología, estado, formas de estado, lucha de clases, trabajo asalariado, valor de cambio, enajenación, sociedad burguesa, capital, fetichismo de la mercancía, subsunción, etc. De este modo, los distintos análisis de Marx constituyen niveles diferenciados, pero integrados, de un mismo esfuerzo de conocimiento:⁴⁰ aprehender el movimiento histórico y las contradicciones de la llamada modernidad capitalista para su transformación.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*, p. 22.

6. El modo de exposición

Antes de continuar con los elementos que intervienen en el proceso de producción del conocimiento en Marx, vale la pena hacer notar una última distinción que hace este autor entre el *proceso de investigación* y el *momento de la exposición*, pues aunque parece obvia esta advertencia, resulta sumamente importante, ya que, como señala Hegel: “Lo más fácil es enjuiciar lo que tiene contenido y consistencia; [pero, g. a.] es más difícil captarlo, y lo más difícil de todo [es aún, g. a.] la combinación de lo uno y lo otro: el lograr su exposición”.⁴¹

De suerte que con toda claridad, Marx afirma que debe distinguirse entre el *modo de investigación* y el *modo de exposición*. El primero consiste, como ya se mencionó, en *analizar sus distintas formas de desarrollo* –del objeto– y *rastrear su nexos interno*, es decir, en la *apropiación pormenorizada del objeto* a través de su análisis y síntesis; mientras el segundo momento, sólo tiene lugar después de que se ha logrado lo anterior, y *puede exponerse* –así– *adecuadamente el movimiento real*. Por tanto, con la exposición culmina el proceder dialéctico de Marx, en cuanto a la aprehensión de lo real en el pensamiento, pues se da paso al momento de la *reproducción de lo real*, en donde se refleja teóricamente la vida del objeto.⁴²

7. El proceso de producción del conocimiento en Marx

De acuerdo con Marx, conocer la realidad social implica un proceso en el que se elabora toda una serie de instrumentos, aparatos crítico-formales y sistemas de pensamiento, con el fin de obtener conocimientos puntuales sobre los diversos objetos –elementos, relaciones, momentos específicos, tendencias globales, etc.– que constituyen esa realidad social. De tal manera, este proceso de conocimiento es, por su naturaleza, un proceso productivo y, por tanto, un proceso de producción de conocimiento.

Este proceso de producción implica todo un trabajo de elaboración que va desde la intuición hasta la reproducción de lo concreto-real en el pensamiento. En otros términos, en este proceso tiene lugar una práctica de transformación o proceso de trabajo, en el cual se transforman las intuiciones, representaciones iniciales, nociones e informaciones sobre la realidad social en objetos-abstracto-formales –categorías o conceptos–, a través de los

⁴¹ G. W. F. Hegel, *op. cit.*, p. 9.

⁴² C. Marx, “Epílogo a la segunda edición”, *apud. El capital*, t. I, vol. 1, p. 19. A este respecto, Osorio también menciona: “Por ello, ‘la mercancía podía ser el punto de partida de la exposición científica porque ya se conocía el capitalismo en su conjunto’”. J. Osorio, *op. cit.*, p. 35.

cuales se constituye, a su vez, una totalidad. De tal manera, este proceso de transformación –derivado de una realidad social compleja, especializada y configurada por una división social del trabajo específica– puede considerársele como *práctica teórica* y, por tanto, como un elemento más que conforma el proceso de producción de conocimiento de la realidad social.

Ahora bien, cabe señalar que, este proceso productivo de conocimiento forma parte integral del metabolismo entre lo natural y el hombre, pues éste en su práctica de apropiarse de lo natural para satisfacer sus necesidades, así como al establecer relaciones con otros hombres para lograr tal fin, va conociendo la naturaleza y, al mismo tiempo, va conociéndose a sí mismo. Este conocer a la naturaleza y a sí mismo constituye ya lo que puede denominarse como *desarrollo de la conciencia*. Marx expresa este concepto de la siguiente manera:

Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde [...] *La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real* [...] No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia.⁴³

De tal modo, este desarrollo de la conciencia –que implica no sólo la actividad científica, sino también la elaboración y creación de representaciones, valores, símbolos, arte, religión, ideas, filosofía, cultura; en general, de toda ideología– está inmerso en la práctica productiva de los hombres. Por tal motivo, al igual que el lenguaje, el proceso de conocimiento es ya una expresión de la socialidad.⁴⁴ Se trata de un desarrollo que está subsumido y, por tanto, va de la mano a la práctica productiva de los hombres.

De tal suerte, este conocerse a sí mismo, lleva al hombre a entender que él mismo es una criatura social, un animal gregario, un ser social. Menciona Marx: “¿‘El’ hombre? [...] si es un hombre que se puede encontrar en cualquier forma de sociedad [...] ha de tomarse

⁴³ El subrayado es nuestro. v. Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, 2ª ed., México, Ediciones de cultura popular, 1974, p. 26.

⁴⁴Con respecto al lenguaje, Marx se expresó de la siguiente manera: “En cierto momento de su evolución, después de haber ido aumentando y desarrollando sus necesidades y actividades que las satisfacen, [los hombres, g.a.] bautizan también lingüísticamente como toda una clase estas cosas distinguidas por la experiencia del resto del mundo exterior. Sucede esto necesariamente por estar continuamente en el proceso de producción –es decir, en el proceso de apropiación de estas cosas– en relación activa entre ellos y con estas cosas [...] Pero esta designación lingüística sólo expresa una idea que la repetida comprobación en la experiencia ha llevado a su consumación, cual es la de que a las personas que viven en cierta relación social les sirven ciertas cosas [presuposición necesaria por mor del lenguaje] para satisfacer sus necesidades [...] Por lo tanto, los hombres empiezan de hecho por apropiarse ciertas cosas del mundo exterior como medio de satisfacer sus propias necesidades, etc., etc.; después proceden a designarlas *también lingüísticamente*, como lo que son para ellos empíricamente, o sea *medios de satisfacer sus necesidades*, cosas que los ‘satisfacen’”. Carlos Marx, *Notas marginales al “Tratado de economía política” de Adolph Wagner*, México, Pasado y Presente, 1982, pp. 41-42.

como punto de partida el *carácter determinado de este hombre social*, o sea el carácter determinado de la comunidad donde vive, puesto que en este caso la producción, o sea su proceso de ganarse la vida, ya tiene algún *carácter social*".⁴⁵

Por tanto, el sujeto cognoscente –ya sea astrónomo, matemático, filósofo, crítico de la cultura, sociólogo, obrero, líder sindical o guerrillero– el cual se apropia de una porción de la realidad social en el pensamiento, que produce conocimiento de su realidad social-natural, no es más que un agente inserto en relaciones sociales y de producción históricas;⁴⁶ es, por tanto, un *agente social*, una *creatura* constituida por relaciones sociales históricas, una *personificación* de categorías económicas y un *portador* de determinadas relaciones e intereses de clase.⁴⁷ Así, el trabajo de este agente social cognoscente está inserto en un proceso productivo material específico y, por tanto, en una rama específica de la división social del trabajo correspondiente a este proceso.

⁴⁵ El subrayado es nuestro. *Cfr. Ibid.*, p. 40.

⁴⁶ David Álvarez puntualiza: "Este proceso no es sencillo ni consiste en hacer una sumatoria aritmética de los tres aspectos para llegar al conocimiento (agente social + actividad racional + realidad = conocimiento). *Grosso modo*, implica el conocimiento de una formación, de su proceso de trabajo predominante, de las clases sociales que intervienen, de su lucha, del impacto que esto tiene en uno o varios conjuntos de relaciones sociales y de los intereses de clase del agente social". David Álvarez Saldaña, *Crítica de la teoría económica y política en México*, 2ª ed., México, El caballito, 2001, p.182.

⁴⁷ Cabe aclarar que "Si la 'ciencia' se especializa, es en función de cierto grado de *división social del trabajo*, pero en ningún momento escapa a su expresión en tanto campo del *ser social* consciente de su papel histórico en la lucha real de los contrarios, es decir, la lucha de clases". (José Luis Ríos Vera, *op. cit.*, p. 7.) Por tal motivo, contrariamente a los deseos de Augusto Comte, los científicos no son nunca los únicos en producir y generar conocimiento en la sociedad moderna, si lo hacen de tal modo es en función de la división social del trabajo, la cual adquiere un carácter enajenante en las sociedades clasistas –bajo la clasificación de trabajo físico y trabajo intelectual–, pues este tipo de división del trabajo "unilateraliza al hombre, lo abstrae de la realidad social, lo atomiza, lo individualiza, lo aísla, y le elimina la posibilidad de una concepción integral (la *totalidad*) en la que se encuentra. Esta eliminación es ya producto de la eliminación de una vida práctica 'total' enriquecedora, por la *vida unilateral enajenante*". (José Luis Ríos Vera, comunicación personal, 2011). Así, es común pensar que las universidades o institutos de investigación son los únicos centros donde se genera conocimiento; sin embargo, esto también es un fenómeno relativamente reciente que se consolida hasta la primera mitad del siglo XX (*Cfr.* Immanuel Wallerstein (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, 2ª ed., México, CEIICH- UNAM-Siglo XXI, primer capítulo.) Aunque cabe aclarar que, sin duda, han habido grandes aportaciones de intelectuales al campo de la lucha revolucionaria de los trabajadores, pero junto a esto también ha subsistido, en el pensamiento marxista, una interpretación errónea, que ha sido la posición reformista, en la cual sólo los intelectuales son los únicos que pueden guiar al proletariado en su lucha por la emancipación, pues esta clase por su embrutecimiento está incapacitada para hacerlo (*Cfr.* Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 14ª ed., México, Siglo XXI, 2003, pp. 112-128; y/o José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Era, 1980.) No obstante, existe la posibilidad latente de que, al estar inserta la generación del conocimiento de la realidad social en la lucha de clases, las distintas fuerzas sociales en pugna pueden irrumpir en la práctica teórica, tal y como lo hizo la propia burguesía en los siglos XVII y XVIII cuando en su lucha en contra del *ancien régime*, al buscar una nueva representación del hombre y la sociedad acorde a sus intereses como clase social predominante, impulsó el nacimiento de las ciencias naturales y posteriormente las sociales (*Cfr.* Pierre Fougereyrollas, *Ciencias Sociales y Marxismo*, México, FCE, 1981.) Asimismo, en la práctica revolucionaria del proletariado existen ejemplos en los que las fuerzas sociales fueron impelidas por su práctica de transformación social a generar conocimientos puntuales de su realidad social, por ejemplo las organizaciones autónomas, los sindicatos o los partidos de los trabajadores –Gramsci, Lenin, Luxemburgo– o la guerrilla –Ernesto "Che" Guevara–, etc. Esta postura es congruente con el pensamiento de Marx, que afirma que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera.

De tal suerte, el conocimiento producido es un *conocimiento social*,⁴⁸ independientemente que se refiera a una determinada parcela de la realidad social, pues este proceso productivo de conocimiento forma ya parte de la división social del trabajo correspondiente a una determinada sociedad.⁴⁹ Así, en conjunto, este proceso de producción del conocimiento *es parte de una conjugación histórica, en donde el conocimiento y su agente social que lo produce, son parte integrante y operante del todo social en un mismo tiempo.*⁵⁰

8. El propósito ulterior del proceso de conocimiento en Marx: la práctica revolucionaria

En Marx, propiamente, el proceso de producción del conocimiento no concluye en una investigación formal. Para él, en la sociedad moderna burguesa, este proceso –al formar parte de un proceso de producción material basado en la explotación– implica ya una lucha de clases en el nivel de las ideas y, por tanto, una toma de partido en ella.⁵¹ De tal manera, para Marx, no puede existir una neutralidad teórico-valorativa de corte sociológico, pues el agente cognoscente porta intereses de clase, como agente social que es.⁵² Esto Marx constantemente lo está remarcando en su *crítica a la economía política*, cuando afirma:

En el dominio de la economía política, la *investigación científica* libre no solamente enfrenta al mismo enemigo que en todos los demás campos. La naturaleza peculiar de su objeto convoca a la lid contra ella a las más violentas, mezquinas y aborrecibles pasiones del corazón humano: las furias del interés privado.⁵³

⁴⁸ Osorio afirma: “Marx busca establecer las regularidades que expliquen la vida social, pero considera esas regularidades como una ‘construcción social’, por lo cual entiende que son creadas por los hombres, al igual que las sociedades, que son históricas, mutables con el tiempo y, lo más importante, posibles de ser transformadas por la acción humana, en contra de la idea positivista de la existencia de leyes naturales e inmutables”. J. Osorio, *op. cit.*, p. 20.

⁴⁹ A este respecto, véase el breve ensayo de Horkheimer y Adorno titulado “Filosofía y división del trabajo”, donde ubican el quehacer científico y filosófico dentro de la división del trabajo capitalista, así como también hacen una crítica de aquella filosofía que no cuestiona las ideas y principios de la sociedad a la que pertenece, la sociedad burguesa. Cfr. Max Horkheimer y T. W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 3ª ed., Madrid, Trotta, pp. 288-289.

⁵⁰ José Luis Ríos Vera, *op. cit.*, p. 7.

⁵¹ Deben tenerse presentes palabras de Federico Engels a este respecto: “Todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, en el religioso, en lo filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales”. Federico Engels, “Prólogo de F. Engels a la tercera edición alemán de 1885 (de *El dieciocho brumario*)”, *apud* Carlos Marx y Federico Engels. *Obras escogidas*, tres tomos, t. I, Moscú, Progreso, 1973, p. 407.

⁵² Véase a este respecto Zaira Rodríguez, “El partidismo objetivo como principio rector de las investigaciones en la Cuba revolucionaria”, *apud* *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, año 1, núm. 1, Cuba, 1983, (Página web <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=2252&view=1>, consultada el 30 de noviembre de 2011).

⁵³ C. Marx, “Prólogo a la primera edición”, *apud* *El capital*, t. I, vol. 1, pp. 8-9. Asimismo comenta: “Los economistas como Adam Smith y Ricardo, que son los historiadores de esa época, no tienen otra misión que mostrar cómo se adquiere la riqueza en el marco de las relaciones de la producción burguesa, formular estas relaciones en categorías y leyes y demostrar que estas leyes y categorías son, para la producción de riquezas, superiores a las leyes y a las categorías de la

En el caso de Marx, como ya se mencionó en el primer capítulo, la toma de partido es por arrancar el carácter burgués de la llamada modernidad y por la transformación radical de ésta.⁵⁴ De tal suerte, el proceder dialéctico de Marx es *crítico y revolucionario*, puesto que lleva hasta sus límites la *negatividad* de la dialéctica al ir más allá de lo dado, al traspasar la aparente naturaleza del orden social burgués, y mostrar así el proceso de enajenación total en el que está inmersa la modernidad, debido –en última instancia– a la subsunción del proceso de reproducción de la vida humana al proceso de valorización del valor.⁵⁵ Es decir, a través del análisis de las relaciones de producción capitalistas, las fuerzas productivas, las estructuras sociales del Estado moderno, las fantasmagorías de la mercancía y del individuo, etc. Marx logra desentrañar las tendencias y contradicciones que dan vida al proceso de barbarie en la sociedad capitalista. Da cuenta, entonces, que la modernidad capitalista es un orden social histórico desgarrado por sus propias contradicciones internas y, por tanto, perecedero y susceptible de ser transformado.

De igual modo, basta tener presente la afirmación de Marx en la que menciona que *los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo*,⁵⁶ para deducir que, en él, el proceso de producción del conocimiento de la realidad social no concluye en el plano formal.⁵⁷ Así, Marx –en sus distintas investigaciones sobre el modo de producción capitalista, el Estado, la lucha de clases, la ideología– elabora y reelabora innumerables categorías que le permiten mostrar fenómenos que tensionan a la modernidad capitalista, tales como la explotación capitalista cristalizada en la plusvalía, la opresión política de clase a través del Estado, la enajenación de los hombres en la producción y su desdoblamiento a la vida social, las apariencias ideológicas desatadas por el fetichismo de la mercancía, etc. De tal modo, la producción de categorías y la reproducción teórica de la llamada modernidad capitalista como totalidad

sociedad feudal. A sus ojos, la miseria no es más que el dolor que acompaña a todo alumbramiento, lo mismo en la naturaleza que en la industria.” C. Marx, *Miseria...*, p. 80.

⁵⁴ En su *Tesis 3* sobre Feuerbach, Marx afirma: “La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*”. Carlos Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, *apud* Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969, p. 26.

⁵⁵ Marx menciona: “En su forma mistificada la dialéctica estuvo en boga en Alemania, porque parecía glorificar lo existente. En su figura racional, es escándalo y abominación para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, porque en la intelección positiva de lo existente incluye también, al propio tiempo, la inteligencia de su negación, de su necesaria ruina; porque concibe toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento, y por tanto sin perder de vista su lado perecedero; porque nada la hace retroceder y es, por esencia, crítica y revolucionaria”. C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, p. 20.

⁵⁶ C. Marx, “Tesis...”, p. 28.

⁵⁷ De ahí la reflexión teórica de Adolfo Sánchez Vázquez sobre el pensamiento de Marx como una *filosofía de la praxis*. Cfr. Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, México, Siglo XXI, 2003.

tiene como fin último en Marx su conocimiento puntual para la transformación de ésta en una sociedad socialista-comunista.⁵⁸

Por último, y pese a lo anterior, es necesario también señalar que el pensamiento de Marx no es, de ningún modo, un manual de la revolución, ya que en él no se encuentra la estrategia para el *qué hacer*. Sin embargo, vale decir que en él sí está expuesto el por qué hacer la revolución y la necesidad de ella. Por tal motivo, a partir de su pensamiento es posible la construcción de estrategias que fundamenten teóricamente este *qué hacer* –la práctica revolucionaria–, pues con base en las categorías elaboradas por Marx, se puede partir para la aprehensión del movimiento de una sociedad específica –en sus contradicciones, conjugación de fuerzas inmersas, coyunturas históricas–, y con ello las fuerza sociales –el sindicato, el partido, la guerrilla, el frente revolucionario, los comuneros, los campesinos, los obreros, etc.– pueden estructurar distintas estrategias –políticas, económicas, ideológicas– para intervenir en la transformación de la realidad concreta. A continuación se presenta un diagrama en el que se intenta resumir el planteamiento que se ha descrito en el presente capítulo.

Proceso social de trabajo históricamente determinado (metabolismo entre lo humano y lo natural) (nivel correspondiente de la lucha de clases) Proceso de producción del conocimiento					
Realidad social (en la cual el agente está inserto)	Agentes sociales (personificaciones de relaciones e intereses de clase)			Proceso de Transformación de la realidad social (Lucha de clases)	Realidad social (transformada-modificada)
Realidad social	Práctica teórica (Apropiación de lo real en el pensamiento)		Práctica de transformación (Intervención en la realidad social por medio de la elaboración de programas concretos y estratégicos con base en las investigaciones y resultados)	Apropiación material de la realidad social	
	Proceso de investigación (Apropiación pormenorizada del objeto. Conocimiento de una formación, de su proceso de trabajo predominante, de las clases sociales en lucha, contradicciones específicas, forma de Estado, relaciones con capital extranjero, papel de la formación social en la cadena imperialista, etc.)		Proceso de exposición (Reproducción de lo concreto-real en el pensamiento)		
Realidad social (Primacía e independencia de lo real frente al pensamiento)	Análisis Abstracción de elementos (simples)	Síntesis Construcción de lo concreto (Reproducción teórica de la totalidad-construcción de lo concreto)	Exposición de una Totalidad determinada (por ejemplo el desenvolvimiento del capital financiero en la formación social mexicana en el contexto de la mundialización del capital y sus luchas de clases)	Práctica política, económica, ideológica (Lucha social con base en una estrategia definida y sustentada teóricamente)	Proceso de transformación (Aumento del salario, cambios en la legislación laboral, triunfo de la revolución, transición al socialismo)

⁵⁸ Osorio puntualiza: “La estrategia de transformación de la realidad social presente en Marx demanda conocer las reglas generales que rigen los movimientos generales de aquella, pero, a su vez, exige desentrañar las especificidades de momentos y procesos particulares”. J. Osorio, *op. cit.*, pp. 21-22.

A modo de comentario final: la totalidad en Marx versus la forma burguesa de aprensión de la realidad

La emergencia de los llamados estudios interdisciplinarios y multidisciplinarios pone en evidencia el problema que enfrentan las humanidades y las ciencias sociales en su versión liberal actual, ya sea en la filosofía, los estudios culturales, la sociología, la ciencia política, la antropología, la economía, la historia, etc. Estas disciplinas padecen de una contradicción originada desde su fundación, y que cada una reproduce por su cuenta: una tendencia a separarse del resto y a atomizarse en sí mismas. A su vez, el resultado de esta tendencia es la imposibilidad de lograr un análisis unitario de la realidad social, lo cual es un proceso contrario al de la realidad social concreta, que se estructura como un todo y siempre mantiene una unidad entre sus partes, aunque de manera diferenciada.⁵⁹ Al respecto Jaime Osorio explica lo siguiente:

El problema referido al análisis unitario de la realidad social no reside, por tanto, en que se crearan disciplinas, ya que *la propia realidad social se diversificaba*, sino en el porqué éstas se orientaron en una línea que tendió a privilegiar lo excluyente sobre lo incluyente, porque recalcó las parcialidades societales, perdiéndose en el horizonte de la totalidad.⁶⁰

Conforme a la perspectiva de este trabajo, puede decirse que esta contrariedad de perderse en el horizonte de la totalidad, a la cual han llegado estas disciplinas, proviene de la toma de partido que ellas han hecho en la batalla de las ideas, pues su tendencia liberal las ha llevado a adoptar como algo natural la apariencia de lo privado en la producción burguesa. En este sentido, estas disciplinas se lanzan a la defensa y análisis de lo particular, lo individual y lo privado, y terminan así por enfatizar la separación de las instancias sociales y la autonomía del análisis de su propio campo. El análisis del proceso económico es desarticulado del estudio del poder político, la cultura, la ciencia, las clases sociales, el poder económico, y así subsecuentemente. El resultado de esto es que las ciencias sociales tiendan a autonomizarse y a ensimismarse cada vez.

Sobra decir entonces que el posmodernismo puede considerarse como una radicalización del discurso liberal en tanto encarna la disgregación y la autonomización de las instancias. De suerte que esta radicalización conduce directamente a los anarquizantes

⁵⁹ Jaime Osorio señala al respecto: "Una característica de la sociedad moderna, de la moderna sociedad burguesa, es la de propiciar la separación de esferas de actividad social que, con anterioridad a ella, se presentaban integradas. Estos 'desamarres' que estimula la revolución burguesa constituirán uno de los elementos centrales que estará en la base de constitución de las ciencias sociales [...] Con el derrumbe del antiguo orden feudal y con el avance del proyecto societal que emprende la burguesía, así como con la lucha política que debe llevar adelante con tal fin, la sociedad comienza a manifestarse como una unidad de instancias interrelacionadas, pero diferenciadas". J. Osorio, *op. cit.*, p. 125.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 129.

enfoques de la fragmentación, la deconstrucción y la genealogía, que no son otra cosa que una profundización en el mundo de lo privado de la monada burguesa.

Contrario, pues, al liberalismo y al posmodernismo, el método de la crítica a la economía política implica un proceso complejo que permite la reproducción de lo concreto-real en el pensamiento de manera orgánica, mostrando sus tendencias y contradicciones centrales, es decir, mostrando una totalidad dialéctica y orgánica, y no una totalidad impuesta desde los conceptos –cientificista– y, por tanto, arbitraria.⁶¹

Mas ¿qué es lo que permite a Marx reproducir orgánicamente una totalidad? La respuesta es el proceder dialéctico de lo abstracto a lo concreto. Marx elabora categorías concretas y abstractas, que permiten reflejar las relaciones que configuran al objeto y reconstituirlo de manera orgánica, mostrando sus momentos centrales, sus contradicciones y elementos en relación constante. Si Marx analiza el elemento particular en su interior –o sea, la abstracción–, lo hace en función de la relación con los otros elementos del todo y del todo mismo; si aísla el elemento para su análisis es para al mismo tiempo vincularlo intrínsecamente con los otros momentos del objeto e integrarlo con el todo, manteniendo siempre la especificidad –o sea, la diferenciación– de lo particular.

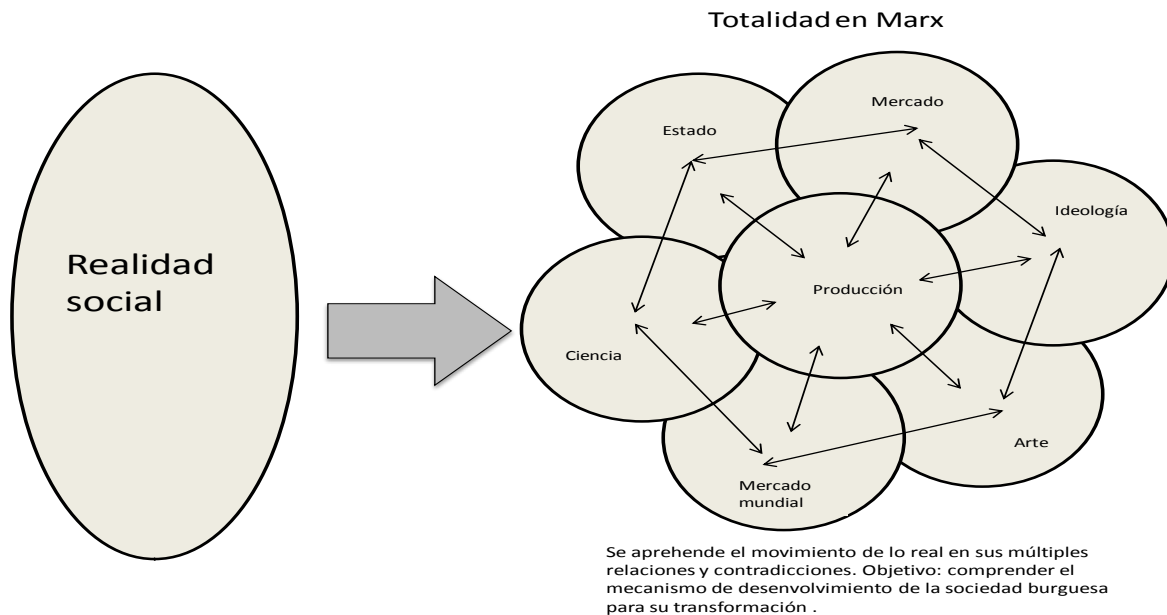
En consecuencia, al tiempo de la abstracción, Marx urde también orgánicamente los nexos de la totalidad a partir de las distintas relaciones que se van desprendiendo del análisis. De esta manera, el todo se explica en función de la articulación orgánica entre sus elementos, mientras que lo particular se explica a su vez en función del todo –de sus relaciones y determinaciones con éste–. Esta forma de proceder es, pues, lo que le permite a Marx articular dialécticamente una totalidad desde su interior, de ahí que sea una *unidad orgánica*.⁶²

El *método de la crítica a la economía política* es, entonces, la antítesis del liberalismo y el posmodernismo, ya que mientras estas corrientes, cada una a su modo, profundizan en lo privado e individual, el método de Marx concibe estos elementos como configuraciones históricas de ser social. De este modo, el método de la crítica a la economía política es la antítesis del individualismo metodológico, la genealogía, la deconstrucción y la fragmentación, puesto que en el método dialéctico no existe autonomía total entre los

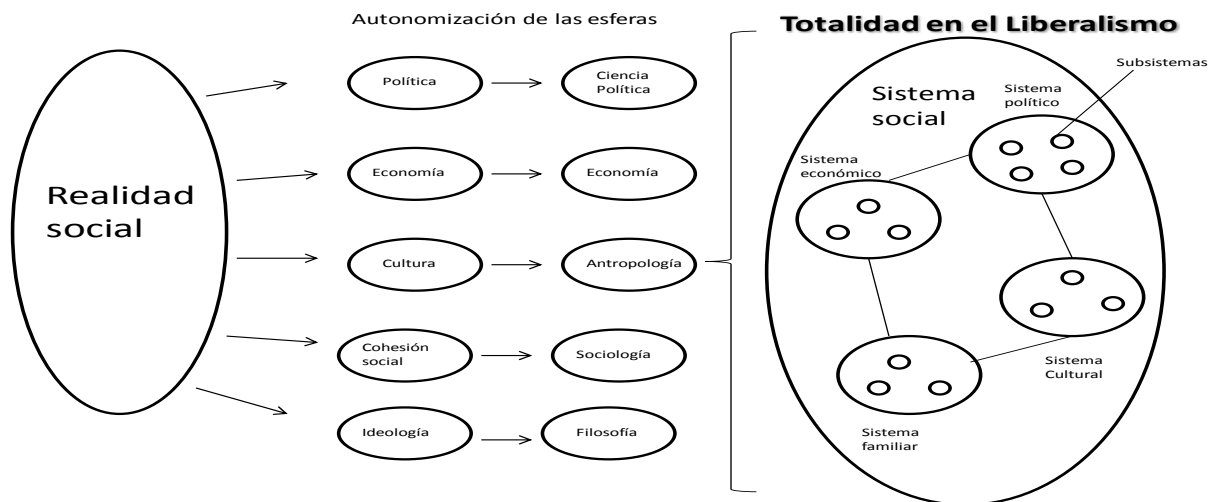
⁶¹ Osorio afirma: “Hablar de complejidad social como una articulación de elementos económicos, sociales y políticos supone entenderla no sólo como una simple sumatoria de estos elementos, sino como resultado de interrelaciones de aquéllos, en distintos niveles y espesores de la realidad, que terminan conformando una totalidad compleja”. *Ibid.*, p. 132.

⁶² Más adelante se verá también que esta articulación orgánica de la totalidad es posible gracias a la primacía que tiene el análisis de la producción en Marx, v. *infra*, Capítulo III.

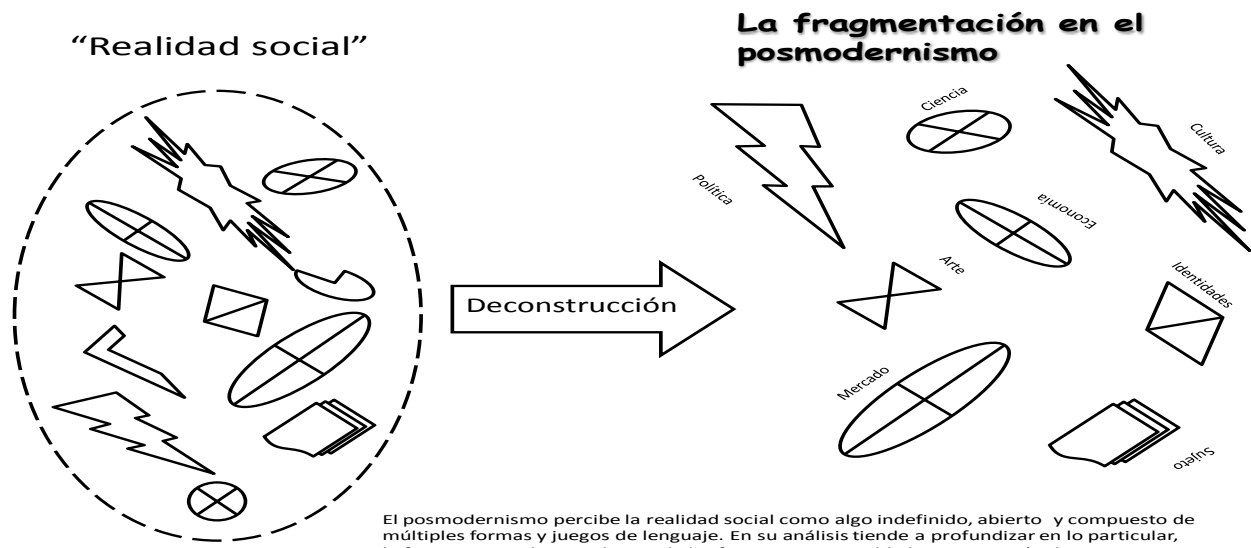
elementos, las instancias y el sujeto social. La política *per se* no es autónoma del proceso de trabajo capitalista; los nuevos movimientos sociales no son independientes de las contradicciones sociales inherentes al sistema capitalista. Aun más, el método de Marx, en última instancia, es totalmente contrapuesto al liberalismo y al posmodernismo, pues éstos realizan, de algún modo u otro, una apología y/o aceptación del orden social burgués, mientras que aquél implica una negación radical y transformación total de la sociedad burguesa moderna.⁶³ A continuación se presentan tres esquemas que intentan ilustrar gráficamente lo dicho anteriormente.



⁶³ Menciona Fougeyrollas: “Todas las disciplinas hoy llamadas ‘ciencias sociales’ [o liberales, como son la Sociología, Historia, Ciencia Política, Economía, Antropología, etc., g. a.] se han constituido para responder a las preguntas candentes planteadas por el proceso histórico de la revolución burguesa y, a partir de 1848, para tratar de resolver el problema surgido de la aparición del proletariado revolucionario, casi diríase que para conjurar el ‘espectro del comunismo’ del que Marx y Engels nos dicen que desde entonces rondaba por la vieja Europa de Metternich”. (Pierre Fougeyrollas, *Ciencias sociales y marxismo*, México, FCE, 1981, p. 20.) Un ejemplo muy concreto que ilustra esta contraposición es el de la Sociología, la cual tuvo un influjo conservador en su nacimiento, pues la preocupación central de los padres de esta disciplina –Comte, Spencer, Durkheim, Weber– era el mantenimiento de la sociedad burguesa. Así, señala Göran Therborn: “La era de la sociología es la era situada entre las revoluciones burguesa y proletaria. La sociología es una actividad social intelectual en la que han dejado una huella decisiva las tensiones, contradicciones y luchas de una sociedad suspendida entre la dolorosa ruptura con su pasado feudal y patriarcal y la amenaza de una ruptura aún más dolorosa con su presente burgués”. (Göran Therborn, *Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1980, p. 141.)



Se aprehende la realidad social a partir de esferas autónomas, que después se vinculan de manera extrínseca. La totalidad es concebida como un sistema exento de la posibilidad de disolución. Objetivo: comprender el funcionamiento de las distintas esferas sociales para el mantenimiento del orden social. Se privilegia el estudio de lo particular, del individuo.



El posmodernismo percibe la realidad social como algo indefinido, abierto y compuesto de múltiples formas y juegos de lenguaje. En su análisis tiende a profundizar en lo particular, lo fragmentario, los accidentes de las formas. Es imposible la construcción de una totalidad.

De tal manera, lo que potencia al método de la crítica a la economía política es, en primer lugar, la capacidad que brinda para dilucidar tanto las fuerzas o tendencias – relaciones predominantes– que estructuran una totalidad como los nexos dialécticos entre los elementos que la integran; y, en segundo lugar, la posibilidad que brinda para urdir relaciones de manera orgánica, y reconstruir una totalidad en sus momentos y contradicciones principales. En otros términos, el método dialéctico de Marx permite identificar las contradicciones y las fuerzas o tendencias que articulan y estructuran una

totalidad, así como desentrañar y exponer los nexos orgánicos entre estructuras sociales, prácticas sociales, formas de pensar, etcétera.⁶⁴

Por tal motivo, es a través del *método de la crítica a la economía política* que Marx logra descifrar la especificidad histórica de lo moderno, es decir, aprehender las fuerzas, tendencias y contradicciones que estructuran al mundo moderno. Por medio de la creación de categorías abstractas y concretas, Marx logró así reproducir teóricamente la unidad orgánica de la sociedad burguesa moderna, junto con el sistema capitalista, y hacer asequibles las estructuras, relaciones y contradicciones sociales que la configuran. Estas categorías elaboradas, pues, le permitieron conformar una totalidad viva y mostrar la especificidad histórica de la civilización burguesa.

De esta forma, a través de la elaboración de conceptos generales e inéditos –como valor de cambio, plusvalía, capital, fuerza de trabajo, forma valor, trabajo asalariado, enajenación, subsunción real y formal del trabajo al capital, fetichismo de la mercancía, valorización del valor, acumulación originaria, ley del valor, ley general de la acumulación capitalista, mercado mundial, etc.–, Marx descubrió el doble polo del trabajo, el misterio del dinero, la imposición del valor de cambio a nivel mundial, la contradicción más desarrollada entre el valor de uso y valor de cambio, y vislumbrar la enajenación total a la que arribaba el ser humano con el advenimiento del capitalismo, pues el proceso de valorización del valor que los propios hombres han creado –aunque desarrollado a sus espaldas– los somete y conduce a una irracionalidad material: la barbarie capitalista.

De este modo, lo que se ha venido denominando como modernidad, en Marx es un proceso de estructuración y tendencias que han configurado el mundo moderno de una cierta forma histórica, con su elemento predominante: *lo burgués* o *lo capitalista*. Así, Marx logró desentrañar las leyes, regularidades, que rigen el mundo burgués de extensión universal, a través de captar las relaciones centrales de la vida social y de la elaboración de categorías que articularan las estructuras, relaciones y contradicciones sociales que dan al mundo moderno un carácter histórico. Esta fue la manera en que abordó la problemática de “lo moderno”.

Así, las interrogantes que surgen en esta coyuntura giran en torno a si es posible todavía hablar de totalidad; y si lo es, ¿tiene algo que aportar Marx al debate sobre la

⁶⁴ Señala Osorio: “La producción y el reparto social de la riqueza, la organización de la sociedad en clases sociales y la organización y disputa por el poder político constituyen campos interrelacionados, pero su estudio exige categorías particulares”. J. Osorio, *op. cit.*, p. 132.

modernidad?, ¿es viable la teorización desde la crítica a la economía política de la llamada modernidad?, ¿es posible tratar a la modernidad como una totalidad?

Desde la perspectiva de este trabajo, la comprensión del método de Marx permitiría entender la manera en que Marx descifró las leyes que rigen el movimiento de la sociedad burguesa moderna, la manera en que concibió a ésta como una totalidad –conectada con una totalidad más amplia como lo es el sistema capitalista–, brindaría la posibilidad de retomar su método para analizar –y también, ¿por qué no?, criticar– la noción de modernidad en su fase actual. El *método de la crítica a la economía política* sustenta, pues, la posibilidad de comprender lo moderno, y descifrar su especificidad y sus contradicciones, a la luz de las ideas de este pensador revolucionario.

Capítulo III

La concepción materialista de la historia

Introducción

Al igual que la cuestión del método, en años anteriores se hubo tratado exhaustivamente y en numerosas ocasiones la propuesta materialista de Marx, por ejemplo autores como Louis Althusser, Ernest Mandel y Martha Harnecker lo hicieron;¹ por tal motivo, pareciera superfluo hablar más sobre esta propuesta. Sin embargo, si se toma en consideración el embate que sufrió el marxismo en las tres décadas anteriores y el respectivo abandono de muchos autores en el contexto de la contrarrevolución neoliberal, el análisis de esta concepción materialista es pertinente, puesto que es un intento de recuperar el pensamiento de Marx a partir de una lectura propia –en la medida de lo posible– y de buscar el fundamento de la llamada modernidad en Marx en medio de un ambiente políticamente adverso.

Así, una de las preguntas que guía esta investigación consiste en ¿cuál es el fundamento de Marx en el análisis de lo moderno o del desarrollo de las sociedades burguesas modernas?; es decir, ¿de dónde parte? En este sentido, el objetivo de este capítulo es comprender el fundamento sobre el cual Marx procede en el análisis de la llamada modernidad capitalista: la concepción materialista de la historia. Lo que se busca en este capítulo es, en otras palabras, entender las categorías abstracto-generales sobre las cuales Marx parte para la elaboración posterior de categorías concretas que le permiten aprehender la especificidad histórica de la llamada modernidad. Esto se debe a que, a pesar de que las categorías generales –contenidas en la concepción materialista de la historia– no permiten obtener la especificidad histórica de lo moderno, sí son fundamentales en el proceso de comprender a la modernidad como una totalidad, ya que ellas encierran los elementos simples y generales en los cuales una sociedad se reproduce materialmente como tal.

¹ Véase Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx*, 25ª ed., México, Siglo XXI, 1999; Louis Althusser y Étienne Balibar, *Para leer El capital*, 18ª ed., México, Siglo XXI, 1981. Ernest Mandel, *La formación del pensamiento económico de Marx de 1843 a la redacción de El capital: estudio genético*, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1969. Marta Harnecker, *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico*, 58ª ed., México, Siglo XXI, 1991.

1. El fundamento de los análisis de Marx

En el primer capítulo, se abordó brevemente la cuestión relativa al modo en que Marx –junto con Engels– en *La ideología alemana*, logró consolidar el *eje de sus investigaciones*: la concepción materialista de la historia. Sin embargo, es pertinente preguntar si esta tesis es únicamente un principio epistemológico arbitrario impuesto por Marx; y si no, entonces, ¿en qué consiste esta concepción materialista?, y ¿cuáles son los elementos o categorías que la integran?

Puede decirse, en un primer momento, que esta concepción –como fundamento de las investigaciones de Marx– no constituye una premisa epistemológica arbitraria ni mucho menos se trata de una *petición de principio* o de una premisa *per se* o de una tesis impuesta por Marx *ad nutum*. Por el contrario, la concepción materialista de la historia es ya un conocimiento que resultó de los estudios históricos, análisis y trabajos de crítica tanto a la economía política como al idealismo alemán, realizados por Marx entre 1840 y 1845 aproximadamente. Por lo tanto, esta propuesta materialista es una *síntesis teórica* en la que Marx expone relaciones y tendencias –generales– identificables en el desenvolvimiento material de las sociedades.² En palabras de Marx, esta concepción materialista de la historia muestra que:

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base sobre la cual se alza un edificio [*Uberbau*] jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina [*bedingen*] el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia.³

En esta formulación, queda claro que la premisa que guía los análisis de Marx es la *producción material*, pues la concibe como matriz de la socialidad, es decir, como punto nodal a partir del cual se configura un organismo social. Por tal motivo, si lo que se pretende es descifrar una configuración social histórico-concreta –ya sea en el plano cultural, jurídico, político, filosófico, etc.– es indispensable analizar su proceso de producción correspondiente, lo cual implica conocer la relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las correspondientes relaciones de producción, así como también conocer el *nexo dialéctico*

² Por ejemplo, Engels menciona que “Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza humana”. Federico Engels, “Discurso ante la tumba de Marx”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969, p. 461.

³ Carlos Marx, “Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política”, *apud* *Introducción general a la Crítica de la Economía Política/1857*, 26ª ed., México, Siglo XXI, 2001, pp. 66-68.

entre la producción con las diversas estructuras y relaciones sociales –el Estado, la ideología, el mercado, la cultura–.⁴

Sin embargo, si lo que se pretende es romper con el supuesto “determinismo económico” y “esquematismo” que es común imputarle a Marx, resulta insuficiente mencionar que la producción material es el punto de partida. Por ello, con el fin de argumentar la razón de por qué la propuesta materialista de Marx va más allá de lo económico, cabe preguntar: ¿cuáles son los elementos que están en juego en ella?, ¿cuáles son las categorías que están inmersas en la definición de esta concepción materialista que permiten entender la formulación realizada por Marx?

De tal suerte, en un primer momento, es prudente mencionar que, la concepción materialista de la historia de Marx condensa toda una sistematización de categorías generales, así como un aparato crítico-dialéctico que permiten *abrir camino* en la búsqueda de la especificidad histórica de una sociedad determinada.⁵ *Grosso modo* las categorías centrales que funcionan como soporte de esta sistematización son: producción material, fuerzas productivas, relaciones de producción, modo de producción, formación social, contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y transformación histórico-social. En adelante, se realizará un análisis de estas categorías implícitas en la concepción materialista de la historia, ello con el propósito de dilucidar la base teórica sobre la que parte Marx para dilucidar la especificidad histórica de lo moderno en Marx.

⁴ Marx apunta: “Cada principio ha tenido su siglo para manifestarse: el principio de autoridad, por ejemplo, corresponde al siglo XI; el principio del individualismo, al siglo XVIII. De consecuencia en consecuencia, tendríamos que decir que el siglo pertenece al principio, y no el principio al siglo. En otros términos, sería el principio el que ha creado la historia, y no la historia la que ha creado al principio. Pero si, para salvar los principios se ha manifestado en el siglo XI o en el siglo XVIII, y no en otro cualquiera, *deberemos por fuerza examinar minuciosamente cuáles eran sus respectivas necesidades, sus fuerzas productivas, su modo de producción, las materias primas empleadas en su producción y, por último, las relaciones entre los hombres que derivan de todas estas condiciones de existencia. ¿Es que estudiar todas estas cuestiones no significa exponer la historia real, la historia profana de los hombres de cada siglo, presentar a estos hombres a la vez como autores y los actores de su propio drama?* Pero, desde el momento en que se presenta a los hombres como los actores y los autores de su propia historia, se llega, dando un rodeo, al verdadero punto de partida [la producción material, g.a.], porque se abandonan los principios eternos de los que se había partido al comienzo.” El subrayado es nuestro. Carlos Marx, *Miseria de la filosofía*, 10ª ed., México, Siglo XXI, 1987, pp. 72-73.

⁵ Se señala aquí *abrir camino*, ya que el sistema de categorías que engloba la concepción materialista de la historia no es suficiente para comprender la especificidad histórica de una sociedad determinada o época histórica, como por ejemplo la llamada modernidad. Esto se debe a que estas categorías, al ser generales, pueden corresponder a muchas formaciones sociales, pero no son más que momentos abstractos y que, por tanto, no permiten comprender ningún nivel histórico concreto. Por ejemplo, en el análisis de la sociedad capitalista Marx se vio obligado a elaborar categorías concretas que le permitirían descifrar la especificidad histórica de ésta, tales como valor de uso, valor de cambio, capital, valorización del valor, enajenación, fuerza de trabajo, plusvalía, fetichismo, inversión, subsunción, alienación total, etc.

2. El punto de partida: la producción material

Con el fin de entender la razón por la cual Marx parte de la producción, es importante aclarar que para él la *producción en general* es una categoría abstracta, o sea un concepto que posee elementos generales y que, por tanto, pueden ser identificados en todo tipo de producción material, ya sea en la producción esclavista, feudal o capitalista. Por tal motivo, Marx menciona: “La *producción de valores de uso*, o *bienes*, no modifica su naturaleza *general* por el hecho de efectuarse *para* el capitalista y bajo su fiscalización. De ahí que en un comienzo debamos investigar el *proceso de trabajo* prescindiendo de la *forma social determinada* que asuma.”⁶

De acuerdo con Marx, los hombres comienzan “como todo animal, por comer, beber, etc. [...] se comportan activamente para apoderarse de ciertas cosas del mundo exterior mediante la acción y con el fin de satisfacer sus necesidades. [Luego empiezan por la producción.]”⁷ De tal suerte, la producción material, para él, constituye la “base de toda vida social y por tanto de toda historia real”,⁸ ya que a partir de ella toda comunidad humana despliega su reproducción natural, material y social. En este sentido, la *producción material*, como categoría general, refleja el acto en que los hombres se apropian de la naturaleza “en el seno y por intermedio de una forma de sociedad determinada”.⁹

En términos abstractos, toda producción es una “apropiación de lo natural para las necesidades humanas”, es un proceso de trabajo en el que los hombres *producen valores de uso*, es decir, objetos que por sus cualidades inherentes a sus cuerpos tienen alguna utilidad que satisface una o varias de las necesidades humanas, ya sean materiales o subjetivas.¹⁰ Así pues, según Marx, la producción material es una *condición necesaria y eterna de la vida humana*, pues toda comunidad de hombres depende de la transformación que haga de la naturaleza para subsistir y reproducirse como tal.

⁶ Carlos Marx. *El capital*, t. I, vol. 1, México, Siglo XXI, 1975, p.215.

⁷ Carlos Marx, *Notas marginales al “Tratado de economía política” de Adolph Wagner*, Pasado y Presente, México, 1982, p. 41.

⁸ C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, pp. 218-219.

⁹ C. Marx, *Introducción ...*, p. 37.

¹⁰ Para Marx todo *valor de uso* representa la combinación de material natural y trabajo; son objetos producidos con el fin de satisfacer las necesidades de los hombres, sean materiales o subjetivas. De tal modo, lo que determina que un objeto sea un valor de uso es su utilidad para satisfacer necesidades humanas. Asimismo, para Marx “Los valores de uso constituyen el *contenido material de la riqueza*, sea cual fuere la forma social de ésta.” *Cfr.* Los dos primeros apartados del capítulo “La mercancía”, *apud.* C. Marx, *El capital*, t. I., vol. 1., pp. 47-57.

De igual modo, la producción material puede considerarse como punto de arranque de la socialidad, pues la producción es una condición general que media el “metabolismo entre el hombre y la naturaleza”.¹¹ En ella se realiza el proceso de transformación de lo natural para obtener los medios materiales necesarios para la existencia humana; pero, al tiempo que el hombre realiza este proceso, él se transforma a sí mismo. En esta transformación desarrolla su mente y su cuerpo, forja conocimiento de lo natural y de él mismo, crea relaciones con otros hombres, desarrolla el lenguaje y la cultura, define las relaciones entre la comunidad y la naturaleza (la tierra) –relaciones de producción–, de las cuales a su vez se establecerán tendencias en las relaciones jurídicas y en la manera de concebir el mundo, etc. En consecuencia, puede decirse que este metabolismo entre el hombre y la naturaleza es ya un metabolismo social: en él se encuentra la matriz de la socialidad humana.

Por último, es pertinente señalar que siendo la producción material una “eterna condición natural de la vida humana” es, por tanto, en términos abstractos independiente de toda forma de vida humana bajo la cual se realice, y así –al mismo tiempo– esta producción de valores de uso es un elemento común –fundamento– de todas las formas de sociedad.¹²

2.1 Características de la producción

Conforme a Marx, cualquier proceso de producción material posee elementos y características comunes que comparte con todos los demás. En el caso de los elementos que intervienen en toda producción, se trata del *trabajo* y los *medios de producción*; mientras que las características comunes compartidas consisten en que toda producción: 1) es el punto de partida del desenvolvimiento histórico de una sociedad determinada; 2) es un fenómeno social; y 3) posee determinación en última instancia frente a otras estructuras sociales.

¹¹Por *metabolismo* puede entenderse el proceso que regula la relación eterna entre lo humano y lo natural, en el cual los hombres al transformar la naturaleza se transforman a sí mismos. Este proceso es también una relación eterna, puesto que la reproducción del hombre como especie depende de esta transformación recíproca entre lo natural y lo humano.

¹² Marx menciona: “El *proceso de trabajo*, tal como lo hemos presentado en sus elementos simples y *abstractos*, es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad.” C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, p. 223.

2.1.1 Elementos simples de toda producción

De acuerdo con Marx, los *elementos simples* que intervienen en toda producción son: el *trabajo* y los *medios de producción* –que incluyen el *objeto de trabajo* y los *medios de trabajo*–.¹³

2.1.1.1 El trabajo

Con el fin de comprender el primer elemento de toda producción, el trabajo, debe atenderse a las siguientes palabras de Marx:

En el *proceso laboral*, pues, la actividad del hombre, a través del medio de trabajo, efectúa una modificación del objeto de trabajo procurada de antemano. El proceso se extingue en el *producto*. Su producto es un *valor de uso*, un material de la naturaleza adaptado a las necesidades humanas mediante un cambio de forma. El trabajo se ha amalgamado a su objeto. Se ha objetivado, y el objeto ha sido elaborado. Lo que en el trabajador aparecía bajo la forma de movimiento, aparece ahora en el producto como atributo en reposo, bajo la forma del ser. El obrero hiló, y su producto es un hilado.¹⁴

Este párrafo tiene la virtud de condensar las características que definen el trabajo en Marx, ya que en él se vislumbra el trabajo como una *actividad transformadora orientada a un fin*, lo cual –según Marx– es ya el rasgo primordial del ser humano, la eterna condición primigenia y necesaria para la vida humana. El trabajo, para Marx, es la actividad mediante la cual los hombres en conjunto utilizan su propia fuerza natural y sus conciencias para *transformar* la naturaleza y, así, dándole una forma útil para satisfacer sus necesidades, se apropian de ella.¹⁵

El *trabajo* en Marx es así “un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza.”¹⁶ Aún mas, el trabajo es el elemento de la producción que encarna el metabolismo entre el hombre y la naturaleza, pues es la actividad que sujeta, ata y vincula lo humano con lo natural. Como ya se mencionó, en este metabolismo hombre-naturaleza, el trabajo es el medio por el cual los hombres dan forma útil a la naturaleza, pero a la vez es la actividad mediante la cual los hombres se efectivizan como tales, pues en ella ponen en práctica y desarrollan sus habilidades, sus fuerzas, su experiencia, su ingenio, su conocimiento, su cooperación; en

¹³ *Ibid.*, p. 216.

¹⁴ *Ibid.*, p. 219.

¹⁵ Marx afirma: “Como creador de valores de uso, como *trabajo útil*, pues, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo entre el hombre y la naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana”. *Ibid.*, p. 53.

¹⁶ *Ibid.*, p. 215.

general, desarrollan sus capacidades. En otros términos, de un árbol los hombres no sólo producen madera para convertirla en un mueble, sino que también elaborándolo estos transforman su propia naturaleza, al poner en movimiento su ingenio, sus músculos, su destreza, sus instrumentos, su cooperación, el trabajo social.¹⁷

De igual modo, Marx define al trabajo como una *actividad orientada a un fin*, puesto que la forma final que adquiere el objeto es resultado de lo que ya existía previamente –al proceso de transformación– *de manera ideal*, es decir, en la *imaginación del obrero*.¹⁸ En otras palabras, el trabajo, para Marx, es el modo como el hombre-productor “*efectiviza su propio objetivo*”,¹⁹ puesto que en el objeto se ha concretizado –objetivado– la forma que el productor hubo concebido previamente en su mente. El valor de uso concretizado en una silla de madera es producto de la relación entre el trabajo humano y la naturaleza; empero, el respaldo redondo y acojinado, el asiento rectangular y aterciopelado, el color negro y rojo con los que la tiñó, las cuatro patas y, en general, la forma de la silla han brotado de la imaginación del obrero.

De igual modo, es importante mencionar que si bien el trabajo es una “*voluntad orientada a un fin*”, en éste intervienen circunstancias impuestas tanto por la naturaleza como por el entrono social, y, por tanto, independientes de todo hombre. Esto hace del trabajo una actividad objetiva. De ahí que Marx afirme: el hombre “*incluso en este trabajo de transformación se ve constantemente apoyado por fuerzas naturales. El trabajo, por tanto, no es la fuente única de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es el padre de ésta, como dice William Petty, y la tierra, su madre.*”²⁰

¹⁷ Marx aclara: “El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza. Desarrolla las potencias que dormitaban en ella y sujeta a su señorío el juego de las fuerzas de la misma.” *Ibid.*, pp. 215-216.

¹⁸ Marx señala: “Concebimos el trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente *al hombre*. Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaría, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera. Al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la *imaginación del obrero, o sea idealmente.*” *Ibid.*, p. 216.

¹⁹ Marx apunta: “objetivo que él *sabe* que determina, como una ley, el modo y manera de su accionar y al que tiene que subordinar su voluntad.” *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*, p. 53.

Por todo lo anterior, como categoría general, puede definirse al trabajo como la eterna actividad objetiva, transformadora y orientada a un fin por la cual el hombre media con la naturaleza para obtener valores de uso.²¹

2.1.1.2 Los medios de producción

Como ya se mencionó, todo valor de uso es resultado de la unión entre el trabajo y la naturaleza, pero en esta unión intervienen otros elementos. Por ejemplo, en medio del metabolismo entre lo humano y lo natural, el hombre ha extraído por necesidad el cobre, lo ha purificado a través de distintos materiales, ha necesitado crear máquinas para fundir este metal y darle la forma de cable, luego, ha necesitado de herramientas para colocar el cable de cobre en una determinada conexión, etc. Es decir, el hombre ha requerido de *medios de producción* para hacer del cobre un producto útil en su vida, un cable. Por tanto, en la producción de valores de uso, los medios de producción hacen posible la relación entre el trabajo y la naturaleza. En términos generales, según Marx, los medios de producción están constituidos por el *objeto de trabajo* y los *medios de trabajo*.

De acuerdo con Marx, la naturaleza es la fuente principal de valores de uso y, por tanto, es el principal *objeto de trabajo*. En este sentido, la tierra propiamente es el objeto de trabajo primigenio, pues ésta en su estado originario proporciona de forma inmediata los medios de subsistencia al hombre. Todo *objeto de trabajo* es así aquello sobre lo que se vuelca la actividad transformadora del trabajo, específicamente, aquella cosa “que el trabajo se limita a desligar de su conexión directa con la tierra”, tal como “el pez al que se captura separándolo de su elemento vital, del agua; la madera derribada en la selva virgen; el mineral arrancado del filón.”²²

²¹ Es importante hacer notar que con el desarrollo de las sociedades mercantiles –que intercambian valores de cambio o mercancías– el trabajo fue adquiriendo un carácter bifacético, y Marx fue el primero “en exponer críticamente esa naturaleza bifacética del trabajo contenido en la mercancía”. (*Ibid.*, p. 51.) Por tal motivo, es útil hacer la *distinción*, de una vez, entre *trabajo* y *fuerza de trabajo*, así como entre *trabajo útil* y *trabajo abstracto*, ello con el fin de que más adelante no exista confusión entre estos conceptos, pues a partir de ellos dependerá que se haga asequible la *ley del valor* como fundamento de la llamada modernidad capitalista. Por trabajo, entonces, puede entenderse *la actividad objetiva y transformadora* que realizan los seres humanos; mientras que la *fuerza de trabajo* puede definirse como el *conjunto de capacidades físicas e intelectuales* que el ser humano activa al momento de trabajar. De igual modo, señala Marx que todo “trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en un sentido fisiológico, y es en esta condición de trabajo humano igual, o de *trabajo abstractamente humano*, como constituye el valor de la mercancía. Todo trabajo, por otra parte, es gasto de trabajo en una forma particular y orientada a un fin, y en esta condición de *trabajo útil concreto* produce valores de uso”. (*Ibid.*, p. 57.)

²² *Ibid.*, p. 217.

Por otra parte, Marx considera como *medio de trabajo* a todo aquello “que el trabajador interpone entre él y el objeto de trabajo y que le sirve como vehículo de su acción sobre dicho objeto”. Así, un medio de trabajo va desde la *materia prima*²³ –como la piel ya curtida–, un *material auxiliar* –como el aceite utilizado para lubricar una máquina–, un *instrumento de producción* –como una hacha, un martillo o un telar mecánico–, hasta las *condiciones objetivas* –como las carreteras por las que se transportan las mercancías, los locales donde se desarrolla la actividad fabril o los medios de comunicación–.²⁴

En resumen, los *medios de producción* conforman el andamiaje material a través del cual los hombres realizan la producción de valores de uso; por tal motivo, Marx concluye “Si se considera el proceso global desde el punto de vista de su resultado, *del producto*, tanto el *medio de trabajo* como el *objeto de trabajo* se pondrán de manifiesto como *medios de producción*, y el trabajo mismo como *trabajo productivo*”.²⁵

2.1.2 La producción como premisa del movimiento histórico

Para Marx, la producción material es la condición primigenia que los hombres tienen que cumplir para hacer su historia. Es decir, la producción es la premisa fundamental de toda socialidad, en la medida que toda comunidad humana para reproducirse como tal –junto con todas sus expresiones jurídicas, religiosas, políticas, culturales, subjetivas– requiere producir y reproducir las condiciones materiales de su existencia. Esto significa “el hecho, tan sencillo, pero oculto [...] bajo la maleza ideológica, que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.”²⁶ En este sentido, para poder desarrollarse, cualquier sociedad humana requiere en todo momento reproducir las condiciones de su existencia material, incluyendo los instrumentos de producción, las materias primas, los bienes intermedios y los bienes de consumo final.

De tal modo, es importante hacer notar que para Marx la producción material no es un mero hecho económico, sino ante todo un hecho histórico o premisa histórica en la medida que es una condición eterna de toda sociedad, pues “necesita cumplirse todos los días y a

²³ Marx señala: “si el objeto de trabajo, por así decirlo, ya ha pasado por el filtro de un *trabajo anterior*, lo denominamos *materia prima*. Por ejemplo, el material ya desprendido de la veta, y al que se somete a un lavado. Toda materia prima es objeto de trabajo, pero no todo objeto de trabajo es materia prima. El objeto de trabajo sólo es materia prima cuando ya ha experimentado una modificación mediada por el trabajo.” *Ibid.*, p. 217.

²⁴ *Ibid.*, p. 216.

²⁵ *Ibid.*, p. 219.

²⁶ F. Engels, “Discurso...”, p. 461.

todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres”.²⁷ Por esta razón, para Marx, el movimiento histórico comienza en la producción, en el metabolismo entre el hombre y la naturaleza. En este proceso, los hombres comienzan a hacer su historia al momento de (re)producir las condiciones materiales –los fundamentos– de su vida natural-social.

2.1.3 La producción como fenómeno social

En varios de sus trabajos –v. gr. *Formaciones económicas precapitalistas* o *La introducción general a la crítica de la economía política* o *El capital*–, Marx presenta como ejemplos de procesos de trabajo casos singulares como el del sastre, el hilandero, el obrero o el del individuo-productor. Sin embargo, nunca piensa que la producción material se lleve a cabo por un solo hombre; nunca considera la producción como un caso individual o aislado. Por el contrario, si Marx presenta estos casos singulares se debe a que para él no es necesario “presentar al trabajador en la relación con los demás [productores, g.a.]” al momento que se expone la producción en sus elementos simples y abstractos, por lo que, según él, “basta con exponer al hombre y su trabajo de una parte; a la naturaleza y sus materiales, de la otra”.²⁸

Así pues, aquellas concepciones que parten de la producción llevada a cabo por un solo individuo –*individualismo metodológico*– Marx las llamaba, irónicamente, *robinsonadas*, pues resultan un absurdo generado a partir de la apariencia histórica causada por la producción organizada en procesos de trabajo privados, aislados unos de otros.²⁹ De ahí que Marx aclare: “Si los objetos para el uso se convierten en mercancías, ello se debe únicamente a que son *productos* de trabajos privados ejercidos independientemente los unos de los otros. El complejo de estos trabajos privados es lo que constituye el trabajo social global.”³⁰ Por tanto, siguiendo a Aristóteles, Marx afirma que la naturaleza del hombre

²⁷ Marx señala: “la primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para ‘hacer historia’, en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para poder vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. *El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma*, y no cabe duda de que es éste un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que los mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres”. El subrayado es nuestro. Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, 2ª, Ediciones de cultura popular, México, 1974, p.28.

²⁸ C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, p. 223.

²⁹ Marx aclara: “La producción por parte de un solo individuo aislado, fuera de la sociedad –hecho raro que bien puede ocurrir cuando un civilizado, que potencialmente posee ya en sí las fuerzas de la sociedad, se extravía accidentalmente en una comarca salvaje– no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan *juntos* y hablen entre sí.” C. Marx, *Introducción...*, p. 34.

³⁰ C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, p. 89.

consiste en ser una *creatura social, un ser gregario, un animal político* “que sólo puede individualizarse en la sociedad”.³¹

Ahora bien, de acuerdo con Marx, la producción material –en sus elementos simples y abstractos–, al ser una condición eterna para toda sociedad, es por tanto independiente de las circunstancias en que se realiza. En otros términos, la producción material se lleva a cabo no importando “si [es, g. a.] bajo el látigo brutal del capataz de esclavos o bajo mirada ansiosa del capitalista”.³² Es por eso que Marx afirma:

La producción en general es una abstracción, pero una abstracción que tiene un sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común, lo fija y nos ahorra así una repetición. Sin embargo, lo *general* o lo común, extraído por comparación, es a su vez algo complejamente articulado y que se despliega en distintas determinaciones. Algunas de éstas pertenecen a todas las épocas, otras son comunes sólo a algunas. [Ciertas] determinaciones serán comunes a la época más moderna y a la más antigua. Sin ellas no podría concebirse ninguna producción.³³

Lo que importa destacar aquí es que la producción material siempre tiene lugar en el seno de una comunidad humana, lo cual implica que es ya un fenómeno social; empero, también lo es “en el sentido de que por ella se entiende la *cooperación de diversos individuos*, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin”.³⁴ De tal suerte, al igual que el lenguaje y la cultura, la producción únicamente brota en sociedad, pues se desarrolla a partir de las relaciones que los hombres establecen entre sí para satisfacer sus necesidades materiales. En otras palabras, la producción al ser una cooperación entre diversos individuos –para reproducir sus condiciones materiales de existencia– es ya una relación social, y posee –por naturaleza– un *carácter social*.

Por lo anterior, puede decirse que la producción material es la matriz de cualquier organización social, puesto que es ya el sujeto social –el ser social– reproduciéndose materialmente. Más aún, la producción es la *matriz de socialidad* porque ella es la instancia –el momento– en la cual se crean las condiciones materiales que sustentan esta socialidad, pero también lo es porque en ella nacen las tendencias que estructuran la vida social. Como ya se mencionó en otro apartado,³⁵ en la producción se desarrollan las relaciones entre los

³¹ C. Marx, *Introducción...*, p. 34.

³² C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, p. 223.

³³ C. Marx, *Introducción...*, p.35.

³⁴ El subrayado es nuestro. C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p. 30.

³⁵ V. *supra*, apartado 2.1.2., “La producción como premisa del movimiento histórico”.

propios miembros de una comunidad y los medios de producción –relaciones de producción–, al igual que elementos sociales como el lenguaje y la cultura.³⁶

Asimismo, una de las expresiones fehacientes de que la producción constituye un fenómeno social es la *división social del trabajo*, puesto que ésta implica la cooperación entre los hombres –el *trabajo social* mismo– con base en las diversas actividades productivas correspondientes a las condiciones históricas de una sociedad, ya sea en las diversas ramas de producción como la agricultura, la industria, el ensamblaje de partes, el cobro de los productos, el transporte de las mercancías, el área administrativa y contable de la empresa, etc. Por tal motivo, Marx concluye que la producción “es siempre un organismo social determinado, un sujeto social que actúa en una totalidad más o menos grande, más o menos reducida, de ramas de producción”.³⁷

2.1.4 La producción como determinación en última instancia

Otra característica de la producción material consiste en que ésta posee un *carácter determinante* –en última instancia–, pues, según Marx, el “modo de producción de la vida material determina [*bedingen*] el proceso social, político e intelectual de la vida en general”. Esto es así, ya que la producción al ser el fundamento de la historia humana y, por tanto, matriz de la socialidad, en ella se marcan las tendencias y los límites del desarrollo de otros modos de producción al interior de una sociedad, de otras estructuras sociales –v. gr., la ideología o lo político-jurídico, etc.–, así como de distintas prácticas sociales –culturales religiosas, políticas–. Por tal motivo, Marx afirma:

En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango [e] influencia, y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y [que] modifica las particularidades de éstos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve.³⁸

Por ejemplo, la producción material realizada a partir de procesos privados genera lo que Marx llama el *fetichismo de la mercancía*, que en el plano ideológico se refleja en la

³⁶ Bolívar Echeverría menciona: “La realidad cultural da muestra de pertenecer orgánicamente, en interioridad, a la vida práctica y pragmática de todos los días”. (Bolívar Echeverría, *Definición de la cultura*, 2ª ed., México, Itaca-FCE, 2010, p. 20.) Asimismo, menciona: “La cultura es el momento autocrítico de la reproducción que un grupo humano determinado, en una circunstancia histórica determinada, hace de su singularidad concreta; es el momento dialéctico del cultivo de su identidad” (*ibid.*, pp. 163-164.).

³⁷ C. Marx, *Introducción...*, p.36.

³⁸ *Ibid.*, p. 57.

“existencia” de individuos.³⁹ De igual modo, en las etapas históricas de la producción en las que existe un monopolio de los medios de producción y una concentración del producto del trabajo social –riqueza social– en alguna parte de los miembros de la comunidad, la existencia de clases sociales siempre va acompañada de una forma de explotación de fuerza de trabajo –esclavismo, servidumbre, trabajo asalariado–, y esto a su vez de la existencia de alguna forma y tipo de Estado que asegura la dominación política-económica de una o varias fracciones de clase –por ejemplo, la *Ciudad-estado* en la Grecia antigua; la *República*, la Dictadura o el Imperio en la Roma antigua; la monarquía en la Edad media; el Estado representativo en la modernidad, etc. Por tal motivo, Marx y Engels mencionan:

Nos encontramos, pues, con el hecho de que determinados individuos, que, como productores, actúan de un determinado modo, contraen entre sí estas relaciones sociales y políticas determinadas. La observación empírica tiene necesariamente que poner de relieve en cada caso concreto [... que, g. a.] *la trabazón existente entre la organización social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos*; pero de estos individuos... tal y como actúan y *como producen materialmente* y, por tanto, tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientemente de su voluntad.⁴⁰

No obstante, debe tenerse presente que la propuesta materialista de Marx, para el análisis de las sociedades, no consiste en ningún momento en un *determinismo económico*, ya que como se ha señalado anteriormente, el proceso productivo no se reduce a un mero hecho económico, sino que la producción es ya el organismo social reproduciéndose materialmente y, por tanto, el *punto del que se despliegan límites y tendencias al resto de la estructura social*.⁴¹ De igual modo, una formación social no se compone únicamente de lo

³⁹ Pierre Fougeyrollas menciona: “Así, la ideología burguesa desde el *cogito* cartesiano hasta el contractualismo rusioniano [sic] ha conferido al individuo una verdadera prioridad ontológica respecto de la vida social y, sobre todo, respecto de las instituciones. He aquí la expresión ideológica, es decir, invertida, de la situación del empresario burgués en el cuadro de la competencia que lo enfrenta a sus rivales por la conquista del mercado. En efecto, para él sólo cuenta su empresa individual en la lucha que la opone a las de otros individuos como él.” Pierre Fougeyrollas, *Ciencias sociales y marxismo*, México, FCE, 1981, p. 16.

⁴⁰ El subrayado es nuestro. C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p. 25.

⁴¹ A este respecto, las palabras de Nicos Poulantzas son muy útiles para entender la cuestión: “El tipo de unidad que caracteriza a un modo de producción es el de un *todo complejo con predominio*, en última instancia, de lo económico, predominio en última instancia para el que se reservará el nombre de *determinación* [...] Se trata de un tipo de relación en cuyo interior la estructura determinante del todo exige la constitución misma –la naturaleza– de las estructuras regionales, asignándoles su lugar y distribuyéndoles funciones: las relaciones que constituyen así cada nivel nunca son simples, sino que están *superdeterminadas* por las relaciones de los otros niveles [...] Más aún: la determinación en última instancia de la estructura de todo por lo económico no significa que lo económico retenga siempre allí el *papel dominante*. Si la unidad que es la estructura con predominio implica que todo modo de producción posee un nivel o instancia predominante en la medida en que asigna a tal o cual instancia el papel dominante, es decir, en la medida en que regula el desplazamiento de predominio debido a la descentralización de las instancias. Así, Marx nos indica cómo, en el modo de producción feudal, la ideología –en su forma religiosa– es la que detenta el papel predominante, lo que está rigurosamente determinado por el funcionamiento de lo económico en aquel modo. Lo que distingue, pues, un modo de producción de otro, y que, por consiguiente, especifica un modo de producción, es esa forma particular de articulación

económico, sino también está integrada por diversas estructuras y prácticas, así como de elementos objetivos y subjetivos, donde la producción guarda un papel predominante, pero en última instancia. De modo que, para Marx, las otras estructuras sociales como –lo político-jurídico, lo ideológico, la cultura e incluso las distintas prácticas sociales–, poseen su propia importancia y su peso específico en el desenvolvimiento histórico de una formación social. Tan sólo debe tenerse en cuenta, por ejemplo, el papel del Estado moderno al momento de reproducir –cohesionar–, a nivel político-jurídico, una formación social dividida en clases sociales o si no el caso de la ideología, instancia en la que los hombres toman conciencia de sus condiciones de existencia⁴² o el papel de la lucha de clases como fuerza que impulsa la transformación de un edificio social.⁴³

3. Las fuerzas productivas

Continuando con el análisis de la concepción materialista de la historia, puede decirse que el término de *fuerzas productivas* es otra categoría importante que integra esta propuesta. Así, conforme a Marx, las fuerzas productivas consisten en:

una suma de fuerzas de producción, una relación históricamente creada con la naturaleza y entre unos y otros individuos, que cada generación transfiere a la que le sigue, una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias, que, aunque de una parte sean modificados por la nueva generación, dictan a ésta, de otra parte, sus propias condiciones de vida y le imprimen un determinado desarrollo, un carácter especial.⁴⁴

De este modo, las fuerzas productivas forman parte del metabolismo hombre-naturaleza, en tanto son elementos inmersos en la actividad humana por apropiarse de lo

que mantienen sus niveles: es lo que adelante se designará con la palabra *matriz* de un modo de producción.” Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, 21ª ed., México, Siglo XXI, 1984, pp. 4-6.

⁴² Debe tenerse presente, por ejemplo, el papel que jugó la filosofía política del siglo XVII y XVIII –el liberalismo– en las revoluciones burguesas, procesos con los que nació la llamada modernidad.

⁴³ A este respecto, Engels aclara: “Según la concepción materialista de la historia, el factor que en *última instancia* determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el *único* determinante, convertiría aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levantan –las formas políticas de la lucha de clases y sus resultado, las Constituciones que [...] redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en sus sistema de dogmas– ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su *forma*. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de causalidades [...], acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico. De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado.” Federico Engels, “Engels a Joseph Bloch”, *apud* Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, un tomo, p. 733-734.

⁴⁴ C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, pp. 40-41.

natural, de transformarlo en beneficio de lo humano, por ejemplo, el trabajo; pero, al mismo tiempo, las fuerzas productivas son resultado también de la transformación del propio hombre en su apropiación de lo natural, como por ejemplo el conocimiento de la naturaleza.

Es importante mencionar que, para Marx, las fuerzas productivas poseen un carácter histórico-social, pues el grado de desarrollo de éstas corresponde al estadio de la producción correspondiente. En conjunto las fuerzas productivas expresan el grado de interrelación entre los hombres mismos y la naturaleza en una sociedad determinada y la manera en que se lleva a cabo. Por ejemplo, Marx afirma que en la sociedad capitalista existe un desarrollo exponencial de las fuerzas productivas –v. gr. la utilización de la energía natural para mover máquinas, potentes instrumentos de producción, desarrollo sin igual en los medios de comunicación y de transporte, el enorme desarrollo científico y técnico, etc.–; sin embargo, éstas fuerzas al estar dentro de una relación social histórica de la producción, están conducidas por un desarrollo unilateral, que las convierte en fuerzas destructivas, en expresión de la barbarie, de la explotación irracional tanto de recursos naturales como de fuerza de trabajo, así como del total despojo.⁴⁵

Ahora bien, de acuerdo con Marx, las fuerzas productivas en general están conformadas por el conjunto de elementos que intervienen en la producción material de una sociedad, los cuales *grosso modo* incluyen tanto a la *naturaleza* –el gran *laboratorium* del hombre– como a las *fuerzas sociales del trabajo* –los medios de producción, y las capacidades físicas, intelectuales y organizativas de una sociedad–. En este sentido, para Marx, estos elementos son fuerzas productivas, pues potencian las capacidades de producción y reproducción material de una sociedad.

Por último, según Marx, estas capacidades productivas dependen de múltiples factores. En primer lugar, de “las condiciones *naturales* del trabajo: fertilidad del suelo, riqueza de los yacimientos, etc.”⁴⁶ Y, en segundo lugar, del perfeccionamiento progresivo de las *fuerzas sociales del trabajo*: la destreza de los productores, la combinación del trabajo, la coordinación social del proceso de producción, la división del trabajo, los métodos perfeccionados de trabajo, los instrumentos de trabajo, el desarrollo de nuevas técnicas de producción, la escala y eficacia de los medios de producción, el desarrollo de nuevos medios

⁴⁵ Cfr. Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del partido comunista*, 2ª ed., México, El Caballito-Editora Política, 2002, pp. 54-60.

⁴⁶ C. Marx, “Salario, precio y ganancia”, *apud* Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, t. II, Moscú, Progreso, 1981, p. 51.

de producción, el conocimiento acumulado por una sociedad, la aplicación de este conocimiento a la producción, los inventos.⁴⁷

4. Las relaciones de producción

De acuerdo con Marx, las relaciones de producción consisten en relaciones que los hombres establecen necesaria e independientemente de su voluntad al momento de producir y reproducir colectivamente su vida material. Estas relaciones giran en torno de tres mediaciones que son el “material, el instrumento y el producto del trabajo”.⁴⁸ De suerte que la eterna necesidad por apropiarse de lo natural para crear valores de uso, obliga a los hombres a establecer relaciones entre ellos mismos respecto al material de transformación – la tierra–, los instrumentos de transformación –herramientas, arado, máquinas– y la manera de apropiarse el producto del trabajo social –apropiación colectiva o privada–.

De manera abstracta, todas las formas de relaciones de producción poseen elementos comunes –la fuerza de trabajo, los medios de producción y el producto del trabajo–; pero la combinación de estos elementos o, mejor dicho, el modo en cómo se articulan socialmente es lo que da un carácter histórico a estas relaciones de producción –su especificidad histórica–. Es por eso que puede hablarse de relaciones de producción feudal o relaciones de producción capitalistas, pues, por ejemplo, a diferencia de las relaciones feudales de producción, donde a causa de estar subsumido en una relación de dependencia con el señor feudal, el siervo –trabajador directo– se encuentra atado a la tierra; mientras que en la sociedad capitalista las características que guardan la relaciones de producción y que las distingue radicalmente de otro proceso histórico consisten en que entre el obrero –trabajador directo– y los medios de producción existe una tajante separación, lo cual da pie a la generalización del trabajo asalariado.⁴⁹

⁴⁷ Cfr. *Ibid.* y C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, p. 49.

⁴⁸ Señala Marx: “Las diferentes fases de desarrollo de la división del trabajo son otras tantas formas distintas de la propiedad; o, dicho en otros términos, cada etapa de la división del trabajo determina también las relaciones de los individuos entre sí, en lo tocante al *material, el instrumento y el producto del trabajo.*” El subrayado es nuestro. C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, pp. 20-21.

⁴⁹ Una teorización importante respecto a las relaciones de producción puede encontrarse en Nicos Poulantzas cuando menciona: [/] “Los elementos invariantes de lo económico en general son los siguientes: [/] 1. *El obrero* –el “productor directo”, es decir, la *fuerza de trabajo*. [/] 2. *Los medios de producción*, es decir, el *objeto* y los *medios* de trabajo. [/] 3. El *no obrero* que se apropia el sobretrabajo, es decir, el *producto*. [/] Esos elementos existen en una combinación específica que constituye lo económico en un modo de producción dado, combinación que a su vez está compuesta por una doble relación de esos elementos. [/] 1] *Una relación de apropiación real* (designada a veces por Marx con la palabra “posesión”): se aplica a la relación del trabajador y de los medios de producción, es decir, al proceso de trabajo, o también al sistema de las fuerzas productivas. [/] 2] *Una relación de propiedad*: relación distinta de la primera, pues hace intervenir

Asimismo, las relaciones de producción son independientes de la voluntad o arbitrio de los hombres, en la medida que son, por una parte, relaciones histórico-naturales, pues los hombres están obligados a establecerlas para satisfacer sus necesidades y, así, a desarrollarlas a manera de un proceso natural –ocurren a sus espaldas independientemente de su voluntad–; pero también, por otra parte, las relaciones de producción son históricas en la medida en que la conjugación de sus elementos corresponde al desarrollo y configuración de un modo de producción. Huelga decir que estas relaciones son relaciones históricas heredadas a los hombres, ya que éstos nacen en el seno de relaciones de producción establecidas y, por tanto, que los condicionan.

Por último, es prudente mencionar que las relaciones de producción poseen un carácter estructurante al interior de una formación social, pues no sólo de la forma histórica de posesión de los medios de producción dependerá la manera en que los productores se apropian del producto del trabajo social, sino también de ellas se desprenden distintas posibilidades de formas jurídicas, políticas e ideológicas en una sociedad. Por ejemplo, en una comunidad primitiva en donde existe una posesión común de las condiciones objetivas de la producción –propiedad común de la tierra– la apropiación del producto del trabajo social será de manera colectiva, es decir, sin que algún miembro de la tribu prive a los demás de él; así, en este tipo de comunidad no existe la necesidad de un instancia extra económica –órgano político o sistema jurídico– que arranque el producto del trabajo al productor directo. Por el contrario, donde existe un excedente en la producción y una concentración de los medios de producción en una parte de los miembros de la sociedad, se está ante la presencia de una forma de explotación, en la que a su vez el producto del trabajo social es arrebatado –parcial o totalmente– a aquellos que no son propietarios de medios de producción; de tal manera, en formaciones sociales donde las relaciones de producción se establezcan de este modo, se encontrarán determinadas formas de lucha de clases, de órganos políticos y sistemas jurídicos que regulen, entre otras cosas, la posesión de los medios de producción y la correspondiente apropiación del producto del trabajo.

al no obrero como propietario, ya sea de los medios de producción, ya sea de la fuerza de trabajo, o de ambas cosas, y en consecuencia del producto. Aquí se trata de la relación que define las relaciones de producción propiamente dichas.” N. Poulantzas, *op. cit.*, p. 21.

5. La producción como fenómeno histórico-concreto: el modo de producción

En los apartados anteriores se ha analizado la producción material como categoría general; no obstante, si lo que se pretende es descifrar la especificidad histórica de un proceso productivo, abordar esta cuestión con la producción en general no es suficiente, pues como advierte Marx:

todos los estadios de la producción tienen características comunes que el pensamiento fija como determinaciones generales, pero las llamadas *condiciones generales* de toda producción no son más que esos momentos abstractos que no permiten comprender ningún nivel histórico concreto de la producción.⁵⁰

De manera que si toda sociedad está obligada a llevar a cabo una producción, no en todas las sociedades esta producción se configura de la misma manera. Tal y como se comentó, la categoría de *producción en general* muestra, en forma abstracta, los elementos y características simples que pueden encontrarse en toda producción; por tanto, en sentido abstracto, toda sociedad produce valores de uso, los cuales constituyen su riqueza material. Sin embargo, lo que distingue a los distintos procesos sociales de trabajo radica, en primer lugar, en el modo de cómo se produce, cómo se distribuye la propiedad de los medios de producción y, por tanto, la manera en que se apropia el producto del trabajo social. Y, en segundo lugar, la distinción radica en el desarrollo correspondiente de las fuerzas productivas, es decir, en el grado de interacción que una sociedad tenga entre las condiciones naturales del trabajo y las fuerzas sociales del trabajo. Esta articulación de relaciones de producción y fuerzas de producción, que Marx denomina *modo de producción*, es lo que da a un proceso social-material de trabajo una especificidad histórica; por tal motivo, puede hablarse así de diversos modos producción tales como el comunismo primitivo, el esclavista, el feudal o el capitalista.⁵¹

En lo que respecta a las fuerzas productivas, como ya se mencionó, el desarrollo de éstas puede variar según diversas circunstancias –el mejoramiento de los instrumentos de producción, las condiciones climáticas, el mayor desarrollo de la división social del trabajo, el desarrollo técnico y científico, etc.–, por tal motivo, en su combinación y efectos de determinación, estas circunstancias son un factor que permite identificar una etapa histórica de la producción. Es por ello que Marx afirma: “Lo que diferencia unas épocas de otras no es *lo que se hace*, sino *cómo*, con qué medios de trabajo se hace. Los medios de trabajo no

⁵⁰ C. Marx, *Introducción...*, p. 38.

⁵¹ Marx afirma: “Toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y por intermedio de una forma de sociedad determinada.” *Ibid.*, p. 37.

sólo son escalas graduadas que señalan el desarrollo alcanzado por la fuerza de trabajo humana, sino también indicadores de las relaciones sociales bajo las cuales se efectúa ese trabajo”.⁵²

De igual modo, esto ocurre con las relaciones de producción, pues un factor que ayuda a determinar la especificidad de una etapa histórica es identificar la manera cómo los hombres se relacionan en cuanto a la posesión de los medios de producción y la apropiación del producto del trabajo social. Así, Marx señala: “Ha habido historia porque ha habido instituciones feudales y porque en estas instituciones feudales nos encontramos con unas relaciones de producción completamente diferentes de las relaciones de producción de la sociedad burguesa”.⁵³

Sobra decir que, para Marx, en una formación social concreta pueden subsistir varios modos de producción a la vez. Sin embargo, por lo general, habrá un modo de producción *predominante* que marcará el desarrollo de los otros modos de producción.⁵⁴ De ahí que Marx aclare lo que sucede con los modos de producción basados en la propiedad territorial bajo el predominio del modo de producción capitalista, cuando menciona:

En la sociedad burguesa ocurre lo contrario. La agricultura se transforma cada vez más en una simple rama de la industria y es dominada completamente por el capital. Lo mismo ocurre con la renta territorial. En todas las formas en las que domina la propiedad territorial, la relación con la naturaleza es aún predominante. En cambio, en aquellas donde reina el capital, [predomina] el elemento socialmente, históricamente, creado. No se puede comprender la renta del suelo sin el capital, pero se puede comprender el capital sin la renta del suelo.⁵⁵

Un modo de producción, por tanto, implica una articulación específica entre un desarrollo determinado de las fuerzas productivas y una conjugación concreta de las relaciones de producción. De suerte que, para Marx, un modo de producción es histórico en la medida que “cuando se habla de producción, se está hablando siempre de producción en un *estadio determinado del desarrollo social*”.⁵⁶ Así, la especificidad histórica de las distintas formaciones sociales *comienza* en este proceso de producción, que corresponde a la articulación específica de fuerzas productivas y relaciones de producción. En este sentido, para Marx, de lo que se trata es de dilucidar y comprender la *conjugación histórica* de la sociedad burguesa moderna –o la llamada modernidad burguesa–, de los distintos elementos que configuran el modo de producción capitalista y, así, vislumbrar que ésta etapa histórica

⁵² C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, p. 218.

⁵³ C. Marx, *Miseria...*, p. 77.

⁵⁴ C. Marx, *Introducción...*, p. 35.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 57.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 35.

se fundamenta en una nueva e inédita *forma de explotación del trabajo social*, distinta a las conocidas anteriormente, como el esclavismo o el feudalismo.

6. La formación económico-social

Una categoría más que está presente en la concepción materialista de la historia y que es importante abordar, es la de *formación económico-social* o *formación social*. Está de más mencionar que la validez en la utilización de este concepto puede encontrarse planteada de mejor modo en el escrito de Marx *Formaciones económicas precapitalistas*.⁵⁷ Dicho término es una categoría general que Marx utiliza para señalar, en sentido estricto, distintas formas de propiedad de las condiciones naturales del trabajo y las correspondientes formas de apropiación del producto del trabajo social, o sea formas en las cuales están configuradas las relaciones de producción. Así pues, Marx distingue cinco formas: la asiática, la antigua, la germana, la feudal y la burguesa.

Empero, esta categoría de formación económica, también posee el adjetivo –la determinación– de *social*, y es así, ya que Marx, sobre la base de su concepción dialéctica, percibe el hecho de que las distintas formas económicas se encuentran en conjugación con otras instancias sociales: lo político, lo ideológico, lo jurídico y otras estructuras comunitarias de vida, así como con distintas prácticas sociales, jurídicas, artísticas, políticas, culturales, etc. Asimismo, toda esta conjugación de estructuras y prácticas se encuentra cimentada sobre la base de una combinación específica de relaciones de producción predominante. De tal modo, el concepto de formación económico-social, se refiere a una sociedad con determinada conjugación de estructuras y prácticas sociales, con fundamento en un modo de producción predominante.⁵⁸ En otros términos, la categoría de formación social se refiere a un *todo social determinado*; a un concreto histórico que indica, pues, una articulación compleja y particular de estructuras y prácticas sociales con índice de predominio y superdeterminación.⁵⁹ Puede hablarse así de distintas formaciones sociales en etapas históricas, tal como la formación social mexicana en el neoliberalismo, la inglesa en la Revolución industrial, la brasileña en el gobierno de Lula, la francesa bajo el Segundo Imperio, la latinoamericana en el desarrollismo de los setenta, etc.

⁵⁷ Carlos Marx y Eric J. Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, 20ª ed., México, Siglo XXI, 2003. Asimismo, un análisis sobre la utilización de esta categoría puede encontrarse en Cesare Luporni, et. al., *El concepto de "formación económico-social"*, 2ª ed., México, Pasado y presente-Siglo XXI, 1976.

⁵⁸ Lo cual implica que al interior de una formación social pueden coexistir distintos modos de producción.

⁵⁹ Cfr. N. Poulantzas, *op. cit.*, pp. 6-7.

De igual manera, aunque Marx señala que a “*grandes rasgos* puede calificarse a los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués moderno de épocas progresivas de la formación económica de la sociedad”,⁶⁰ cabe aclarar que –tal y como lo menciona el propio Marx– la sucesión de formaciones sociales descrita por él es únicamente “a grandes rasgos”, por lo que no existe en Marx un evolucionismo o sucesión lineal *universal* de formaciones sociales, pues en la historia de la humanidad no sólo han existido las formaciones económicas señaladas por Marx. En dado caso, Marx se refiere al proceso histórico de Europa Occidental.⁶¹

Por último, debe mencionarse que el mecanismo de transformación de una formación social, el paso de una a otra, es sumamente complejo y puede variar en ritmos, pues como afirma Marx:

Una formación social jamás perece hasta tanto no se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales resulta ampliamente suficiente, y jamás ocupan su lugar relaciones de producción nuevas y superiores antes de que las condiciones de existencia de las mismas no hayan sido incubadas en el seno de la propia antigua sociedad.⁶²

De esta manera, la utilización de la categoría de formación social conduce directamente al concepto de *transformación histórico-social*. Sin embargo, esto se analizará en el siguiente apartado, por lo que sólo resta mencionar que el concepto de formación social permite mostrar la especificidad histórica de una sociedad determinada –v. gr. la sociedad burguesa francesa del siglo XIX–, así como también elaborar una teoría del desarrollo histórico –complejo y diferencial– sobre una concepción materialista.

7. La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción

Por último, para concluir con el análisis de la concepción materialista de la historia, resta hablar de una regularidad histórico-social que forma parte de esta tesis y que versa sobre la *transformación social*. Dicha regularidad señala que “Con la modificación del fundamento

⁶⁰ El subrayado es nuestro. C. Marx, “Prólogo a la Contribución...”, p. 67.

⁶¹ Señala Eric Hobsbawm: “La lista, y buena parte del análisis de las *Formen* [*Formas*, g.a.] que la fundamenta, son el resultado no de la teoría, sino de la observación. La teoría general del materialismo histórico exige sólo que haya una sucesión de modos de producción, no necesariamente de cualquier modo en particular, y quizá no en un orden predeterminado en especial [Nota: Es evidente que existen ciertos límites: es improbable que una formación económico-social basada, digamos, en un nivel tecnológico que exige máquinas de vapor, pueda darse *antes* de una que no las necesita.] Observando el material histórico existente, Marx pensó poder distinguir un cierto número de formaciones económico-sociales y en una cierta sucesión”. C. Marx y E. Hobsbawm, *Formaciones...*, p. 19.

⁶² C. Marx, *Introducción...*, p. 67.

económico, todo ese edificio descomunal se trastoca con mayor o menor rapidez”.⁶³ Sobra decir que a menudo esta frase ha sido utilizada para mostrar un supuesto mecanicismo en el pensamiento de Marx, pues por la forma en que está redactada, concisa y concluyente, da la apariencia de ser una proposición abstracta y reduccionista. Sin embargo, esta frase, no es de ningún modo una formulación determinista ni reduccionista; por el contrario, estos “defectos” atribuidos son, más bien, sus virtudes, ya que esta frase es también una *síntesis teórica* que muestra las tendencias y regularidades que Marx logró extraer de sus análisis sobre las diversas formas de producción.⁶⁴

De tal manera, esta frase encierra una profunda comprensión de los procesos histórico-sociales de transformación, pues en ella Marx consiguió aprehender la regularidad histórica que marca la contradicción –factor de transformación– en las distintas formaciones económico-sociales, la cual consiste en que a un determinado grado de desarrollo de la fuerzas productivas, éstas entran en contradicción con las relaciones de producción, es decir, que este desarrollo niega tanto las formas de posesión de los medios de producción como las de apropiación del trabajo social.⁶⁵ Dice Marx:

En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o –lo cual sólo constituye una expresión jurídica de lo mismo– con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento. Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social.⁶⁶

⁶³ Es decir que *cualquier cambio en la estructura económica conlleva un cambio en la superestructura jurídico-política e ideológica*. Cfr. C. Marx, *Introducción...*, p. 67.

⁶⁴ Puede decirse, en palabras de Eli de Gortari, que Marx “se ocupa de estructurar la imagen cósmica, basada en los resultados científicos y en las consecuencias sociales de la actuación práctica del hombre. Pero su tarea no consiste en la mera yuxtaposición de estos resultados y consecuencias, sino en su interpretación crítica, armónica y organizada, constituida en una síntesis. Esta síntesis –la imagen cósmica– es un conocimiento nuevo, en el cual quedan comprendidos los resultados y experiencias parciales, sólo que superados y enriquecidos”. Eli de Gortari, *Introducción a la Lógica dialéctica*, 4ª ed., México, UNAM-FCE, 1972, p. 15.

⁶⁵ Por tal motivo, puede decirse que en Marx “el pensamiento es inmanente al universo. Los conflictos internos del pensamiento [o expresados en el pensamiento, g. a] corresponden, así, a las contradicciones objetivas de los procesos universales. Y, por lo tanto, la lógica representa la conexión inmediata del pensamiento con el contenido concreto de las manifestaciones de la existencia. En consecuencia, todo conocimiento, como forma de expresión de un proceso existente, exhibe una sucesión inacabable de contradicciones, en las cuales y por las cuales llega ser determinado progresivamente. [...] El desarrollo de estos procesos es una pugna entre contrarios que, finalmente, llegan a identificarse. Y es en esta lucha y por esta identificación que se produce el movimiento, los saltos bruscos, el desenvolvimiento gradual de los procesos y las interrupciones en este desarrollo, la transformación recíproca entre los polos opuestos, la destrucción de lo caduco y el surgimiento de lo nuevo”. *Ibid.*, p. 50.

⁶⁶C. Marx, *Introducción...*, p. 67. Es necesario mencionar que Marx no entiende las relaciones de producción como relaciones jurídicas que sancionan los distintos tipos de propiedad, sino como una *relación de apropiación real* –posesión de los medios de producción, control sobre las fuerzas productivas– y una *relación de propiedad* – apropiación del producto del trabajo social– (v. *supra*, apartado 4 de este capítulo). Empero, las relaciones jurídicas, de algún modo u otro, sí expresan a través de leyes las relaciones de producción, por ejemplo en la modernidad burguesa y en términos jurídicos,

Por ejemplo, Marx concibe el nacimiento de la sociedad burguesa moderna –o la llamada modernidad– como un proceso que brota a partir de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el feudalismo cuando señala:

Hemos visto, pues, que los medios de producción y de cambio, sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron creados en la sociedad feudal. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y las rompieron.⁶⁷

Al respecto, es importante señalar lo mencionado por Eric Hobsbawm, “este remplazo del feudalismo por el capitalismo no fue, y no podría ser, una simple evolución lineal –que aun en términos puramente económicos debía ser discontinua y catastrófica”.⁶⁸ Por tal motivo, el proceso que arriba se explica, es profundo y hunde sus raíces en el desarrollo de la historia europea de los siglos XIII al XVIII aproximadamente, por lo que el mérito de Marx fue realizar una síntesis teórica de este proceso de transformación histórica.

De esta forma, la emergencia de toda una serie de procesos vinculados al desarrollo de las fuerzas productivas fueron resquebrajando paulatinamente el orden social feudal –sus formas de producción agrícola basadas en la autarquía– y sus respectivas relaciones jurídicas, políticas e ideológicas. Entre los factores de transformación relacionados con las fuerzas productivas se encuentran: el desarrollo de distintos métodos agrícolas; el progreso de la industria –rural, artesanal, a domicilio, manufacturera e industrial respectivamente–; el desarrollo de la división del trabajo; los nuevos territorios descubiertos; el desarrollo del intercambio mercantil –desarrollo del mercado mundial– y el consecuente desarrollo del dinero –forma valor–; el colonialismo; el desarrollo filosófico-científico; la utilización de la energía de vapor en la industria –la Revolución industrial–; el crecimiento de la población, el proceso de acumulación del capital, la expropiación de medios de producción –acumulación originaria– y la correspondiente expansión del trabajo asalariado; el desarrollo de los medios de comunicación y de transporte; además de las crisis económicas en el mundo feudal. Cabe aclarar que estos procesos no fueron sumándose uno a uno hasta dar por resultado la sociedad burguesa, sino a partir de su conjugación como factores de transformación –a los

el concepto de *propiedad privada* se refiere al derecho de goce y disposición que una persona tiene sobre bienes determinados de manera privada o individual, lo cual en términos económicos, no es otra cosa que la sanción legal que tiene la burguesía de monopolizar medios de producción y apropiarse del trabajo socialmente producido, es decir, de privar al resto de la sociedad de la posesión de medios de producción y de la apropiación del producto del trabajo social.

⁶⁷ C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 59.

⁶⁸ Eric Hobsbawm, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, 30ª ed., México, Siglo XXI, p.88.

que también deben agregarse los políticos e ideológicos– dieron por resultado un cambio cualitativo.⁶⁹

Con estos procesos la propiedad territorial feudal declinó su predominio económico a la nueva propiedad industrial y del dinero –el capital–. La relación entre el señor feudal y el siervo se trastocó al momento en que éste comenzó a rentar la tierra y paulatinamente a romper la relación de dependencia; y los hombres libres al colocarse gradualmente en los puntos de circulación del dinero –ciudades–, empezaron a generar cierta acumulación de capital. Asimismo, la actividad industrial comenzó a ser gradualmente una opción de inversión en ascenso, y la agricultura feudal terminó por ser subsumida por la relación social del capital. De tal manera, las actividades que antes se realizaban en los poros de la sociedad feudal, se transformaron así en gigantescas grietas que minaron el fundamento material de esta sociedad.⁷⁰

La aristocracia, entonces, que fundamentaba su poder político y económico en la propiedad de la tierra, se vio enfrentada a la nueva clase social emergida de las entrañas del mundo feudal. Así pues, la burguesía, producto del desenvolvimiento histórico,⁷¹ con su desarrollo económico fue consolidando e imponiendo su forma de vida lentamente en lo económico, social, político e ideológico. De suerte que esta clase terminó por romper las barreras feudales que frenaban el desarrollo del nuevo modo de vida burgués y “estableció la libre concurrencia, con una constitución social y política adecuada a ella y con la dominación económica y política de la clase burguesa”.⁷²

La revolución social –burguesa– fue, por tanto, el punto máximo que alcanzó el desenvolvimiento de las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción feudal, pero también fue el punto máximo de las contradicciones

⁶⁹ En términos de la dialéctica este proceso corresponde a una transformación cualitativa. Al respecto, Eli de Gortari menciona: “la permanencia de una cualidad sólo existe dentro de ciertos límites de su variación cuantitativa y es relativa a ellos. En consecuencia, cuando la cantidad crece o decrece hasta alcanzar uno de estos límites, entonces, se produce un cambio en la cualidad. Así al ser traspuesto el límite correspondiente desaparece una cualidad determinada y, en su lugar, el proceso adquiere una cualidad distinta. En otras palabras: la variación cuantitativa se transforma en un cambio cualitativo”. E. de Gortari, *op. cit.*, pp. 59-60.

⁷⁰ Para una revisión más detallada de la transición del feudalismo al capitalismo y sus debates al interior del marxismo, véase Maurice Dobb, *et. al.*, *La transición del feudalismo al capitalismo*, Medellín, Editorial THF, s/a; Maurice Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, 9ª ed., México, Siglo XXI, 1977; Eric Hobsbawm, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, *op. cit.*

⁷¹ Dice Marx: “La burguesía, como vemos, es ya de por sí fruto de un largo proceso de desarrollo, de una serie de revoluciones en el modo de producción y de cambio”. C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 55.

⁷² *Ibid.*, p. 59.

políticas, sociales e ideológicas entre la aristocracia –propiedad de la tierra– y la burguesía – el capital–. Göran Therborn menciona:

La revolución burguesa no fue, por supuesto, un fenómeno singular, sino un proceso histórico de rupturas económicas, políticas, jurídicas e ideológicas entre las viejas instituciones sociales y las nuevas formas burguesas. En este proceso revolucionario apareció un mercado capitalista, [una nueva forma de explotación: el trabajo asalariado, g. a.,] fue derrotado el poder político de los terratenientes feudales y se creó un Estado que representaba a la burguesía y que favoreció el desarrollo del capitalismo y en que se abolieron los privilegios feudales y se estableció la igualdad ante la ley.⁷³

De tal modo, las contradicciones que tuvieron su origen en el proceso de reproducción material de la vida social se reprodujeron hasta otras instancias sociales, por lo que el proceso de transformación social no sólo fue económico, sino también político, ideológico y social; es decir, no sólo con este proceso se dio paso a un nuevo modo de producción: el capitalista, sino también a un tipo de Estado específico: el Estado capitalista,⁷⁴ y a una nueva ideología: la libertad individual como principio fundamental frente a las relaciones de dependencia feudal.⁷⁵ Es por tal motivo que Marx señala: “Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar el modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales. El molino movido a brazo nos da la sociedad del señor feudal; el molino de vapor, la sociedad del capitalista industrial.”⁷⁶

En resumen, para Marx es importante identificar la conjugación específica de las relaciones de producción y las fuerzas productivas para tener presente sus efectos en el resto de una formación social, pues –de acuerdo con él– la contradicción entre estos

⁷³ Göran Therborn, *Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1980, p. 113-114.

⁷⁴ Por ejemplo, uno de los rasgos del Estado moderno es su carácter laico y representativo. Esto se derivó a partir de que la burguesía impulsó ya no un Estado adherido a la religión y reducido al monarca, pues, en primer lugar al destruir el dogma religioso que justificaba la dominación feudal, separó la instancia de lo político y lo ideológico –Al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios– ; y, en segundo lugar, para consolidar su dominación política, como clase minoritaria, la burguesía construyó un Estado representativo, con lo que logro la representación predominante de los intereses de clase del propietario o productor privado, de la clase burguesa, en el seno del Leviatán.

⁷⁵ De esta forma, la burguesía en su lucha contra el orden feudal creó “una nueva representación global del hombre, de la sociedad y del Estado”. Por ejemplo, *La declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, no fue más que el reflejo ideológico de la lucha que entabló el propietario privado burgués frente a la aristocracia. De ahí que Fougeyrollas señale que para “destruir el modo de producción feudal y para asegurar su dominio del mundo, la burguesía del siglo XVIII deberá disolver las antiguas ‘diferencias’ justificadas por los prejuicios nobiliarios y plantar, como principios, la identidad, la igualdad y la universalidad de una naturaleza humana a partir de la cual, exclusivamente, serán legítimas las diferencias resultantes de las actividades de los individuos y validos los méritos adquiridos en esos quehaceres. [...] Y se trata, mediante la proclamación de la unidad de la universalidad de lo humano, de levantar al burgués occidental moderno como paradigma de la humanidad, es decir, como ejemplo que cada quien, en cierta manera, debe imitar”. P. Fougeyrollas, *op. cit.* p. 15.

⁷⁶ C. Marx, *Miseria...*, p. 68.

elementos –que conforman un modo de producción– puede derivar en la transformación total del edificio social. De ahí sus palabras: “El modo de producción de la vida material determina [*bedingen*] el proceso social, político e intelectual de la vida en general”; esto en la medida en que el modo de producción, al ser la matriz de la socialidad, marca las tendencias en el desarrollo de ésta. Por tal motivo, esta regularidad histórico-social de transformación, que Marx extrajo a partir del análisis de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción y que está lejos de ser un mecanicismo, entraña todo un análisis crítico y dialéctico de los procesos históricos; así como también constituye una síntesis teórica –un conocimiento– que implica ya el despliegue –movimiento– dialéctico de todas las categorías que conforman la concepción materialista de la historia. Por tanto, esta síntesis teórica o regularidad histórico-social, representa el punto más acabado de la concepción materialista de la historia, ya que con ella Marx dio un fundamento materialista al proceso de transformación social.

Comentario final

Tal y como se mencionó en la introducción de este capítulo, el análisis actual de la concepción materialista de la historia no sería necesario, si el pensamiento de Marx no hubiera quedado marginado del debate sobre la modernidad, pues la configuración del mundo moderno, junto con sus tendencias y contradicciones, ya había sido tratada en la tradición marxista. Sin embargo, las consecuencias sociales, políticas e ideológicas de la contrarrevolución neoliberal han obligado a realizar esta tarea, de la cual se presentan a continuación sus puntos finales.

A través de estudios históricos, y ayudado por la profunda crítica realizada tanto a la filosofía alemana como a la economía política inglesa, Marx logró identificar una regularidad histórica en todas las sociedades humanas, la cual consiste en que cada una de ellas realiza un proceso de trabajo específico, imprescindible para su desenvolvimiento histórico, ya que a partir de él se crean las condiciones materiales para el desenvolvimiento histórico del ser social. Así pues, para Marx, la producción material es un fenómeno universal a partir del cual las distintas sociedades hacen su historia, y que varía –en su modo y forma– de acuerdo con cada una de ellas y el estadio socio-cultural.

De igual manera, de acuerdo con Marx, la producción material es también la matriz de la socialidad, ya que en ella no sólo los hombres desarrollan las fuerzas productivas del trabajo social, transforman la naturaleza para apropiarse de ella, y –con ello– desarrollan sus

conocimientos y capacidades humanas, sino –sobre todo– en la producción se estructuran las relaciones primigenias e imprescindibles que los seres humanos tienen que establecer con la naturaleza, con ellos mismos, con los medios de producción y con el producto del trabajo social, para poder subsistir materialmente. Así, a partir de la estructuración de las relaciones de producción, el ser social desarrollará su vida y reproducirá las condiciones económicas, políticas, sociales, ideológicas que le permitirán desarrollarse como tal. Es decir, al generarse en la producción las condiciones materiales que hacen posible la vida –en general– del ser social y establecerse las relaciones de producción, se estructuran en ella diversas *tendencias y contradicciones* que condicionan el desenvolvimiento de la vida política, cultural, artística, religiosa, jurídica, etc., de una comunidad humana. De tal suerte, esta estructuración matricial es, precisamente, lo que le asigna a la producción su papel de punto nodal de la socialidad –determinación en última instancia–. Sobra decir, que las distintas estructuras y prácticas sociales, incluidas las luchas de clases, que a su vez permitirán el desenvolvimiento de la vida social a su nivel, ejercerán también una determinación importante sobre el proceso de trabajo.

De tal modo, la concepción materialista de la historia, de ninguna manera, consiste en un principio especulativo ni en un principio economicista ni en una tesis mecanicista, como tampoco en un mero principio epistemológico unilateral e impuesto arbitrariamente por Marx. Por el contrario, esta propuesta materialista es resultado de un proceso dialéctico-racional de conocimiento y, por tanto, consiste en una elaboración teórica en la que Marx condensa todo un despliegue de categorías que previamente hubo trabajado, criticado, reelaborado y tejido dialécticamente. De esta forma, en esta propuesta se encuentran articuladas orgánicamente las categorías generales que fundamentan el sistema de pensamiento de Marx y que permiten la aprehensión del desenvolvimiento histórico-social-material de las comunidades humanas.

Asimismo, la concepción materialista de la historia es producto genuino del método de la crítica a la economía política, pues la elaboración de categorías y regularidades históricas generales se sintetiza en ella. De modo que en esta concepción materialista se concentran los conceptos generales a partir de los cuales Marx parte en su análisis de las sociedades, tales como *producción, trabajo, valor de uso, medios de producción, consumo, división social del trabajo, relaciones de producción, fuerzas productivas, modo de producción, formación social, contradicción entra fuerza productivas y relaciones de producción, transformación social, etc.*

Mas, esta concepción materialista no sólo es producto del método dialéctico de Marx, sino también es parte nuclear de este método: en ella se ve reflejado el movimiento dialéctico de lo abstracto a lo concreto. Esto es así, ya que, como se acaba de mencionar, Marx parte de esta tesis –conjunto de categorías generales, conocimiento dialéctico, regularidades históricas– para elaborar categorías concretas que permitan reflejar y, por tanto, descifrar la especificidad histórica de una sociedad. Por esta razón, Marx afirmaba que para entender los principios que rigen una sociedad “deberemos por fuerza examinar minuciosamente cuáles eran sus respectivas necesidades, sus fuerzas productivas, su modo de producción, las materias primas empleadas en su producción y, por último, las relaciones entre los hombres que derivan de todas estas condiciones de existencia”. En otros términos, Marx despliega su análisis de las sociedades a partir de preguntarse ¿cómo se lleva a cabo el proceso de trabajo en una determinada sociedad y época histórica específica? ¿Cuál es su desarrollo de las fuerzas productivas? ¿Cómo se efectúa la posesión de los medios de producción en esa sociedad? ¿Qué forma social adquiere el valor de uso? ¿Cómo se lleva a cabo la apropiación del producto del trabajo social? ¿Qué correspondencia y/o contradicción existe entre fuerzas productivas y relaciones de producción?

Ahora bien, el partir del análisis de la producción –del fundamento material de la sociedad y, por tanto de la matriz de la socialidad– es lo que le permite a Marx articular una totalidad de manera orgánica, de tal modo que las estructuras y prácticas sociales, como momentos de esta totalidad, se encuentran interrelacionadas intrínsecamente. No existe un aislamiento o independencia total de las estructuras y prácticas sociales concretas, pues siempre existe un nexo dialéctico intrínseco, que las interrelaciona de forma imbricada o diferenciada, esto de acuerdo al desarrollo histórico de cada formación social.

De tal modo, la concepción materialista de la historia obliga a comprender la interrelación que existe entre las distintas instancias, prácticas, formas ideológicas y luchas de clases al interior un ser social, así como comprender la combinación de los factores objetivos –contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción– y subjetivos –luchas de clases– de una sociedad que dan paso a una transformación parcial o total en las estructuras del organismo social. En otros términos, la propuesta materialista de Marx implica un análisis complejo del ser social pues obliga a preguntarse ¿Qué determinación da la producción material a lo político, lo jurídico, lo cultural? ¿De qué manera el proceso de trabajo condiciona las distintas formas de hacer política, arte, filosofía, religión? ¿Cómo se configuran las distintas luchas de clases a partir de relaciones de producción específicas de

una sociedad? ¿Cómo determinan a su vez las distintas estructuras –el Estado, lo ideológico–, prácticas sociales –la política, el quehacer artístico, científico, religioso, filosófico– y luchas de clases al proceso productivo? ¿De qué manera la combinación entre la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción –factores objetivos– y las luchas de clases –factores subjetivos– lleva a la transformación del ser social? En general, éste es el modo en que Marx construye la unidad orgánica de una totalidad social.

Por tanto, esta es también la manera en que Marx descifra la especificidad histórica de lo moderno, de la llamada modernidad, la cual, puede comprenderse en él, como la estructuración de una forma de socialidad predominante en las comunidades humanas: la sociedad burguesa moderna y que tiene su fundamento material en el modo de producción capitalista. Por tal motivo, para Marx, en su camino por descifrar las leyes de la sociedad burguesa, era necesario responder a las siguientes interrogantes: ¿De qué manera se desenvuelve el modo de producción capitalista? ¿Cuáles son las condiciones y factores económicos que lo hacen posible? ¿Cómo se configuran las relaciones de producción capitalista? ¿Bajo qué forma social se poseen los medios de producción? ¿Qué forma social adquiere el producto del trabajo social y cómo es apropiado? ¿Qué potencializa el enorme desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo? ¿Cómo están configuradas las clases sociales en el capitalismo? ¿Cuál es la forma que adquieren las luchas de clases en la sociedad burguesa? ¿De qué manera el modo de producción capitalista determina las distintas instancias sociales, como el Estado, la cultura, la ciencia, la filosofía, el arte, el derecho y viceversa? ¿De qué manera están articuladas las distintas estructuras y prácticas sociales en la sociedad capitalista? ¿Cuál es la ideología predominante en las sociedades burguesas? ¿De qué modo el mecanismo del mercado mundial incorpora a las distintas comunidades humanas al sistema capitalista? ¿Cuáles son las contradicciones propias de la sociedad burguesa moderna entre las fuerzas productivas y los medios de producción?

Para responder a tales cuestionamientos y, así, aprehender la especificidad histórica de la sociedad capitalista, Marx profundiza y elabora categorías concretas como *mercancía*, *valor de cambio*, *trabajo abstracto*, *fetichismo de la mercancía*, *dinero*, *ley del valor*, *subsunción formal y real del trabajo al capital*, *división social del trabajo capitalista*, *modernos medios de producción*, *fuerzas productivas capitalistas*, *disolución de la comunidad natural*, *circulación*, *mercado mundial*, *trabajo asalariado*, *tasa de ganancia*, *acumulación originaria*, *capital*, *capital constante*, *capital variable*, *plusvalía*, *plusvalía absoluta*, *plusvalía relativa*, *renta de la tierra*, *proceso de valorización*, *proceso de acumulación del capital*, *burguesía*,

proletariado, pequeñaburguesía, campesino, lumpenproletariado, pequeño propietario, fracción de clase, capital comercial, aristocracia financiera, crisis de sobre producción, ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, Estado representativo moderno, enajenación total, barbarie, etc. Todas ellas categorías correspondientes a la sociedad burguesa moderna y que le permitieron a Marx desentrañar su especificidad histórica.

De igual modo, esta es la manera en que Marx observa distintas tendencias que estructuran la vida social moderna como, por ejemplo, la expansión planetaria del valor de cambio como relación social predominante; la interacción, nunca antes vista en la historia de la humanidad, entre casi todos los países a través del mercado mundial; la simplificación de las contradicciones de clase entre dos grandes polos contrarios, los poseedores de medios de producción y los desposeídos de instrumentos de trabajo, burgueses y proletarios; la constante separación del productor directo de los medios de producción a través del proceso de reproducción ampliada del capital; la extracción de plusvalía como la piedra angular de todo el sistema de trabajo asalariado y de todo el régimen de producción capitalista; las contradicciones de las sociedades burguesas como las crisis de sobre producción –inéditas en la historia de la humanidad–, la irracionalidad de la producción que conduce a una explotación irracional de fuerza de trabajo y de la naturaleza, la oposición categórica entre el potente desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social y las relaciones de producción que otorgan una personalidad definida al burgués, mientras que despersonalizan al trabajador, en suma, la lógica irracional de la barbarie capitalista; la configuración de un tipo de Estado característico de las sociedades burguesas, el Estado representativo moderno; la configuración de una forma ideológica predominante basada en lo privado y el individuo burgués, el liberalismo; y formas predominantes de arte como la novela.

En resumen, la articulación dialéctica del método de la crítica a la economía política y la concepción materialista de la historia, le permite a Marx desentrañar la especificidad histórica de la sociedad burguesa moderna e identificar que la relación social originada en su seno, el capital, se ha transformado en la fuerza social que articula la vida del mundo moderno, del sistema capitalista mundial, y que ha conducido a la enajenación total de los seres humanos, pues esta fuerza social creada por los hombres, se ha volcado en contra de ellos mismos, los ha sometido, subsumido a su lógica irracional y destructiva, en pocas palabras, los ha conducido a la barbarie capitalista. De este modo, en los capítulos siguientes, que constituyen la segunda parte de esta investigación, se intentará esbozar la manera en que puede entenderse, a partir de Marx, la llamada modernidad.

Segunda parte
Resultados de la investigación

Capítulo IV

La configuración de lo moderno en Marx

Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo general exponer *grosso modo* la noción de *lo moderno* que subyace en Marx y la forma en que teorizó la configuración y estructuración de la sociedad burguesa moderna. De esta forma, tal y como se mencionó en la introducción general de esta investigación, *lo moderno* no es algo que marcha paralelo a *lo burgués-capitalista*, sino propiamente éste último componente ejerce sobre el *ser social* una serie de determinaciones específicas que marcan el rumbo de su desenvolvimiento o metabolismo y, con ello, le imprimen un carácter inédito en la historia a la sociedad burguesa. En consecuencia, es conveniente aclarar que, siendo congruentes con la concepción materialista de la historia que Marx mantiene, *lo moderno* no se entiende aquí en un sentido civilizatorio o de imaginario colectivo, sino fundamentalmente en términos histórico-social-materiales.

Ahora bien, a pesar de que la reflexión en torno a lo moderno proviene de larga data, su teorización –más o menos articulada– como objeto de estudio es muy reciente, aconteciendo casi un siglo después de la muerte de Marx; por tanto, *stricto sensu* es imposible encontrar una noción acabada de modernidad en la obra de Marx, pues, en cuanto tal, no existe en ella. Sin embargo, si se analizan tanto los estudios de Marx respecto a la *moderna sociedad burguesa*, como las categorías que utiliza para constituir ésta como una totalidad, se abre la posibilidad de reflexionar sobre *lo moderno* en Marx.

En este sentido, las preguntas que guían este capítulo son: ¿cómo entender lo moderno en Marx? ¿Cómo se estructura o configura lo moderno en Marx? ¿De qué modo se articula lo moderno con lo burgués? ¿Cómo se configura el carácter burgués de la sociedad moderna? ¿Cuál es la relación de lo moderno con el modo de producción capitalista?

En términos semánticos, la palabra *modernidad* remite a la cualidad de *ser moderno*, y el término *moderno*, a su vez, es un adjetivo que indica la cualidad de algo *nuevo*, *actual* o algo que está contrapuesto a lo antiguo o a lo clásico. En éste último sentido, justamente, es como Marx utiliza este calificativo y, aunque no lo emplea como adjetivo sustantivado –lo moderno–, sí recurre a él para denotar una determinación o una cualidad que distingue a un tipo de socialidad específica: *la burguesa*. Así, el adjetivo de *moderno* es utilizado por Marx

en distintos momentos para destacar el *carácter inédito* de la *sociedad burguesa* y los diversos elementos fundamentales de ésta, como son su producción, sus relaciones de producción, sus formas de propiedad privada, sus fuerzas productivas, su industria, sus clases sociales, su tipo de estado, etc. De tal modo, a través de este adjetivo –determinación–, Marx delimita diversas categorías propias de la sociedad burguesa frente a otras sociedades, históricamente las hace distintivas.

De esta forma, con el fin de responder a las problemáticas planteadas y entender el carácter moderno –inédito– de la sociedad burguesa, la tesis que articula todo este capítulo consiste en que, para Marx, la estructuración de lo moderno, comienza con la configuración del modo de producción capitalista y con la forma en que éste subsume, a su lógica de reproducción, al conjunto del *ser social*. Por tanto, para sostener la anterior tesis el presente capítulo se divide en cuatro secciones que intentarán problematizar y reflexionar al respecto.

La primera sección trata los temas de lo burgués y lo moderno en Marx, es decir, la forma en que el carácter capitalista imprimió un sello nuevo y original a la sociedad burguesa moderna. La segunda parte aborda el modo en que Marx caracteriza a la sociedad burguesa moderna como una forma antagónica de desarrollo social frente a las formas económico-sociales precapitalistas, al punto de considerarla como una enajenación total. La tercera sección analiza la forma en que Marx teorizó sobre la configuración del modo de producción capitalista, esto con el fin de dar cuenta de que la articulación de las determinaciones de *burgués* y *moderno* del *ser social* comienza en su propia forma de producir, intercambiar, y consumir, así como en las relaciones sociales que con base en ello se establecen. Por último, en la cuarta parte, por medio de analizar las categorías de *subsunción formal* y *subsunción real* del trabajo al capital, se intenta mostrar como la llamada modernidad en Marx puede entenderse no simplemente como el modo de producción capitalista, una interpretación meramente economicista, sino como un proceso sumamente amplio de *subsunción del metabolismo del ser social* a la lógica de reproducción del capital, lo cual repercute en todas su prácticas y estructuras.

1. El carácter burgués de la sociedad moderna

En términos dialécticos, *lo moderno* en Marx representa la negación de otras formas de producción y de sociabilidad anteriores; en especial, representa la negación de las sociedades basadas en la *comunidad natural* y en la *propiedad colectiva de la tierra*, tales como la tribu, la sociedad antigua y la sociedad feudal. De esta manera, *lo moderno* en Marx consiste en una cualidad que hace de la sociedad burguesa portadora de algo inédito, nuevo, claro y distinto, respecto sociedades anteriores. Cabe preguntarse, entonces, ¿qué es lo nuevo e inédito de la sociedad burguesa así como de su Estado, producción, industria, fuerzas productivas?

En consecuencia, este apartado tiene como fin dar cuenta de la manera en que Marx pensó lo moderno de la sociedad burguesa, es decir, su carácter inédito y antagónico. Para tal fin, se presenta un breve análisis de las dos determinaciones que influyen sobre la sociedad burguesa moderna: lo *burgués* y lo *moderno*. Estas dos categorías, dotadas a su vez de diversas determinaciones cada una, terminarán por especificar el carácter histórico-social de la sociedad capitalista.

1.1 Lo burgués

Para comenzar, es necesario mencionar que, para Marx, la “sociedad *antigua*, la sociedad *feudal*, la sociedad *burguesa*, son otros tantos conjuntos de relaciones de producción, cada uno de los cuales representa, a la vez, un grado especial de desarrollo en la historia de la humanidad”.¹ En este sentido, la *sociedad burguesa* representa un metabolismo social específico que por su estructuración y desarrollo se diferencia de otras formas de socialidad. Empero, decir lo anterior no es suficiente para entender lo distintivo de la sociedad burguesa, por lo que, con el fin de comprender su carácter peculiar, es conveniente plantear algunas interrogantes como las siguientes: ¿qué es lo que hace *ser burguesa* a la sociedad moderna?, ¿en qué consiste *lo burgués* o dónde nace este carácter?, así como también ¿cuál es el grado de desarrollo histórico alcanzado por la sociedad burguesa que la distingue de las demás?, ¿en qué reside, pues, la especificidad histórica de la sociedad burguesa?

Para comenzar a resolver estas preguntas, es conveniente mencionar que, en un sentido semántico-gramatical, *lo burgués*, como característica inherente a la sociedad

¹ Carlos Marx, “Trabajo asalariado y capital”, *apud* Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969, p. 82.

moderna, cuenta como un adjetivo sustantivado,² empero *grosso modo*, y contrario a una concepción metafísica y esencialista, *lo burgués* en Marx consiste en una cualidad o carácter histórico-social –una *determinación histórica*– que por su predominio, condiciona el desenvolvimiento del metabolismo social de una manera específica. En otros términos, *lo burgués* no reside en una relación *μετα* o en una relación pensada que se encuentra fuera y por encima del *ser social*, sino en las entrañas de éste, en una relación que primordialmente “sólo se efectiviza a través de la producción misma”,³ pero también por medio de procesos políticos e ideológicos, de luchas de clases y contradicciones sociales que configuran a una sociedad.

De igual forma, *lo burgués* de la sociedad moderna no se reduce tampoco a una relación simple de dominación de clase, ejercida plena y exclusivamente por la burguesía; por el contrario, el carácter de *lo burgués* posee un sentido mucho más amplio, pues, tal y como se mencionó anteriormente, implica toda una configuración histórica del *ser social*.⁴ En el *Manifiesto del partido comunista*, por ejemplo, existe una frase con la que se abre una argumentación breve que sintetiza el desarrollo histórico de la “burguesía moderna”, en ella se menciona firmemente: “*Nuestra época, la época de la burguesía*”.⁵

Así, en un primer momento, esta frase pareciera mostrar que ésta época corresponde únicamente al desarrollo de la burguesía o, mejor dicho, que esta clase social ejerce una preeminencia exclusiva sobre la época. No obstante, Marx termina su argumentación afirmando que la burguesía no es más que “fruto de un largo proceso de desarrollo, de una serie de revoluciones en el modo de producción y de cambio”.⁶ Así, la frase referida posee, más bien, un sentido mucho más amplio y subraya, sobre todo, una configuración amplia y predominante de la sociedad que la hace ser burguesa, es decir, el *carácter histórico-burgués* de la sociedad moderna. Entonces, *lo burgués*, no se agota ni reduce tampoco a una simple cuestión de clase, pues la burguesía forma parte de toda una serie mucho más amplia de procesos económico-político-ideológico-sociales que constituyen al *ser social*

² La palabra *burgués*, en un principio, hacía referencia a los vecinos de los burgos o ciudades especialmente comerciales de la Edad Media.

³ Carlos Marx y Eric J. Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, 20ª ed., México, Siglo XXI, 2003, p. 91.

⁴ Para una mejor comprensión del concepto *ser social* véase la obra: György Luckas, *Ontología del ser social: El trabajo*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta, 2004.

⁵ Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del partido comunista*, 2ª ed., México, El Caballito-Editora Política, 2002, p. 54. Huelga decir que en otros escritos, Marx también insistirá en presentar a la burguesía como *personificación del capital* o como encarnación de esta relación social.

⁶ *Ibid.*, p. 55.

como burgués, es decir, que configuran “Nuestra época” como burguesa o, propiamente, *capitalista*.

De este modo, *lo burgués* de la sociedad moderna no puede ser considerado, por tanto, ni como una cuestión de esencia ni como un simple predominio de clase, sino como determinación que condensa toda una serie de procesos económicos, políticos, sociales, ideológicos y de clase que configuran de manera específica el desenvolvimiento de este *ser social*. En pocas palabras, *lo burgués* cobra materialidad en toda la configuración histórica del *ser social moderno* y en una manera específica en que el metabolismo de éste *ser* se desenvuelve.

1.2 Lo burgués-moderno o la sociedad burguesa moderna

Se mencionó antes que, a través de la categoría *sociedad burguesa moderna*, Marx entrelazó *lo burgués* y *lo moderno* como determinaciones del *ser social*; asimismo, se indicó también que *lo burgués* hace referencia al modo histórico en que se desenvuelve el metabolismo social –modo que comenzó a desarrollarse en Europa Occidental a partir del siglo XIII hasta el XVIII–. Por tanto, toca analizar ahora el papel que juega la determinación de *lo moderno* en el *ser social burgués*.

Para tales fines, entonces, es prudente preguntar ¿de qué modo Marx relaciona *lo moderno* con el *ser social burgués*? En otros términos, si las relaciones sociales y de producción burguesas son lo que da contenido y forma a *lo moderno*, y si *lo moderno* hace referencia a lo inédito, lo nuevo, a la contraposición con lo antiguo ¿qué es lo que distingue a estas relaciones sociales y de producción burguesas de las demás? O, mejor aún, ¿cuál es el carácter nuevo, inédito, peculiar y distintivo de estas relaciones sociales y de producción? ¿Cuál es el carácter inédito y peculiar de la sociedad burguesa?

En un primer momento, puede decirse que, para Marx, mientras *lo burgués* hace referencia a la configuración histórica del *ser social*, *lo moderno* lo hace al carácter peculiar e inédito de la sociedad burguesa, al nuevo grado de socialidad desarrollado por ésta. Esto es así, pues la irrupción de la sociedad burguesa representó una *ruptura radical* con las formas de desenvolvimiento social anteriores: la *comunidad natural*, la *comunidad asiática*, la *sociedad antigua* y la *sociedad feudal*; de suerte que esta ruptura le dio a la sociedad burguesa un carácter inédito frente a las formaciones sociales precapitalistas. Por tanto, es a través del análisis de la categoría *sociedad burguesa moderna* y sus *determinaciones* que puede entenderse el modo en que Marx entrelaza *lo moderno* y *lo burgués*, es decir, el modo

en que Marx muestra el carácter históricamente inédito de las sociedades basadas en el modo de producción capitalista.

Antes de continuar y para estar en posibilidad de responder las preguntas planteadas, es importante señalar que Marx nunca realizó una definición estricta de la categoría *sociedad burguesa moderna*. Sin embargo, es posible obtener un concepto claro y congruente de ella, puesto que ésta categoría está presente en la obra de Marx y, por tanto, es posible plantear su tratamiento. A continuación, se presenta brevemente el modo en que Marx fue elaborando esta categoría a través de textos específicos, hasta el punto en que lo moderno-burgués adquiriría un carácter histórico específico: el carácter capitalista.

Una primera elaboración del concepto se encuentra en los escritos de juventud de Marx, tales como *La cuestión judía* o *La crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*. Vale decir que, en estos textos, el peso de la herencia hegeliana era todavía tal que terminó por influir en la utilización de Marx de la categoría *sociedad burguesa* como sinónimo de *sociedad civil*.⁷ Sin embargo, con la profundización en los estudios históricos y el análisis crítico, Marx paulatinamente fue abandonando el sesgo hegeliano hasta darle un carácter histórico-material a esta categoría.⁸

En *La ideología alemana*, por ejemplo, Marx y Engels proporcionan una definición de *sociedad civil* en la que se observa ya una reelaboración de este concepto, pues en él se subraya la especificidad histórica-material; mencionan:

La sociedad civil abarca todo el intercambio material de los individuos, en una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas. Abarca toda la vida comercial e industrial de una fase y, en

⁷ En Hegel, está presente la noción de *sociedad burguesa* [*Bürgerliche*], la cual es traducida al español como *sociedad civil*. Esta categoría, según Hegel, se refiere al *sistema de necesidades* que los *particulares* tratan de satisfacer por medio de su *trabajo*, así como al mundo de los *individuos*, su *propiedad privada* y su *legislación* (Cfr. G.W.F. Hegel, *Principios de la Filosofía del Derecho*, Buenos Aires, Sudamericana, 1975, p. 233.) Asimismo, esta categoría en Hegel remarca *otro momento en el devenir del espíritu*, pues en su obra ya se presenta la sociedad burguesa como una categoría conceptual en sí, distinta. Por ejemplo, en un *Agregado* a la obra de Hegel se menciona: “La concepción de la sociedad civil pertenece por otra parte al mundo moderno, que es el primero que hace justicia a todas las determinaciones de la idea”. (Cfr. *Ibid.* p. 277.) Por otra parte, es de notar que Marx, en sus escritos de juventud, es impreciso en la utilización del término *sociedad burguesa*, pues éste se remite a la problemática hegeliana de la separación entre la sociedad civil y el Estado –“un hecho moderno”, afirma Marx y que éste asume totalmente en ese momento–. Así, para el joven Marx la *sociedad civil* se refiere a la existencia de ciertos estratos sociales autónomos y privilegiados de la antigüedad y el feudalismo. Por ejemplo, Marx dice: “Entre los griegos la sociedad burguesa era la esclava de la sociedad política”. (Cfr. Carlos Marx, *Antología*, Barcelona, Península, 2002, pp. 88-91.)

⁸ Marx llega a decir: “La sociedad civil en cuanto tal sólo se desarrolla con la burguesía; sin embargo, la organización social que se desarrolla directamente basándose en la producción y el intercambio, y que forma en todas las épocas la base del Estado y de toda otra superestructura idealista, se ha designado siempre, invariablemente, con el mismo nombre [sociedad civil].” En otros términos, Marx reconoce que el término *sociedad civil* remite también a otras acepciones, pero como tal corresponde al ascenso de la burguesía. Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, 2ª ed., México, Ediciones de Cultura Popular, 1974, p. 38.

este sentido, trasciende de los límites del Estado y de la nación, si bien, por otra parte, tiene necesariamente que hacerse valer al exterior como nacionalidad y, vista hacia el interior, como Estado. *El término sociedad civil apareció en el siglo XVIII, cuando ya las relaciones de propiedad se habían desprendido de los marcos de la comunidad antigua y medieval. La sociedad civil en cuanto tal sólo se desarrolla con la burguesía.*⁹

En esta definición, el término *sociedad civil* está circunscrito a un estadio histórico del desarrollo de la producción, las fuerzas productivas, del intercambio y las relaciones de producción, concretamente, al estadio que aparece con la burguesía; pero en esta definición se remarca, sobre todo, la superación de las relaciones de propiedad burguesas respecto de aquellas correspondientes a la “comunidad antigua y medieval”.¹⁰ Así, a través del desarrollo en conjunto de la *crítica a la economía política*, este concepto devino paulatinamente en el de *sociedad burguesa moderna*.

En la misma *Ideología alemana*, Marx y Engels elaboraron un apartado que titulan “La sociedad, como sociedad burguesa”, en él realizaron toda una crítica a las categorías utilizadas por Max Stirner,¹¹ contraponiendo la concepción materialista de la historia al tratamiento metafísico de la *propiedad privada*, el *derecho* y el *Estado* que éste hace. De tal suerte que Marx y Engels terminaron por exponer el carácter material de estas categorías, mostrando que son producto de un desarrollo histórico correspondiente a un modo de producción específico –el capitalista–, así como a determinadas relaciones de producción y a un grado determinado de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, que en conjunto dan ese carácter histórico-social a las categorías filosóficas de la sociedad burguesa.¹²

En lo que respecta al desarrollo de la categoría *sociedad burguesa moderna* como tal, lejos de la problemática hegeliana, puede decirse que Marx fue acuñando y puliéndola a través de sus distintos trabajos. De esta forma, en algunos textos fue apareciendo como sinónimo de *sociedad civil* –cada vez menos–,¹³ en otros como *sociedad burguesa*,¹⁴ después como *sociedad burguesa moderna*,¹⁵ luego como *sociedad moderna*,¹⁶ hasta

⁹ *Ibid.* p. 38. Las cursivas son nuestras.

¹⁰ En el siguiente apartado se abordará de lleno la cuestión de las relaciones de propiedad en las sociedades precapitalistas, v. *infra*, apartado 2 y ss., de este capítulo.

¹¹ Ahí, irónicamente nombrado como “*San Sancho*”.

¹² Cfr. C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, pp. 411-447.

¹³ Por ejemplo, *La ideología alemana* y el *Prologo de la Contribución a la crítica de la economía política*.

¹⁴ Por ejemplo, *La ideología alemana*, *Trabajo asalariado y capital*, *El manifiesto del partido comunista e Introducción general a la crítica de la economía*.

¹⁵ Por ejemplo, *El manifiesto del partido comunista*

¹⁶ Por ejemplo, *El capital*.

adquirir el carácter específico de *sociedad capitalista*.¹⁷ Es importante decir también que, de acuerdo con esta investigación, los textos donde puede encontrarse una elaboración más clara de esta categoría son *El manifiesto del partido comunista*, *La introducción de 1857*, y la *Crítica al programa de Gotha*, específicamente.

En el *Manifiesto del partido comunista*, por ejemplo, no existe una definición explícita de la categoría, pero es un escrito donde Marx –junto con Engels– hizo un tratamiento claro de la *sociedad burguesa moderna*.¹⁸ Esto se debe a que sus autores, con el fin de respaldar histórica y teóricamente la lucha comunista, elaboraron una síntesis contundente del desarrollo de la sociedad burguesa.¹⁹ De este modo, para entender la imperiosa necesidad histórica de la organización política de los trabajadores y la magnitud de su lucha histórico-universal, los autores se vieron obligados a esbozar la *estructuración de la sociedad burguesa* en torno a la relación trabajo asalariado-capital, y con ello trazaron sus grandes ejes: el *modo de producción capitalista*, el *desarrollo de las fuerzas productivas*, las *relaciones de producción burguesas*, el *intercambio mercantil*, la *constante revolución en los medios de producción*, el *mercado mundial*, el *Estado moderno*, la correspondiente *síntesis en la lucha de clases*, la *ideología del egoísmo y el frío interés*, las contradicciones inherentes del modo de producción capitalista –la enorme *socialización del trabajo* desarrollada en este modo de producción y la *privatización de la riqueza* socialmente producida, así como la *crisis de sobreproducción* y la *barbarie* capitalista–, etc. Por tal motivo, el *Manifiesto del partido comunista* es una fuente importante que permite entender el modo en que Marx entrelazó *lo burgués* con *lo moderno* a través del concepto *sociedad burguesa moderna*.²⁰

¹⁷ En *El capital* y la *Crítica al programa de Gotha*.

¹⁸ Por ejemplo, Marshall Berman, comenta que el “*Manifiesto comunista*” es el primer texto moderno, puesto que en él aparecen bien definidos los discursos que caracterizan a la modernidad como imaginario social: el “discurso fáustico” y el de la “vorágine”. Cfr. Marshall Berman, “2. Todo lo sólido se desvanece en el aire: Marx el modernismo y la modernización”, *apud Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 14ª ed., México, Siglo XXI, 2003, pp. 81-121. Sin embargo, no sólo es el estilo literario que Marx plasma con fuerza lo que hace al *Manifiesto* el primer texto moderno, sino lo es porque es el primero en esbozar claramente el desarrollo de la sociedad burguesa, de plantear racionalmente sus contradicciones y las causas para la superación de esta sociedad.

¹⁹ Marx y Engels afirman: “Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo. [/] No son sino la expresión del conjunto de las condiciones reales de una lucha existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestro ojos”. C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 68.

²⁰ No cabe duda que este texto es sumamente controversial dentro y fuera de la tradición marxista; sin embargo, Marx y Engels siempre lo consideraron una pieza clave de su trabajo; por ejemplo, en el “*Prefacio* a la edición alemana de 1872” sus autores comentan: “Aunque las condiciones hayan cambiado mucho en los últimos veinticinco años, los principios generales expuestos en este <<Manifiesto>> siguen siendo hoy, en grandes rasgos, enteramente acertados. Algunos

Asimismo, la *Introducción general a la crítica de la Economía Política/1857* es también otro trabajo importante en el que Marx trató la categoría *sociedad burguesa*, pues en él existe una elaboración más acabada de este concepto. En este texto, de acuerdo con Marx, la *sociedad burguesa* “es algo dado tanto en la realidad como en la mente”. Así, en el plano material, la *sociedad burguesa* representa tanto la *organización histórica* más compleja de la producción –a partir de la cual pueden descifrarse otras sociedades pasadas–, como la *forma más antagónica de desarrollo social*, esencialmente frente a las sociedades precapitalistas. Por otra parte, en el plano teórico, el término *sociedad burguesa* es ejemplo de una *categoría concreta*, pues representa la síntesis de múltiples determinaciones, pero, sobre todo, es ejemplo de un concepto que expresa el sentido de *totalidad*. De este modo, el término de *sociedad burguesa* expresa una “articulación interna” de categorías que refleja las “formas del ser social” y sus “determinaciones de existencia”. En este sentido, Marx argumenta que *el capital* es la relación social con base en la cual se estructura la sociedad burguesa: es la relación que articula al ser social como totalidad; de modo que a este ser social le corresponden específicamente una producción, una circulación, unas fuerzas productivas, unas relaciones de producción, un Estado y una articulación específica con otras sociedades. En resumen, *La introducción de 1857* es otro trabajo en el que Marx trató la categoría *sociedad burguesa*, pero en el sentido de una *totalidad* articulada orgánicamente entre sus estructuras y prácticas sociales.²¹

Por último, según esta investigación, es en *La crítica al programa de Gotha*, de 1875, donde Marx acabó por dar al concepto de *sociedad burguesa moderna* un carácter histórico específico, pues en él esta categoría finalmente deviene *sociedad capitalista*.²² Es importante decir que, en este trabajo, Marx tampoco hizo una definición estricta y acabada del concepto, pero –al igual que en *La Ideología alemana*– sí puntualizó brevemente el carácter histórico-

puntos deberían ser retocados. [...] Sin embargo, el <<Manifiesto>> es un documento histórico que ya no tenemos derecho a modificar”. (*Ibid.* p. 68.) Con respecto, a la importancia y pertinencia de él en nuestra época “posmoderna”, también época de la burguesía, véase David Álvarez Saldaña, “Prólogo a la edición mexicana”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, *op. cit.*; Raymond Lotta *El Manifiesto Comunista hoy por hoy: Vigente, peligroso, la esperanza de los desesperados*, en página web <http://marxismomexico.blogspot.mx/2009/08/el-manifiesto-comunista-hoy-por-hoy.html>, consultada el 10 de julio de 2011; y Néstor Kohan, “‘Para leer el Manifiesto Comunista.’ Estudio introductorio”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Manifiesto del partido comunista*, en página web <http://www.lahaine.org/index.php?p=22014>, consultada el 22 de diciembre de 2011.

²¹ En especial, véase el apartado “3] Método de la Economía política” *apud* Carlos Marx, *Introducción general a la Crítica de la Economía Política/1857*, 26ª ed., México, Siglo XXI, 2001, pp. 50-59.

²² Cabe aclarar que ya en *El capital*, Marx utiliza regularmente el término de *sociedad capitalista* en lugar de *sociedad burguesa*, pero en él no hace una definición de esta categoría, sino únicamente la plasma como marco general.

material de la sociedad burguesa: el *capitalista*.²³ Entre muchas otras cosas, en este escrito, Marx criticó la utilización vaga y errónea de conceptos ya dilucidados teóricamente al interior del movimiento de los trabajadores.²⁴ De acuerdo con Marx, era inexcusable e inaceptable que un partido obrero, que pretendía ser revolucionario, recurriera a una retórica históricamente vacía e insustancial, pues únicamente esto llevaría a la elaboración de estrategias erradas y reformistas.²⁵ De tal suerte, entre muchas otras nociones, Marx criticó el término “*sociedad actual*”, burda y abusivamente utilizado en el programa y reflejo de una incompreensión grosera del término; por tanto, Marx señaló puntualmente que el concepto de *sociedad capitalista* era la categoría adecuada que debía utilizarse, ya que condensaba científicamente las formas históricas del ser social burgués. Marx afirma:

La ‘sociedad actual’ es la sociedad capitalista, que existe en todos los países civilizados, más o menos libre de aditamentos medievales, más o menos modificada por las particularidades del desarrollo histórico de cada país, más o menos modificada.²⁶

De manera inmediata, esta definición sucinta pareciera ser insustancial; sin embargo, detrás de la determinación capitalista, está toda una elaboración teórica respaldada por un trabajo de más de treinta años de crítica e investigación y que se condensa en su obra principal: *El capital*. Así, al circunscribir la “sociedad actual” a la sociedad capitalista, Marx condensó en esta categoría toda una serie de determinaciones que precisaron el carácter histórico de este ser social. En otras palabras, Marx especificó el carácter histórico-material de aquellas sociedades basadas en el modo de producción capitalista –“que existe[n] en todos los países civilizados [Europa Occidental y Estados Unidos, g. a.], más o menos libre[s] de aditamentos medievales, más o menos modificada[s] por las particularidades del desarrollo histórico de cada país”–. De este modo, para Marx, la sociedad capitalista o sociedad burguesa moderna es un marco histórico-social concreto, una totalidad social históricamente determinada, en el que se articulan una serie de relaciones sociales, que le dan un sentido burgués-capitalista al metabolismo social.

²³ Es importante recordar que el *Programa del Partido Obrero Alemán*, elaborado en Gotha, en 1875, fue redactado principalmente por lassalleanos, corriente reformista y contraria a las posiciones de Marx y Engels. En su crítica a este programa, Marx arremetió implacablemente contra las concepciones lassalleanas que predominaban en él.

²⁴ Los conceptos ya dilucidados a los que se refiere Marx son, por supuesto, los de la *crítica a la economía política* principalmente.

²⁵ Un ejemplo de la críticas realizadas por Marx a este programa es el siguiente: “El Partido Obrero Alemán –al menos, si hace suyo este programa– demuestra cómo las ideas del socialismo no le calan siquiera la piel; ya que, en vez de tomar a la sociedad existente [...] como *base del Estado* existente [...] considera más bien al Estado como un ser independiente, con sus propios ‘*fundamentos espirituales, morales y liberales*’”. Carlos Marx, “Crítica al Programa de Gotha”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, un tomo, p. 349.

²⁶ *Ibid.*

Ahora bien, la exposición anterior sobre el desenvolvimiento teórico de la categoría *sociedad burguesa moderna*, tuvo el propósito de mostrar el modo en que Marx fue tratando las nociones de *lo burgués* y *lo moderno* como determinaciones históricas del ser social que irrumpía en la historia, aproximadamente, para el siglo XIII en Europa Occidental. De tal suerte que Marx relacionó *lo burgués* con el carácter capitalista, mientras que *lo moderno* con el carácter inédito y antagónico de la sociedad burguesa, frente a las formas de desarrollo social anteriores. Asimismo, puede decirse que si bien Marx no hizo una definición estricta del concepto de *sociedad burguesa moderna*, el tratamiento que realizó de esta categoría, como totalidad social que articula una serie de determinaciones históricas, sí deja en claro que el metabolismo social burgués hubo dejado atrás los “marcos de la comunidad antigua y medieval” o superado los “aditamentos medievales”; en otras palabras, Marx subrayó que “nuestra época, la época de la burguesía” hubo rebasado los límites de las sociedades antiguas y de la Edad Media.

Así, pretendiendo ser aún más incisivo en el análisis de *lo moderno* en Marx, puede plantearse esta cuestión de la siguiente manera: si el adjetivo –determinación– de *moderno* hace referencia a lo inédito, peculiar y distintivo de algo, entonces, ¿qué encuentra Marx de nuevo, inédito, peculiar y distintivo en la sociedad burguesa, en sus relaciones sociales y de producción? Respondiendo a tal pregunta, es posible decir que cuando Marx apela al carácter *moderno* de la sociedad burguesa, lo hace refiriéndose a la *superación* de las *formas económico-sociales precapitalistas*, con todo lo que ello implica: fuerzas productivas, relaciones de producción, relaciones sociales, relaciones de propiedad, formas de organización política, instituciones jurídicas, concepciones del mundo, etc. Exceptuando, relaciones de explotación, dominación y de clase.

Tratando de responder a la pregunta anterior, también puede decirse que para Marx es claro que la forma de vida social burguesa fue fruto de un largo proceso histórico. Como ya se dijo, este proceso se vio reflejado en el propio desarrollo de la clase burguesa, que nació en el seno de la Edad media y de la disolución del modo de producción feudal. De tal modo, la forma de vida social burguesa, primero, fue una forma de vida social marginal,²⁷ que

²⁷ Marx dice: “En la Edad Media, los vecinos de cada ciudad veíanse obligados a agruparse en contra de la nobleza rural, para defender su pellejo; la expansión del comercio y el desarrollo de las comunicaciones empujaron a cada ciudad a conocer a otras, que habían hecho valer los mismos intereses, en lucha con la misma antítesis. De las muchas vecindades locales de las diferentes ciudades fue surgiendo así, paulatinamente, la *clase* burguesa. Las condiciones de vida de los diferentes burgueses o vecinos de los burgos o ciudades, empujadas por la reacción contra las relaciones existentes o por el tipo de trabajo que ello imponía, convertíanse al mismo tiempo en condiciones comunes a todos ellos e independientes de cada individuo. [...] La burguesía comienza a desarrollarse poco a poco con sus condiciones, se escinde luego, bajo la

por medio de un largo proceso de desarrollo, de una serie de revoluciones en el modo de producción y de cambio, y del correspondiente progreso político de la burguesía –estamento, ciudad autónoma, Republica urbana, hasta conquistar el Estado–, esta forma de socialidad se convirtió en predominante. Por lo tanto, la categoría *sociedad burguesa moderna* hace referencia al *pleno desenvolvimiento* de las relaciones de producción e intercambio capitalistas, a la *subsunción real* del trabajo humano a la reproducción del capital –a la acumulación de capital–, así como al pleno desenvolvimiento de las condiciones políticas y culturales de la vida social burguesa y de sus contradicciones de clase.

De tal manera, puede entenderse que cuando Marx habla de la *moderna sociedad burguesa*, en primer lugar, lo hace refiriéndose a *lo burgués* como la manera en que se estructuran las relaciones sociales, principalmente en torno a la relación social del capital; y, en segundo lugar, cuando apela a *lo moderno* de esta sociedad, lo hace refiriéndose al carácter antagónico e inédito de la sociedad burguesa, es decir, a su carácter histórico-específico, plenamente desarrollado y que ha roto los límites de las sociedades comunitaria, antigua y feudal, aunque mantenga relaciones de clase.

En resumen, para Marx, la *sociedad burguesa moderna* consiste, pues, en un metabolismo social, en el que la conjugación de diversos elementos marca su desenvolvimiento propio –sus formas de sociabilidad–. Entre estas determinaciones se encuentran, según Marx, las relaciones de producción capitalistas –separación del productor directo de los medios de producción y la independencia de estos medios frente al obrero–; el predominio del valor de cambio; la valorización del capital a través de la explotación de trabajo asalariado; el desarrollo del intercambio mercantil capitalista a nivel mundial; el violento desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social; la forma aparentemente autónoma del Estado representativo moderno; la ideología moderna del *fetichismo* y el individualismo; la irracionalidad de la producción capitalista y sus contradicciones; la lucha de clases correspondiente. Es así que, de acuerdo con Marx, todas estas determinaciones pueden ser consideradas como tendencias o regularidades, que en su articulación orgánica, dotan de *especificidad histórico-social* a la *sociedad burguesa moderna* como totalidad.²⁸

acción de la división del trabajo, en diferentes fracciones y, por último, absorbe todas las clases poseedoras con que se había encontrado al nacer [Absorbe primeramente las ramas de trabajo directamente pertenecientes al Estado y luego todos los estamentos + - [más menos] ideológicos.]” C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p. 60.

²⁸ En los siguientes apartados y capítulos se intentará dar cuenta de estas determinaciones que hacen *ser* a la sociedad capitalista.

2. La sociedad burguesa moderna como forma antagónica de desarrollo

Antes de continuar con el análisis de la estructuración de la sociedad burguesa moderna, conviene examinar un poco más sobre el carácter inédito de esta sociedad. Por tal motivo, el propósito de esta sección consiste en mostrar brevemente el modo en que la sociedad burguesa moderna representa una forma antagónica de desarrollo social frente a las sociedades precapitalistas. En la *introducción de 1857*, por ejemplo, Marx menciona que “la sociedad burguesa no es en sí más que una forma *antagónica* de desarrollo, ciertas relaciones pertenecientes a formas de sociedad anteriores aparecen en ellas sólo de manera atrofiada o hasta disfrazadas”;²⁹ asimismo, en las *Formaciones económicas precapitalistas*, Marx da a entender que la sociedad burguesa representa la disolución de las formas económicas precapitalistas. En este sentido, puede preguntarse ¿qué es lo que impulsó a Marx a aseverar tales cuestiones? ¿Por qué Marx señala que la sociedad burguesa representa una forma-económico-social antagónica a las formaciones sociales precapitalistas –su negación– o por qué la sociedad burguesa moderna representa la disolución de estas formas? Respondiendo a estas preguntas planteadas es como puede comprenderse, un poco mejor, el carácter inédito de la sociedad capitalista.

Por tanto, para lograr tal fin es necesario analizar lo dicho por Marx respecto a las formaciones económico-sociales precapitalistas y sus relaciones de producción, así como los procesos de disolución de la comunidad natural, basada en la propiedad colectiva de la tierra.

2.1 La sociedad burguesa moderna como negación de la comunidad natural

En el capítulo anterior, se mencionó que toda sociedad requiere, para su pleno desenvolvimiento, fundamentarse en una producción material; sin ésta es imposible que ocurra un desarrollo político o cultural –que, por lo general, tiene correspondencia con esa producción–. De acuerdo con lo anterior, entonces, es posible decir que la sociedad antigua, la sociedad feudal y la sociedad capitalista poseen en común elementos constituyentes y generales como son una producción, unas relaciones de producción específicas, una organización político-jurídica, un desarrollo espiritual propio, un desarrollo específico de fuerzas productivas, un respectivo proceso de gradación social, etc.; sin embargo, el modo en que se estructuran estos elementos, además de su desenvolvimiento articulado y en

²⁹ El subrayado es nuestro. Cfr. C. Marx, *Introducción...*, pp. 55-56.

conjunto, es lo que dará una especificidad histórica a cada sociedad. Empero, aun así, puede formularse la siguiente problemática: si poseen elementos generales en común ¿por qué, para Marx, la sociedad burguesa es antagónica respecto a la sociedad antigua y la sociedad feudal? ¿De qué modo se desarrolla la producción en la sociedad burguesa que niega a las formaciones sociales precapitalistas?

De acuerdo con Marx, existen dos condiciones históricas que configuran la existencia de la relación capital-trabajo asalariado, relación sobre la que se estructura la sociedad burguesa moderna. La primera condición se refiere a que el trabajador aparece totalmente libre de ataduras económico-político-sociales, con lo cual éste puede vender su fuerza de trabajo sin ningún impedimento al capitalista o dueños de los medios de producción; mientras que la segunda –que es un supuesto previo a la primera–, consiste en un proceso histórico de separación entre el productor directo –trabajador– y los medios de producción. Así, ante las condiciones históricas que reinan en la sociedad capitalista, Marx se preguntó ¿Cuál es el proceso histórico de paso a la relación capital-trabajo asalariado? ¿Cuáles son, entonces, las formas económicas que preceden a la producción capitalista? ¿Cuáles son las formas de propiedad que anteceden a las relaciones de propiedad capitalista? ¿Cómo se desenvuelven éstas? Todas estas preguntas llevarían a Marx al hallazgo de dos fenómenos constantes en las sociedades precapitalistas: 1) La *unidad originaria* –articulación natural– entre la *organización de la vida comunitaria* y la *propiedad colectiva* de la tierra, como fundamento de las diversas formas económicas precapitalistas, y 2) la *unidad originaria* entre el hombre –como productor/miembro de una comunidad– y la naturaleza –como fuente de toda riqueza–.

De este modo, Marx observó que la Naturaleza –la tierra esencialmente– conforma la parte inorgánica del hombre, ya que es la extensión objetiva de su cuerpo –de su subjetividad–: es el medio de producción por excelencia del hombre, su *laboratorium natural*. De modo que los bosques, lagos, tierras de cultivo, rocas –en general, todos los elementos de la tierra–, conforman no solamente el taller o lugar de trabajo –condiciones de trabajo– del hombre, sino también son su medio de trabajo, su objeto de trabajo y su medio de vida.³⁰

En este sentido, en las sociedades precapitalistas, los hombres –los productores– se comportaban con la Naturaleza –la tierra– como algo suyo, algo que les era propio –una extensión de su cuerpo–; como algo que les pertenecía –les daba objetividad–, algo sobre lo

³⁰ Para la definición de estos conceptos, v. *supra*, Capítulo III.

que ejercían un dominio; como algo de lo que se apropiaban –hacían suyo– de forma natural. De esta forma, Marx afirma:

Propiedad no significa entonces originariamente sino el comportamiento del hombre con sus condiciones naturales de producción como con condiciones pertenecientes a él, suyas, *presupuestas* junto con su *propia existencia*; comportamiento, que, por así decirlo, sólo constituyen la prolongación de su cuerpo. No se trata propiamente de un comportamiento respecto a sus condiciones de producción, sino que él existe doblemente: tanto subjetivamente en cuanto él mismo, como objetivamente en estas condiciones inorgánicas naturales de su existencia.³¹

En las sociedades precapitalistas subsiste, pues, una forma común de propiedad de la tierra o propiedad de los medios de producción, la cual corresponde a relaciones específicas entre los hombres y la naturaleza, la *unidad* de éstos. De modo que en estas sociedades:

el trabajador se comporta con las condiciones objetivas de su trabajo como con su propiedad: *estamos ante la unidad del trabajo con sus supuestos materiales*. En consecuencia, el trabajador tiene una existencia objetiva, independiente del trabajo. El individuo se comporta consigo mismo como propietario, como señor de las condiciones de su realidad.³²

Así, según Marx, las sociedades precapitalistas guardaban ciertas características comunes respecto a sus *formas económicas*, es decir, respecto a sus formas de propiedad, especialmente, de la tierra. De modo que la *unidad* entre *el productor-medios de producción* y la *propiedad colectiva de la tierra* eran el fundamento de las formas económicas precapitalistas, pero también eran el fundamento de la vida social como *comunidad*, la cual podía presentarse bajo distintas figuras: la natural, la modificada o la oculta.

En síntesis, estas dos determinaciones, bajo distintas conjugaciones y en distintitos momentos históricos, configuraron las relaciones de producción correspondientes a las formaciones sociales precapitalistas. Sin embargo, el propio desarrollo histórico de estas sociedades y sus contradicciones llevaron a la disolución tanto de la *unidad originaria hombre-naturaleza* como de la *propiedad colectiva de la tierra*. Por tanto, la disolución de estos factores generó la correspondiente *separación del productor directo de los medios de producción* y originó la *forma más acabada de la propiedad privada: la capitalista*, es decir la apropiación privada de los medios de producción y de la riqueza socialmente producida. Con todo esto se presentó un estadio histórico en el que maduraron las condiciones de posibilidad para el desenvolvimiento de las relaciones de producción capitalistas, la relaciones entre el capital y el trabajo asalariado. Así, respecto a los fundamentos del desarrollo social, la irrupción de la sociedad burguesa moderna en la historia representó, para Marx, una forma antagónica frente a las sociedades anteriores; representó la negación de las formas de

³¹ C. Marx y E. Hobsbawm, *Formaciones...*, p. 89.

³² El subrayado es nuestro. *Ibid.* p. 67.

producción, propiedad y de socialidad anteriores a ella, aunque permaneciendo en ellas relaciones de explotación y dominación entre clases.

2.1.1 Las formas económicas precapitalistas

En la sección del cuaderno de los *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, titulada *Formen die der kapitalistischen Produktion vorhergehen*, Marx se dio a la tarea de analizar las *formas económicas precapitalistas*, es decir, las formas de propiedad –sobre los medios de producción– correspondientes a las sociedades anteriores a la burguesa. A partir de este análisis sugirió la existencia de cinco formas económico-sociales: la natural, la asiática, la antigua clásica, la germana y la capitalista. Asimismo, en este escrito, Marx llegó a la conclusión de que en estas formaciones sociales precapitalistas existía una articulación natural –*unidad originaria*– entre la organización comunitaria de vida social y las formas de propiedad sobre la tierra; articulación que se veía realizada en el respectivo proceso productivo.³³ Así, con el fin de destacar el carácter antagónico de la sociedad capitalista, se presenta a continuación un breve esbozo de las formaciones económico-sociales precapitalistas.

La forma primigenia de socialidad que Marx clasificó fue la *comunidad natural*, que se basaba en relaciones consanguíneas, tal y como sucedía con la familia, la horda y la tribu. En este estadio, la producción consistía en la recolección y vida pastoral o, en general, en el nomadismo. Dentro de esta organización de vida social, surgió la primera forma de propiedad, la más elemental: la *propiedad colectiva de la tierra*, que –al igual que esta comunidad– fue resultado de un proceso natural de desarrollo. En esta organización social, las condiciones previas para apropiarse de la tierra y sus productos eran la pertenencia a la comunidad y el trabajo colectivo.³⁴ Esta forma de comunidad natural y su forma originaria de

³³ Sobre esta unidad originaria, Marx apunta: “La unidad originaria entre una forma determinada de organización comunal (tribal) y la correspondiente propiedad sobre la naturaleza o comportamiento para con las condiciones objetivas de la producción como con una existencia natural, como con la existencia objetiva del individuo mediada por la comunidad –esa unidad, que, por un lado, aparece como la particular forma de propiedad– tiene su realidad viviente en un modo determinado de la *producción* misma, un modo que aparece tanto como comportamiento de los individuos entre sí cuanto como comportamiento activo determinado de ellos con la naturaleza inorgánica, modo de trabajo determinado (el cual es siempre trabajo familiar, a menudo trabajo comunitario)”. *Ibid.*, p. 93. De este modo, a cada una de las formaciones económico-sociales mencionadas –la natural, la asiática, la antigua clásica y la germana– le correspondía una producción específica, en este caso el comunismo primitivo, el modo de producción asiático, el modo de producción esclavista y el modo de producción feudal, respectivamente.

³⁴ Marx afirma: “Dado que se puede admitir que la *vida pastoral*, o más en general el *nomadismo*, constituye la primera forma de los modos de existencia, en la cual la tribu no se instala en una sede determinada sino que aprovecha para el

propiedad sobre la tierra serían el fundamento del cual se derivarían otras formaciones sociales y de propiedad.³⁵

La segunda forma de comunidad que Marx estableció fue la *asiática*, la cual es una mutación poco desarrollada de la entidad comunitaria natural. Así al igual que en su antecedente, en la formación económica asiática, la propiedad de la tierra era colectiva y, también, el fundamento y condición de la apropiación de la tierra y sus productos era la pertenencia a la comunidad. En esta organización social, la unidad de la comunidad estaba dada por el *déspota*; en él se realizaba ésta, pues él era considerado como “el padre de las muchas entidades comunitarias”.³⁶ Así, el déspota, como representante de la unidad, era el propietario efectivo de la tierra; él era el supuesto efectivo de la propiedad colectiva de la tierra, puesto que él asignaba las parcelas. Bajo esta comunidad, la propiedad colectiva de la tierra adquirió dos variantes. La primera fue aquella que apareció bajo la forma de pequeñas comunidades ligadas a una entidad superior; ésta última asignaba lotes a los individuos para que los trabajaran, junto con sus familias, con el fin de que estos crearan reservas colectivas o costearan los gastos de la comunidad en casos de guerra o servicios divinos; este tipo de propiedad fue típico de las comunidades eslavas y rumanas. La segunda variante en la forma de propiedad asiática se dio bajo la forma de extensión de la unidad de la comunidad, lo cual implicaba un carácter colectivo del trabajo, como en los casos del México antiguo, el Perú, los celtas y algunas tribus de la India.

La tercera forma de comunidad es la *antigua* o *clásica*; ejemplos de ella son Grecia y Roma. Este tipo de sociedad, para Marx, es resultado ya de un desarrollo histórico, “es producto de una vida histórica más dinámica, de avatares y de las modificaciones de las tribus originarias”.³⁷ La base de la comunidad –su asentamiento– ya no fue la tierra –las aldeas–, sino la ciudad, que sería la sede de sus propietarios –los campesinos–; así, la tierra aparecía ahora como territorio de la ciudad. En estas sociedades, existieron dos formas de propiedad: La primera consistía en la *propiedad privada* –autónoma– de la tierra, la cual se basaba en el trabajo propio –individual y familiar– del campesino; aquí cada parcela

pastaje lo que va encontrando [...], en consecuencia, la *colectividad tribal*, la entidad comunitaria natural, no aparece como *resultado* sino como *supuesto de la apropiación colectiva* (temporaria) *del suelo y de su utilización*.” *Ibid.*, p. 68.

³⁵ Según Marx, “La primera forma de propiedad es, tanto en el mundo antiguo como en la Edad Media, *la propiedad tribal* [sic], condicionada entre los romanos, principalmente, por la guerra y entre los germanos por la ganadería”. El subrayado es nuestro. C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p. 71.

³⁶ C. Marx y E. Hobsbawm, *Formaciones...*, p. 69.

³⁷ *Ibid.*, p 71.

individual fue considerada de la comunidad en tanto era propiedad de un miembro de ella. La segunda forma de apropiación fue la *ager publicus* –propiedad estatal–, que consistía en tierras destinadas a las necesidades de la comunidad. En estas comunidades, el supuesto previo para la apropiación de la tierra era también la pertenencia a la entidad comunitaria; pero la comunidad –como Estado– era considerada una relación recíproca entre propietarios iguales y libres, donde el vínculo entre ellos estaba dado hacia lo exterior, por las guerras frente a otras comunidades, lo cual era al mismo tiempo su garantía. Estas sociedades tenían como fundamento, pues, la organización guerrera y militar de las familias; hacer la guerra era su gran tarea en común, ello con el fin de defender y/o expandir su propiedad de la tierra frente a otras comunidades. Por último, en estas sociedades apareció ya de forma clara la estratificación social, especialmente, entre hombres libres –propietarios– y esclavos.³⁸

La última forma de vida comunitaria que Marx clasificó fue la *germana*, la cual era propia de la Edad Media.³⁹ Este tipo de comunidad se conformaba no por la unión, sino por la re-uniión de *productores autónomos*, específicamente, de los cabezas de familia. La comunidad sólo existía hacia lo externo, pues las familias que la conforman vivían aisladas unas de otras, dispersas a través de los bosques. La comunidad cobraba existencia, pues, por medio de una asamblea de propietarios libres y autónomos. En este tipo de comunidad, habían dos formas de propiedad de la tierra: la privada y la *ager publicus*. La primera tenía como fundamento la vivienda familiar autónoma y aislada; en ella, la garantía de la propiedad de la tierra estaba dada por la asociación con otras viviendas similares de la misma tribu, así como por la reunión ocasional para la guerra, asuntos religiosos o para la resolución de problemas –legales o de tareas– con el fin de afirmar la seguridad mutua. La segunda forma de propiedad, la colectiva, no existía bajo la figura de propiedad estatal, sino que era considerada como una ampliación de la propiedad individual; estaba conformada por terrenos que no podían ser divididos para su utilización como medios de producción, además de que eran tierras de caza, praderas y reservorios de leña; en otros términos, esta tierra

³⁸ Marx dice: “la naturaleza de la organización tribal lleva por sí misma a [[la constitución de]] linajes superiores e inferiores, diferenciación ésta que se desarrolla aún más por la mezcla con tribus sojuzgadas, etc.”. *Ibid.*

³⁹ Marx señala: “La tercera forma es la propiedad feudal o por estamentos. Así como la Antigüedad partía de la *ciudad* y de su pequeña demarcación, la Edad Media tenía como punto de partida el *campo* [...] [La propiedad feudal u organización feudal de la propiedad territorial, g. a.] “se basa, como la propiedad de la tribu y la comunal, en una comunidad, pero a ésta no se enfrentan ahora, en cuanto clase directamente productora, los esclavos, como ocurría en la sociedad antigua, sino los pequeños campesinos siervos de la gleba”. C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, pp.23 y 24.

publica sólo era considerada como propiedad “en cuanto posesión común de una tribu por la cual hay que luchar contra tribus enemigas”.⁴⁰

En resumen, a través de diversos análisis sobre las formas económicas, Marx logró captar algunos rasgos centrales y permanentes –relaciones constantes– que compartían las sociedades precapitalistas y que las diferencian frente a la sociedad capitalista. Estos rasgos pueden ser sintetizados en cinco: 1) la vida social en las formaciones sociales precapitalistas tenía como fundamento la *comunidad natural* –lazos consanguíneos como la familia la tribu o la horda–; 2) la propiedad de la tierra implicaba *ser miembro* de la comunidad; 3) estas sociedades tenían como fundamento material la *agricultura*, y su producción estaba abocada al *valor de uso*; 4) en estas formaciones, la existencia de la *unidad originaria entre el hombre-productor y la naturaleza* era una condición objetiva de existencia de los propios hombres; 5) el desarrollo natural-histórico de estas sociedades las llevó, contradictoriamente, a su propia disolución.

2.1.2 El elemento común de las formaciones sociales precapitalistas y la disolución de éstas

Como se ha mencionado, las sociedades precapitalistas tenían a la *comunidad natural* como el fundamento común de su vida social, por lo que su organización social se estructuraba con base en los lazos naturales de la familia, la tribu, el linaje, así como en los lazos sociales de la lengua, la religión, la guerra y, sobre todo, del trabajo común y la apropiación colectiva de la tierra. En este sentido, la comunidad podía estar conformada, según sea el caso, por el clan, la horda, el linaje descendiente del déspota o por propietarios libres e iguales, patricios, nobles o señores feudales.⁴¹ En estas sociedades, según Marx, la propiedad de la tierra estaba mediada, entonces, por la pertenencia a la comunidad; ser propietario significaba ser miembro de la comunidad. De este modo, a pesar de que en las sociedades precapitalistas se haya desarrollado el tipo de propiedad autónoma o privada –basada en el trabajo propio–, las parcelas o fracciones de tierra individuales nunca dejaban de ser consideradas como propiedad de la comunidad, pues pertenecían al fin y al cabo a un miembro de ella.

⁴⁰ C. Marx y E. Hobsbawm, *Formaciones...*, p. 78.

⁴¹ Marx afirma: “Así como un individuo asilado no podría tener lenguaje, tampoco podría tener propiedad del suelo. Cuanto más, podría nutrirse de él como sustancia, al igual que los animales. El comportamiento respecto a la tierra como propiedad es siempre mediado por la ocupación, pacífica o violenta, de la tierra por la tribu, por la comunidad en cualquiera de sus formas en mayor o menor grado naturales o ya resultado del desarrollo histórico”. *Ibid.*, p. 81.

En consecuencia, a partir de este elemento en común, la propiedad colectiva, se desarrollaron distintas formas de propiedad sobre la tierra –estatal, privada, comunal, ampliación de la propiedad privada–, las cuales a su vez fueron el fundamento material –efectivo– del cual partió la organización económica y social de esas sociedades, pues, con base en ellas y en su desenvolvimiento histórico, se estableció la organización social, religiosa, política y militar de estas comunidades.⁴² Por ejemplo, de acuerdo con sus formas de propiedad, la organización política de estas sociedades podía ser más centralizada –despótica– o más democrática –ciudad-estado o asamblea– o consistir en una organización militar para la defensa o la conquista de territorios; asimismo, con base en estas formas de propiedad, la comunidad podía concentrarse en el campo a través de aldeas o ejercer un dominio de los propietarios sobre el campo o, en su caso, vivir en aislamiento a través de los bosques.

Por otra parte, si el fundamento material de estas sociedades precapitalistas giraba principalmente en torno a la tierra, esto se debía a que su actividad productiva por excelencia fue –además de la recolección, la caza y el pastoreo– la agricultura. Asimismo, a pesar de que a estas sociedades también les correspondieran un desarrollo específico de sus fuerzas productivas, una división del trabajo concreta, cierto contacto con otras comunidades, un desarrollo de ciertas actividades como la manufactura y el comercio, etc., el objetivo de su producción era aún la *generación de valores de uso*, destinada a satisfacer las necesidades inmediatas de los productores y de la comunidad. Lo anterior implicaba, entonces, que la producción estaba subordinada a las necesidades de los miembros de la comunidad.

Ahora bien, esta subordinación de la producción a las necesidades humanas también tenía detrás de sí un presupuesto fundamental: la *unidad originaria entre el Hombre y la Naturaleza*, entendiendo aquí al hombre como un *miembro comunitario-propietario-productor*, mientras que la naturaleza, en especial la tierra, obra como *la fuente de riqueza y medio de producción por excelencia*. En pocas palabras, las formas de propiedad correspondientes a estas formaciones sociales precapitalistas reflejaban la *unidad originaria* –articulación natural– entre el hombre-propietario-productor y la tierra-medio de producción.

De tal modo, en estas sociedades precapitalistas, el factor subjetivo y el objetivo se encontraban unidos: la subjetividad del productor cobraba objetividad a través de las condiciones materiales de existencia, las cuales eran consideradas como una extensión

⁴² Dice Marx: “la existencia efectiva de la comunidad está determinada por la forma determinada de su propiedad de las condiciones objetivas del trabajo”. *Ibid.*, p. 81.

inorgánica de sus cuerpos; de ahí que Marx afirmara: “el individuo que trabaja se comporta con las condiciones objetivas del trabajo simplemente como algo suyo, se comporta con ellas tratándolas como naturaleza inorgánica de su subjetividad, en la cual esta se realiza a sí misma”.⁴³

Cabe mencionar que, aun cuando en estas sociedades precapitalistas existían clases sociales,⁴⁴ sí acontecía la *unión* entre el hombre y los medios de producción, puesto que ahí el hombre era considerado como el *propietario-miembro de la comunidad*, por lo que esto incluía a los miembros de la tribu, los hombres libres –esclavistas–, los propietarios autónomos, los señores feudales, etc. En el caso de los esclavos y los siervos, por ejemplo, estos ni siquiera eran considerados como hombres, sino únicamente como meros accesorios de la tierra o, al igual que el ganado, como simples componentes más de los medios de producción.⁴⁵ En consecuencia, para los esclavos y los siervos no existía la propiedad; por tal motivo, la apropiación del fruto del trabajo era un resultado secundario y necesario que provenía del propietario al mantener sus medios de producción.⁴⁶

Por otra parte, como toda sociedad, estas formaciones sociales precapitalistas tenían por objetivo su propia conservación a través de la reproducción de sus condiciones materiales, políticas y subjetivas que las hacían ser. Sin embargo, este hecho en sí ya implicaba su propia disolución, puesto que estas formaciones, al *re*-producir sus condiciones de existencia, se alejaban cada vez más de su forma original –la negaban–.⁴⁷ Así, entre los factores que llevaron a las sociedades precapitalistas a negar su fundamento original, la comunidad natural y sus formas de propiedad, estuvieron: el crecimiento de la población, el

⁴³ *Ibid.*, p. 80.

⁴⁴ Para Marx el desarrollo histórico de las clases sociales era un resultado que cabía como posibilidad dentro de su desenvolvimiento natural-histórico. Marx señala: “Todas ellas contienen en sí la esclavitud como posibilidad y, por ello, como su propia abolición”. *Ibid.*, p. 100.

⁴⁵ Marx señala: “En la relación de esclavitud y servidumbre esta separación [entre el hombre-productor y la tierra, g.a.] no tiene lugar, sino que una parte de la sociedad es tratada por la otra ‘precisamente como mera condición *inorgánica y natural* de la reproducción de esta otra parte. El esclavo no está en ninguna relación con las condiciones objetivas de su trabajo, sino que el *trabajo* mismo, tanto en la forma de esclavo como en la de siervo, es colocado como *condición inorgánica* de la producción dentro de la serie de los otros seres naturales, junto al ganado o como accesorio de la tierra”. *Ibid.*, p. 86.

⁴⁶ Marx aclara: “La esclavitud, la servidumbre, etc., donde el trabajador mismo aparece entre las condiciones naturales de la producción para un tercer individuo o entidad comunitaria [...] y, en consecuencia, la propiedad no es el comportamiento con las condiciones objetivas del trabajo por parte del individuo que trabaja para él mismo, es siempre resultado secundario, nunca originario, aunque sea necesario y consecuente, de la propiedad fundada sobre la entidad comunitaria y sobre el trabajo en el seno de la entidad comunitaria”. *Ibid.*, p. 94.

⁴⁷ Marx señala: “Pueden darse aquí grandes desarrollos dentro de un ámbito determinado. Los individuos pueden aparecer como grandes. Pero no hay que pensar aquí en un desarrollo libre y pleno, ni del individuo ni de la sociedad, pues tal desarrollo está en contradicción con la relación originaria”. *Ibid.*, p. 83.

desarrollo de las fuerzas productivas, el encuentro con otras comunidades, la guerra por territorios, la esclavización de miembros de comunidades rivales, la aparición de linajes al interior de la comunidad, el desarrollo de las clases sociales, el desarrollo de la propiedad privada de la tierra, el impulso del intercambio mercantil, etc. En consecuencia, el propio desarrollo de las condiciones materiales y sociales, para la conservación de estas formaciones precapitalistas, fue lo que provocó que éstas generaran contradicciones internas que las llevarían a su propia disolución.⁴⁸

Con la disolución del fundamento de las sociedades precapitalistas, la comunidad natural –en su forma originaria, modificada u oculta–, ocurrió también la disolución de las relaciones de propiedad sobre las que se basaban estas sociedades, especialmente, la columna de todas ellas: la propiedad colectiva de la tierra. Asimismo, con este derrumbe se hundieron las estructuras sociales fundadas sobre estas relaciones de producción: las correspondientes formas políticas, jurídicas, religiosas, ideológicas, artísticas, que sobre ellas se fundaban.⁴⁹

2.1.3 El resultado de la disolución de las formas de propiedad precapitalista

Tal y como se dijo anteriormente, la última forma de propiedad precapitalista fue *la germana*, la cual correspondía a la sociedad feudal. En esta formación económica, residía aún como *fundamento oculto* la *articulación natural* entre *comunidad* y *propiedad*.⁵⁰ En consecuencia, con el progresivo derrumbe de la sociedad feudal, de su modo de producción y de sus relaciones de producción, –aproximadamente a partir del siglo XIII en Europa Occidental– se comenzó a disolver definitivamente la *unidad originaria* entre la organización comunitaria de la vida social y la propiedad de la tierra, con lo cual se rompía también la relación originaria *Hombre-productor-Naturaleza-medio de producción*.

⁴⁸ Marx dice: “En todas estas formas, la *reproducción* de las relaciones *presupuestas* entre el individuo y su comunidad – relaciones en mayor o menor grado naturales o producto de un proceso histórico, pero tradicionales– y de una existencia *objetiva determinada*, para él *predeterminada*, tanto con respecto a las condiciones del trabajo como con respecto a sus compañeros de trabajo y tribu, es el fundamento del desarrollo, que, en consecuencia, es en adelante un desarrollo *limitado*, pero que, al traer la superación de los límites, representa decadencia y ruina”. *Ibid.*, pp. 82-83.

⁴⁹ Por ejemplo, véase el comentario que hace Marx respecto al *arte griego*. “El encanto que encontramos en su arte no está en contradicción con el débil desarrollo de la sociedad en la que maduró. Es más bien su resultado; en verdad está ligado indisolublemente al hecho de que las condiciones sociales inmaduras en que ese arte surgió, y que eran las únicas en que podía surgir, no pueden volver jamás”. C. Marx, *Introducción...*, p. 62.

⁵⁰ Respecto a ser fundamento oculto, dice Marx: “La forma originaria de esta propiedad es, en consecuencia, ella misma *propiedad común inmediata (forma oriental)*, modificada en la esclava, desarrollada hasta su antítesis, pero, no obstante, aún fundamento oculto, bien antitético, en la propiedad antigua y germana).” C. Marx y E. Hobsbawm, *Formaciones...*, p. 96.

Así, la agonía y muerte de la última formación económico-social basada en la comunidad natural, proceso también conocido como *transición del feudalismo al capitalismo*, tuvo como resultado la *profundización de la propiedad privada*; ésta hubo llegado a su forma más pura. De acuerdo con Marx, este tipo de propiedad “se ha despojado ya de toda apariencia de comunidad y ha eliminado toda influencia del Estado sobre el desarrollo” de ésta.⁵¹ Se trata, por supuesto de la *propiedad privada burguesa*.

Bajo la moderna sociedad burguesa, *propiedad* ya no significaba, entonces, la pertenencia a una comunidad, como tampoco una apropiación común de la tierra y de los frutos del trabajo colectivo ni, por supuesto, una apropiación de los medios de producción y de los frutos del trabajo propio –propiedad privada precapitalista–. Por el contrario, la propiedad privada burguesa significaba ahora *apropiación privada de los medios de producción y del trabajo impago*. Propiamente hablando, se trataba de una nueva forma de propiedad, la *propiedad capitalista*, correspondiente al modo de producción capitalista, el cual es su presupuesto y resultado.

De este modo, si el largo proceso de disolución de la relación comunidad natural-propiedad tuvo como resultado final la disolución de la unidad originaria entre los factores subjetivos y objetivos –fuerza de trabajo y medios de producción–, ahora, bajo la sociedad capitalista, esta última relación terminaba por presentarse bajo una forma *negativa* entre estos dos presupuestos de la producción: se presentaba como la relación *trabajo asalariado - capital*. En esta relación, por un lado, el factor subjetivo –*trabajo asalariado*– aparecía bajo la figura de *trabajador libre*, lo cual implicaba la irrupción en la historia del *hombre desnudo*, el hombre despojado de toda condición objetiva de existencia y que, por tanto, debía vender su fuerza de trabajo para obtener sus medios de subsistencia. Asimismo, por otro lado, el factor objetivo aparecía bajo la figura enajenada del *capital*, que encarnaba la autonomía de los medios de producción y los medios de subsistencia.

En consecuencia, la propiedad capitalista es la forma económica antagónica a las formas de propiedad anteriores, pues ella implica la disolución de las dos relaciones que estructuraban las formaciones económico-sociales precapitalistas: la unidad original comunidad-propiedad y la unidad originaria Hombre-Naturaleza. Así, ahora, bajo la forma económica capitalista, los elementos que representaban la unidad originaria hombre-medios de producción aparecen enfrentados en una relación negativa: al hombre desnudo –factor

⁵¹ C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p. 71.

subjetivo—, se le enfrentan, como algo autónomo, los medios de producción y de subsistencia bajo la figura de dinero —se le enfrentan como capital—.

Asimismo, puede decirse que la propiedad privada burguesa es la forma económica que determina, predominantemente, el carácter *moderno* de la sociedad capitalista; en esta propiedad se sintetiza su carácter antagónico. Lo anterior se debe a que la forma económica en que se estructura la sociedad burguesa niega a las sociedades anteriores, pues la sociedad natural, la griega, la romana y la feudal tenían como fundamento común la comunidad natural y su correspondiente forma de propiedad, lo cual, en la sociedad burguesa moderna, ya no existe más o aparece bajo una forma atrofiada. La propiedad privada como categoría adquirió, pues, dimensiones inéditas en la historia humana bajo las determinaciones de la sociedad burguesa, el modo de producción capitalista, el desarrollo del valor de cambio, la gran industria y el mercado mundial.⁵²

La disolución de las formaciones económico-sociales precapitalistas tuvo como resultado una inédita estructuración de las relaciones de producción en la historia humana, bajo la figura de *trabajo asalariado-capital*. Sobre estas nuevas relaciones de producción, se levantaría la sociedad burguesa moderna. Esta sociedad —como totalidad— se presenta, entonces, como una forma social antagónica a las sociedades precapitalistas; en ella, por primera vez en la historia, se generalizó tanto la separación del productor directo de sus medios de producción como el valor de cambio, elementos que por sí mismos niegan todas las formas de propiedad precapitalista y las instituciones que nacen de ellas.

El metabolismo del mundo moderno, del mundo de la burguesía, partirá de esta ruptura histórica de la unidad originaria entre el factor subjetivo humano y el factor objetivo-material; de tal modo que a partir de esta fractura cobrará vida su carácter antagónico, inédito, contrapuesto al mundo antiguo y de la Edad Media. Asimismo, sobre la encarnación de esta ruptura, la relación trabajo asalariado-capital, se levantará la vida social moderna: el modo de producción capitalista, la gran industria, el mercado mundial, el Estado representativo moderno, las libertades individuales, el Derecho moderno, la filosofía moderna, el arte moderno.

⁵² Por ejemplo, la gran industria, dice Marx, “Acabó, en términos generales, con todo lo natural, en la medida en que es posible hacerlo dentro del trabajo, y redujo todas las relaciones naturales a relaciones basadas en dinero.” C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p.69.

2.2 La sociedad burguesa moderna como enajenación total

De acuerdo con Marx, con la irrupción de la sociedad burguesa moderna en la historia humana, se presentó la *enajenación total*, es decir, se concretó la *inversión* del proceso histórico de la producción, que se llevaba bajo los fundamentos de la comunidad natural. Este proceso de inversión trajo implícito, pues, el “sacrificio del objetivo propio [de lo humano y sus necesidades, g. a.] frente a un objetivo completamente externo,” la valorización del capital.⁵³

La trascendencia y magnitud de este proceso de inversión puede comprenderse a través de captar algunos de los procesos generales de disolución-ruptura que llevaron al surgimiento de la sociedad burguesa moderna. Así, el nacimiento de esta sociedad implicó una serie de rupturas inéditas en la historia humana que dieron por resultado el dominio del proceso de la producción sobre los propios hombres. Por ejemplo, en este proceso pueden observarse algunas inversiones como las siguientes: De las formas precapitalistas de vida comunitaria, se transitó a sociedades donde predomina el *individuo*, forma del ser social que expresa el aislamiento de los hombres.⁵⁴ De sociedades donde existía la unidad entre el *Hombre-productor* y la *Naturaleza-medio de producción*, se transitó a sociedades donde se reproduce la separación de estos elementos. De sociedades basadas en la producción agrícola, se transitó a sociedades basadas en la gran industria.⁵⁵ De sociedades en las que el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo estaba atado a las relaciones de producción e intercambio que lo limitaban, se transitó a sociedades en las que este desarrollo es fáustico y anárquico, gracias al empuje de la competencia y a la dimensión nunca antes lograda de la socialización del trabajo. De sociedades donde el objetivo de la producción era el hombre-productor-miembro de una comunidad, se transitó a sociedades donde el objetivo del hombre es la producción misma. De sociedades basadas en el valor de uso, se transitó a las sociedades volcadas a la producción de valor cambio y su valorización. De sociedades en

⁵³ Marx señala: “En la economía burguesa –y en la época de la producción que a ella corresponde– esta elaboración plena de lo interno [desarrollo de las capacidades humanas, g. a.] aparece como vaciamiento pleno, esta objetivación universal, como enajenación total, y la destrucción de todos los objetivos unilaterales determinados, como sacrificio del objetivo propio frente a un objetivo completamente externo”. C. Marx y E. Hobsbawm, *Formaciones...*, p. 84.

⁵⁴ La concepción de individuo, subsumido en su aislamiento, sólo podía darse bajo la sociedad burguesa y el modo de producción capitalista, pues el individuo, en la relación trabajo asalariado-capital, está personificado tanto por el trabajador libre –despojado de todo medio de producción, el hombre desnudo por antonomasia–, como por el propietario privado de los medios de producción, sumergido en el aislamiento por la competencia intercapitalista.

⁵⁵ La gran industria “Acabó, en términos generales, con todo lo natural, en la medida en que es posible hacerlo dentro del trabajo, y redujo todas las relaciones naturales a relaciones basadas en dinero. Creó, en vez de las ciudades naturales, las grandes ciudades industriales modernas, que surgen de la noche a la mañana.” C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p.69

las que el dinero sólo era un medio para obtener valores de uso ajenos, se transito a sociedades donde el dinero –incrementado, valorizado– se convierte en un fin en sí mismo. De sociedades poco comunicadas o, incluso, autárquicas, se transitó a sociedades cosmopolitas y abiertas, vinculadas por el mercado mundial.⁵⁶ De sociedades basadas en la propiedad natural de la tierra –propiedad comunal–, se transitó a sociedades donde reina la propiedad privada. A continuación se presentan dos cuadros que intentan mostrar las deferencias principales que se presentan en este proceso de inversión o enajenación total.

Cuadro 1: Comparación general entre las sociedades precapitalistas y la sociedad burguesa moderna.

Sociedades precapitalistas (Comunidad natural, sociedad antigua, sociedad feudal, etc.).	Sociedad burguesa moderna (Sociedades capitalistas).
<ul style="list-style-type: none"> • Sociedades basadas en relaciones comunitarias-naturales (familia, tribu, horda). • Fundamento material de la comunidad: <i>propiedad colectiva</i> de la tierra (de la comunidad) que puede subsistir con la <i>propiedad privada</i> basada en el trabajo propio. • Unidad entre el Hombre-productor-miembro de la comunidad y la Naturaleza-medio de producción. • Producción orientada al valor uso, aun cuando existe intercambio mercantil. • Agricultura como fundamento de la actividad productiva. • Fuerzas productivas del trabajo limitadas por sus relaciones de producción y de cambio. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sociedades basadas en el aislamiento de sus miembros y el dinero. • Fundamento material de la sociedad: <i>propiedad privada burguesa</i> (apropiación de los medios de producción basada en el trabajo impago). • Sociedades que reproducen la separación del productor directo de los medios de producción. • Producción orientada al valor cambio y su valorización. • La gran industria como fundamento de la actividad productiva. • Fuerzas productivas del trabajo revolucionadas constantemente. Socialización plena del trabajo y privatización de la riqueza.

Nota: Debe aclararse que a pesar de la ruptura con las formaciones sociales precapitalistas, especialmente con la antigua y la feudal, en la sociedad burguesa moderna permanecen contradicciones de clase, es decir, relaciones de explotación y dominación.

Cuadro 2: Comparación en cuanto al proceso de inversión o enajenación

Sociedades precapitalistas	Sociedad burguesa moderna
<ul style="list-style-type: none"> • El objetivo de la producción: el hombre. • El Hombre-miembro de la comunidad controla la producción y la somete a la creación de valores de uso. Existe una unidad del productor directo con los medios de producción. 	<ul style="list-style-type: none"> • El objetivo del hombre: la producción • La producción de valor de cambio y su valorización somete al hombre aislado. Existe una separación del productor directo con los medios de producción.

⁵⁶ Por ejemplo, Kant sólo podía haber realizado una reflexión sobre la “Idea de una historia universal en sentido cosmopolita” en medio de la irrupción de la sociedad burguesa, pues la influencia de ésta por medio de mercado mundial ha sido a nivel planetario. Cfr. Emmanuel Kant, “Idea de una historia universal en sentido cosmopolita”, *apud Filosofía de la Historia*, 2ª ed., México, FCE, 1979.

En consecuencia, puede decirse que, para Marx, la irrupción de la sociedad burguesa moderna representó el punto histórico en el que se concretaba el proceso de enajenación. Esto es que el progresivo desenvolvimiento de las distintas formas económico-sociales naturales, ocurrido a espaldas de los productores, terminó, bajo ciertas circunstancias históricas, por sujetar al hombre a las necesidades de la producción. Así, en la sociedad capitalista, se aliena la articulación natural entre el hombre y la producción, entre el productor directo y los medios de producción, entre las necesidades humanas y el objetivo de la producción. La relación entre estos elementos se trastoca por completo en el mundo moderno. Todo lo anterior, entonces, tiene como resultado un *proceso de inversión*, donde el trabajo humano junto con sus capacidades y necesidades son subsumidos al proceso de producción de capital; donde el valor de cambio y su valorización predominan sobre el valor de uso; donde lo cuantitativo y lo abstracto reinan sobre lo cualitativo y lo concreto.

En este proceso, la relación de trabajo asalariado-capital, fundamento de la sociedad burguesa moderna, sintetiza el proceso de enajenación y disolución de la comunidad natural. En esta relación se encuentra condensado, entonces, el carácter antagónico de la sociedad burguesa respecto de las precapitalistas; en ella se hace efectiva la disolución de la relación *comunidad natural y propiedad*, y de la articulación originaria entre el *Hombre-productor* y *Naturaleza-medios de producción*.

De este modo, en la sociedad capitalista, la relación entre el *factor subjetivo* y el *objetivo* ocurre de forma negativa y por intermedio del capital; estos dos elementos se presentan ahora de forma autónoma, alienados el uno del otro. Por un lado, se encuentra la fuerza de trabajo libre obligada a venderse a sí misma; mientras que, por el otro, se hallan, enfrentados al trabajo libre y bajo la figura del dinero, los medios de producción y subsistencia, esperando que el trabajo vivo les dé un aliento de vida que los resucite de entre los muertos.

Síntesis

Con el fin de resumir lo visto hasta aquí, se vuelve indispensable recordar las preguntas de las cuales se partió en los dos apartados anteriores. Estas fueron: ¿de qué modo Marx relaciona *lo moderno* con el ser social burgués? ¿Qué es lo que distingue a estas relaciones sociales y de producción burguesas de las demás? ¿Cuál es el carácter nuevo, inédito, peculiar y distintivo de estas relaciones sociales y de producción? ¿Cuál es el carácter inédito y peculiar de la sociedad burguesa? ¿Por qué, para Marx, la sociedad burguesa es

antagónica respecto a la sociedad antigua y la sociedad feudal? ¿De qué modo se desarrolla la producción en la sociedad burguesa que niega a las formaciones sociales precapitalistas?

Hasta aquí, enlazando los dos primeros apartados de este capítulo, puede decirse que el *carácter moderno* de la sociedad burguesa está sintetizado en la relación *trabajo asalariado-capital*, que encarna lo nuevo, lo inédito y lo contrapuesto al desarrollo histórico-social precapitalista, pues ésta representa la superación de las formas sociales basadas en la unidad originaria *comunidad natural-propiedad común de la tierra* y de la articulación natural *productor-medios de producción*. Empero, al mismo tiempo, esta relación representa la culminación del proceso de inversión –de enajenación–, donde el hombre deja de tener control sobre la producción y ésta lo subsume a sus necesidades.

Así, esta inédita relación de producción en la historia humana, *trabajo asalariado-capital*, se convierte en la condición de posibilidad para el desenvolvimiento de la sociedad burguesa moderna, se transforma en su fundamento. A partir de esta nueva relación de producción se configuran nuevas formas correspondientes de organización política, de subjetividad y de organización social. El metabolismo de esta sociedad arranca, pues, de la separación entre el productor directo y los medios de producción, y continúa reproduciéndola; es su punto de partida y su resultado.

3. La configuración del fundamento de la sociedad burguesa moderna: el modo de producción capitalista

En los apartados anteriores se revisó *grosso modo* las razones por las que Marx concedió a la sociedad burguesa moderna un carácter antagónico respecto a las sociedades precapitalistas. Asimismo, se consideró la forma en que terminaron por disolverse las distintas formas de comunidad natural, sus relaciones de propiedad y, por tanto, la relación originaria Hombre-Naturaleza (productor directo-medio de producción), con lo cual surgieron elementos que dieron paso a la conformación de la sociedad burguesa moderna.

De esta suerte, sobre la separación del productor directo de los medios de producción, se estableció la relación de trabajo asalariado-capital, relación a partir de la cual también florecieron nuevas relaciones de producción e intercambio, así como nuevas formas políticas, jurídicas e ideológicas que darán un carácter específico –histórico– a la sociedad moderna. En consecuencia, cabe preguntar, ¿cómo se configuró la especificidad histórica de la sociedad burguesa? ¿Qué elementos –relaciones, mediaciones y determinaciones– intervinieron en ésta y cómo se articularon para dar esta especificidad? En este apartado,

pues, toca revisar los elementos, que en su conjugación, conformaron la especificidad histórica de la sociedad burguesa moderna.

Para comenzar es conveniente, entonces, recordar lo dicho en el tercer capítulo. En él se mencionó que, según la concepción histórico-materialista seguida por Marx, el desenvolvimiento de cualquier metabolismo social en toda su amplitud –economía, política, cultura– se fundamenta y estructura en su producción material, pues ésta al ser la condición básica a cumplir para cualquier sociedad, se convierte en la matriz de la socialidad. Es decir, en el proceso de producción se estructuran las relaciones y tendencias predominantes que marcan el desenvolvimiento de un metabolismo social. En este sentido, es necesario entender la forma en que irrumpió en la historia el *modo de producción mercantil capitalista*, ya que en este modo de producción es donde se concreta la ruptura de la relación entre el productor directo y los medios de producción, y madura así la relación entre el trabajo asalariado y el capital. De igual modo, puede decirse que la sociedad burguesa moderna, como forma específica de metabolismo social, tiene como fundamento material *el modo de producción mercantil capitalista*, que la condiciona en su desenvolvimiento. Así, a partir del modo de producción mercantil capitalista y su articulación con otras estructuras y prácticas, es de donde brota buena parte de la especificidad histórica de la sociedad burguesa moderna.

En consecuencia, es necesario analizar la forma en que irrumpió en la historia el modo de producción mercantil capitalista y cuáles fueron los presupuestos históricos que impulsaron esto. Lo anterior remite, entonces, a revisar brevemente lo que sucedió en el periodo de transición del modo de producción feudal al capitalista.

Este periodo de transición se ubica principalmente entre el siglo XV y el XVIII, tiempo en el cual ocurrió la decadencia de la sociedad feudal y, al mismo tiempo, la maduración de una nueva forma de vida social: la burguesa. Este periodo se caracteriza por la coexistencia de una economía feudal semiautárquica en el campo y el desarrollo pleno de una actividad comercial en las ciudades. El interés de los habitantes de éstas, esencialmente los comerciantes burgueses, era superar la dispersión feudal, por lo que establecieron alianzas con algunas monarquías y, en algunos casos, este hecho dio por resultado el establecimiento de *estados absolutistas*; el ejemplo más significativo fue Francia. El absolutismo en sí representaba, por tanto, un estado capitalista que generaba las condiciones para un nuevo régimen de vida, a pesar de que las monarquías gobernantes eran de origen aristocrático.

Durante este periodo de transición subsistían de manera más o menos amplia formas de vida social propias del feudalismo, tales como las *relaciones de servidumbre* en el campo o ciertos elementos políticos de tipo feudal como el *régimen de privilegios* para la nobleza y el clero o, en el ámbito económico, las *aduanas internas*. Sin embargo, junto a estas formas de vida, maduraban las correspondientes relaciones sociales burguesas como son la producción y el intercambio capitalistas, basados en la circulación de mercancías y en un incipiente sistema de trabajo asalariado; por ejemplo, la principal actividad productiva de la ciudad era la manufactura, que básicamente compartía elementos similares al del taller artesanal de la Edad Media, pero ampliado en unidades mayores. De tal forma, la vida de las ciudades –con la producción manufacturera, el intercambio mercantil, etc.– exigió transformaciones –económicas, políticas, sociales, subjetivas– que habrían de provocar profundas fracturas en toda la estructura de la sociedad feudal.⁵⁷

3.1 La articulación de lo burgués y lo moderno a través de la conformación del modo de producción capitalista

En el capítulo anterior y en este mismo, se ha insistido en la existencia de una relación de unidad entre la producción material y las relaciones de propiedad, pues estas relaciones sólo se efectivizan a través de la producción. De este modo, la forma de apropiarse tanto de los medios de producción y de la riqueza producida se concreta a partir de la producción misma. En este sentido, las relaciones de propiedad burguesas están marcadas por la separación del productor directo de los medios de producción, y entre ambos elementos se interpone la propiedad que el capitalista ejerce sobre estos últimos y la riqueza producida por el productor directo.

Así, sobre estas relaciones de propiedad burguesas es que se establecen también las *relaciones de producción e intercambio capitalistas*, las cuales muestran el modo en que se lleva a cabo la apropiación de la riqueza producida en el seno de esta sociedad y la forma en que circula. De modo que en las relaciones de propiedad y las consecuentes relaciones de producción e intercambio, se concentra gran parte del carácter inédito de la sociedad burguesa; pero estas relaciones sólo se hacen visibles a partir del análisis del modo de producción, pues en ellas, como se dijo, se hacen efectivas.

En este sentido, Marx tenía muy en claro que el nacimiento en general de la sociedad burguesa moderna no correspondía al caso de la irrupción de un rayo en un cielo sereno,

⁵⁷ Cfr. Juan Brom, *Para comprender la Historia*, México, Grijalbo, 2003, p. 100.

pues tenía tras de sí presupuestos históricos, que articulados en un amplio proceso de transición condicionaban su nacimiento. Marx, entonces, siempre criticó las concepciones fetichistas del capital, que otorgaban a las relaciones sociales y de producción burguesas un carácter natural y ahistórico, considerándolas formas de vida sempiternas y propias de los seres humanos. Sin embargo, como ya se dijo en el apartado anterior, el desarrollo de la sociedad burguesa moderna implicó la disolución de las sociedades precapitalistas, junto con sus modos de producción y sus formas de vida económica, política y social, en específico de la sociedad feudal.

Por lo dicho hasta aquí, puede decirse entonces que la articulación de lo burgués y lo moderno, como determinaciones del ser social, se hace efectiva, por tanto, a través del modo de producción mercantil capitalista. Por consiguiente, analizando el modo en que se gestaron las relaciones de propiedad burguesa y las correspondientes relaciones de producción e intercambio, entendiendo cuáles fueron sus presupuestos históricos y sus categorías elementales, es que podemos entender el modo en que la sociedad burguesa moderna adquirió un carácter capitalista que rompería con todas las formas de socialidad anteriores.

A continuación, pues, se analizan los presupuestos históricos –que en su articulación– configuraron el nacimiento del modo de producción mercantil capitalista. Estos presupuestos *grosso modo* consisten en: 1) la maduración de las relaciones mercantiles –el desarrollo de la producción mercantil simple, del valor de cambio, del dinero, de la división social del trabajo y de la propiedad privada–; 2) el desarrollo de las condiciones históricas indispensables para el nacimiento del modo de producción capitalista –la fuerza de trabajo libre, el desarrollo de las fuerzas productivas en su forma capitalista en la ciudad y en el campo, el mercado mundial, y el proceso de la *acumulación originaria* del que arrancó la producción de capital–.

3.2 La producción mercantil simple: la ley del valor, el dinero, la división social del trabajo y la propiedad privada

Dentro de la sociedad feudal, aun cuando se fundaba en una economía natural –autárquica– y existía una autonomía política vasta entre las regiones, sí existía relación entre los feudos; de modo que los reyes, los grandes señores feudales y los comerciantes, de algún modo u otro, estaban integrados perfectamente al orden feudal, aunque también brotaban contradicciones entre ellos, en especial entre los comerciantes. Entre los siglos X y XII, las ciudades habían pasado de ser pequeños puntos de mercaderes o residencia de

gobiernos locales a puntos estratégicos y de gran fuerza; la estructura interna de la ciudades tenía, pues, como fundamento las organizaciones de comerciantes y de artesanos, que eran ajenas al régimen feudal –e incluso, le hacían frente a éste–. Para el siglo XIII, al inicio de la Baja Edad Media, coexistían, entonces, una estructura feudal ubicada en el campo y una vida mercantil activa en las ciudades. Fue, por tanto, en las ciudades principalmente donde floreció la producción y el intercambio de mercancías.⁵⁸

Los rasgos generales del periodo de transición del feudalismo al capitalismo están, pues, enmarcados en el *periodo mercantilista* o precapitalista, principalmente entre los siglos XV y XVIII. Durante este periodo maduraron los presupuestos históricos que impulsarían el desarrollo del modo de producción mercantil capitalista: el intercambio de mercancías, el dinero, la división del trabajo, la colonización, la práctica mercantilista de los estados, la acumulación de metales preciosos, el desarrollo de la manufactura, etcétera.

De esta forma, según Marx, entre las relaciones –y categorías– históricas más importantes que maduraron dentro de la producción y el intercambio mercantil simple fueron *la ley del valor, el dinero, la división social del trabajo y la propiedad privada*; relaciones que contribuyeron en la configuración del moderno modo de producción capitalista. A continuación se presenta un breve análisis de estos elementos, que en su articulación se conformaron como presupuestos históricos de la sociedad burguesa en general.

3.2.1 El intercambio mercantil y la ley del valor

El intercambio mercantil se refiere al desarrollo de la producción del valor de cambio y de sus condiciones de posibilidad. Por tal motivo, debe tenerse claro que, si bien, el modo de producción capitalista no coincide con la *producción mercantil simple*, sí parte del desarrollo histórico de las categorías de ésta, pues, de hecho, la moderna producción burguesa se concibe como modo de producción *mercantil*, pero capitalista.⁵⁹ En otros términos, la

⁵⁸ *Ibid.*, p. 101.

⁵⁹ Cabe aclarar que para Marx, enfrentarse a la presencia del intercambio mercantil –basado en dinero–, no es suficiente para decir que ya se está ante el modo de producción capitalista, pues para ello se requiere que el dinero se transforme en capital, mediante la compra de medios de producción y fuerza de trabajo libre, es decir, que este dinero-valor se valore por medio del trabajo impago. Dice Marx en *El capital*: “La circulación mercantil simple –vender para comprar– sirve, en calidad de medio, a un fin último ubicado al margen de la circulación: la apropiación de valores de uso, la satisfacción de necesidades. La circulación del dinero como capital es, por el contrario, un fin en sí, pues la *valorización del valor* existe únicamente en el marco de este movimiento renovado sin cesar. El movimiento del capital”. (Carlos Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, México, Siglo XXI, 1975, p. 186.) Asimismo, en otro escrito menciona: “Esta progresión en círculo de nuestro análisis [comenzar en la mercancía y terminar en ella de nuevo, g.a.] corresponde al *desarrollo histórico del capital*, desarrollo entre cuyas condiciones de surgimiento se encuentra el *intercambio de mercancías, el comercio*; esa

moderna producción burguesa tiene como fundamento la *ley del valor*, la cual rige todo intercambio mercantil, desde su *forma simple* hasta su *forma autónoma*. Por tal motivo, es necesario analizar brevemente lo relativo al *valor*, como presupuesto histórico de la producción mercantil capitalista.

En un primer momento, el modo de producción capitalista, se presenta como una producción de valores de uso destinados al intercambio, lo cual determina que, en él, la forma elemental de la riqueza social se presente bajo la figura de la *mercancía*. Por tanto, el desenvolvimiento de la producción capitalista está mediado por la *ley del valor*.

Puede decirse que el *intercambio mercantil* consiste en un mecanismo social que media la apropiación de valores de uso ajenos por medio del intercambio o, en otras palabras, se trata de un sistema de intercambio de equivalentes mediados por el trabajo. La *mercancía*, por su parte, es un producto del trabajo, pero que bajo el sistema mercantil se presenta, al mismo tiempo, como *valor de uso* y como cristalización de *valor*. Lo anterior significa que la mercancía, al ser un objeto que cubre una necesidad humana-social, es en primer lugar un *valor de uso*, pues está mediada por sus cualidades físicas y el *trabajo concreto* que la realiza, los cuales son elementos que le dan una *utilidad* específica. Empero, para que la mercancía pueda realizarse como valor de uso –consumida–, primero, tiene que ser intercambiada por otra, tiene que transitar por el *valor de cambio*, lo cual no es más que el momento en el cual se expresa o se manifiesta el valor de la mercancía frente a otra u otras.

En lo que respecta a la mercancía como valor, puede decirse que, en el momento del intercambio, se hace abstracción del valor de uso de ella, éste sólo cuenta aquí como portador de la sustancia del valor y como medio de expresión de la diversidad del sistema de necesidades sociales.⁶⁰ Así, lo que importa en el intercambio es sólo aquella característica en común que poseen las mercancías: ser producto del trabajo humano, pero ya no como trabajo concreto –dirigido a un fin–, sino sólo como *trabajo humano abstracto*, trabajo humano indiferenciado; esto es, como *mero gasto humano de la misma fuerza de trabajo*. Por tanto, el *valor* de una mercancía consiste en la cristalización de trabajo humano

condición misma, empero, se forma sobre la base de diversos estadios de la producción a todos los cuales es común la circunstancia de que en ellos la producción capitalista no existe en absoluto o existe sólo esporádicamente”. (Carlos Marx, *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del progreso inmediato de producción*, 16ª ed., México, Siglo XXI, 2001, p. 109.)

⁶⁰ Marx aclara: “Para producir una mercancía, no sólo se debe producir valor de uso, sino valores de uso para otros, valores de uso sociales”. Carlos Marx, *Notas marginales al “Tratado de economía política” de Adolph Wagner*, México, Pasado y Presente, 1982, p. 49.

abstracto; es, pues, un parámetro social que “representa trabajo humano puro y simple, gasto de *trabajo humano* en general”.⁶¹

Ahora, la manera en que se cuantifica el trabajo humano abstracto es a través del *tiempo de trabajo socialmente necesario*, que consiste en el tiempo “requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad del trabajo”.⁶² Así, cabe aclarar aquí que aun cuando un productor tarde mayor tiempo en crear una mercancía, ésta no necesariamente posee una cantidad mayor de valor, pues, tal y como se señala en la definición anterior, este productor se encuentra subordinado al tiempo de trabajo socialmente necesario que regula el valor de cambio de su mercancía. *La ley del valor*, entonces, refleja todo este mecanismo social a partir del cual los productores privados intercambian los frutos de sus respectivos trabajos; muestra la relación social en la que se fijan parámetros para hacer posible el intercambio de valores de uso: el *tiempo de trabajo socialmente necesario*.

En consecuencia, el valor de una mercancía, como relación social, enfatiza –ante todo– el *carácter cuantitativo* del trabajo humano; afirma el *quantum* de fuerza de trabajo invertida en un tiempo socialmente determinado para la creación de una mercancía.⁶³ Asimismo, de acuerdo con este mecanismo social, la magnitud de valor de una mercancía también está determinada por *las fuerzas productivas del trabajo* que intervienen en su generación, por lo que esta magnitud “varía con todo cambio” en éstas.⁶⁴ Marx establece así la siguiente regularidad para la producción mercantil: “*Los valores de las mercancías están en razón directa al tiempo de trabajo invertido en su producción y en razón inversa a las fuerzas productivas del trabajo empleado*”.⁶⁵ Esto significa, entonces, que con un mayor desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, es menor el tiempo de trabajo invertido en la producción de una mercancía, con lo que se reduce a su vez el valor de ésta; mientras que a

⁶¹ C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, p. 54.

⁶² *Ibid.*, p. 48.

⁶³ Marx señala: “Las diversas proporciones en que los distintos tipos de trabajo son reducidos al trabajo simple como a su *unidad de medida*, se establecen a través de un proceso social que se desenvuelve a espaldas de los productores, y que por eso a éstos les parece resultado de la tradición”. *Ibid.*, p. 55.

⁶⁴ A su vez, “La fuerza productiva del trabajo está determinada por múltiples circunstancias, entre otras por el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se hallan la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y la eficacia de los medios de producción, las *condiciones naturales*”. *Ibid.*, p. 49.

⁶⁵ Carlos Marx, “Salario, precio y ganancia”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, t. II, Moscú, Progreso, 1981, p. 51.

menor desarrollo de fuerzas productivas, mayor inversión de tiempo de trabajo y, por tanto, mayor valor de una mercancía.⁶⁶

Por último, puede decirse que Marx, a través de su *crítica* a la economía política, fue el primero en explicar adecuadamente el fenómeno del valor. Esto lo logró por medio de comprender la *naturaleza bifacética del trabajo que se esconde en la mercancía*;⁶⁷ pero también esto sólo fue posible porque con el modo de producción capitalista el intercambio mercantil llegó a su máximo desenvolvimiento histórico. De este modo, Marx entendió y enunció correctamente que el valor de una mercancía expresa “en una forma histórica progresiva [...] el *carácter social del trabajo*, en cuanto *aplicación de la fuerza social del trabajo*”; en otras palabras, que el valor de una mercancía responde a *relaciones desarrolladas por los hombres mismos* basadas en la cuantificación del trabajo humano abstracto para el intercambio de valores de uso.⁶⁸

3.2.2 El dinero, la división social del trabajo y la propiedad privada

Es claro que, aun cuando la *producción mercantil simple* nunca haya sido un modo de producción predominante, sin la *circulación de mercancías* desarrollada en ella, el modo de producción capitalista no pudo haber desplegado su metabolismo social. De igual modo, es importante mencionar que en la producción mercantil simple también se desarrollaron otros presupuestos históricos del modo de producción capitalista, en especial, el *dinero*, la *división social del trabajo* y la *propiedad privada*.

El dinero. El desarrollo del intercambio mercantil data de miles de años atrás; por lo que la *forma simple del valor* se remonta al intercambio directo de valores de uso.⁶⁹ Así, conforme a los diferentes estadios históricos de la producción, esta forma simple del valor

⁶⁶ En *El capital*, Marx diría: “En términos generales: cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto menor será el tiempo de trabajo requerido para la producción de un artículo, tanto menor la masa de trabajo cristalizada en él, tanto menor su valor. A la inversa, cuanto menor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto mayor será el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo, tanto mayor su valor. Por ende, la magnitud de valor de una mercancía varía en razón *directa* a la *cantidad* de trabajo efectivizado en ella e *inversa* a la *fuerza productiva* de ese trabajo”. C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, p. 50.

⁶⁷ Marx afirma: “He sido el primero en exponer críticamente esa naturaleza bifacética del trabajo contenido en la mercancía”. *Ibid.*, p. 51.

⁶⁸ C. Marx, *Notas marginales...*, p. 57. En *El Capital*, Marx también aclara: “Si recordamos, empero, que las mercancías sólo poseen objetividad como valores en la medida en que son expresiones de la misma unidad social, del trabajo humano; que su objetividad en cuanto valores, por tanto, es de *naturaleza puramente social*, se comprenderá de suyo, asimismo, que dicha objetividad como valores sólo puede ponerse de manifiesto en la relación social entre diversas mercancías”. C. Marx, *El capital*, t. I, vol., 1, p. 58.

⁶⁹ Marx afirma: “El intercambio de mercancías comienza donde terminan las entidades comunitarias, en sus puntos de contacto con otras entidades comunitarias o con miembros de éstas”. *Ibid.*, p. 107.

sufrió gradualmente diversos desdoblamientos, hasta el punto que los valores de uso se transformaron en mercancías; a su vez, a esta última transformación le sucedió la metamorfosis de las mercancías en dinero, con lo que ocurrió la consolidación de la *forma autónoma* del valor.⁷⁰ Por tanto, el dinero no es más que una de las *formas transmutadas* de la mercancía, pues éste es necesariamente una mercancía *sui generis*, producto del desarrollo del intercambio mercantil.

Como forma autónoma de valor, el dinero tiene por función ser el *equivalente general* de las mercancías, es decir, ser la mercancía a través de la que todas las demás puedan expresar su valor para ser intercambiadas. De tal modo, el dinero en un principio recaía en mercancías cuyo valor de uso poseía cualidades específicas para ser mensurables, especialmente, en mercancías cuyos cuerpos podían ser divisibles y poder reflejar fácilmente, las diferencias cuantitativas de los valores mercantiles.⁷¹ Así, el propio desarrollo histórico-social y mercantil establecería que estas mercancías *ad hoc* fueran principalmente los metales preciosos.

En este sentido, el oro y la plata, metales preciosos por excelencia, son valores en cuanto no representan más que el tiempo de trabajo socialmente necesario para su extracción y acuñación en moneda. De ahí que Marx afirme: “Es así, por el cambio precisamente, cómo aprendéis a expresar en oro y plata los valores de todas las mercancías, es decir, las cantidades de trabajo empleadas en su producción”.⁷²

Asimismo, a través de los distintos estadios de la producción, esta forma autónoma del valor fue desarrollándose de *medida de valores a medio de circulación* –moneda y papel moneda–; de ahí a objeto de *atesoramiento*, y, así, sucesivamente, hasta convertirse en *medio de pago y dinero mundial*.⁷³ Cabe señalar que el desarrollo del dinero, mencionado hasta aquí, todavía no corresponde a la presencia del capital, pues para que el dinero se convirtiera en capital, tendría que ocurrir toda una serie de transformaciones históricas. Sin

⁷⁰ Marx aclara: “Si ahondáis más en la *expresión en dinero del valor*, o lo que es lo mismo, en la *conversión del valor en precio*, veréis que se trata de un proceso por medio del cual daís a los *valores* de todas las mercancías una *forma independiente y homogénea*, o mediante el cual los expresáis como cantidades de *igual* trabajo social”. C. Marx, “Salario, precio y ganancia”, p. 52.

⁷¹ Marx añade: “En la misma medida en que el intercambio de mercancías hace resaltar sus trabas meramente locales y que el *valor de las mercancías*, por ende, se expande hasta convertirse en concreción material del *trabajo humano en general*, la forma de dinero recae en mercancías adecuadas por su naturaleza para desempeñar la función social de equivalente general: los *metales preciosos*”. *Ibid.*, p. 108.

⁷² C. Marx, “Salario, precio y ganancia”, p. 52.

⁷³ Véanse los Capítulos II y III de *El capital*, en ellos Marx brinda todo un desarrollo teórico e histórico por el cual se descifra la fantasmagoría del dinero. C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, pp. 103-178.

embargo, los antecedentes del capital moderno fueron el capital financiero y el comercial.⁷⁴ Mientras tanto, el dinero sería un presupuesto necesario para el desarrollo del modo de producción mercantil capitalista, y sólo se convertiría en capital al funcionar como mercancía para la compra de fuerza de trabajo que valore medios de producción.⁷⁵

La división social del trabajo. Para que existiera una producción plenamente volcada a la generación de valores de cambio fue imprescindible que se desarrollara la división social del trabajo; pero, al mismo tiempo, el propio desenvolvimiento de esta producción mercantil llevó a una profundización específica de esta división social. En el intercambio mercantil, el papel de la división social del trabajo es fundamental, pues ésta permite la diversificación social de la producción de valores de uso, primero a nivel local, luego nacional y, finalmente, a nivel internacional.⁷⁶ Asimismo, la división social del trabajo es un elemento primordial en la producción mercantil, sobre todo, porque trae como consecuencia el reforzamiento del *carácter privado de la producción* y, con ello, ocurre una absorción cada vez más marcada de los productores a ella. En conjunto, la división del

⁷⁴ Con respecto al desarrollo del dinero, Marx apunta: “yendo ahora a lo que hace la *formación del patrimonio dinero* mismo, antes de su transformación en capital, ella pertenece a la prehistoria de la economía burguesa. La usura, el comercio, el régimen urbano y el fisco que surge con él desempeñan papeles centrales en este proceso. También el *atesoramiento* por parte de los arrendatarios, campesinos, etc., aunque en menor grado.” (C. Marx y E. Hobsbawm, *Formaciones...*, p. 111.) “Pero la mera existencia del patrimonio-dinero, e incluso el que éste gane por su parte una especie de supremacía [supremacía, g. a.], no basta de ningún modo para que esa *disolución* resulte en *capital*. Si no, la antigua Roma, Bizancio, etc., hubieran concluido su historia con trabajo libre y capital o, más bien hubieran comenzado una nueva historia. También allí la disolución de las viejas relaciones de propiedad estaba ligada con el desarrollo del patrimonio-dinero, del comercio, etc. Pero en vez de conducir a la industria, esta disolución condujo in fact [de hecho, g. a.] al predominio del campo sobre la ciudad”. (*Ibid.*, p. 107.)

⁷⁵ La transformación del dinero en capital se tocará en el siguiente apartado, por lo que sólo basta citar aquí algunos comentarios de Marx respecto a esta transformación. Dice: “El patrimonio-dinero –como patrimonio mercantil– ayudó sin duda a acelerar y disolver las antiguas relaciones de producción y le hizo posible al propietario de la tierra p. ej., tal como también lo mostró Adam Smith, cambiar sus cereales, ganados, etc., por valores de uso traídos del extranjero en vez de derrochar con retainers [servidores ligados a la tierra, g. a.] los valores de uso producidos por él mismo y de encontrar en su mayor parte su riqueza en la masa de reainers que consumían junto con él”. (*Ibid.*, p. 110.) De igual modo, menciona: “El dinero mismo, en tanto participa activamente en este proceso histórico [de disolución, g. a.], sólo es activo en cuanto él mismo interviene como un medio de separación extremadamente enérgico y en cuanto colabora en la producción de los *trabajadores libres* desprovistos de lo objetivo, *despojados*; pero, seguramente, no porque cree para ellos las condiciones objetivas de su existencia, sino porque ayuda a acelerar su separación de éstas: su carencia de propiedad”. (*Ibid.*, p. 108). Por último, Marx señala: “el patrimonio-dinero ayudó en parte a despojar de estas condiciones a las fuerzas de trabajo de los individuos capaces de trabajar y en parte este proceso avanzó sin él. Una vez que esta formación originaria hubo alcanzado cierto nivel, el patrimonio-dinero pudo colocarse como intermediario entre las condiciones objetivas de la vida así liberadas y las fuerzas de trabajo vivas, liberadas, pero también *aisladas* y *vacantes*, y pudo así comprar la una con las otras”. (*Ibid.* p. 111.)

⁷⁶ Marx ahonda: “A través del cúmulo de los diversos valores de uso o cuerpos de las mercancías se pone de manifiesto un conjunto de trabajos útiles igualmente disímiles, diferenciados por su tipo, género, familia, especie, variedad: una *división social del trabajo*. Ésta constituye una condición para la existencia misma de la producción de mercancías, si bien la producción de mercancías no es, a la inversa, condición para la existencia misma de la división social del trabajo”. C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, p. 52.

trabajo y la producción mercantil convierten a cada productor en un productor individual-aislado, en un miembro más de la urdimbre de procesos privados de trabajo, con lo que se establece una profundización de la interdependencia mutua entre estos productores privados, al generarse un *enjambre social* de productores dependientes entre sí.⁷⁷

La propiedad privada. Todo este proceso de desarrollo de la división social del trabajo y del dinero, que implica el desenvolvimiento de la producción mercantil capitalista, fue acompañado del respectivo desarrollo de las fuerzas productivas. Así, el crecimiento de la población y las necesidades sociales generaban mayor demanda de productos, lo cual impulsó el mejoramiento de las fuerzas de la producción. Esto implicaba, entonces, el desarrollo de instrumentos de trabajo, de medios de comunicación y de transporte, la creación de nuevos caminos y rutas de comercio, etc. Empero, al mismo tiempo, este desarrollo de fuerzas productivas incrementó aún más la demanda de mercancías, hasta el punto en que se desplegó un comercio internacional regular. En efecto, se trató de toda una serie de procesos paralelos e interrelacionados que llevaron a la producción mercantil a posicionarse dentro del horizonte histórico, principalmente en la Europa Occidental de los siglos XIII al XVIII.

Así, tal y como se dijo en el apartado anterior, toda esta serie de procesos interrelacionados –dinero, desarrollo de la división social del trabajo, valor de cambio, desarrollo de fuerzas productivas, etc.– llevó a la disolución de los lazos comunitarios y de la propiedad natural de la tierra, con lo cual floreció plenamente el *aislamiento entre los hombres*.⁷⁸ Sin embargo, este aislamiento no es más que el reflejo del proceso de maduración de la *propiedad privada* –precapitalista–, la cual se basó en la apropiación individual del medio de producción y, por tanto, en la apropiación personal del fruto del trabajo propio, el cual debía ser vendido para obtener valores de uso ajenos.⁷⁹

⁷⁷ Marx señala: “Nuestros poseedores de mercancías descubren, pues, que la misma división del trabajo que los convierte en *productores privados independientes*, hace que el proceso de producción y las relaciones suyas dentro de ese proceso sean *independientes de ellos mismos*, y que la independencia recíproca entre las personas se complemente con un sistema de dependencia multilateral y propio de cosas. [/] La división del trabajo convierte en mercancías el producto del trabajo, y con ello torna en necesarias la transformación del mismo dinero”. *Ibid.*, p. 132.

⁷⁸ Carlos Marx, *El capital*, t. I, vol.3, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1988, p. 952.

⁷⁹ Marx menciona: “La propiedad privada, en cuanto antítesis de la propiedad social, colectiva, sólo existe allí donde los medios de trabajo y las condiciones exteriores del trabajo pertenecen a particulares. Pero según que estos particulares sean los trabajadores o los no trabajadores, la propiedad privada posee también otro carácter. Los infinitos matices que dicha propiedad presenta a primera vista, no hacen más que reflejar los estados intermedios existentes entre esos dos extremos”. *Ibid.*, p. 951.

De este modo, esta propiedad privada precapitalista, basada en el intercambio mercantil, se convertiría en el presupuesto de la propiedad privada capitalista. Con el desarrollo de las fuerzas productivas generado por la acumulación originaria de capital, la dispersión de los medios de producción sujetos a la propiedad privada precapitalista tendería a desaparecer. A su vez, con la extensión de la producción de valor con base en el trabajo asalariado, ocurriría una centralización de los medios de producción.⁸⁰ Marx afirma: “*La propiedad privada erigida a fuerza de trabajo propio; fundada, por así decirlo, en la consustanciación entre el individuo laborante independiente, aislado, y sus condiciones de trabajo, es desplazada por la propiedad capitalista, que reposa en la explotación de trabajo ajeno, aunque formalmente libre*”.⁸¹ De suerte que, bajo el modo de producción capitalista, la propiedad privada precapitalista terminaría por convertirse en apropiación privada del fruto del trabajo socialmente realizado.

En resumen, el desarrollo de toda una serie de procesos interrelacionados: el intercambio mercantil, la ley del valor, el dinero, la división del trabajo, el desarrollo de fuerzas productivas, la propiedad privada, preparó las condiciones para el establecimiento de una amplia producción social volcada a la generación de valores cambio. Dicha producción, al basarse en procesos privados de trabajo, obligó a que los productos de éstos se presentaran como valores, pues para ser intercambiados debían ser igualados a mero gasto de fuerza de trabajo y, por tanto, estar mediados por el trabajo social.⁸² Con lo anterior, el valor de cambio terminó por subordinar al valor de uso y, así, con la producción y el intercambio mercantil se desarrollaron los presupuestos históricos necesarios para la acumulación de capital.

3.3 Condiciones históricas bajo la cuales arranca la producción mercantil capitalista

Ahora bien, además de los presupuestos anteriores que florecieron en el periodo mercantil simple –la ley del valor, el dinero, la división social del trabajo y la propiedad privada–, existieron otras condiciones históricas que impulsaron –junto con las preliminares– el desarrollo del modo de producción capitalista. Entre las condiciones más importantes, según

⁸⁰ En el *Manifiesto del partido comunista* se afirma: “La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos.” C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 59.

⁸¹ C. Marx, *El capital*, t. I, vol.3, p. 952.

⁸² Marx dice: “el carácter global específicamente social de los trabajos privados independientes consiste en su igualdad en cuanto trabajo humano y asume la forma del carácter de valor de los productos del trabajo”. C. Marx, *El capital*, t. I, vol.1, p. 91.

Marx, se encuentran la *existencia de una fuerza de trabajo libre*, la *adecuación de las relaciones sociales en general a las relaciones mercantiles capitalistas*, el *desarrollo de las fuerzas productivas en su forma capitalista* y el *proceso de acumulación originario de capital* con el cual arrancarían el mundo moderno de la producción capitalista. De esta forma, se analiza a continuación la relación de estos elementos y la forma en que se convirtieron también en presupuestos históricos indispensables para el desarrollo del moderno modo de producción capitalista.

3.3.1 Libertad de la fuerza de trabajo

Como se mencionó en el segundo apartado de este capítulo, el proceso de disolución de las sociedades precapitalistas y de sus formas de propiedad dio paso a la aparición de la relación estructurante de la sociedad burguesa moderna: la relación *trabajo asalariado-capital*.⁸³ Empero, esta relación tiene como presupuesto la *libertad* de la fuerza de trabajo, lo cual únicamente significa que ésta pueda ser comprada libremente en el mercado. De tal forma, en un primer momento, esta relación de trabajo asalariado-capital se exterioriza en la esfera de la *circulación*, pues se presenta como un mero intercambio de equivalentes –de fuerza de trabajo por dinero–; como un acuerdo entre voluntades libres e iguales, entre el dueño del dinero y el trabajador. La aparición de un mercado de fuerza de trabajo fue, pues, un requerimiento para el desenvolvimiento del modo de producción capitalista.⁸⁴

En la circulación, el sistema de *trabajo asalariado* se presenta como un mecanismo social de *compraventa de fuerza de trabajo* “libre”. Quienes venden su capacidad laboral son aquellos agentes sociales que se encuentran privados de todo medio de producción y de subsistencia –el *hombre desnudo* por excelencia–, por lo que, a través de la venta de su única mercancía que poseen –su capacidad de trabajo–, adquieren sus medios indispensables para existir. Por su parte, el capitalista, como dueño de los medios de producción y del dinero, compra fuerza de trabajo, como cualquier otra mercancía, para utilizarla en la valorización de su capital.

⁸³ V. *supra*, apartado 2 de este mismo capítulo.

⁸⁴ Marx ahonda: “Para la transformación del *dinero* en *capital* el poseedor de dinero, pues, tiene que encontrar en el *mercado de mercancías al obrero libre*; *libre* en doble sentido de que por una parte dispone, en cuanto hombre libre, de su fuerza de trabajo en cuanto mercancía *suya*, y de que, por otra parte, carece de otras mercancías para vender, está exento y desprovisto, desembarazado de todas las *cosas* necesarias para la puesta en actividad de su fuerza de trabajo”. *Ibid.*, p. 205.

Para los fines de este apartado, debe recordarse, de manera general, que por *fuerza de trabajo* se entiende “el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole”.⁸⁵ Empero, es conveniente preguntar aquí, ¿de qué modo la fuerza de trabajo se convierte en una mercancía?

En primer lugar, respondiendo a esto, puede decirse que la fuerza de trabajo se transforma en mercancía porque a ésta se le asigna un valor por el cual puede ser intercambiada por dinero, pero ¿cuál es, entonces, el valor de la fuerza de trabajo?

Responde Marx:

El valor de la fuerza de trabajo, al igual que el de toda otra mercancía, se determina por el *tiempo de trabajo necesario* para la producción, y por tanto también para la reproducción, de ese artículo específico. En la medida que es valor, la fuerza de trabajo misma representa únicamente una cantidad determinada de trabajo medio social *objetivada* en ella. La fuerza de trabajo sólo existe como facultad del individuo vivo. Su producción, pues, presupone la existencia de éste. Una vez dada dicha existencia, la producción de la fuerza de trabajo consiste en su propia reproducción o conservación. Para su conservación el individuo vivo requiere cierta cantidad de medios de subsistencia. Por tanto, el tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo se resuelve en el tiempo de trabajo necesario para la producción de dichos medios de subsistencia, o, dicho de otra manera, el *valor de la fuerza de trabajo* es el *valor* de los *medios de subsistencia necesarios* para la conservación del poseedor de aquélla.⁸⁶

En segundo lugar, si la fuerza de trabajo se hubo convertido también en una mercancía esto se debió al proceso histórico que tuvo como resultado la aparición del trabajador en su total desnudez, pues, por un lado, fuerza *libre* de trabajo significa que el productor directo es ajeno a cualquier relación de propiedad y, por tanto, carece de todo medio de producción y de subsistencia. De modo que, como ya se dijo, al no poseer ningún medio objetivo de vida, el trabajador se ve obligado a vender su capacidad de trabajo a cambio de dinero con el fin de obtener su sustento material, y así con este mero hecho la fuerza de trabajo es transformada en mercancía.

Por otro lado, fuerza *libre* de trabajo significa también: libre de ataduras respecto al sistema de esclavitud y de servidumbre; especialmente, libre de los lazos de dependencia

⁸⁵ *Ibid.*, p. 203.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 207. Es importante mencionar que en este punto Marx dio una aportación importante a la cuestión del valor de la fuerza de trabajo, ya que clarificó que lo que se vende no es el trabajo, sino la capacidad de trabajo; es decir, lo que posee valor no es el trabajo –la actividad– sino la fuerza de trabajo –las *capacidades físicas e intelectuales* que el ser humano desgasta al momento de trabajar–. De no hacer esta distinción, se caería en un sin sentido si se preguntara cuál es el valor del trabajo, pues si se parte de que el valor de una mercancía se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario, dice Marx, “¿cómo podríamos determinar el valor de una jornada de trabajo de diez horas, por ejemplo? ¿Cuánto trabajo se encierra en esta jornada? Diez horas de trabajo. [Por tanto, g. a.] Si dijésemos que el valor de una jornada de trabajo de diez horas equivale a diez horas de trabajo, o a la cantidad de trabajo contenido en aquéllas, haríamos una afirmación tautológica, y además, sin sentido”. C. Marx, “Salario, precio y ganancia”, p. 54.

que ataban la capacidad laboral del campesino al señor feudal, pues por medio de tributos y prestaciones personales de servicios a su señor, el siervo quedaba atado a la tierra, como un mero accesorio más de ella, con lo cual era imposible la libre concurrencia de fuerza de trabajo a un mercado laboral.

Así, una de las primeras condiciones indispensables para la aparición del modo de producción capitalista consistió en la existencia generalizada de una fuerza de trabajo *libre de toda atadura social y material*, con el fin de que fuera objeto de compraventa en el mercado. Esto implicó, pues, la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y el desarrollo de la *relación trabajo asalariado-capital*, donde el capital, representado por el dueño de los medios de producción y del dinero, estaría en condiciones de comprar fuerza de trabajo libremente; mientras que el trabajador sería “libre” de poder contratarse con el capitalista que mejor le convenga. Sin embargo, lo que parece una relación entre iguales en la esfera de la circulación, dista mucho de serlo, pues en esta relación los dados están cargados previamente.

3.3.1.1 La mercantilización del metabolismo social: la expansión del valor de cambio a partir de la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía

Retomando el punto anterior, puede decirse que la generalización de la ruptura entre el productor directo y los medios de producción, tuvo como consecuencia una profundización de la valorización del valor por medio del sistema de trabajo asalariado y, por tanto, la reproducción de esta escisión.⁸⁷ De igual modo, otro efecto consustancial de esta ruptura histórica fue que, al transformarse la fuerza de trabajo en mercancía, la producción y el intercambio mercantil se expandieron por completo a través del metabolismo social, con lo cual no sólo los productos del trabajo adquirirían la forma de mercancía, sino también las

⁸⁷ Marx dice: “El proceso capitalista de producción, pues, reproduce por su propio desenvolvimiento la *escisión* entre fuerza de trabajo y condiciones de trabajo. Reproduce y perpetúa, con ello, las condiciones de explotación del obrero. Lo obliga, de manera constante, a vender su fuerza de trabajo para vivir, y constantemente pone al capitalista en condiciones de comprarla para enriquecerse. Ya no es una casualidad que el capitalista y el obrero se enfrenten en el mercado de trabajo como comprador y vendedor. Es el doble recurso del propio proceso lo que incesantemente vuelve a arrojar al uno en el mercado, como vendedor de su fuerza de trabajo, y transforma siempre su propio producto en el medio de compra del otro. En realidad, el obrero pertenece al capital aun antes de venderse al capitalista. Su servidumbre económica está a la vez mediada y encubierta por la renovación periódica de la venta de sí mismo, por el cambio de su patrón individual y la oscilación que experimenta en el mercado el precio del trabajo”. Carlos Marx, *El capital*, t. I, vol. 2, 24ª ed., México, Siglo XXI, 2008, pp. 711-712.

relaciones sociales en general –políticas, familiares, jurídicas, ideológicas– se adecuarían al principio regulador del intercambio mercantil.⁸⁸

A este respecto, debe recordarse que en las sociedades precapitalistas, en las que la escisión entre el productor directo y los medios de producción no estaba consolidada, los productos del trabajo se presentaban parcialmente bajo la forma de mercancías, puesto que la producción estaba abocada principalmente a la generación de valores de uso, y sólo una porción de ésta era destinada al intercambio o, bien, si se producían valores de cambio era con el único fin de obtener valores de uso ajenos. Por tanto, las sociedades precapitalistas estaban subordinadas al valor de uso.⁸⁹

Sin embargo, con la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, el proceso de trabajo social se volcaría por completo a la producción de valores de cambio bajo el sistema de trabajo asalariado; de suerte que el valor de cambio se expandiría plenamente a través del metabolismo social, y las relaciones sociales adquirirían la forma del intercambio mercantil o de “convenio de voluntades libres”.⁹⁰ El valor de cambio terminaría, pues, por mediar –subordinar– al valor de uso, por lo que este último terminaría por aparecer “como algo enteramente fortuito, indiferente y advenedizo” en el mundo moderno del intercambio.⁹¹

De acuerdo con Marx, la expansión del valor de cambio comienza, pues, con la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la consecuente generalización de los productos del trabajo en mercancías. La cuestión la plantea Marx del siguiente modo:

Lo que caracteriza, pues, a la época capitalista, es que la fuerza de trabajo reviste para el obrero mismo la forma de una mercancía que le pertenece, y su trabajo la forma de trabajo asalariado. Por

⁸⁸ De acuerdo con Marx, “Este resultado pasa a ser inevitable no bien el obrero mismo vende libremente la fuerza de trabajo como mercancía. Pero es también a partir de entonces, solamente, cuando se generaliza la producción de mercancías y se convierte en la forma típica de la producción; sólo a partir de ese momento cuando cada producto se produce de antemano para la venta y cuando toda la riqueza producida recorre los canales de la circulación. Tan sólo entonces, cuando el trabajo asalariado constituye su base, la producción de mercancías se impone forzosamente a la sociedad en su conjunto, y es también en ese momento cuando despliega todas sus potencias ocultas”. *Ibid.*, p. 725.

⁸⁹ A este respecto, Marx señala: “Si el capital, por ejemplo, aún no se ha apoderado de la agricultura, una gran parte del producto se producirá todavía directamente como medios de subsistencia, no como mercancía; una gran parte de la población laboriosa no se habrá transformado aún en asalariados y una gran parte de las condiciones de trabajo todavía no se habrá convertido en capital.” C. Marx, *El capital. Libro I (inédito)*, p. 111.

⁹⁰ La siguiente frase de Marx, referida al dinero –expresión de la mercantilización de la vida–, fue elaborada a partir de los versículos “XVII, 13” y “XIII, 17” del *Apocalipsis* y expresa la magnitud de este acontecimiento histórico: “‘Illi unum consilium habent et virtutem et potestatem suam bestiae tradunt. [...] Et ne quis possit emere aut vendere, nisi qui habet characterem aut nomem bestiae, aut numerum nomis eius’ (*Apocalipsis*) [Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. [...] Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o nombre de la bestia, o el número de su nombre.]” C. Marx. *El capital*, t. I, vol. 1, p. 106.

⁹¹ C. Marx, *El capital Libro I (inédito)*, p. 113.

otro lado, a partir de ese momento se generaliza por primera vez la forma mercantil de los productos del trabajo.⁹²

Empero, con el fin de profundizar un poco más sobre este punto, puede preguntarse ¿de qué modo, entonces, al transformarse la fuerza de trabajo en mercancía, se expandió la producción y el intercambio mercantil, y se dio paso así a una mercantilización del metabolismo social?

En primer lugar, de acuerdo con Marx, ocurrió una mercantilización de la vida social por efecto de la propia expansión –*unilateral y masiva*– de la producción mercantil capitalista, pues la producción, bajo el sistema de trabajo asalariado, está subordinada a la valorización del valor, a la acumulación de capital y, por tanto, a la producción de mercancías con el único propósito de obtener ganancias.⁹³ Debe tenerse presente, pues, que por su naturaleza, la producción capitalista tiende a ser una producción a *gran escala*; ya no está abocada a satisfacer las necesidades de una comunidad de propietarios por medio de la creación de valores de uso, sino su objetivo es la obtención de ganancias –extracción de plusvalor–. En la superficie, se puede observar que en ella se crean valores de uso con el único propósito de venderlos, de ello se obtiene una ganancia, y ésta se vuelve a invertir *ad infinitum* en la compra de fuerza de trabajo y medios de producción; junto con esto, puede observarse también que la competencia por la búsqueda de ganancias obliga a elevar la productividad del trabajo. Por tanto, todo lo anterior induce a que, en la producción capitalista, se elaboren mercancías masiva y unilateralmente con el único fin de acumular ganancias –capital–. Se trata de la producción por la producción, sin importar la satisfacción de las necesidades sociales; por tanto, se trata de una subordinación total del valor de uso al valor de cambio.

Otra razón ligada a lo anterior, es que la producción capitalista –al basarse en procesos privados de trabajo y al desarrollar la división social del trabajo como parte de las fuerzas productivas– reforzó la dependencia entre los productores, y con ello se expandió de forma *masiva* el intercambio de mercancías. La producción capitalista creó, pues, una red social del trabajo a espaldas de los productores privados, en la que la *forma social* básica del producto del trabajo era la mercancía. Así, el progresivo desarrollo de la división social del trabajo capitalista y la valorización del valor –por medio de la compra y el uso de fuerza de

⁹² C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, p. 207.

⁹³ De ahí las palabras de Marx: “La *mercancía* como *forma universalmente necesaria del producto*, como peculiaridad específica del modo capitalista de producción, se revela palmariamente en la producción en gran escala promovida por el desarrollo de la producción capitalista, en la unilateralidad y la *masividad del producto*; todo lo cual impone al producto un carácter social y estrechamente ligado a los nexos sociales”. C. Marx, *El capital Libro I (inédito)*, p. 113.

trabajo—, trastocarían por completo la forma de reproducción material de la sociedad y generalizaría el intercambio mercantil en ella.

En segundo lugar, como ya se mencionó al inicio, para Marx, la mercantilización de la vida social ocurre principalmente por la ruptura de la unidad originaria entre el productor directo y los medios de producción. Esto es así, pues la consecuente producción de mercancías encaminada a la valorización del valor por medio del sistema de trabajo asalariado, paulatinamente, fue separando cada vez más a los productores directos de los medios de producción;⁹⁴ de tal forma, estos dos elementos centrales de las fuerzas productivas se fueron relacionando gradualmente de forma negativa y por intermedio de la valorización del valor, hasta transformarse por completo en mercancías. La burguesía hubo descubierto, pues, que comprando las mercancías fuerza de trabajo y medios de producción y utilizándolas para producir valores de cambio, su inversión inicial se incrementaba: valorizaba su dinero.⁹⁵ Así, por el lugar central que ocupan la fuerza de trabajo y los medios de producción en la reproducción material de la sociedad, la transformación de estos en mercancías representaba el umbral de la expansión del intercambio mercantil en las relaciones sociales.

En tercer lugar, producto también de la separación histórica, la mercantilización de la vida social ocurre porque los medios de subsistencia para reponer la fuerza de trabajo toman de igual modo la forma de valores de cambio. Aquí no sólo debe considerarse la estructuración de una red social de productores privados dependientes entre sí, sino también el hecho de que el trabajador asalariado, por carecer de toda propiedad y entregar el producto de su trabajo al capitalista, ya no se apropia de su trabajo directamente, sino lo hace por medio de un salario que cubre el valor de su fuerza de trabajo. ¿Qué significa esto?, pues que los medios de subsistencia, al igual que los medios de producción, se le enfrentan a él como algo ajeno bajo la forma de dinero, por tanto el trabajador debe vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario que le permita obtener dichos medios de

⁹⁴ De acuerdo con Marx, el mismo proceso histórico que condicionó la aparición de la fuerza de trabajo libre también es el mismo que creó las condiciones para la aparición del capital. Marx dice: “La naturaleza no produce por una parte poseedores de dinero o de mercancías y por otra personas que simplemente poseen sus propias fuerzas de trabajo. Esta relación en modo alguno pertenece al *ámbito de la historia natural*, ni tampoco es una *relación social* común a todos los períodos históricos. Es en sí misma, ostensiblemente, el resultado de un desarrollo histórico precedente, el producto de numerosos trastrocamientos económicos, de la decadencia experimentada por toda una serie de formaciones más antiguas de la producción social”. C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, p. 206.

⁹⁵ Este proceso es el que corresponde a la *fórmula general del capital* D-M-D'; es el momento en que el dinero (D) se transforma en capital. “La forma plena de este proceso es, por ende, D - M - D', donde D' = D + ΔD, esto es igual a la suma de dinero adelantada inicialmente más un incremento”. *Ibid.*, p. 184.

subsistencia. Es decir, la apropiación de su trabajo se da por intermedio del intercambio de su fuerza de trabajo por dinero, por lo que ante él y su desnudez total todo se le enfrenta como mercancía que hay que comprar para reponer su fuerza de trabajo.

Ahora bien, anteriormente se dijo que un presupuesto para el desarrollo del modo de producción capitalista era la existencia de una fuerza *libre* de trabajo, por lo que este hecho no era una cuestión simple, pues encerraba tras de sí un proceso de transformación histórica de enormes magnitudes. Representaba la disolución de las formas de propiedad precapitalistas; sintetizaba la correspondiente transformación de la fuerza de trabajo en una mercancía, y ello implicaba a su vez que todo producto del trabajo adquiriera la forma de mercancía. En conjunto, era el precedente de toda una nueva configuración del metabolismo social.

En consecuencia, el modo de producción capitalista, al basarse en la producción y el intercambio mercantil para generar riqueza por medio del sistema de trabajo asalariado y al ser la matriz de la sociedad capitalista, provocaría que las relaciones sociales sobre él fundadas se configuraran bajo el predominio del intercambio mercantil: todo pasó a ser reducido a un acuerdo libre entre iguales, en el que se intercambiaba tanto por tanto. Así, en este modo de producción, lo cualitativo pasó a ser susceptible de ser cuantificado y lo desigual a ser ajustado al mismo rasero; de modo que, por ejemplo, se consideraba el nacimiento de la organización social como un contrato social, las relaciones familiares como un contrato que ajusta la propiedad familiar y el honor como algo susceptible de ser comprado.

El paulatino ascenso de la burguesía y su modo de vida tenía, pues, como trasfondo una transformación en el modo de producción y de cambio y de las propias relaciones sociales. De modo que la *mercantilización de la vida social* no era más que la adecuación correspondiente de la superestructura a la transformación de la estructura económica; la reconfiguración de las estructuras y relaciones sociales –jurídicas, políticas, culturales, familiares– al modo de producción mercantil capitalista. Este hecho, Marx lo refleja del siguiente modo:

Donde quiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus <<superiores naturales>> las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel <<pago al contado>>. Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio. En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una

explotación abierta, descarada, directa y brutal. [7] La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados. [7] La burguesía ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las ha reducido a simples relaciones de dinero.⁹⁶

En resumen, una condición más para el desarrollo del modo de producción capitalista no sólo fue la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, sino también una *adecuación de la vida social* a la producción y el intercambio mercantil. El metabolismo social se fundamentaría, pues, sobre el intercambio mercantil capitalista. Así, con la profundización de las relaciones mercantiles en la vida social, se preparaban a su vez las condiciones para la consolidación y profundización de la relación trabajo asalariado y capital, con lo que se entraría de lleno a la *era del capital*, es decir, a la moderna sociedad burguesa fundada sobre el proceso de acumulación de capital.

3.3.2 El desarrollo de las fuerzas productivas

Otra condición importante en el avance del modo de producción capitalista, además de la fuerza de trabajo libre y la mercantilización de la vida social, fue el desarrollo de la productividad del trabajo, el cual fue adecuando y creando, tanto en el campo como en la ciudad, las fuerzas productivas propias del capital.

Así, a este respecto, es importante decir que la producción capitalista arrancó en sus inicios de las fuerzas productivas propias de la sociedad feudal, tales como la agricultura, la producción artesanal, la división del trabajo, los medios de producción y de cambio, la organización del trabajo, y los saberes, destreza y técnicas acumulados en esta sociedad. Sin embargo, a medida que avanzó la valorización del capital por vía del sistema de trabajo asalariado, fueron presentándose paulatinamente trastrocamientos en éstas, hasta generarse nuevas fuerzas productivas: *las fuerzas productivas sociales del capital*. A continuación se presenta un esbozo de esta transformación de las fuerzas productivas del trabajo.

El desarrollo de las fuerzas productivas en el campo. Como en otras formaciones sociales precapitalistas, el fundamento material de la sociedad feudal era la agricultura, por lo que su forma económica predominante –de la tierra– fue la propiedad privada.⁹⁷ Sin embargo, para la segunda mitad del siglo XV, la producción feudal y sus correspondientes

⁹⁶ C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 56-57.

⁹⁷ Marx señala: “durante la época feudal, la forma fundamental de la propiedad era la propiedad territorial con el trabajo de los siervos a ella vinculados, de una parte, y de otra el trabajo propio con un pequeño capital que dominaba el trabajo de los oficiales de los gremios”. C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p. 24.

relaciones de producción estaban ya en franca decadencia. El desarrollo del valor de cambio y la actividad comercial en las ciudades habían comenzado a corroer la autarquía medieval y a influir sobre la agricultura. El crecimiento de las ciudades, por ejemplo, demandaba mayores productos agrícolas, por lo que los terratenientes y terrazgueros comenzaron a orientar su producción avocada a valores de uso a una de valores de cambio; asimismo, los tributos feudales y terrazgos, en vez de ser en especie o a través de prestaciones personales, empezaron a ser cada vez más frecuentes en dinero, con lo cual los señores feudales –terratenientes– fueron cediendo frente al valor de cambio.⁹⁸

La producción agrícola feudal comenzó, pues, a sufrir trastrocamientos que originarían a la postre su ocaso. El desarrollo de las fuerzas productivas en el campo se reflejó en la aparición de diversas formas de arrendatarios, que fueron las primeras personificaciones del capital agrícola. Marx señala, principalmente, tres formas: el *balio*, el *arrendatario libre* y el *arrendatario propiamente capitalista*. Bajo estas tres formas se sintetizaría la transición del modo de producción feudal al capitalista en el campo. El origen común de estas personificaciones del capital fue, por un lado, la figura del siervo que en su proceso de emancipación se transformó en arrendatario, y, por el otro lado, en los pequeños productores aislados que trabajaban la tierra para sí mismo y que cierta parte de su producto –el excedente– lo destinaban al intercambio con el fin de obtener diferentes valores de uso.

El *balio*, por ejemplo, era el capataz y administrador de las fincas, y por su posición logró desarrollar cierta independencia frente al señor feudal. El *arrendatario libre*, por su parte, era aquel que recibía del terrateniente las condiciones de la producción –tierra, simientes, ganado– y pagaba su renta en especie, en trabajo o en dinero. Esta figura se convertiría posteriormente, en el *aparcerero medianero*, el cual compartía la inversión de capital con el terrateniente y valorizaba el capital por medio de comprar trabajo asalariado –compuesto en ese entonces por campesinos pobres o sin tierra, propietarios en ruina o endeudados, despojados de tierra, obligados todos ellos a trabajar tierras ajenas para poder subsistir–.⁹⁹ Por último, el arrendatario propiamente capitalista fue la figura que encarnó la transformación de las fuerzas productivas en el campo.

⁹⁸ Debe tenerse presente que, en la Edad Media europea, los señores feudales, los guerreros, la nobleza, el clero, la aristocracia en general, sustentaban su vida material y espiritual en la apropiación del excedente producido por el campesino –siervo–, los terrazgos y su propia situación, la expansión de sus hectáreas y el número de campesinos y súbditos.

⁹⁹ C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 3, p. 929. Aquí también es importante observar la manera en que los propios terratenientes fueron impulsando la capitalización del campo, pues comenzó a ser más rentable para ellos el pago en

Durante el último tercio del siglo XV y todo el siglo XVI, se llevó a cabo una *revolución agrícola* que, al desarrollar las fuerzas productivas en el campo, catapultó al arrendatario propiamente capitalista. A grandes rasgos, esta revolución involucraba la atención racional a la cría de animales, la sustitución del sistema de tres hojas medieval por el de rotación de cultivos, la utilización de abonos, la instalación de granjas y la siembra de nuevas semillas.¹⁰⁰ Todos estos cambios trastocaron la producción agrícola y elevaron la productividad del trabajo en el campo con el fin de valorizar el dinero invertido. Así, de acuerdo con Marx, nada tenía “de extraño, pues, que Inglaterra poseyera, a fines del siglo XVI, una clase de ‘arrendatarios capitalistas’ considerablemente ricos, si se tenía en cuenta las condiciones imperantes de la época”.¹⁰¹

Incluso, cierta parte de los señores feudales impulsaron esta transformación en el campo. Era el caso de aquellos terratenientes vinculados a la cría de borregos para la producción de lana, la cual era vendida o utilizada en la manufactura de telas. Por consiguiente, este tipo de señores feudales, al ser beneficiados por el intercambio de mercancías, propiciaron una concentración de la tierra, lo cual impulsaba a su vez la productividad del trabajo.

En resumen, el desarrollo de la productividad del trabajo agrícola era una condición indispensable para la valorización del capital en el campo. Así, la *revolución agrícola* ocurrida a finales del siglo XV y durante el XVI reflejaba este desarrollo de las fuerzas productivas del capital en el campo. Sin embargo, esta revolución no sólo poseyó un aspecto técnico, sino también implicaba una profunda *transformación social*, ya que llevaba implícita la transformación de las relaciones de producción y de intercambio.¹⁰² La valorización del valor, pues, fue el factor que impulsó la transformación de las fuerzas productivas feudales-agrarias a fuerzas productivas capitalistas. Este proceso sintetizaba así la transición del modo de producción feudal al capitalista en el campo. Por tanto, con esta transformación de las

dinero. Como ya se mencionó, los crecientes mercados urbanos estimulaban a que la agricultura se abriese cada vez más, con lo cual se impulsaba a los terratenientes y terrazgueros a producir para el intercambio. Con el desarrollo de este proceso, el trabajo del siervo resultó improductivo y comenzó a ser poco rentable también para el terrateniente que tenía dados terrazgos a perpetuidad. Entonces, los señores feudales, para beneficiarse de la nueva economía agrícola, se vieron obligados a liberar tierras otorgadas a perpetuidad y, por tanto, a liberar a los siervos que las ocupaban. Cfr. Jacques Pirenne, *Historia Universal*, vol. II, Barcelona, Éxito, 1973, pp. 220-221.

¹⁰⁰ Cfr. Eric J. Hobsbawm, *Las revoluciones burguesas*, vol. I, 6ª ed., Barcelona, Guadarrama/Punto Omega, 1979, p. 94.

¹⁰¹ C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 3, p. 931.

¹⁰² Hobsbawm señala: “Pero todo ello se logró por una transformación social más bien que técnica: por la liquidación de los cultivos comunales medievales con su campos abierto y pastos comunes (el <<movimiento de cercados>>), de la petulancia de la agricultura campesina y de las caducas actitudes anticomerciales respecto a la tierra”. E. Hobsbawm, *Las revoluciones...*, p. 95.

fuerzas productivas agrícolas se preparaban las condiciones indispensables para el desarrollo de la siguiente fase del modo de producción capitalista: la producción industrial.¹⁰³

El desarrollo de las fuerzas productivas en la ciudad. De acuerdo con Marx, la revolución de las fuerzas productivas en la ciudad se inscribe también dentro de las tres etapas correspondientes al desarrollo del modo de producción capitalista en la industria: la *cooperación simple*, la *manufactura* y la *gran industria*.¹⁰⁴ Así, la producción capitalista en la ciudad partió también de las fuerzas productivas propias del taller artesanal medieval, lo que implicaba una división del trabajo poca desarrollada, una organización social basada en propietarios privados aislados –que sólo intercambiaban excedentes–, una dispersión de los medios de producción, talleres individuales, instrumentos de trabajo limitados –como la rueca y el telar manual–, etc.¹⁰⁵

Asimismo, cabe añadir que a la “organización feudal de la propiedad territorial correspondía en las *ciudades* la propiedad corporativa, la organización feudal del artesanado”.¹⁰⁶ Esta última organización concernía, pues, a la *industria artesanal medieval*, que se estructuraba a través de gremios establecidos en las ciudades y que a su vez estaban formados por organizaciones de artesanos independientes y del mismo oficio –tejedores, vidrieros, alfareros, herreros–. Los gremios tenían por objeto hacer frente a los embates de la nobleza terrateniente, disponer de lugares comunes de venta, regular la producción de mercancías e influir en su precio y enfrentar la competencia que ejercían los siervos que escapaban del yugo feudal a la ciudad. Asimismo, la organización interna de los gremios estaba estructurada en torno a una estratificación social, donde “el aprendiz y el oficial de los gremios no trabajaban tanto por salario y la comida como para aprender y llegar a ser algún día maestros”, lo cual implicaba una competencia entre las distintas gradaciones.¹⁰⁷

¹⁰³ Hobsbawm apunta de nuevo: “La agricultura estaba preparada, pues, para cumplir sus tres funciones fundamentales en una era de industrialización: aumentar la producción y la productividad para alimentar a una población no agraria en rápido y creciente aumento; proporcionar un vasto y ascendente cupo de potenciales reclutas para las ciudades y las industrias, y suministrar un mecanismo para la acumulación del capital utilizable por los sectores más modernos de la economía. (Otras dos funciones eran probablemente menos importantes en la Gran Bretaña: la de crear un mercado suficientemente amplio entre la población agraria –normalmente la gran masa del pueblo– y la de proporcionar un excedente para la exportación que ayudase a las importaciones de capital.)” *Ibid.*, pp. 64-65.

¹⁰⁴ Marx trata a cada una de estos periodos de la producción por separado en *El capital*, sin embargo a las dos primeras –la cooperación simple y la manufactura– las engloba en el *desarrollo del modo de producción capitalista*, mientras que la última –la gran industria– la considera ya dentro del *modo de producción específicamente capitalista*.

¹⁰⁵ Cfr. Federico Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, un tomo, pp. 443-447.

¹⁰⁶ C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p. 24.

¹⁰⁷ F. Engels, “Del socialismo científico...”, p. 444.

Con el desarrollo de la valorización del valor por medio de la compra de fuerza de trabajo, todas estas fuerzas productivas propias del régimen feudal, junto con su organización corporativa, terminarían, pues, por ser revolucionadas y transformadas en fuerzas productivas del capital. A continuación, se presenta, entonces, un esbozo de la transformación de las fuerzas productivas conforme a las etapas señaladas por Marx.

La cooperación simple del trabajo. En general, ésta etapa se funda en la *cooperación del trabajo*, que consiste en la colaboración de un gran número de personas en un solo proceso de trabajo o en varios procesos relacionados entre sí. La *cooperación simple* es la colaboración de varias personas en la realización de una sola actividad al mismo tiempo. En sí misma, esta cooperación es una fuerza social del trabajo que potencia la actividad transformadora de los hombres, por lo que es común a distintos modos de producción. Sin embargo, bajo el control de la valorización de capital, esta cooperación se convierte en la primera fase del desarrollo del modo de producción capitalista; en la *forma básica* de este modo de producción.¹⁰⁸ En palabras de Marx, la cooperación simple es el “*primer cambio* que experimenta el proceso real de trabajo por su *subsunción bajo el capital*”.¹⁰⁹

En sus inicios, la *cooperación simple capitalista* no se distinguía claramente de la industria artesanal-gremial más que de forma cuantitativa, pues los procesos, técnicas e instrumentos utilizados en ella eran propios de la sociedad feudal.¹¹⁰ Sólo a través de su desenvolvimiento adquiriría la forma propia de la producción capitalista, se presentaría como *fuerza productiva del capital*, y terminaría así por exteriorizarse como negación de las formas feudales de producción –la economía rural, la industrial artesanal y la producción basada en el aislamiento de la pequeña propiedad privada–.

De suerte que la distinción entre la cooperación simple capitalista y su forma anterior consistía en que, a pesar de tener como fundamento la producción artesanal y manual, ésta utilizaba *fuerza de trabajo asalariada*. Esto significa que la cooperación simple capitalista

¹⁰⁸ Al respecto, Marx dice: “El efecto de la cooperación simple muestra sus características colosales en las obras ciclópeas de los antiguos asiáticos, egipcios, etruscos, etc. [...] En la sociedad moderna, ese poder de los reyes asiáticos y egipcios o de los teócratas etruscos, etc., es conferido al capitalista, haga éste su entrada en escena como capitalista aislado o –caso de las sociedades anónimas– como capitalista combinado”. C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 2, pp. 405-406.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 407.

¹¹⁰ Aquí, Marx se refiere a que, en esta etapa inicial, no había una clara distinción cualitativa entre la cooperación simple y la producción mercantil de la industria artesanal, pues ambas partían de la misma base técnica de los procesos medievales. Sin embargo, la diferencia la hacía el hecho de que en la cooperación simple capitalista, aunque el artesano siguiera realizando su misma labor simultáneamente junto con otros y con las mismas técnicas, éste ya no era independiente, pues se había convertido en un trabajador asalariado bajo el mando del capitalista.

empleaba a los propios artesanos –característicos de la producción feudal– como asalariados. En palabras de Marx, la cooperación simple capitalista consistía, pues, en la “ocupación simultánea de un gran número de asalariados en el mismo proceso de trabajo”, lo cual, era ya “el punto de partida de la producción capitalista”.¹¹¹

La cooperación simple del capital, basada en una división social del trabajo determinada por procesos privados de producción, concentró en un solo punto medios de producción y fuerza de trabajo –antes dispersos y con un funcionamiento independiente–, y dispuso de varios artesanos para realizar una misma actividad a la vez. De esta manera, la cooperación simple, en su forma capitalista, redujo costos y tiempo de producción, ya que, si varios artesanos realizaban su labor simultáneamente en un mismo lugar, se elevaba la productividad del trabajo y, por tanto, se producían más productos en menos tiempo. La necesidad de mayor autovalorización del capital impulsó, entonces, el desarrollo de la cooperación simple en su forma capitalista. La ley del valor rendía sus frutos de forma más eficaz cuando se empleaba simultáneamente a muchos obreros en un solo punto, es decir, cuando, desde un inicio, se ponía “en movimiento trabajo social medio” en un único taller y se explotaba trabajo asalariado bajo el látigo de la competencia.

La concentración y utilización de medios de producción y fuerza de trabajo en un solo lugar, sin importar su desarrollo técnico, elevó la productividad del trabajo en beneficio del capitalista. Por medio de la cooperación simple, las fuerzas productivas propias de la sociedad feudal caían bajo el control de la valorización del capital y comenzaban así su transformación. De igual modo, ante ello, nacía el *carácter despótico* del capital, el cual fue cobrando paulatinamente formas más pronunciadas a medida que se vencía la resistencia de los trabajadores al poder de los capitalistas.

La manufactura. Marx denominó *manufactura* a la *cooperación del trabajo fundada en la división del trabajo*, su periodo corresponde aproximadamente de mediados del siglo XVI hasta el último tercio del siglo XVIII y constituye la segunda fase del desarrollo del modo de producción capitalista.¹¹² Al igual que la fase anterior, la manufactura mantuvo aún como fundamento el trabajo manual y la destreza artesanal.¹¹³

¹¹¹ C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 2, p. 407.

¹¹² *Ibid.*, p. 443.

¹¹³ Es importante señalar que la manufactura tiene un doble origen. El primero es el hecho de que un capitalista reúne y pone a su mando a trabajadores de diversos oficios en un solo taller. En este proceso, el producto del trabajo –la mercancía– pasa en su elaboración por las manos de diversos artesanos desde su inicio hasta su terminación. Este tipo de manufactura se caracteriza, entonces, porque se lleva a cabo por medio de la *combinación* de diversos oficios que antes

La manufactura, entonces, también participó en la transformación y adecuación tanto de las fuerzas productivas como del proceso de trabajo a las necesidades de la valorización del capital. El desarrollo de este proceso de transformación terminaría con la creación de una *nueva fuerza productiva social del trabajo*. Entre los elementos que intervinieron en este proceso se encuentran:

- Conversión de los antiguos artesanos en trabajadores asalariados –obreros–.
- Transformación y desarrollo de las antiguas herramientas del trabajo.
- Incremento de la productividad del trabajo.
- Desarrollo de la división del trabajo al interior del taller y creación de una nueva división del trabajo: la capitalista.
- Mayor concentración de los medios de producción en manos de los capitalistas y profundización de la autonomización de los medios de producción respecto de la fuerza de trabajo.
- Desarrollo del proceso de producción como un *mecanismo colectivo-humano*.
- Creación de las condiciones para el desarrollo del taller mecánico y de la gran industria.

En primera instancia, la cooperación del trabajo fue retomada por la manufactura, pero posteriormente la recrearía, pues la manufactura reorganizó el proceso productivo por medio de trastocar su fundamento: *descompuso la actividad artesanal y fijó al artesano a una sola actividad específica y parcial*. Con la manufactura se produjo, entonces, una *parcialización de la fuerza de trabajo*, lo cual tuvo como consecuencia la decadencia del trabajo artesanal, al ser fragmentado éste en sus distintas operaciones. El antiguo artesano fue, pues, mutilado, reducido y engrillado a una sola actividad, por lo que éste –ya como trabajador asalariado– fue perdiendo la capacidad de llevar a cabo su propio trabajo y fue cayendo paulatinamente bajo la dependencia del capitalista.

La especialización de la fuerza de trabajo generó, a su vez, una *transformación y diversificación de los instrumentos de trabajo*, ya que éstos se adecuaron a la función cada

estaban separados. Algunas de las consecuencias de este tipo de manufactura es que los trabajadores *pierden su antigua autonomía*, así como sus trabajos se vuelven actividades unilaterales, operaciones parciales y mutuamente complementarias en el proceso de producción de una sola mercancía. El segundo origen de la manufactura corresponde al hecho de que en un solo taller se concentran trabajadores, pero del mismo ramo en este caso, por lo que aquí se parte de la *cooperación de artesanos con el mismo oficio*. Así, la misma actividad productiva se disgrega en sus diversas operaciones, las cuales son aisladas y *autonomizadas* “hasta el punto en que cada una de las mismas se vuelve función exclusiva de un obrero particular”. *Ibid.* pp. 411-412.

vez más parcializada de cada actividad al interior del taller.¹¹⁴ Así, con la manufactura se creó, a su vez, una de las *condiciones materiales* para la existencia de la maquinaria: la combinación de instrumentos simples.

El *incremento de la productividad del trabajo* fue, pues, el resultado directo de los cambios introducidos en la organización del trabajo y en los instrumentos de producción; empero estos cambios también fueron impulsados por el principio rector de la manufactura: *la reducción del tiempo de trabajo necesario para la producción de una mercancía*. En otras palabras, la necesidad de valorización del capital y la competencia obligaban a que se produjera una mayor cantidad de productos en un tiempo menor. Por tanto, para adecuarse cada vez más al tiempo de trabajo necesario, se tenía que lograr mayor continuidad, uniformidad, regularidad, orden e intensidad en el uso de la fuerza de trabajo. Todo ello implicaba, entonces, una mayor intensificación en la explotación de ésta, ya fuera por un gasto creciente de fuerza de trabajo en un periodo dado o por una disminución del trabajo improductivo.¹¹⁵

De igual modo, una de las consecuencias de la manufactura fue el desarrollo de la división del trabajo al interior del taller, por lo que ésta última adquirió nuevas dimensiones en esta etapa. Esto es, la fuerza de trabajo no sólo fue parcializada sino también reorganizada *cuantitativamente* para las diversas actividades, pues, fragmentándose las actividades, se requerían distintas proporciones de obreros en las distintas operaciones. Como resultado de esto se desarrolló una *especialización de la fuerza de trabajo* –entre obreros calificados y no calificados–, lo que produjo a su vez un abaratamiento de la capacidad de trabajo.

En consecuencia, por medio de la separación, autonomización, aislamiento y clasificación de las diversas operaciones se desarrolló una nueva *jerarquización del trabajo* por medio del adiestramiento de la fuerza de trabajo. La división manufacturera del trabajo creó así una *proporcionalidad cuantitativa y gradación cualitativa* de los procesos sociales de producción. En otros términos, generó una *organización del trabajo social* específica, con la cual nacía una nueva fuerza productiva social del trabajo: *la fuerza productiva social del capital*.

¹¹⁴ De acuerdo con Marx: “El periodo manufacturero simplifica, mejora y multiplica las herramientas de trabajo, adaptándolas a las funciones especiales y exclusivas de los obreros parciales”. *Ibid.* 415.

¹¹⁵ Marx señala: “La productividad acrecentada obedece aquí o a un gasto creciente de fuerza de trabajo en espacio dado de tiempo –intensidad creciente del trabajo, pues– o a una *diminución del consumo improductivo de fuerza de trabajo*”. *Ibid.* p. 415.

Otro hecho que generó la manufactura, fue la *concentración de los medios de producción*. Esto fue así, ya que, ante la ruina de los artesanos y la transformación cada vez mayor de estos en asalariados –por lo que eran más y más dependientes del capital–, los medios de producción, pasando a ser propiedad del capitalista, fueron autonomizándose cada vez más de la fuerza de trabajo. Por ello el primer fundamento de la manufactura consistía en la autonomización de los medios de producción, en cuanto *capital*, frente al obrero.

Con la manufactura también se asistió a la creación de los presupuestos para la aparición del taller mecánico. Lo anterior se debió a que con la manufactura el taller se convirtió inicialmente en un *mecanismo colectivo humano*, el cual efectuaba simultáneamente diversas operaciones para la creación de una sola mercancía. La manufactura, entonces, agrupó y combinó a los obreros parciales en un mecanismo colectivo. De este modo, en cualquiera de sus formas, el resultado final de la manufactura fue el mismo: la creación de “*un mecanismo de producción cuyos órganos son hombres*”.¹¹⁶

Asimismo, con la manufactura se desarrolló la división *social* del trabajo capitalista, pues al igual que surgió de la combinación de diversos oficios artesanales, con ella se generó un sistema de diversas manufacturas combinadas entre sí. La producción de materias primas se engarzó con la de medios de producción y esta con la de ensamblaje, etc., lo cual conformaría gradualmente una *manufactura global*.¹¹⁷ En consecuencia, la división manufacturera del trabajo, dice Marx, “configura una creación plenamente específica del *modo de producción capitalista*”.¹¹⁸

Sin embargo, la manufactura no sólo consistió en una revolución de las fuerzas productivas, sino también representó un nuevo “método especial de producir *plusvalor relativo* o de aumentar a expensas de los obreros la *autovalorización del capital*”.¹¹⁹ En este sentido, fue también una nueva forma de expoliar y someter a la fuerza de trabajo. Al respecto, Marx afirma:

[La manufactura, g. a.] No sólo desarrolla la fuerza productiva social del trabajo para el capitalista, en vez de hacerlo para el obrero individual, sino que la desarrolla mediante la mutilación del obrero individual. Produce nuevas condiciones para la dominación que el capital ejerce sobre el trabajo. De ahí que si bien, por una parte, se presenta como progreso histórico y fase necesaria de desarrollo

¹¹⁶ *Ibid.*

¹¹⁷ *Cfr. Ibid.*, p. 423.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 437.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 444.

en el proceso de formación económica de la sociedad, aparece por otra parte como medio para una explotación civilizada y refinada.¹²⁰

En consecuencia, la manufactura revolucionó las fuerzas productivas, y creó así una nueva fuerza productiva del trabajo social: la capitalista. Sobre la base técnica del taller artesanal, la manufactura desarrolló la división del trabajo al interior del taller, desarticulando y parcializando la actividad artesanal en sus etapas. De igual modo, acorde con la parcialización del trabajo artesanal, transformó los instrumentos del trabajo y también elaboró nuevos. Así pues con la transformación de la actividad artesanal y los instrumentos de trabajo, la manufactura agrupó y combinó a los obreros y sus instrumentos ahora parcializados en un mecanismo colectivo, y con ello sentó las bases del futuro mecanismo industrial. Asimismo, con la división manufacturera del trabajo –interna y social– se generó una nueva gradación cualitativa y una proporcionalidad cuantitativa de procesos sociales de producción, es decir, una nueva organización del trabajo social. La manufactura mutiló al trabajador y sus habilidades, éste fue dividido y “transformado en mecanismo automático impulsor de un trabajo parcial”.¹²¹

Desde sus inicios, esta revolución de las fuerzas productivas fue originada y encausada a la valorización de capital; nunca a favor de la fuerza de trabajo. La manufactura organizó a la fuerza de trabajo de acuerdo con las necesidades de la valorización del capital; de igual manera, separó al trabajador del conocimiento y la inteligencia, al condenarlo a una plena rutina se le hundió en la ignorancia. Así, la manufactura elevó la productividad del trabajo por medio de someter, atrofiar y condenar a la ignorancia al trabajador. El carácter capitalista de la manufactura se revela, por tanto, en el carácter expoliador y de sujeción de la fuerza de trabajo. La manufactura, representó la consolidación del carácter capitalista del proceso de la producción social; le proporcionó a éste una forma específicamente capitalista, al ser íntegramente mediado por la valorización del capital.

La gran industria. El desarrollo de la gran industria arrancó con la mecanización de la producción, proceso que hubo iniciado dentro del periodo manufacturero con la revolución dentro del taller. La industria moderna nació así de la base técnica propia del taller artesanal y la manufactura, donde las máquinas ya eran utilizadas y poseían la característica de que su fuerza motriz se originaba a partir del mismo hombre, los animales, el viento e, incluso, la energía hidráulica, además de que el hombre controlaba su desenvolvimiento.

¹²⁰ *Ibid.*

¹²¹ *Ibid.* p. 439.

El mecanismo en cuanto tal, como forma que reviste el movimiento de la producción moderna en cuanto proceso e instrumentos, también se remonta al periodo de la manufactura, pues en ella la revolución introducida en la división del trabajo, consistente en separar un solo proceso de trabajo en sus distintas fases y la especialización correspondiente de los propios instrumentos de trabajo. Esto hizo que el taller se transformara en un mecanismo humano, el antecedente del taller mecanizado.

Sin embargo, si en la manufactura la transformación ocurrió a partir del factor subjetivo, en la gran industria la revolución ocurrió a partir del factor objetivo: del medio de producción, la máquina. “En la manufactura, la revolución que tiene lugar en el modo de producción toma como punto de partida la fuerza de trabajo; en la gran industria, el medio de trabajo”.¹²² De este modo, se le denominó *fábrica* al taller que se fundaba en el empleo de la máquina.¹²³

Cabe preguntar aquí, ¿qué fue lo que impulsó la maquinización de la producción? De acuerdo con Marx, la necesidad de valorizar capital, conllevó a la necesidad de elevar la productividad del trabajo. En este sentido, el desarrollo de las fuerzas productivas produjo que la herramienta, extensión inorgánica del hombre, se transformara en máquina, y rebasara así las barreras orgánico-naturales que limitaban la herramienta del artesano. El desarrollo de la gran industria, entonces, fue consecuencia natural-histórica de la valorización de capital por la vía de la extracción de la plusvalía, ya que, como menciona Marx:

Al igual que todo otro desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, la maquinaria debe abaratar las mercancías y *reducir* la parte de la jornada laboral que el obrero necesita para sí, *prolongando*, de esta suerte, la otra parte de la jornada de trabajo, la que el obrero cede gratuitamente al capitalista. Es un medio para la producción de *plusvalor*.¹²⁴

El desarrollo de las fuerzas productivas ocurrido en la manufactura, bajo el impulso del capital, produjo entonces el progreso de la maquinaria moderna. Se desarrollaron sus fuerzas motrices, sus mecanismos de transmisión y las herramientas controladas por las máquinas de trabajo.¹²⁵ Asimismo, el aumento en las dimensiones de las propias máquinas

¹²² *Ibid.*, p. 451.

¹²³ *Ibid.*, p. 461.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 451.

¹²⁵ A este respecto, Marx menciona: “Toda maquinaria desarrollada se compone de tres partes esencialmente diferentes: el *mecanismo motor*, el *mecanismo de transmisión* y, finalmente, la *máquina-herramienta* o *máquina de trabajo*. El mecanismo motor opera como fuerza impulsora de todo el mecanismo. Genera su propia fuerza motriz, como es el caso de la máquina de vapor, la máquina calórica, la electromagnética, etc., o recibe el impulso de una fuerza natural, ya pronta para el uso y exterior a él: del salto de agua en el caso de la rueda hidráulica; del viento, en el de las aspas del molino, etc. El mecanismo de transmisión, compuesto de volantes, ejes motores, piñones y engranajes de los tipos más diversos, regula el movimiento, altera su forma cuando es necesario –convirtiéndolo, por ejemplo, de perpendicular en

de trabajo y del número de herramientas que controlaban generó consecuentemente el aumento en el tamaño y potencia de los motores, así como el de las fuerzas motrices que impulsaban la máquina. Esto ocurrió así sucesivamente hasta convertirse en un sistema de máquinas: conjuntos de maquinas homogéneas que ejercen una cooperación entre sí o conjunto de máquinas heterogéneas que funcionan en combinación en la fabricación de un producto.

De igual modo, los elementos técnicos y científicos para diseñar y emplear las máquinas se desarrollaron conjuntamente con estas transformaciones, al igual que las habilidades y conocimientos requeridos en la fuerza de trabajo. En este ínterin se probaron diversos tipos de energía y se controló su uso; se diseñaron nuevos mecanismos de transmisión y mejores máquinas de trabajo; se aplicaron intencionalmente la mecánica y las ciencias naturales a la producción; se organizó racionalmente el proceso productivo; se originó el surgimiento de nuevas ramas productivas, etc. “De esta suerte [dice Marx, g. a.], el período manufacturero desarrolló los primeros elementos científicos y técnicos de la gran industria”.¹²⁶

Ahora bien, hasta aquí la utilización de las máquinas obedecía, pues, a la base técnica de la manufactura, pero ¿cuándo apareció propiamente la gran industria moderna? Según Marx, técnicamente la gran industria, como nueva forma de producción, apareció cuando el sistema de maquinas se presentó en sí y para sí como un gran autómatas, recibiendo todo su impulso de un primer motor que se movía a sí mismo y activaba un conjunto grande de máquinas, es decir, cuando apareció todo un sistema automático de máquinas que ya no requería del concurso humano para desarrollar sus movimientos y sólo bastaba cierta asistencia ulterior.¹²⁷

La irrupción cabal de la gran industria moderna ocurrió, pues, cuando ésta misma trastrocó la base técnica directa de la que surgió –su base artesanal y manufacturera– y

circular–, lo distribuye y lo transfiere a la máquina herramienta. Esas dos partes del mecanismo existen únicamente para transmitir a la máquina herramienta el movimiento por medio del cual ésta se apodera del objeto de trabajo y lo modifica con arreglo a un fin. De esta parte de la maquinaria, de la *máquina herramienta*, es de donde arranca la revolución industrial en el siglo XVIII. Y constituye nuevamente el punto de arranque, cada vez que una industria artesanal o manufacturera deviene industria mecanizada”. *Ibid.*, pp. 453-454.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 458.

¹²⁷ Marx ahonda: “En cuanto sistema organizado de máquinas de trabajo que sólo reciben su movimiento de un *autómata central*, por medio de la maquinaria de transmisión, la industria maquinizada reviste su figura más desarrollada. La máquina individual es desplazada aquí por un monstruo mecánico cuyo cuerpo llena fábricas enteras y cuya fuerza demoníaca, oculta al principio por el movimiento casi solemnemente acompasado de sus miembros gigantescos, estalla ahora en la danza locamente febril y vertiginosa de sus innumerables órganos de trabajo”. *Ibid.*, p. 464.

creó, entonces, una “nueva base que correspondiera a su propio modo de producción”.¹²⁸ La gran industria revolucionó así su medio de producción por excelencia, la máquina misma, al superar la dependencia que ésta poseía respecto de la fuerza y destreza de los artesanos y obreros.

En consecuencia, se multiplicaron los inventos de máquinas, creció la demanda de éstos, la fabricación de máquinas se diversificó en múltiples ramas y la división del trabajo creció en las manufacturas que construían máquinas. Del mismo modo, la expansión de la industria propició el surgimiento de una nueva categoría de obreros, que permitía el avance de la mecanización en nuevos ramos de la producción; las máquinas crecieron aún más en sus dimensiones motrices, de transmisión y en su manejo de herramientas; sus componentes fueron cada vez más complicados, multiformes y más precisos, hasta liberarse de su figura artesanal; se perfeccionó el sistema automático y se sustituyó el empleo de materiales poco resistentes por otros duraderos como el acero.

Por último, lo que permitió el avance de la gran industria en la producción fue, en primer lugar, que el uso de las máquinas se expandiera a otros ramos de la producción, de ahí que Marx comente “Trastocar el modo de producción en una esfera de la industria implica trastocarlo en las demás”.¹²⁹ En segundo lugar, se encuentra la generación de las condiciones generales de producción acordes a la gran industria, por lo que los medios de comunicación y de transporte correspondientes a la manufactura fueron transformados también, esto con el fin de corresponder a la celeridad febril de la nueva producción y a su gran escala, a “su constante lanzamiento de masas de capital y obreros de una esfera productiva a otra y sus flamantes conexiones con el mercado mundial”. Según Marx, “un sistema de vapores fluviales, ferrocarriles, vapores transoceánicos y telégrafos fue adaptando paulatinamente el régimen de las comunicaciones y los transportes al modo de producción de la gran industria”.¹³⁰ En tercer lugar, el avance de la gran industria se logró por medio de la construcción de “maquinas ciclópeas”, hechas de acero, utilizadas para la construcción de otras máquinas, con lo cual la gran industria comenzó así a “crear su base

¹²⁸ *Ibid.*, p. 465.

¹²⁹ Marx comenta: “Así por ejemplo, la hilandería mecánica creó la necesidad de la tejeduría mecánica, y entre ambas hicieron necesaria la revolución quimiomecánica en el blanqueado, el estampado y la tintorería. Así también, la revolución en la hilandería de algodón provocó el invento de la *gin* [desmotadora] para separar de la semilla las fibras algodonosas, posibilitando así por vez primera que la producción de algodón se efectuara en la gran escala requerida en esta época”. *Ibid.*, p. 467.

¹³⁰ *Ibid.*

técnica adecuada y a moverse por sus propios medios”,¹³¹ y, finalmente, esto último fue posible gracias al desarrollo de máquinas motrices capaces de generar la potencia energética requerida para las maquinas de tales dimensiones y, que al mismo tiempo, fueran perfectamente controlables.

Algunas de las conclusiones a las que Marx llega respecto a la gran industria son las siguientes. En el sistema de máquinas de la gran industria se conforma como un organismo objetivo que se antepone en todo momento al obrero, ya no es un organismo subjetivo como en la manufactura. En consecuencia, al momento en que el sistema de máquinas se sobrepone al obrero individual, la maquinaria pasa en adelante a manos del trabajo directamente socializado o colectivo, así “el carácter cooperativo del proceso de trabajo, pues, se convierte ahora en una necesidad técnica dictada por la naturaleza misma del medio de trabajo”.¹³²

De igual modo, comenta Marx que el desarrollo de la gran industria por ser expresión del desarrollo de las fuerzas productivas en su forma capitalista en ningún momento hizo más fácil la vida de la clase obrera, pues su objetivo ha sido siempre la mayor extracción posible de plusvalía. Así, las repercusiones de la gran industria en la clase obrera no se hicieron esperar. El uso extensivo de máquinas en la producción propició que al prescindir de la fuerza física humana el capital se apropiara ahora de la fuerza de trabajo femenino e infantil; asimismo, siendo ajeno al obrero el ritmo y movimiento de las máquinas, el tiempo de trabajo se podía extender al máximo, por lo que el uso de las máquinas, aun y permitiendo la reducción del tiempo de trabajo necesario para la producción de una mercancía, la jornada de trabajo fue extendida por el capital o en su caso el trabajo se intensificó, la velocidad en la producción creció o incluso la prolongación de la jornada laboral se combinó con su intensificación.¹³³ En este sentido, la gran industria terminó por convertir al obrero en un simple apéndice de la máquina o, en otros términos, el obrero sufrió todo un disciplinamiento y subordinación técnica frente al sistema de máquinas.

¹³¹ Marx apunta: “Con el desenvolvimiento de la industria maquinizada en los primeros decenios del siglo XIX, *la maquinaria se apoderó gradualmente de la fabricación de máquinas-herramientas*. Sin embargo, sólo durante los últimos decenios la construcción de enormes ferrocarriles y la navegación transoceánica de vapor provocaron la aparición de *máquinas ciclópeas empleadas para fabricar primeros motores*”. *Ibid.*, p. 468.

¹³² *Ibid.*, p. 470.

¹³³ Marx ahonda: “Vemos entonces cómo la maquinaria, al apropiarse del trabajo de las mujeres y los niños, aumenta el material sujeto a la explotación del capital; cómo confisca todo el tiempo vital del obrero mediante la expansión desmesurada de la jornada laboral, y cómo su progreso, que permite suministrar un producto enormemente mayor en un tiempo cada vez menor, termina por servir como *medio sistemático de poner en movimiento más trabajo en cada momento, o de explotar cada vez más intensamente fuerza de trabajo*.” *Ibid.*, p. 511.

Finalmente, con la extensión de la gran industria a la agricultura, aquella adquirió su faceta más revolucionaria, pues terminó por demoler los pilares de la vieja sociedad. Así, el campesino fue sustituido por el asalariado; los métodos rutinarios e irracionales de explotar la tierra fueron remplazados por la aplicación consciente y tecnológica de la ciencia; se terminó por romper el lazo “familiar originario entre la agricultura y la manufactura”, al ser sustituido por su antítesis entre la agricultura y la industria moderna. En pocas palabras, la producción capitalista en la agricultura no hizo más que extender la explotación y sojuzgamiento capitalistas a la población rural y a la tierra misma, por tal motivo, Marx acaba afirmando:

Y todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de *esquilmar al obrero*, sino a la vez en el arte de *esquilmar el suelo*; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, [es, g. a.] un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad [...] La producción capitalista por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los manantiales de toda riqueza: *la tierra y el trabajador*.¹³⁴

El mercado mundial y la gran industria. Otro resultado natural-histórico de la gran industria fue la creación del mercado mundial, preparado previamente por el descubrimiento de nuevos territorios –y su respectiva colonización– en América, Asia y África. Así, ante la necesidad de dar salida a sus mercancías, la producción mecanizada obligó a la burguesía, según Marx, a recorrer el mundo entero y “anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes”.¹³⁵

Pero aquí cabe preguntar, ¿de qué modo puede entenderse el mercado mundial y su vínculo con el naciente modo de producción capitalista? En primer lugar, el mercado mundial no se reduce a un mero intercambio comercial entre países, sino propiamente se refiere a un sistema histórico de producción, intercambio y consumo cosmopolita, que propicia una interdependencia entre los países. Es decir, por medio de todo un andamiaje de relaciones sociales que conforman el mercado mundial, las industrias nativas abandonaron su base nacional e incorporaron a su producción bienes –principalmente materias primas o materiales auxiliares– provenientes de otras partes del mundo;¹³⁶ de igual modo, los productos de distinto tipo creados en las diversas naciones fueron “intercambiados” y consumidos como mercancías en otros países. Por lo anterior, es que en “lugar del antiguo aislamiento y la autarquía de las regiones y naciones”, se estableció un intercambio universal y, por tanto,

¹³⁴ *Ibid.*, pp. 612-613.

¹³⁵ C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 57.

¹³⁶ Uno de los ejemplos más claros fue la industria textil de Inglaterra, que sustituyó la materia prima nacional, la lana, por el algodón producido en India o los Estados Unidos de Norteamérica.

una interdependencia –históricamente definida por la gran industria y el modo de producción capitalista– entre las naciones en su producción y consumo.¹³⁷

Sin embargo, también este desarrollo del mercado mundial tuvo un efecto sobre la gran industria, con lo cual terminaron por irrumpir en la historia mundial el modo de producción capitalista y su metabolismo como forma de ser social predominante en el mundo. A este respecto dice Marx:

El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó, a su vez, en el auge de la industria, y a medida que se iban extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, se desarrollaba la burguesía, multiplicando sus capitales y relegando a segundo término a todas las clases legadas por la Edad Media.¹³⁸

Finalmente, al igual que todo el desarrollo de las fuerzas productivas del capital, el mercado mundial, como proceso paralelo a la subordinación del campo a la ciudad, también es un mecanismo de sometimiento, pues por medio de él, naciones y continentes enteros se vieron arrastrados al metabolismo social del capital: a la lógica de explotación de fuerza de trabajo, de recursos naturales y de riquezas. Así, por medio del mercado mundial se ha obligado a distintas naciones “a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: [el capital, g. a.] se forma un mundo a su imagen y semejanza”.¹³⁹

3.3.3 La acumulación originaria

Durante el periodo de transición del modo de producción feudal al capitalista, principalmente entre los siglos XVII y XIX, ocurrió también otro proceso fundamental para el desarrollo del modo de producción capitalista, conocido como “la llamada *acumulación originaria de capital*”. Dicho proceso permitió la *concentración de riquezas* suficientes para que los poseedores de estas desarrollaran la moderna industria capitalista, aunque otros factores que impulsaron este proceso de acumulación fueron la explotación de las riquezas provenientes de las colonias y el comercio establecido con ellas, así como el financiamiento de las deudas de los estados.

¹³⁷ C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 58.

¹³⁸ *Ibid.* p. 55.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 58. En lo que se refiere a la adopción del modo de producción capitalista por otras naciones, vale la pena aclarar, que si bien sociedades como las latinoamericanas no poseen un desarrollo capitalista tal y como otros países, por ejemplo, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Holanda, Alemania, etc., estas sociedades sí son capitalistas, pero de otra índole, pues se estructuran con base en la acumulación de capital. En el propio marxismo, el estatus teórico de los distintos capitalismo –centrales, periféricos, avanzados, dependientes, íntegros, no íntegros, etc.– es un extenso debate y muy importante.

Sin embargo, la acumulación originaria consistió básicamente en un proceso de *expropiación originaria* de los medios de producción, que representaba el origen de la ruptura de la unidad originaria entre el productor directo de los medios de producción; es decir, por medio de este proceso a artesanos y campesinos les fue arrebatada la propiedad de sus medios de producción –instrumentos de trabajo y tierras–. Así, por una parte, esta expropiación originaria se llevó a cabo por medio del desalojo de los campesinos de sus tierras con el fin de convertirlas en lugares de pastoreo de ovejas –y así obtener lana para comerciar–; por otra parte, este proceso incluyó también la ruina de los artesanos que sucumbieron por la competencia de la manufactura, que utilizaba trabajadores asalariados y concentraba medios de producción en un solo punto, esto en conjunto elevaba la productividad del trabajo y permitía producir mercancías más baratas.

Las consecuencias de la llamada *acumulación originaria* fueron así: en primer lugar, un proceso de *proletarización* con el cual los campesinos y artesanos despojados se veían obligados a convertirse en asalariados en el sentido moderno del término, a trabajar a cambio de un salario; y, en segundo lugar, la acumulación suficiente de riqueza –medios de producción, instrumentos y tierra– para arrancar la moderna producción capitalista de mercancías.¹⁴⁰

En este sentido, de acuerdo con Marx, si ya existían la fuerza de trabajo libre y los medios de producción disponibles en el mercado para que el capitalista se insertara como intermediario entre ellos y, por lo tanto, para que la producción capitalista arrancara, tuvo que haber ocurrido un *proceso de acumulación originaria* que le permitiera al capitalista “generar” las condiciones para la producción de capital.

Para la Economía Política clásica, la acumulación del capital era concebida como un proceso de emancipación del trabajador o, bien, como un proceso en el que a través del trabajo propio se creó un patrimonio dinerario que engendró las condiciones históricas para la producción de capital.¹⁴¹ Sin embargo, Marx criticó estas concepciones, puesto que, para

¹⁴⁰ Cfr. Juan Brom, *op. cit.*, p. 101.

¹⁴¹ Marx ahonda: “El productor directo, el trabajador, no pudo disponer de su persona mientras no cesó de estar ligado a la gleba y ser siervo o vasallo de otra persona. Para convertirse en vendedor libre de su fuerza de trabajo, en vendedor que lleva consigo su mercancía a cualquier lugar donde ésta encuentre mercado, tenía además que emanciparse de la dominación de los gremios, de sus ordenanzas referentes a aprendices y oficiales y de las prescripciones restrictivas del trabajo. Con ello, el movimiento histórico que transforma a los productores en asalariados aparece por una parte como la liberación de los mismos respecto de la servidumbre y de la coerción gremial, y es este el único aspecto que existe para nuestros historiadores burgueses. Pero por otra parte, esos recién liberados sólo se convierten en vendedores de sí mismo después de haber sido despojados de sus medios de producción, así como de todas las garantías que para su existencia les ofrecían las viejas instituciones feudales”. C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 3, pp. 893-894.

él, no eran más que una forma idílica de presentar la acumulación originaria de capital. No existía nada más falto de inteligencia “que concebir esta *formación originaria* del capital como si éste hubiera acumulado y creado las *condiciones objetivas de la producción* –medios de subsistencia, material en bruto, instrumentos– y las hubiera brindado a los trabajadores *despojados* de ellas”.¹⁴² El capitalista lo único que hizo, fue limitar a los trabajadores a un tipo de trabajo específico –al sistema de trabajo asalariado–, “en el cual se vuelven dependientes de la venta, del *comprador*, del *comerciante* y finalmente sólo producen *para y por intermedio de él*”.¹⁴³

En consecuencia, según Marx, no puede concebirse el capital originario como producto de la acumulación lograda a través del trabajo propio o de la acumulación obtenida a partir de la circulación que generó las condiciones de la producción de capital, pues esta asunción conduce, directa o indirectamente, a la legitimación de la apropiación del trabajo ajeno.¹⁴⁴ En dado caso, admite Marx, la “única acumulación presupuesta en la génesis del capital es la del *patrimonio-dinero*, que considerado en y por sí mismo es enteramente improductivo, en tanto sólo surge de la circulación y sólo a ella pertenece”.¹⁴⁵

De este modo, para Marx, la “historia nada sabe de las ilusiones sentimentales según las cuales el capitalista y el trabajador establecen una asociación, etc.: de ello no se encuentra rastro alguno en el desarrollo del capital como categoría”.¹⁴⁶ Así, para que los hombres vendieran, de forma generalizada, su fuerza de trabajo al capitalista y que la relación entre estos apareciera revestida bajo la forma de contrato, tuvo que existir un proceso de *violencia social*, en el que se expropiaran las condiciones objetivas del trabajo a

¹⁴² C. Marx y E. Hobsbawm, *Formaciones...*, p. 111.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 113.

¹⁴⁴ Marx aclara: “Si la relación de capital y trabajo asalariado no es considerada como la relación ya de por sí determinante y que predomina sobre el todo de la producción, sino como una relación que se genera históricamente, es decir, si se considera la transformación originaria de dinero en capital, el proceso de intercambio entre capital existente sólo ... [en potencia] por un lado, con el trabajador libre existente sólo ... [en potencia] por el otro, se impone naturalmente la simple observación, a la que los economistas otorgan tanto peso, de que el lado que se presenta como capital debe estar en posesión de materias primas, instrumentos de trabajo y medios de subsistencia para que el trabajador pueda vivir durante la producción, antes de que la producción llegue a su término. Además de esto suscita la impresión de que debe haber ocurrido previamente una acumulación –una acumulación previa al trabajo y no surgida de éste– por parte del capitalista, la cual lo capacita para poner a trabajar a los obreros y para mantenerlos efectivamente, para mantenerlos como capacidad viviente de trabajo. Este acto del capital no puesto por el trabajo e independiente de él es trasladado luego desde esa historia de su génesis hasta el presente, se los transforma en un momento de su realidad y su efectividad, en un momento de su autoformación. Luego, se deriva finalmente de allí el derecho del capital a los frutos del trabajo ajeno o, más bien, se deriva su modo de adquisición a partir de la leyes simples y ‘justas’ del intercambio mercantil”. *Ibid.*, p. 104-105.

¹⁴⁵ *Ibid.*, 115.

¹⁴⁶ *Ibid.*, pp. 106-107.

los productores directos y se sojuzgara, sometiera y disciplinara a la fuerza de trabajo. Marx tenía muy claro, entonces, que la “historia de esta expropiación [y sometimiento, g. a.] de los trabajadores ha sido grabada en los anales de la humanidad con trazos de sangre y fuego”.¹⁴⁷

Marx no dudó, por tanto, en mostrar el sentido original de la *llamada acumulación originaria*. Para él, ésta no fue otra cosa que “una serie de procesos históricos que acabaron destruyendo la unidad originaria que existía entre el hombre trabajador y sus medios de trabajo”,¹⁴⁸ y si se presentó como acumulación *originaria* es porque este proceso “configura la *prehistoria del capital* y del modo de producción correspondiente al mismo”.¹⁴⁹ En consecuencia, esta acumulación se convirtió en un fundamento histórico para el modo de producción capitalista.

La llamada acumulación originaria es, según Marx, un amplio proceso que abarca la historia del desarrollo de la sociedad burguesa moderna, “historia que no ofrecería dificultad alguna si los historiadores burgueses no hubieran presentado la disolución del modo de producción feudal exclusivamente bajo el *clair-obscur* [claroscuro] de la emancipación del trabajador, en vez de presentarla a la vez como transformación del modo de producción feudal de explotación en el modo capitalista de explotación”.¹⁵⁰

Por tanto, este proceso de acumulación implicó, en primer lugar, la disolución de las relaciones precapitalistas que convertían a los trabajadores directos –esclavos o siervos– en propiedad de terceros y, por tanto, en parte de los medios de producción, los cuales éstos últimos se apropiaban y; en segundo lugar, este proceso implicó la disolución de la propiedad –en especial de la pequeña propiedad– que ejercían los productores directos sobre sus medios de producción.¹⁵¹

Asimismo, como ya se ha mencionado, en este proceso, de escisión del trabajador directo de las condiciones objetivas de la producción, convergen distintos factores y momentos que en su diferenciación misma conforman ya un desenvolvimiento histórico más amplio, tal es el caso de factores como el dinero, el desarrollo de fuerzas productivas –la

¹⁴⁷ C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 3, p. 894.

¹⁴⁸ C. Marx, “Salario, precio y ganancia”, pp. 55.

¹⁴⁹ C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 3, p. 893.

¹⁵⁰ *Ibid.*

¹⁵¹ *Cfr. Ibid.* Al respecto, Marx comenta: “En la historia del proceso de escisión hacen época, desde el punto de vista histórico, los momentos en que se separa súbita y violentamente a grandes masas humanas de sus medios de subsistencia y de producción y se las arroja, en calidad de proletarios totalmente libres, al mercado de trabajo”. *Ibid.*, p. 895.

industria domiciliaria, la manufactura, la revolución agrícola de finales del siglo XV– y otras circunstancias históricas –como el descubrimiento de nuevos territorios y del desarrollo del comercio internacional–.¹⁵²

De tal modo, para Marx, el secreto de la *llamada acumulación originaria* residió básicamente en un amplio proceso de *expropiación originaria*, que fue consolidándose conforme avanzaba el desarrollo de la valorización del valor a través del trabajo impago.¹⁵³ Este proceso se extendió así a lo largo de Europa Occidental, donde Inglaterra fue el país en el que este proceso llegó a su punto más álgido.¹⁵⁴

Ahora bien, para Marx, este proceso de acumulación originaria tuvo como fundamento la violencia social –de clase– que fue una “potencia económica” en sí misma,¹⁵⁵ pues la manera originaria en que, durante la ampliación de la valorización del valor, se logró la concentración de los medios de producción en unas cuantas manos y, al mismo tiempo, la creación de un mercado de fuerza de trabajo, fue por medio del despojo, la usurpación y el robo, principalmente, de la condición objetiva por excelencia de los hombres: la tierra. Así, en

¹⁵² Marx comenta: ““El desarrollo del valor de cambio –merced al *dinero* existente bajo la forma de una capa social de mercaderes– disuelve la producción más orientada hacia el valor de uso inmediato y las formas de propiedad a ella correspondientes –relaciones del trabajo con respecto a sus condiciones objetivas– y empuja así a la creación del *mercado de trabajo* (que no debe confundirse con el mercado de esclavos). [/] Sin embargo, incluso esta acción del dinero sólo era posible bajo el supuesto de la *actividad artesanal urbana*, la cual *no* estaba basada sobre el capital y el trabajo asalariado, sino sobre la organización del trabajo en corporaciones, etc. El trabajo urbano mismo había creado medios de producción, para los cuales las corporaciones eran tan *gênants* [molestas] como las antiguas relaciones de propiedad de la tierra para una agricultura mejorada, que en parte era ella misma, a su vez, consecuencia de la gran venta de los productos agrícolas en las ciudades. Las otras circunstancias que, por ejemplo en el siglo XVI acrecentaron la masa de las mercancías circulantes así como también la del dinero, crearon nuevas necesidades y elevaron así el valor de cambio de los productos locales, subieron los precios, etc., todo lo cual estimuló, por un lado, la disolución de las antiguas relaciones de producción, aceleró la separación del trabajador, o del no trabajador pero capaz de trabajar, con respecto a las condiciones objetivas de su reproducción y estimuló así la transformación del dinero en capital”. C. Marx y E. Hobsbawm, *Formaciones...*, p. 110.

¹⁵³ Marx puntualiza: “*La producción de capitalistas y trabajadores asalariados es entonces un producto fundamental del proceso de valorización del capital*”. *Ibid.*, p. 115.

¹⁵⁴ Marx aclara: “La historia de esa expropiación adopta diversas tonalidades en distintos países y recorre en una sucesión diferente las diversas fases. Sólo en Inglaterra la expropiación de los cultivadores se ha efectuado de manera radical: ese país desempeñó necesariamente en nuestro esbozo, pues, el papel principal. Pero todos los otros países de Europa Occidental recorren el mismo movimiento, aunque según el medio cambie aquél de color local, o se encierre en un ámbito más estrecho, o se presente un carácter menos rotundo, o siga un orden de sucesión diferente”. C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 3, p. 895.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 940. En otro momento también comenta Marx: “En la historia real el gran papel lo desempeñan, como es sabido, la conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra, la violencia. En la economía política, tan apacible, desde tiempos inmemoriales ha imperado el idilio. [...] En realidad, los métodos de la acumulación originaria son cualquier cosa menos idílicos”. *Ibid.*, p. 892.

palabras de Marx, “La *expropiación que despoja de la tierra al trabajador* constituye el fundamento de todo el proceso”.¹⁵⁶

A este respecto, Marx aduce diferentes ejemplos históricos en los cuales muestra algunos de estos métodos violentos de expropiación: la guerra, la expropiación de bienes eclesiásticos –la Reforma –, la transgresión a la propiedad de tierras comunales, las revoluciones burguesas –especialmente la Revolución Gloriosa de Inglaterra–, y legislaciones –como la *Clearing of estates*–.¹⁵⁷ Dice Marx:

La expropiación de los bienes eclesiásticos, la enajenación fraudulenta de las tierras fiscales, el robo de la propiedad comunal, la transformación usurpatoria, practicada con el terrorismo más despiadado, de la propiedad feudal y clánica en propiedad privada moderna, fueron otros tantos *métodos* idílicos de la *acumulación originaria*. Esos métodos conquistaron el campo para la agricultura capitalista, incorporaron el suelo al capital y crearon para la industria urbana la necesaria oferta de un proletariado enteramente libre.¹⁵⁸

De igual modo, otro pilar en este proceso de acumulación originaria fue la subordinación del trabajador al régimen de producción de capital, es decir, el sometimiento de la fuerza de trabajo al proceso de valorización del valor. Dice Marx: “El punto de partida del desarrollo fue el *sojuzgamiento del trabajador*. La etapa siguiente consistió en un *cambio de forma de ese sojuzgamiento*”.¹⁵⁹ Esta *subordinación del trabajo al capital*, por tanto, llevó implícita la coerción y *disciplinamiento* de la fuerza de trabajo a las necesidades de la producción de capital; esto, en primer lugar, a través de la dependencia económica del trabajador al capital –necesidad de vender su fuerza de trabajo al dueño de los medios de producción con el fin de subsistir–, y, por supuesto, en segundo lugar, por medio de la *violencia organizada de clase*: el Estado, desde donde se dictaban y sancionaban distintas legislaciones sanguinarias dirigidas a explotar de mejor forma a los asalariados, como por ejemplo, las leyes sobre el trabajo asalariado, contra la vagancia, para reducir el salario y anticoalicionistas.¹⁶⁰

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 895.

¹⁵⁷ *Cfr. Ibid.*, pp. 896-918.

¹⁵⁸ *Ibid.*, pp. 917-918.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 894.

¹⁶⁰ *Cfr. Ibid.*, pp. 918-923. Al respecto, Marx comenta: “No basta con que las condiciones de trabajo se presenten en un polo como capital y en el otro como hombres que no tienen nada que vender, salvo su fuerza de trabajo. Tampoco basta con obligarlos a que se vendan voluntariamente. En el transcurso de la producción capitalista se desarrolla una clase trabajadora que, por educación, tradición y hábito reconoce las exigencias de ese modo de producción como leyes naturales, evidentes por sí mismas. La organización del proceso capitalista de producción desarrollado quebranta toda resistencia; la generación constante de una sobre población relativa mantiene la ley de la oferta y la demanda de trabajo, y por tanto el salario, dentro de carriles que convienen a las necesidades de valorización del capital; la coerción sorda de las relaciones económicas pone su sello a la dominación del capitalista sobre el obrero. Sigue usándose, siempre, la violencia directa, extraeconómica, pero sólo excepcionalmente. Para el curso usual de las cosas es posible confiar el

El ulterior proceso que sirvió de soporte a la acumulación originaria de capital, según Marx, fue el *sistema colonial*, pues a través de él maduraron las condiciones para el desenvolvimiento pleno de la producción capitalista, esto por medio del desarrollo de la navegación y del comercio mundial, que se expandieron como nunca en la historia con el descubrimiento de nuevos territorios que expoliar.¹⁶¹ Del sistema colonial se derivaron mecanismos proteccionistas que llevaron a guerras comerciales, explotación de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo, lo cual terminó por representar un sometimiento brutal de la fuerza de trabajo nativa. Así, lo que llevó implícito la colonización de nuevos territorios fue la conquista, la masacre y el terror, que hicieron “brillar” a Occidente como nunca antes en la historia.¹⁶²

Ahora bien, hasta aquí se ha expuesto el modo en que se realizó el proceso de acumulación, pero, de acuerdo con Marx, “¿en qué se resuelve la acumulación originaria del capital, esto es, su génesis histórica?” Respondiendo él mismo, dice, esto se resuelve en “*la expropiación del productor directo*”,¹⁶³ pues sin ésta no podría haberse consolidado la relación capital-trabajo asalariado. Marx afirma:

La relación del capital presupone la *escisión entre los trabajadores y la propiedad sobre las condiciones de realización del trabajo*. Una vez establecida la producción capitalista, la misma no

obrero a las ‘*leyes naturales de la producción*’, esto es, a la dependencia surgida de las condiciones de producción mismas y garantizada y perpetuada por éstas”. *Ibid.*, p. 922.

¹⁶¹ Debe tenerse presente que los recursos auríferos y de plata extraídos, principalmente del continente americano, dieron un auge al desarrollo del dinero en Europa occidental.

¹⁶² Según Juan Brom: “Los tipos de colonización varían según las características naturales y, sobre todo, sociales de los países dominados y de acuerdo con la estructura y las necesidades de la sociedad que se impone. En determinados casos, como en Norteamérica, las Antillas y Australia, es prácticamente exterminada la población autóctona y se asientan los colonizadores. Éstos tienden a crear sociedades semejantes a las de sus países de origen y algunas de estas colonias posteriormente serán de alto desarrollo. En otras (las Antillas, partes de Venezuela y Brasil, sur de Norteamérica), los nuevos dominadores llevan esclavos como fuerza de trabajo, que llegan a constituir una parte importante de la población. [/] En una vasta región de la América española subsiste la población indígena y se produce un fuerte mestizaje, pero se suprimen violentamente las formas superiores de culturas autóctonas [...] En general, se puede afirmar que esta población es aprovechada como mano de obra barata en las minas, el cultivo de plantas de interés comercial, la ganadería y en otras actividades mercantiles”. (Juan Brom, *op. cit.*, p.106.) De igual modo, a este respecto, se calcula que cerca de veinte millones de vidas fue el costo humano de la conquista en América Latina, de ahí que se piense que éste fue el primer *Holocausto* de la historia moderna. (Cfr. Hans Magnus Enzensberge, “Las casas, o una mirada retrospectiva hacia el futuro”, *apud El interrogatorio de la Habana y otros ensayos*, Barcelona, Anagrama, 1973, p. 145.) Incluso, en el caso de México, se calcula que entre los primeros treinta años ocurridos desde el desembarco de Hernán Cortés, “la población del México central se había reducido de veinticinco a aproximadamente seis millones de hombres. Esto significa que la conquista, solamente en México, tuvo una secuela de diecinueve millones de víctimas”. (*Ibid.* p. 152.) Asimismo, se calcula que de “1508 a 1860 cruzaron el Atlántico más de quince millones de negros y otros tantos murieron durante la travesía, víctimas de los ‘filántropos’ esclavistas portugueses, españoles, franceses y, sobre todo, británicos”. (D. Riazanof, “Notas aclaratorias”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Biografía del Manifiesto comunista*, 9ª ed., México, Compañía General de Ediciones, 1974, p. 115.) Y aún más, se estima que África perdió, “en algo más de tres siglos, de 50 a 100 000 000 de personas, entre deportadas y muertas”. (Juan Brom, *op. cit.*, p.106.)

¹⁶³ C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 3, p. 951.

sólo mantiene esa división sino que la *reproduce en escala cada vez mayor*. El proceso que crea a la relación del capital, pues, no puede ser otro que el *proceso de escisión entre el obrero y propiedad de sus condiciones de trabajo*, proceso que, por una parte, *transforma en capital* los medios de producción y de subsistencia sociales, y por otra convierte a los productores directos en *asalariados*. La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el *proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción*.¹⁶⁴

En consecuencia, esta *expropiación originaria* establecería de lleno la escisión entre el trabajador directo y los condiciones objetivas del trabajo, con lo que se configuraría plenamente, a su vez, la *relación entre el capital y el trabajo asalariado*, relación sobre la que se estructuraría –y aún lo sigue haciendo– la sociedad burguesa moderna. De esta forma, tanto el poseedor de la fuerza de trabajo como el de medios de producción se exteriorizarían y enfrentarían en el mercado como sujetos “iguales”, ambos propietarios de mercancías y bajo una relación entre iguales. Empero, esta relación guardaría detrás de sí el despojo total, pues el trabajador, no poseyendo ninguna condición objetiva de la producción, estaría obligado a vender su fuerza de trabajo para subsistir; mientras que el capitalista, monopolizando los medios de producción y el dinero –que representa los medios de subsistencia para el obrero–, estaría en condiciones de comprar fuerza de trabajo para ser usada en un periodo de tiempo determinado, sin retribuir el tiempo de trabajo total al productor directo.

Resta mencionar que la acumulación originaria se presentó en el marco de la *subsunción formal del trabajo al capital*, por lo que en este proceso se conjugaron diversos factores, que por momentos habían marchado paralelos: la disolución de la comunidad natural y sus formas de propiedad; el desarrollo de la producción y el intercambio mercantil –junto con todo lo que ello implicó, por ejemplo, el dinero, la relación social del valor, la división social del trabajo, la propiedad privada, el comercio internacional–; el desarrollo de las fuerzas productivas –la industria artesanal, la industria domiciliaria, la pequeña industria, la manufactura y revoluciones agrícolas–; y otras circunstancias históricas como la colonización de nuevos territorios, el desarrollo del comercio internacional, el desarrollo de los medios de comunicación y de transporte, etc. Todos estos factores que junto con la *acumulación originaria* se articularon y sintetizaron en un proceso que daría como resultado la irrupción en la historia del *modo de producción específicamente capitalista*, fundamento de la sociedad burguesa moderna.

Así, en resumen, con la acumulación originaria se está ante la gestación y alumbramiento de la sociedad burguesa moderna, pues con ella se terminaron de articular

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 893.

los elementos en un proceso general que dio paso a la irrupción del mundo moderno y a su fundamento material. El desenvolvimiento del nuevo metabolismo social partiría, entonces, de los resultados de este proceso de síntesis, sobre todo de la relación estructurante *trabajo asalariado-capital*, pero teniendo siempre como trasfondo histórico la *violencia social*, la cual, como menciona Marx, “*es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva. Ella misma es una potencia económica*”.¹⁶⁵ Por tanto, con la llamada acumulación originaria de capital se fraguaron, a fuerza de sangre y hierro, los fundamentos materiales de la llamada modernidad.

Síntesis

El propósito general de estos largos apartados fue mostrar el modo en que se estructuró el fundamento de lo moderno en Marx, esto por medio de analizar la forma en que irrumpió el modo de producción mercantil capitalista y cuáles fueron los presupuestos históricos que lo impulsaron. En consecuencia, por medio del argumento de Marx, en el cual se menciona que las relaciones de propiedad se hacen efectivas en la producción, se intentó mostrar que la articulación de lo moderno y lo burgués se hace evidente por medio de analizar la forma en que se configuró el modo de producción capitalista, pues lo moderno indica algo inédito o contrapuesto al pasado que se encuentra condensado a su vez en la determinación de lo burgués-capitalista.

Fundándose así materialmente en el modo de producción capitalista –retomando de ahí su carácter burgués-capitalista–, la sociedad moderna –como totalidad– se presentaría, pues, como una forma social antagónica a las sociedades precapitalistas, ya que por primera vez en la historia, se generalizaron en ella tanto el valor de cambio como la separación del productor directo de sus medios de producción, elementos que por sí mismos negaron las formas de propiedad precapitalista y las instituciones correspondientes a ellas. A partir de esto la sociedad burguesa moderna tendría un carácter antagónico, inédito, contrapuesto al mundo antiguo y de la Edad Media. El metabolismo del mundo moderno, del mundo de la burguesía, partiría así de la disolución de las formas de propiedad precapitalistas y de la ruptura histórica de la unidad originaria entre el factor subjetivo humano y el factor objetivo-material.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 940.

De igual forma, en este apartado, se intentó mostrar que la disolución de la relación entre el productor directo y los medios de producción y, el consecuente nacimiento de la relación de trabajo asalariado y capital se dio en el marco de dos procesos articulados: el desarrollo de las relaciones mercantiles y el arranque de la producción capitalista. El primer proceso corresponde al periodo precapitalista de la producción mercantil simple, donde paralelamente se desarrollaban tanto elementos de la sociedad feudal en el campo como de la vida comercial en las ciudades. En este periodo maduraron las *relaciones mercantiles* como la *ley del valor*, el *dinero*, la *división social del trabajo* y la *propiedad privada*, que se convirtieron en presupuestos históricos para el desarrollo del modo de producción capitalista, al ser éste un modo de producción mercantil.

De igual modo, se revisó el segundo proceso, es decir, las condiciones históricas a partir de las cuales arrancó la producción capitalista propiamente. Entre estas condiciones se encuentran: la *libertad de la fuerza de trabajo*, indicador de la ruptura del productor directo de los medios de producción y requisito indispensable para el desarrollo de la relación trabajo asalariado-capital; la *consecuente adecuación de las relaciones sociales a la lógica de la mercantilización*; el *desarrollo de las fuerzas productivas en su forma capitalista* –la cooperación simple, la manufactura, la gran industria, el mercado mundial, la revolución agrícola–; la *acumulación originaria de capital*, que consistió básicamente en un proceso de expropiación de los medios de producción a los productores directos, donde el resultado fue la concentración en manos de los propietarios capitalistas de la riqueza –con la cual se impulsó la producción industrial a gran escala–, una proletarización de los campesinos expropiados y de los artesanos venidos a menos –que creaba la fuerza de trabajo disponible para la producción capitalista– y un respectivo proceso de sometimiento y disciplinamiento de la fuerza de trabajo.

Ahora bien, en este punto, es importante mencionar que los procesos políticos y sociales también tuvieron un papel decisivo en la estructuración del modo de producción capitalista, pues, como se muestra en la sección de la acumulación originaria, la violencia social y el Estado –en su dimensión política y jurídica– intervinieron activamente en la creación de condiciones sociales adecuadas para la producción capitalista. Por tanto, ante la resistencia de los señores feudales a las transformaciones, quienes se veían directamente afectados en sus intereses al ir perdiendo poder económico y político, se presentaron movimientos político-revolucionarios que terminaron por dar luz a la moderna sociedad burguesa. Entre los procesos más destacados se encuentran: la constitución de Suiza como

confederación independiente entre los siglos XIII y XIV; la independencia de los países bajos entre los siglos XVI y XVII; la Revolución inglesa de 1640 a 1648; la Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica entre 1775 y 1783; y la Revolución francesa de 1789 a 1799.¹⁶⁶

De esta forma, en medio de todo este proceso de transformaciones estructurales es como se disolvieron las relaciones de propiedad propias de las distintas formas de comunidad natural –original, asiática, antigua, germana–. El nuevo mundo rompía con su ser ahí. Las transformaciones impulsadas por la lógica mercantil y la valorización de capital terminaban por romper la relación originaria Hombre-Naturaleza –productor directo/medios de producción– y, con ello, se daba paso a la configuración y generalización de una relación social de propiedad inédita en la historia: la relación trabajo asalariado-capital.

Por lo dicho hasta aquí, puede decirse entonces que la articulación de lo burgués-capitalista y lo moderno, como determinaciones del ser social, se hizo efectiva a través de la configuración del modo de producción mercantil capitalista. Analizando así el modo en que se gestaron las relaciones de propiedad burguesas y las correspondientes relaciones de producción e intercambio, entendiendo cuáles fueron sus presupuestos históricos y sus categorías elementales, es que puede entenderse el modo en que la sociedad burguesa moderna adquirió su carácter capitalista, el cual rompería con todas las formas de socialidad anteriores. Asimismo, cabe decir que este proceso de transformación y de configuración del modo de producción mercantil capitalista implicaba a su vez un proceso de subsunción del trabajo al capital, es decir, un proceso de control, sometimiento y disciplinamiento de la fuerza de trabajo al capital –a su reproducción–, y en general al trabajo social, sujeto

¹⁶⁶ Por ejemplo, la *independencia de los Países Bajos*, a pesar del ropaje religioso que tomó, representaba la lucha del viejo orden feudal –la España católica– contra el nuevo ser social –la Holanda protestante–. Asimismo, la *Revolución Inglesa*, por su parte fue la primera gran revolución burguesa, pues se caracterizó por abolir los privilegios feudales y consolidar un régimen en el que el poder efectivo se encontraba en el Parlamento, integrado principalmente por miembros de una aristocracia terrateniente y de la naciente burguesía, por lo que la monarquía fue adquiriendo un papel cada vez más irrelevante. La *independencia de los Estados Unidos*, por otra parte, a pesar de no haber sido una revolución antifeudal, sí fue un factor en la consolidación del mundo capitalista, ya que facilitó la libertad de comercio y proclamó los derechos individuales propios del régimen burgués de libre empresa. Por último, la *Revolución francesa*, considerada como la revolución burguesa con más relevancia, representó el ascenso real de la burguesía y la conquista del poder político; entre las transformaciones más importantes de la Revolución francesa se encuentran la abolición de la propiedad y los derechos feudales; la destrucción de todas las formas de servidumbre, basadas en los privilegios feudales y grandes extensiones de tierras de los señores fueron fraccionadas; la conformación de la pequeña propiedad capitalista; y el establecimiento de la igualdad de todos los hombres ante la ley. Así, la Revolución francesa propició el desarrollo del modo de producción capitalista por medio de la conformación de estructuras sociales correspondientes a éste. Cfr. Juan Brom, *op. cit.*, pp. 102-103.

transformador por excelencia. Sin embargo, esta cuestión se revisará en el siguiente apartado.

4. Los procesos de subsunción del trabajo al capital

La *subsunción formal* y la *subsunción real* del trabajo al capital son dos categorías distintas, pero relacionadas entre sí, que Marx utilizó para dar cuenta, de forma general, de dos figuras básicas del modo de producción capitalista: “el modo *formal* y el modo *real* de la subsunción del proceso productivo/constitutivo de la sociedad en la marcha de la acumulación capitalista”.¹⁶⁷ Estas dos categorías dan muestra del modo en que la valorización de capital subordinó histórica y paulatinamente, de manera formal y real, al proceso de trabajo.¹⁶⁸

La *subsunción formal* y *real* son, entonces, dos conceptos que dilucidan de manera general la subordinación del *proceso inmediato de trabajo* al *proceso de producción de capital*. Cada categoría sintetiza distintos momentos de determinación en el desenvolvimiento del modo de producción capitalista, en los que se encuentran: trastrocamientos, subordinaciones, revoluciones, ritmos, correspondencias y contradicciones que marcan a los distintos elementos constitutivos del proceso de trabajo, de las relaciones de producción y de las relaciones sociales en general.

Ejemplos de las distintas determinaciones producidas por los procesos de subsunción del trabajo al capital son: el control del capitalista sobre el trabajador y la dependencia en la que éste cae respecto del primero; el disciplinamiento y sojuzgamiento de la fuerza de trabajo a los ritmos de la acumulación de capital y el creciente despotismo del capital; la concentración y la expropiación de los medios de producción a manos del capitalista; el paso

¹⁶⁷ Bolívar Echeverría, “Presentación”, *apud* K. Marx, *La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*, México, Itaca, 2005, p. 12. Respecto a la diferencia de cada categoría, Marx menciona: “Sea como fuere, las dos formas de la plusvalía, la absoluta y la relativa – si se les quiere considerar a cada una para sí, como existencias separadas (y la plusvalía absoluta precede siempre a la relativa)– corresponden a dos formas separadas de la subsunción del trabajo en el capital, o dos formas de las producción capitalista separadas, de las cuales la primera es siempre precursora de la segunda, aunque la más desarrollada, la segunda puede constituir a su vez la base para la introducción de la primera en nuevas ramas de la producción”. C Marx, *El capital. Libro I (inédito)*, p. 60.

¹⁶⁸ El uso de estas dos categorías, en las obras publicadas por Marx, se encuentra en el Libro primero de *El capital*; empero, el uso de ellas no es recurrente en éste, pues sólo aparecen pocas veces, específicamente en los capítulos V, XI, XIV, XXIV (Cfr. C. Marx, *El capital*, t. I, II y III, pp. 224, 407, 617-618, 923.) No obstante, un tratamiento específico y más detallado de estos dos conceptos se encuentra en *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito) (op. cit.)*. Cabe aclarar que es imposible hacer aquí un tratamiento detallado de estas dos categorías, pues ellas formarían por sí mismas una teoría más dentro del cuerpo de la *crítica a la economía política*, tal y como menciona Bolívar Echeverría. Por tal motivo, en esta sección nos remitiremos a ellas de forma general; únicamente con el propósito de mostrar la manera en que la producción de capital ha estructurado el ser social.

de artesano/maestro/oficial a trabajador asalariado y apéndice de la máquina; la transformación del capital comercial a capital industrial; el trastrocamiento de la propiedad privada –correspondiente al intercambio mercantil simple– a propiedad privada capitalista; el desarrollo de las fuerzas productivas y su respectiva transformación a fuerzas productivas sociales del capital; el paso del aislamiento basado en la producción mercantil simple a la cooperación del trabajo capitalista –socialización del trabajo–; el desarrollo de la acumulación de capital –de la simple a la ampliada–; la gestación y desarrollo de nuevas relaciones de producción y su correspondencia con las relaciones jurídicas, políticas e ideológicas; el desarrollo de un nuevo tipo de Estado, el capitalista, y de las distintas formas de dominación política de la burguesía: Estado absolutista, Monarquía parlamentaria, República, el Imperio, la dictadura, etcétera.

La *subsunción formal* y la *subsunción real del trabajo al capital* son, por tanto, categorías que dan cuenta de la manera en que la producción de capital ha estructurado y condicionado el desenvolvimiento del sujeto social y su metabolismo, específicamente desde su base material hasta otras estructuras como la jurídica, la política y la ideológica. En otras palabras, estas categorías indican el modo en que el sujeto social ha sido subsumido a la lógica de la acumulación de capital.

Por tal motivo, estos dos conceptos son tratados en este trabajo, pues en ellos se condensan las distintas determinaciones que se han tratado anteriormente. De modo que, a continuación se hace una somera exposición de ellos, en la cual se tratará de mostrar su pertinencia teórica.

4.1 La subsunción formal del trabajo al capital

La *subsunción formal del trabajo en el capital* hace referencia al momento en que el capital subsume –controla o somete– un modo de producción previo –anterior– a él, junto con su base técnica –fuerzas productivas–, y lo hace sobre la base de la *plusvalía absoluta* –que involucra el tiempo de trabajo necesario y el alargamiento de la jornada laboral–.¹⁶⁹

¹⁶⁹ Respecto a la plusvalía absoluta, Marx menciona: “Prolongación de la jornada laboral más allá del punto en que el obrero sólo ha producido un equivalente por el valor de su fuerza de trabajo y apropiación de ese plusvalor por el capital: en esto consiste la *producción del plusvalor absoluto*. [...] La producción del plusvalor absoluto gira únicamente en torno a la extensión de la jornada laboral”. C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 2, p. 618. Asimismo, Marx dice: “sobre la base de un modo de trabajo preexistente, o sea de un desarrollo *dado* de la fuerza productiva del trabajo y de la modalidad laboral correspondiente a esa fuerza productiva, sólo se puede producir plusvalía recurriendo a la *prolongación del tiempo de trabajo*, es decir bajo la forma de la *plusvalía absoluta*. A esta modalidad, como forma única de producir la plusvalía, corresponde pues la *subsunción formal del trabajo en el capital*”. C. Marx, *El capital. Libro I (inédito)*, p. 56.

Lo propio de la subsunción formal, frente a otros procesos de trabajo, consiste en que la “coerción que se ejerce, id est el método por el cual se explota el plus trabajo, es de otra índole”, distinto al de otros modos de producción, pues ya no se basa en una coerción directa –extraeconómica o política–, sino que la explotación adquiere la forma de una “relación puramente monetaria”, compra y venta de fuerza de trabajo, que guarda detrás de sí una dependencia económica, la cual se genera a partir de que al trabajador se le enfrentan cada vez más como capital tanto “sus *condiciones objetivas de trabajo* (medios de producción) y *condiciones subjetivas de trabajo* (medios de subsistencia)”.¹⁷⁰

De esta manera, la *subsunción formal* representa el sometimiento *en su forma* del modo de producción previo al capitalista, es decir, el momento en que la valorización del capital controla la forma de aquél modo de producción y su base técnica. Con lo anterior, se está así en la antesala de la irrupción del *modo de producción específicamente capitalista*, de sus relaciones sociales de producción, de sus formas jurídicas, políticas e ideológicas.¹⁷¹

4.2 La subsunción real del trabajo al capital

A partir de la *subsunción formal*, se eleva la *subsunción real del trabajo al capital*, proceso que “se desarrolla en todas aquellas formas que producen plusvalía relativa”.¹⁷² Con la subsunción real se está, pues, ante el *modo de producción específicamente capitalista*, lo cual significa que el capital ha trastocado por completo el *proceso inmediato de la producción*

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 61. Marx agrega: “En la *subsunción formal* del trabajo en el capital, la *coerción que apunta a la producción de plus trabajo* [...] y a la obtención de *tiempo libre* para el desenvolvimiento con independencia de la producción material, esa coerción, decíamos, recibe *únicamente* una forma *distinta* de la forma que acrecienta la continuidad e intensidad del trabajo, aumenta la producción, es más propicia al desarrollo de las *variaciones en la capacidad de trabajo* y con ello a la diferenciación de los modos de trabajo y de adquisición, y finalmente reduce la relación entre el poseedor de las condiciones de trabajo y el obrero mismo a una simple *relación de compraventa* o *relación monetaria*, eliminando de la relación de explotación todas las excrecencias patriarcales y políticas o incluso religiosas”. *Ibid.*, p. 62.

¹⁷¹ Marx apunta: “Con anterioridad al proceso de producción todos ellos [el campesino independiente, el artesano, el maestro, el oficial, g. a.] se enfrentaban como poseedores de mercancías y mantenían entre sí únicamente una *relación monetaria*; dentro del proceso de producción se hacen frente como agentes personificados de los factores que intervienen en ese proceso: el capitalista como “capital, el productor directo como “trabajo”, y su relación está determinada por el trabajo como simple factor del capital que se autovaloriza”. *Ibid.*, p. 55.

¹⁷² *Ibid.*, p. 72. Marx aclara: “Prolongación de la jornada laboral más allá del punto en que el obrero sólo ha producido un equivalente por el valor de su fuerza de trabajo y apropiación de ese plus trabajo por el capital: en esto consiste la *producción del plusvalor absoluto*. Constituye la misma el fundamento general del sistema capitalista y el punto de partida para la producción del plusvalor relativo. En esta última, la jornada laboral se divide de antemano en dos fracciones: trabajo necesario y plus trabajo. Con vistas a prolongar el plus trabajo, el trabajo necesario se abrevia mediante diversos métodos, gracias a los cuales se produce en menos tiempo el equivalente del salario”. C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 2, p. 618.

–lo ha transformado para sí–, y ha subsumido *de forma real* –efectiva– éste proceso –y sus condiciones reales– a la acumulación de capital.¹⁷³

Al ser subsumido de forma real el trabajo al capital, se transforman también los diversos elementos –condiciones reales– que configuran esta nueva forma de la producción capitalista. Se desarrollan así las fuerzas productivas sociales del trabajo como *fuerzas productivas del capital* –la cooperación, la división del trabajo dentro del taller, la socialización del trabajo, la aplicación de la ciencia al proceso productivo, la aplicación de la maquinaria, la ciencia y la tecnología a la producción, el trabajo en gran escala–; se eleva la productividad y, por tanto, la masa de producción de mercancías; se genera un acrecentamiento y diversificación de las esferas productivas y de sus ramificaciones; se propicia un desarrollo del valor de cambio –intercambio mercantil–. Asimismo, con la subsunción real –ya en el modo de producción específicamente capitalista –, la producción deja por completo de estar ligada a las necesidades sociales, y se desarrolla así la *producción por la producción*; se produce, pues, no para satisfacer las necesidades de la comunidad o los productores, sino para acumular capital. Así, convirtiéndose la producción de capital en un fin en sí mismo, el valor de uso termina por ser subsumido a la lógica de la valorización de capital.¹⁷⁴

Con la subsunción real, terminan igualmente por madurar las *relaciones de producción capitalistas*, en las que el obrero y el campesino asalariado –los productores reales– acaban por convertirse en simples *medios* para la producción, bajo el dominio y control del capitalista; de suerte que el crecimiento exponencial de la riqueza material se realiza, pues, a costa de expoliar trabajo asalariado.¹⁷⁵ De igual modo, se presenta aquí un incremento en la productividad del trabajo, esto sobre la base de la disminución del tiempo de trabajo necesario para la producción de mercancías, y así la producción de capital acaba por determinar la masa de la producción social. En pocas palabras, bajo la subsunción real del trabajo al capital, el *proceso social de la producción* se convierte en una reproducción

¹⁷³ Marx afirma: “La producción del plusvalor relativo, pues, supone un *modo de producción específicamente capitalista*, que con sus métodos, medios y condiciones sólo surge y se desenvuelve, de manera espontánea, sobre el fundamento de la subsunción formal del trabajo en el capital. En lugar de la subsunción formal, hace su entrada en escena *la subsunción real del trabajo en el capital*”. *Ibid.*

¹⁷⁴ Cfr. C. Marx, *El capital. Libro I (inédito)*, p. 75.

¹⁷⁵ Marx dice: “con la *producción de la plusvalía relativa* [...] se modifica toda la forma real del modo de producción y surge (incluso desde el punto de vista tecnológico) un *modo de producción específicamente capitalista*, sobre cuya base y al mismo tiempo que él se desarrollan las *relaciones de producción* –correspondientes al *proceso productivo* capitalista– entre los diversos agentes de la producción y en particular entre el capitalista y los asalariados”. *Ibid.*, p. 59.

exponencial de capital: *reproducción ampliada del capital*. Se trata, pues, del *proceso de trabajo propiamente capitalista*, lo cual representa el momento en que la lógica del capital termina por subordinar en su totalidad el proceso de trabajo a su lógica.

Por tanto, con la *subsunción real del trabajo al capital*, que representa la transformación del proceso de trabajo –en el campo o en el taller– en *proceso de trabajo del capital*, la actividad por excelencia de lo humano, el *trabajo*, pasa a estar mediado por la valorización de capital. Ocurre así todo un proceso de inversión: la *transformación social de la riqueza* se convierte ahora en un medio –un instrumento– para la valorización del capital y su acumulación. Esto representa a su vez que el *sujeto social* –la producción social– termina por estar subsumido bajo el yugo del capital.

En este sentido, el capital se convierte en la fuerza estructurante del ser social, pues su metabolismo se articula y desenvuelve con base en esta relación. Así, desde su matriz, la *re-producción* de la vida material, el ser social se encuentra condicionado por la relación del capital, por la explotación de trabajo asalariado, que crea la savia del modo de producción capitalista: la plusvalía. Con base en lo anterior, se estructuran toda una serie de *relaciones sociales correspondientes* a la acumulación de capital; por ejemplo: el *derecho* basado en la propiedad privada se trastoca en *derecho a la apropiación capitalista de trabajo ajeno impago*, a la apropiación privada de los medios de producción y de la riqueza socialmente producida; se genera una dominación política propia del poder económico del capital, nace el Estado moderno con sus formas políticas propias, moldeadas por la luchas de clases; emerge una nueva subjetividad e interpretación del mundo natural y social, muestras de ello son el Renacimiento, la Ilustración, el nacimiento de la filosofía moderna con Descartes y del pensamiento político-económico-social por excelencia, el liberalismo.

Síntesis

La razón por la que las categorías de *subsunción formal* y la *subsunción real* fueron incluidas en este capítulo es porque estos conceptos permiten observar *grosso modo* las fases en que el capital se convirtió en la relación predominante del metabolismo social, subrayando, sobre todo, la tendencia en la que el capital se convirtió en una fuerza estructurante.

En este sentido, la lógica de la valorización del capital por medio de la explotación de trabajo asalariado, primero subsumió en *su forma* el modo de producción previo al capitalista –el feudal–; posteriormente, subsumiéndolo de forma *real*, transformó el proceso de trabajo

junto con sus condiciones reales, y el resultado fue la irrupción del *modo de producción específicamente capitalista*. Así, al ser subsumido de forma real el proceso de trabajo social –la matriz por excelencia de la socialidad– a la lógica de la valorización de capital, el resto de las relaciones y estructuras sociales terminaron por configurarse con base en ésta. De este modo es que la subsunción real del trabajo al capital terminó por dar un carácter inédito, nuevo en la historia, al ser social: el carácter burgués-capitalista.

Comentario final

Las preguntas de las que partió este largo capítulo fueron ¿cómo entender lo moderno en Marx?, ¿de qué modo se articula lo *moderno* con lo burgués?, ¿qué es lo que hace *ser burguesa* a la sociedad moderna?, ¿cómo se configura el carácter burgués de la sociedad moderna?, ¿qué es lo nuevo e inédito de la sociedad burguesa?, ¿cuál es la relación de lo moderno con el modo de producción capitalista? En resumen, ¿cómo se estructura o configura lo moderno en Marx?

La tesis que articula todo este capítulo consiste en que, para Marx, la estructuración de lo moderno, comienza con la configuración del modo de producción capitalista y con la forma en que éste subsume, a su lógica de reproducción, al conjunto del *ser social*. En este sentido, con el fin de responder a las preguntas antes planteadas y sostener la anterior tesis, mostrando el modo en que Marx pensó lo moderno, el argumento del presente capítulo se dividió en cuatro apartados. En el primer apartado, se sostuvo que el carácter de lo moderno en Marx cobra especificidad en la determinación de lo burgués-capitalista. En el segundo apartado, se dijo que la sociedad burguesa moderna resultó ser una forma antagónica al desarrollo social precapitalista, pues representa la disolución de la comunidad natural –en sus diversas formas: original, modificada y oculta– así como en sus formas de propiedad; esto a su vez se tradujo en la ruptura de la unidad originaria Hombre-Naturaleza o productor directo-medios de producción, que a su vez permitió el desarrollo de la relación trabajo asalariado-capital. En el tercer apartado, se intentó fundamentar la forma en que la configuración de lo moderno en Marx comienza con la estructuración del modo de producción capitalista, así en este punto se analizaron los elementos que, en su articulación, intervinieron en la estructuración de lo moderno en Marx: el desarrollo del intercambio mercantil simple y las mediaciones que intervienen en él –la ley del valor, el dinero, la división del trabajo, la propiedad privada–; la libertad de la fuerza de trabajo; la respectiva mercantilización del metabolismo social; el desarrollo de la fuerzas productivas del capital en

el campo y en la ciudad –la cooperación simple, la manufactura, la gran industria, la revolución agrícola y el mercado mundial–; la acumulación originaria de capital. Por último, en el cuarto apartado, se revisaron las categorías de *subsunción formal* y *subsunción real* del trabajo al capital, con el fin de dar cuenta de la manera en que la producción de capital ha estructurado el desenvolvimiento del sujeto social y su metabolismo, específicamente desde su reproducción material hasta otras estructuras como la jurídica, la política y la ideológica. Estas categorías no indican más que el modo en que el sujeto social ha sido subsumido a la lógica de la acumulación de capital.

Así, con todo lo dicho en este capítulo, puede decirse que la estructuración de lo moderno en Marx comienza *grosso modo* con el proceso de subsunción del sujeto social a la valorización del capital.

En este sentido, el capital se convierte en la fuerza estructurante del ser social, pues su metabolismo de reproducción se articula y desenvuelve con base en esta relación. Así, desde su matriz, la *re*-producción de la vida material, el ser social se encuentra condicionado por la relación del capital, por la explotación de trabajo asalariado, que crea la savia del modo de producción capitalista: la plusvalía. Con base en lo anterior, se estructuran toda una serie de *relaciones sociales correspondientes* a la acumulación de capital; por ejemplo: el *derecho* basado en la propiedad privada se trastoca en *derecho a la apropiación capitalista de trabajo ajeno impago*, a la apropiación privada de los medios de producción y de la riqueza socialmente producida; se genera una dominación política correspondiente a la fuerza social que asume el capital, nace el Estado moderno con sus formas políticas propias, moldeadas por la luchas de clases; emerge una nueva subjetividad e interpretación del mundo natural y social, muestras de ello son el Renacimiento, la Ilustración, el nacimiento de la filosofía moderna con Descartes y del pensamiento político-económico-social por excelencia, el liberalismo. Así, el siguiente capítulo tiene como propósito dar cuenta de la forma en que el modo de producción capitalista se convierte en el fundamento material de la sociedad burguesa moderna.

Capítulo V

La matriz y el fundamento material de la sociedad burguesa moderna: el modo de producción capitalista

Introducción

En el capítulo previo se intentó mostrar que para Marx la noción de lo moderno alude al surgimiento de la sociedad capitalista, pues ésta representó un nuevo desenvolvimiento del ser social, una inédita configuración histórica –específica– de metabolismo social que, frente a las sociedades precapitalistas, resultó antagónica en sus formas de propiedad, relaciones de producción y modos de producción. Así, bajo el impulso de la economía mercantil y la valorización de capital por medio del trabajo asalariado, se disolvieron las formas de socialidad anteriores –basadas en la comunidad natural, la unidad del productor directo con los medios de producción y el valor de uso–, forjándose al tiempo la moderna relación de producción y propiedad de trabajo asalariado-capital, sobre la cual se elevaría y articularía la socialidad burguesa moderna. Esta nueva forma de desenvolvimiento social se estructuraría, pues, bajo la subsunción del trabajo al capital.

En consecuencia, puede preguntarse ahora, concretamente, ¿de qué modo adquiere el ser social moderno su carácter burgués-capitalista?, y ¿cómo el modo de producción capitalista ejerce una mediación sobre esto? A este respecto puede decirse que la tesis que se sostiene en el presente capítulo, y que articula su contenido, consiste en que, siendo el modo de producción capitalista la matriz y el fundamento de la sociedad burguesa moderna, éste es –por tanto– la fuente de donde brota el carácter burgués-capitalista de esta sociedad. Esto es así, pues la valorización y la reproducción del capital subsumen a su lógica a este ser social desde su reproducción material, desde su proceso de trabajo, punto en el que brotan y se articulan relaciones de propiedad, producción e intercambio que condicionan su ulterior desenvolvimiento. El carácter burgués-capitalista de la sociedad moderna emerge, por tanto, del modo de producción sobre el que se cimienta.

El objetivo de este capítulo es, pues, fundamentar el carácter capitalista de la sociedad burguesa, por medio de analizar la forma en que se despliega el modo de producción capitalista. En otras palabras, se trata de considerar la forma en que, según Marx, la sociedad burguesa moderna produce su riqueza, y la manera en que esto influye en toda aquella formación social que se halle sujeta a este modo de producir. Concretamente,

entonces, la problemática que pauta este capítulo es: ¿qué es el carácter capitalista o cómo puede entenderse?, ¿de dónde surge este carácter capitalista que determina a la sociedad burguesa moderna?, ¿qué es el modo de producción capitalista?, ¿qué es el capital?, ¿en qué consiste la acumulación de capital?

Para tales fines, el presente capítulo se divide en tres apartados: en el primero, se considera el proceso de trabajo capitalista y sus características principales; en el segundo, se trata el proceso de acumulación capitalista y la manera en que se desenvuelve; y, en el tercero, se analiza la ley de la acumulación capitalista, es decir, las tendencias que se desprenden del proceso de la acumulación de capital y sus repercusiones sobre la clase obrera.

1. El proceso de trabajo capitalista como proceso de producción de plusvalor

A continuación toca revisar las características del proceso de producción capitalista, sus categorías centrales y la forma en que se desenvuelve.

1.1 El carácter bifacético de la producción capitalista

Bajo el modo de producción capitalista, el *proceso social de la producción* se presenta, al mismo tiempo, como un *proceso de trabajo* en cuanto tal y como un *proceso de valorización de valor*. Este fenómeno de desdoblamiento tiene su origen en el hecho de que el modo de producción capitalista es también un *modo de producción mercantil*, por lo que el *carácter bifacético de la mercancía* –valor de uso *versus* valor cambio– y su origen –trabajo concreto *versus* trabajo abstracto– se hacen presentes en este modo de producción.¹

En cuanto proceso de trabajo, es una *actividad orientada a un fin*, pues la fuerza de trabajo crea *valores de uso* a través de la utilización de instrumentos, tal y como ocurre en cualquier modo de producción. Empero, en este proceso de trabajo también se crean, a la par, valores de cambio –mercancías–, donde el trabajo concreto es subordinado por el trabajo abstracto. Marx menciona, en “la producción de *mercancías*, el *valor de uso* no es, en general, la cosa *qu'on aime pour elle même* [que se ama por sí misma]. Si aquí se producen valores de uso es únicamente porque son *sustrato material, portadores del valor de cambio*”.²

¹ Respecto al proceso de trabajo, v. *supra*, Capítulo III, apartado 2; y respecto a la contradicción del valor de uso y el valor de cambio v. *supra*, apartado 3.2, de dicho capítulo.

² Carlos Marx. *El capital*, t. I, vol. 1, México, Siglo XXI, 1975, p. 226.

Es conveniente aclarar aquí que, aunque el modo de producción capitalista siga teniendo como fundamento la ley del valor, éste ya no corresponde a la producción mercantil simple, puesto que no se trata meramente de un simple *proceso de formación de valor*. En el modo de producción capitalista, el fin no sólo es reponer el dinero invertido en medios de producción y fuerza de trabajo, sino por su carácter mismo es obtener un *plusvalor*.³

De esta forma, en el modo de producción capitalista, el proceso de la producción social, además de ser una *actividad orientada a un fin*, es al mismo tiempo un *proceso de valorización*, una producción de plusvalor, lo cual se logra, en un principio, a través de alargar la jornada de trabajo más allá del punto en que se ha repuesto el valor de la fuerza de trabajo.⁴

Ahora bien, bajo esta forma de la producción, la *valorización del capital* –acrecentar el capital invertido a través de producir más valor– se logra primordialmente por medio de la utilización de la mercancía fuerza de trabajo que el capitalista compra previamente en el mercado. Así, obteniendo bajo las leyes mercantiles este peculiar valor de cambio, el capitalista adquiere también el derecho de utilizarlo como más le convenga y, precisamente, de gastarlo de forma útil. El secreto de la valorización del capital reside, entonces, en la distinción entre el *valor de uso* de la fuerza de trabajo y el *valor* de la fuerza de trabajo.⁵

1.2 El secreto de la valorización del valor

En este punto, es conveniente mencionar que, en el modo de producción capitalista, la única esfera donde se crea valor es *la producción*, aun cuando el proceso de valorización del capital se inicie y finalice en la circulación –respectivamente con la compra de fuerza de

³ Marx dice: “En primer lugar, el capitalista quiere producir un valor de uso que tenga valor de cambio, un artículo destinado a la venta, una mercancía. Cuyo valor sea mayor que la suma de los valores de las mercancías requeridas para su producción, de los medios de producción y de la fuerza de trabajo por los cuales él adelantó su dinero contante y sonante en el mercado. No sólo quiere producir un valor de uso, sino una mercancía; no sólo un valor de uso, sino un valor, y no sólo valor, sino además plusvalor”. *Ibid.*

⁴ Marx aclara: “Si comparamos, ahora, el proceso de formación de valor y el proceso de valorización, veremos que este último no es otra cosa que el primero prolongado más allá de cierto punto. Si el proceso de formación del valor alcanza únicamente al punto en que con un nuevo equivalente se reemplaza el valor de la fuerza de trabajo pagado por el capital, estaremos ante un proceso simple de formación de valor. Si ese proceso se prolonga más allá de ese punto, se convierte en proceso de valorización”. *Ibid.* p. 236.

⁵ Marx precisa: “El valor de la fuerza de trabajo y su valorización en el proceso laboral son, pues, dos magnitudes diferentes. El capitalista tenía muy presente esa diferencia de valor cuando adquirió la fuerza de trabajo. Su propiedad útil, la de hacer hilado o botines, era sólo una *conditio sine qua non*, porque para formar valor es necesario gastar trabajo de manera útil. Pero lo decisivo fue el valor de uso específico de esa mercancía, el de ser fuente de valor, y de más valor del que ella misma tiene. Es éste el servicio específico que el capitalista esperaba de ella. Y procede, al hacerlo, conforme a las leyes eternas del intercambio mercantil”. *Ibid.*, p. 234.

trabajo y la venta de la mercancía con la que se lleva a cabo la realización de la plusvalía—. Y si el valor es valorizado en la producción es porque el trabajo, la única actividad que crea riqueza, se desarrolla aquí con el único fin de crear valores de uso portadores de plusvalor. Por tanto, en el proceso de producción capitalista se consume la mercancía fuerza de trabajo con el único propósito de crear más valor del que se ha invertido, es decir, por medio de ella se valoriza el capital invertido.

Ahora bien, retomando la distinción entre el valor de uso y el valor de la fuerza de trabajo, puede decirse que la compra de fuerza de trabajo está regida por la *ley del valor*, por lo que el capitalista paga en teoría el valor de la fuerza de trabajo; paga el equivalente en dinero para reponer el tiempo de trabajo socialmente necesario para su reproducción, esto es el equivalente a los medios de subsistencia indispensables para renovar la fuerza de trabajo del obrero.⁶ Haciendo lo anterior y conforme a las leyes mercantiles, el capitalista puede usar la capacidad de trabajo del obrero como a él más le convenga y aprovechar al máximo el valor de uso de esta mercancía, que no es otra cosa que *ser fuente de valor*.⁷ El resultado de todo esto es que el capitalista se apropia así tanto del trabajo del obrero –su actividad orientada a un fin– como del producto de este trabajo.⁸

En el proceso de trabajo capitalista, entonces, la utilización de la fuerza de trabajo cumple dos funciones que acontecen al unísono: *conservar valor* por medio de *crear más valor*.⁹ Es decir, por un lado, el factor subjetivo utiliza los medios de producción para crear nuevos valores de uso, y con ello le infunde vida al trabajo muerto, pues la fuerza de trabajo, como trabajo vivo, resucita el trabajo pretérito contenido en los medios de producción al utilizarlos. El obrero así, creando valores uso, también transfiere el valor de los medios de

⁶ Marx dice: “El poseedor de dinero ha pagado el *valor de una jornada* de fuerza de trabajo; le pertenece, por consiguiente, *su uso durante la jornada, el trabajo de una jornada*”. *Ibid.* p. 235.

⁷ El valor de uso específico de ésta mercancía, según Marx, es “el de ser fuente de valor, y de más valor del que ella misma tiene”. *Ibid.* p. 234.

⁸ Marx señala: “El proceso de trabajo, en cuanto proceso en el que el capitalista consume la fuerza de trabajo, muestra dos fenómenos peculiares. [/] El obrero trabaja *bajo el control del capitalista*, a quien pertenece el trabajo de aquel. [/] Pero, en segundo lugar, *el producto es propiedad del capitalista*, no del productor directo, del obrero. El capitalista paga, por ejemplo, el *valor diario de la fuerza de trabajo*. Por consiguiente le pertenece su uso durante un día, como le pertenecería el de cualquier otra mercancía –por ejemplo un caballo– que alquilara por el término de un día. [...] Desde el momento en que el obrero pisa el taller del capitalista, el *valor de uso* de su fuerza de trabajo y por tanto su uso, *el trabajo*, pertenece al capitalista. Mediante la *compra de la fuerza de trabajo*, el capitalista ha *incorporado* la actividad laboral misma, como fermento vivo, a los elementos muertos que componen el producto y que también le pertenecen. *Ibid.* p. 224-225.

⁹ Esta dualidad tiene su fundamento, como ya se comentó también, en el carácter dual del trabajo: trabajo concreto *versus* trabajo abstracto.

producción a las mercancías.¹⁰ Sin embargo, por otro lado, en este mismo proceso, el obrero por sí mismo crea tanto el equivalente de mercancías que reponen el valor de su propia fuerza de trabajo, como más valor aún, es decir, genera todavía un plusvalor al alargarse la utilización de su fuerza del trabajo.¹¹

El secreto del proceso de la valorización del capital estriba, pues, en valorizar el dinero por medio de la utilización de la fuerza de trabajo –capital variable–, la cual crea el valor equivalente a sus medios de subsistencia y también crea más valor del que ella vale.¹² En un principio, el secreto consiste en prolongar la utilización de la fuerza trabajo más allá del tiempo requerido para reproducir el valor de ésta; todo ello bajo el amparo del derecho que el capitalista adquirió al haber comprado esta peculiar mercancía. Así, el pago que realiza el capitalista no corresponde al equivalente del valor total producido por el obrero durante toda una jornada de trabajo, específicamente, no corresponde al tiempo de trabajo prolongado – tiempo de plustrabajo–. De suerte que el capitalista se apropia de *lo producido de más* por el obrero en este alargamiento de la jornada laboral, es decir, se apropia del plusvalor generado.

Por consiguiente, el dinero adelantado por el capitalista, en la compra de medios de producción y fuerza de trabajo, por “acto de magia”, se convierte en capital, pues el valor,

¹⁰ Esto se debe a que en el trabajo concreto –la actividad orientada a un fin–, se consume el medio de producción, como un valor de uso, para la creación de otro valor de uso, por lo que el tiempo de trabajo necesario invertido en el medio de producción forma parte también del tiempo de trabajo necesario del nuevo valor de uso. De modo que, únicamente, el tiempo de trabajo necesario del medio de producción consumido se transfiere al nuevo valor de uso. Marx dice: “El obrero, pues, conserva los valores de los medios de producción consumidos o, como partes constitutivas de valor, los transfiere al producto, no por la *adición de trabajo en general*, sino por el *carácter útil particular*, por la *forma productiva específica* de ese trabajo adicional. En cuanto actividad productiva orientada a un fin –en cuanto hilar, tejer, forjar–, el trabajo, por mero *contacto*, hace que los medios de producción resuciten de entre los muertos, les infunde vida como factores del proceso laboral y se combina con ellos para formar los productos”. C. Marx. *El capital*, t. I, vol. 1, p. 242.

¹¹ Marx afirma: “si el plusvalor surge es únicamente en virtud de un excedente *cuantitativo* de trabajo, en virtud de haberse prolongado la duración *del mismo proceso laboral*”. (*Ibid.*, p. 239.) A esto Marx le denomina, *plusvalía absoluta*, para su definición v. *infra*, apartado 1.5 de este mismo capítulo.

¹² Con el fin de hacer más asequibles el resto de los temas analizados en este capítulo, es pertinente, desde este momento, hacer presentes las definiciones de los conceptos de *capital constante* y *capital variable*. Así, a este respecto, Marx señala: “La parte del capital, pues, que se transforma en *medios de producción*, esto es, en materia prima, materiales auxiliares y medios de trabajo, *no modifica su magnitud de valor* en el proceso de producción. Por eso la denomino *parte constante del capital* o con más concisión, *capital constante*. [/] Por el contrario, la parte del capital convertida en *fuerza de trabajo cambia su valor* en el proceso de producción. Reproduce su propio equivalente y un excedente por encima del mismo, el *plusvalor*, que a su vez puede variar, ser mayor o menor. Esta parte del capital se convierte continuamente de magnitud constante en variable. Por eso la denomino *parte variable del capital*, o, con más brevedad, *capital variable*. *Los mismos componentes del capital* que desde el *punto de vista del proceso laboral* se distinguían como factores objetivos y subjetivos, como medios de producción y fuerza de trabajo, se diferencian desde el *punto de vista del proceso de valorización* como *capital constante* y *capital variable*”. C. Marx. *El capital*, t. I, vol. 1, pp. 252-253.

que representaba el dinero del capitalista en éstos, se incrementó; se creó un *plusvalor* con tan sólo prolongar el uso de la fuerza de trabajo.¹³

1.3 Algunas distinciones importantes

Es prudente aclarar rápidamente la diferencia entre *plusproducto*, *plustrabajo* y *plusvalor* o *plusvalía*. El *plusproducto* está conformado por la magnitud de los bienes creados más allá del trabajo necesario;¹⁴ mientras que el *plustrabajo* consiste en el trabajo gastado durante el tiempo de *plustrabajo*, es decir, el trabajo que rebasa el tiempo de trabajo necesario; y, por último, el *plusvalor* consiste en mero coágulo de tiempo de *plustrabajo*, es decir, *plustrabajo* objetivado.¹⁵

Asimismo, es importante mencionar que si en un primer momento el plusvalor aparece como el incremento obtenido del capital dinerario inicial, invertido en capital constante y capital variable –medios de producción y fuerza de trabajo respectivamente–; en un segundo momento, se devela el secreto de la explotación capitalista, pues se descubre que la valorización del capital sólo es posible por medio del *capital variable*. Como ya se comentó, esto ocurre así porque el capital constante, dinero invertido en medios de producción, sólo se transfiere al producto al ser utilizado por la fuerza de trabajo; los medios de producción no crean valor.¹⁶ Por tanto, lo único que se valoriza es el capital variable, el dinero invertido en la

¹³ Marx dice: “A dicho incremento, o al excedente por encima del valor ordinario, lo denomino plusvalor (*surplus value*)”. *Ibid.*, p.184.

¹⁴ Marx señala: “Denominamos plusproducto (*surplus produce*, *produit net* [producto neto]) la parte del producto [...] que representa el plusvalor. Así como la *tasa de plusvalor* no se determina por su relación con la suma global del capital, sino con su parte variable, la *magnitud del plusproducto* no se establece por su relación con el resto del producto, sino con la parte del producto en la que se representa el trabajo necesario. *Ibid.*, p. 276.

¹⁵ Marx aclara: “a la parte de la jornada laboral en la que se efectúa esa reproducción [del valor de la fuerza de trabajo, g. a.] la denomino *tiempo de trabajo necesario*, y al trabajo gastado durante la misma, *trabajo necesario*. Necesario para el trabajador, porque es independiente de la forma social de su trabajo. Necesario para el capital y su mundo, porque éstos se basan en la existencia permanente del obrero. [/] El segundo período del proceso laboral, que el obrero proyecta más allá de los límites del trabajo necesario, no cabe duda de que le cuesta trabajo, gasto de fuerza laboral, pero no genera *ningún valor* para él. Genera *plusvalor*, que le sonríe al capitalista con todo el encanto cautivante de algo creado de la nada. Llamo a esta parte de la jornada laboral *tiempo de plustrabajo*, y al trabajo gastado en él, *plustrabajo* (*surplus labour*). Así como para comprender el *valor en general* lo decisivo es concebirlo como mero *coágulo de tiempo de trabajo*, como nada más que trabajo objetivado, para comprender el *plusvalor* es necesario concebirlo como mero *coágulo de tiempo de plustrabajo*, como nada más que *plustrabajo objetivado*”. (*Ibid.* p., 261.) Respecto a los términos de *plusvalor* o *plusvalía* no existe diferencia semántica entre ellos, más que en la manera de ser traducidos, pues los dos tienen el mismo origen: del latín *plus*, más, y del latín *valor* - *ōris*, valor. En las traducciones en las que se utiliza *plusvalor*, por lo general, este sustantivo va precedido del término *producción*, como por ejemplo, *producción de plusvalor* o *producción de plusvalor absoluto* o *producción de plusvalor relativo*; mientras que en aquellas que se utiliza *plusvalía*, éste término ya incluye la idea de producción, por lo que sólo se menciona, por ejemplo, *plusvalía absoluta* o *plusvalía relativa*.

¹⁶A este respecto, Marx puntualiza: “Lo que se consume en los medios de producción es, en general, su valor de uso, y es por medio de ese consumo como el trabajo crea productos. Su valor, en realidad, no se *consume*, y por tanto *tampoco*

fuerza de trabajo, la cual no sólo transfiere el valor de los medios de producción al utilizarlos, sino que crea el valor equivalente a ella misma y, aún más, al ser alargado su uso, crea un plusvalor.

1.4 La tasa de explotación

La forma en que puede ser mensurable la explotación capitalista, es a través del cálculo de la *cuota de plusvalía* o *tasa de plusvalor*, la cual, dice Marx, “es la expresión exacta del *grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital*”.¹⁷ Este cálculo se obtiene por medio de la proporción entre el *plusvalor* generado (P) y el *capital variable* (v), es decir, $\frac{P}{v}$. Esto es así, puesto que el capital invertido en medios de producción, al no generar valor alguno y sólo transferir su valor, permanece constante, por lo cual se hace abstracción de él en el cálculo de la tasa de plusvalor.¹⁸ Esta fórmula indica, pues, de forma proporcional la *valorización del capital variable*, el automovimiento de su valor.

Asimismo, a partir de esta fórmula puede obtenerse la proporcionalidad de *plusvalía* a *plustrabajo*, así como de *capital variable* (v) a *trabajo necesario*, pues indica “la proporción recíproca entre las dos partes componentes de la jornada laboral”.¹⁹ Es decir, la fórmula es utilizada para obtener la proporción entre tiempo de trabajo adicional –plustrabajo– y el tiempo de trabajo necesario: $\frac{\text{plustrabajo}}{\text{trabajo necesario}}$. Así pues la cuota de plusvalía nos muestra la proporción que el capitalista se apropia del valor producido de más por el trabajador o, también, la manera en que la jornada de trabajo se divide para reproducir el valor de la

se lo puede *reproducir*. Se lo *conserva*, pero no porque se lo someta a una operación en el proceso de trabajo, sino porque el valor de uso en el que existe originariamente desaparece, sin duda, pero convirtiéndose en *otro* valor de uso. El valor de los medios de producción, *por consiguiente*, *reaparece* en el valor del producto, mas, hablando con propiedad, *no se lo reproduce*. Lo que sí se produce es el nuevo valor de uso, en el que *reaparece* el viejo valor de cambio”. *Ibid.*, pp. 250-251.

¹⁷ *Ibid.*, p. 262.

¹⁸ Marx aclara: “El análisis puro del proceso exige, por tanto, prescindir totalmente de aquella parte del valor del producto en la que sólo reaparece el valor constante del capital; por ende, considerar que el capital constante c es = 0, aplicando así una ley matemática que rige cuando operamos con magnitudes variables y constantes y cuando las magnitudes constantes sólo está relacionadas con las variables por medio de adiciones o sustracciones”. (*Ibid.*, p. 258.) Asimismo, menciona: “El método para calcular la tasa de plusvalor es, en síntesis, el siguiente: tomamos el *valor global del producto* y equiparamos a 0 el *valor constante del capital* que no hace más que reaparecer en aquél. La suma restante de valor es el único producto de valor generado efectivamente en el proceso de formación de la mercancía. Si el plusvalor está dado, lo restamos de ese producto de valor y encontramos así el capital variable. A la inversa si está dado el último y buscamos el plusvalor. Si ambos son conocidos, queda únicamente por efectuar la operación final, calcular la relación entre el plusvalor y el capital variable, $\frac{P}{v}$ ”. (*Ibid.*, p. 263.)

¹⁹ *Ibid.*, p. 263.

fuerza de trabajo –tiempo de trabajo necesario– y para crear un plusvalor –tiempo de plusvalor–.

Un ejemplo breve de lo anterior consiste en el siguiente caso: un capitalista invierte un capital dinerario de \$100,000 pesos para la producción de zapatos, de los cuales \$65,000 pesos representan el capital constante (*c*) –medios de producción, materias primas y materiales auxiliares–, y \$35,000 pesos representan el capital variable (*v*) –fuerza de trabajo–. En este proceso, el obrero necesita trabajar *cuatro horas* para generar el valor de su fuerza de trabajo, y, como él ha vendido su fuerza de trabajo al capitalista y éste la utiliza al máximo, debe trabajar *cuatro horas* más para completar una jornada de ocho horas. El total de zapatos producidos en la jornada laboral es de *quinientos cincuenta*, los cuales, representan un valor de \$140,000 pesos. De tal modo, en un primer momento, parece que el capital invertido tuvo un incremento del 40% –equivalente a \$40,000 pesos–. Sin embargo, consecuentes con la fórmula, la parte constante del capital (*c*) se iguala a cero, pues su parte alícuota sólo se transfirió y no intervino en la formación del valor; por tanto, se sustrae de los \$140,000 pesos la parte proporcional de \$65,000 pesos, con lo cual se obtiene un residuo de \$75,000 pesos, esto es $\$140,000 - \$65,000 = \$75,000$. En consecuencia, este residuo es el *valor real producido* en la jornada laboral o lo que es lo mismo, **(v)** \$35,000 + **(P)** \$40,000 = \$75,000.

Ahora bien, si se desea obtener la *tasa de plusvalía* de este caso, se realiza la proporción entre la plusvalía (*P*) y el capital variable (*v*), esto es, $\frac{P}{v}$ ó $\frac{\$40,000}{\$35,000}$, lo que es igual a 114.3%. De igual modo, si se desea obtener la proporción entre el *plustrabajo* y el *trabajo necesario* se realiza la operación $\frac{\text{plustrabajo}}{\text{trabajo necesario}}$, esto es, $\frac{4}{4}$, lo que es igual a 100%. En este sentido, puede decirse que del total de horas de la jornada laboral, el obrero dedica el 50% de ellas a reproducir el valor equivalente de su fuerza de trabajo, mientras que el otro 50% lo hace produciendo plusvalor para el capitalista. En resumen, el obrero trabaja 100% más de lo necesario para reproducir su fuerza de trabajo, tiempo de plustrabajo por el cual el capitalista no pagó ningún equivalente, y en el cual se produjo una valorización del capital del 114.3%, ello sin que el capitalista hubiera realizado esfuerzo alguno, más que el de vigilar que la fuerza de trabajo y medios de producción fueran consumidos de manera eficiente. Así con este ejemplo se trata de mostrar la manera en que procede la explotación capitalista.

1.5 Las formas de la producción de plusvalor: plusvalía absoluta y plusvalía relativa

Es conveniente aclarar que la extracción de plusvalor, por medio de alargar la jornada de trabajo, corresponde, tal como se ha mencionado, a la *producción de plusvalor absoluto*, de la cual parte toda producción capitalista. Sin embargo, la extracción de plusvalor por medio del desarrollo de las fuerzas productivas y el aumento correspondiente de la productividad del trabajo corresponde a la *producción de plusvalor relativo*, propia del modo de producción específicamente capitalista.²⁰ Respecto a esta última forma, Marx afirma, “el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, tiene por objeto *abreviar la parte de la jornada laboral* en la cual el obrero *tiene que trabajar para sí mismo*, y precisamente por eso *prolongar la otra parte de la jornada laboral*, en la que aquél *tiene que trabajar de balde para el capitalista*”.²¹

Retomando el ejemplo anterior de la producción de zapatos, un caso de plusvalía relativa sería cuando por efecto del desarrollo de las fuerzas productivas y de la productividad del trabajo, algunos bienes que forman parte del valor de la fuerza de trabajo del obrero se produzcan en menor tiempo –por ejemplo, café, frijol, tortillas, leche, harina de trigo, gas y electricidad–, es decir, se invertiría menos tiempo de trabajo en su producción, lo que implicaría una disminución en el valor de estos productos y, por consecuencia, también una *disminución en el valor de la fuerza de trabajo*; pero, a pesar de que el valor de su fuerza de trabajo del obrero fuera mermado, éste dispondría de la misma cantidad de mercancías que antes para reponer esta capacidad de trabajo. De este modo, en el proceso de producción de zapatos, en vez de cuatro horas de trabajo necesario, bastarían dos para reproducir el equivalente del valor de los artículos de primera necesidad consumidos por el obrero. Así, manteniéndose invariables la inversión de capital constante y el total de zapatos producidos en la jornada laboral, 550 zapatos –que representan un valor de \$140,000 pesos–, ahora lo invertido en capital variable disminuiría de \$35,000 a \$25,000 pesos gracias a este desarrollo de las fuerzas productivas, por lo que la plusvalía sería ahora de \$50,000 pesos y, por tanto, la tasa de plusvalía se elevaría de 114.3% a 200%, mientras que la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario sería de 300%, es decir, el obrero trabajaría tres veces más para el capitalista que para sí mismo, 75% del tiempo lo haría para el capitalista y

²⁰ Para el caso de la producción de plusvalor relativo *cfr.* “Capítulo X. Concepto del plusvalor relativo” y “Capítulo XIV. Plusvalor absoluto y plusvalor relativo” *apud* Carlos Marx, *El capital*, t. I, vol. 2, 24ª ed., México, Siglo XXI, 2008, pp. 379-390 y 615-627.

²¹ C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 2, p. 390.

el 25% para reponer el valor de su fuerza de trabajo. He ahí un caso de producción de plusvalor relativo.

1.6 Límites de la explotación capitalista

En el modo de producción capitalista y en cualquiera de sus formas de extracción de plusvalía, una característica permanente consiste en que la relación de explotación –sistema de trabajo asalariado– está envuelta por la figura de un contrato entre “voluntades libres”, por lo cual surge la apariencia de que el obrero entrega voluntariamente su capacidad de trabajo y el producto de ella al capitalista. De modo que una de las cuestiones que distinguen al modo de producción capitalista de otras formaciones económico sociales es esta apariencia.²² Por ejemplo, en la Antigüedad, el esclavo obtenía de su dueño una cantidad constante y fija de medios de subsistencia para recuperar su fuerza de trabajo. En la Edad media, el siervo trabajaba para el señor feudal y dedicaba cierta parte de su tiempo para cultivar su terrazgo y así obtener su sustento material. No obstante, en la Edad moderna, esto no ocurre así, pues el obrero, en modo alguno obtiene una cantidad constante y fija de medios de subsistencia para reponer su fuerza de trabajo. A causa de su completa desposesión, se encuentra en el desamparo total.

Ante este desamparo total del obrero, cabe preguntarse, entonces, si existen límites en la explotación capitalista. La repuesta a esto depende por entero de la comprensión correcta que se tenga de la función que tiene la fuerza de trabajo en el proceso de

²² Marx menciona: “Aunque sólo se *paga* una parte del trabajo diario del obrero, mientras que la otra parte queda *sin retribuir*, y aunque este trabajo no retribuido o plustrabajo es precisamente el fondo del que sale la *plusvalía* o *ganancia*, parece como si todo el trabajo fuese trabajo retribuido. [/] Esta apariencia engañosa distingue al *trabajo asalariado* de las otras formas *históricas* del trabajo. Dentro del sistema de trabajo asalariado, hasta el trabajo *no retribuido* parece trabajo *pagado*. Por el contrario, en el trabajo de los *esclavos* parece trabajo no retribuido hasta la parte del trabajo que se paga. Naturalmente, para poder trabajar, el esclavo tiene que vivir, y una parte de su jornada de trabajo sirve para reponer el valor de su propio sustento. Pero, como entre él y su amo no ha mediado trato alguno ni se celebra entre ellos ningún acto de compra y venta, parece como si el esclavo entregase todo su trabajo gratis. [/] Fijémonos por otra parte en el campesino siervo [...] Este campesino trabaja, por ejemplo, tres días para él mismo en la tierra de su propiedad o en la que le había sido asignada, y los tres días siguientes los destinaba a trabajar obligatoriamente y gratis en la finca del señor. Como vemos, aquí las dos partes del trabajo, la pagada y la no retribuida, aparecían separadas visiblemente, en el tiempo y en el espacio, y nuestros liberales rebosaban indignación moral ante la idea absurda de que se obligase a un hombre a trabajar de balde. [/] Pero, en realidad, tanto da que una persona trabaje tres días de la semana para sí, en su propia tierra, y otros tres días gratis en la finca de su señor, como que trabaje todos los días, en la fábrica o en el taller, seis horas para sí y seis horas para su patrono; aunque en este caso la parte del trabajo pagado y la del trabajo no retribuido aparezcan inseparablemente confundidas, y el carácter de toda la transacción se disfrace completamente con la *interposición de un contrato* y el *pago* abonado al final de la semana. En el primer caso, el trabajo no retribuido aparece como arrancado por la fuerza; en el segundo caso, parece estregado voluntariamente. Tal es la única diferencia”. Carlos Marx, “Salario, precio y ganancia”, *apud* Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, t. 2, Moscú, Progreso, 1981, p. 61.

valorización. Como ya se dijo, la “fuerza de trabajo es la forma bajo la cual el capital variable existe *dentro* del proceso de producción”,²³ corresponde al valor invertido en ella misma, así ésta es la única parte del capital que valoriza valor por sí misma. Por tanto, los límites de la explotación capitalista dependen por entero del capital variable, del valor de la fuerza de trabajo.

De este modo, la forma en que se presenta la variación de los límites de la explotación capitalista es, pues, a través del alza o baja de los salarios, ya que estos son la expresión monetaria del valor de la fuerza de trabajo. El valor de la fuerza de trabajo, como se ha mencionado, está constituido por elementos *físicos* e *históricos*. Los primeros están conformados por el *mínimo* de los medios de subsistencia necesarios para reponer la capacidad de trabajo –la llamada canasta básica–, los cuales representan un valor específico. Los elementos históricos, por su parte, dependen del nivel de vida tradicional de cada país, por lo que la costumbre condiciona su satisfacción, por ejemplo, una alimentación basada en altos niveles de proteína animal, dependiendo si es de res o pescado o ave, condiciona el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, estos elementos históricos pueden extenderse, incrementarse o suprimirse por completo, de modo que sólo queden los límites físicos del valor de la fuerza de trabajo. En general, el valor de la capacidad de trabajo no es una magnitud constante, sino que varía, pues, dependiendo de cada país, región, época histórica o proceso productivo.

Ahora bien, el capitalista, como personificación del capital, siempre está en busca de extraer la mayor cantidad de plusvalía posible, ese es su objetivo primordial, por lo que siempre examina la manera de *disminuir el tiempo de trabajo necesario para la reproducción del valor de la fuerza de trabajo* y, consecuentemente, *incrementar el tiempo de plustrabajo*. Si esto no es posible, intenta utilizar cualquier otra situación para pagar al obrero por debajo del valor de su fuerza de trabajo.

Sin embargo, ¿cuáles son los límites en la explotación capitalista? La respuesta es que, efectivamente, existe un *nivel mínimo* y un *nivel máximo* en la extracción de plusvalor. Por un lado, la *ganancia mínima* para el capitalista depende del *máximo de salarios* pagados a los obreros; empero, en la producción capitalista es imposible que los salarios alcancen el equivalente al total de lo producido por los obreros –durante el tiempo trabajo necesario y de plustrabajo–, ya que al menos se requiere que la parte proporcional de lo producido se

²³ Carlos Marx, *El capital*, t. I, vol.3, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1988, p. 728.

invierta de nuevo para reponer lo consumido en capital constante y capital variable, sin ello sería imposible que el ciclo del capital se cumpliera otra vez.

Por otro lado, dice Marx, “el *máximo de ganancia* se halla limitado por el *mínimo físico del salario* y por el *máximo físico de la jornada de trabajo*”.²⁴ Así, respecto al *mínimo físico del salario*, esto significa que, dada una jornada de trabajo específica –de ocho, seis, doce o catorce horas–, el obrero requiere por lo menos de un *salario mínimo* en proporción a ella, es decir, requiere que se le pague el valor mínimo de su fuerza de trabajo para que pueda seguir desarrollando su actividad laboral con cierta “normalidad” en los límites establecidos para esa jornada laboral. De modo que, de acuerdo con estos límites, al menos cierta parte de la jornada de trabajo –la mínima necesaria– debe estar dedicada a generar el valor proporcional con que el obrero pueda adquirir los medios materiales indispensables para reponer su fuerza de trabajo; el valor de estos medios necesarios constituye, pues, el límite mínimo del valor de la fuerza de trabajo.

Mientras tanto, respecto al *máximo físico de la jornada de trabajo*, esto significa que, a pesar de que la jornada laboral pueda tener límites muy elásticos, la extensión de dicha jornada tiene también sus límites extremos. “Su límite máximo lo traza la fuerza física del obrero. Si el agotamiento diario de sus energías vitales rebasa un cierto grado, no podrá desplegarlas de nuevo día tras día”.²⁵ En pocas palabras, la jornada de trabajo puede prolongarse hasta el punto máximo en que el obrero pueda llevarla a cabo con regularidad de acuerdo con su fuerza física.²⁶

1.7 Casos en que se reducen los salarios o se paga por debajo del valor de la fuerza de trabajo

Como se dijo antes, existen casos en que el capitalista busca, recurriendo a distintas situaciones, reducir los salarios o a pagar por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Las

²⁴ El subrayado es nuestro. Marx comenta: “dados los límites de la jornada de trabajo, el máximo de ganancia corresponde al *mínimo físico del salario*, y que, partiendo de salarios dados, *el máximo de ganancia* corresponde a la prolongación de la jornada de trabajo, en la medida en que sea compatible con las fuerzas físicas del obrero”. C. Marx, “Salario, precio y ganancia”, p. 73.

²⁵ *Ibid.*, p. 72.

²⁶ Marx menciona: “Pero, como decíamos, estos límites son muy elásticos. Una sucesión rápida de generaciones raquíticas y de vida corta abastecería el mercado de trabajo exactamente lo mismo que una serie de generaciones vigorosas y de vida larga”. *Ibid.* En este sentido, también comenta: “El tiempo es el espacio en que se desarrolla el hombre. El hombre que no dispone de ningún tiempo libre, cuya vida prescindiendo de las interrupciones puramente físicas del sueño, las comidas, etc., está toda ella absorbida por su trabajo para el capitalista, es menos todavía que una bestia de carga. Físicamente destrozado y espiritualmente embrutecido, es una simple máquina para producir riqueza ajena”. *Ibid.*, p. 69.

circunstancias más recurrentes son: cambios en la productividad del trabajo que afectan el valor de la fuerza laboral, variaciones en el valor del dinero, extensión o intensificación del trabajo, así como las fluctuaciones y crisis propias del ciclo económico en el modo de producción capitalista.²⁷

El primer caso se refiere a una variación en la productividad del trabajo, la cual puede afectar de dos modos: elevar el valor de la fuerza de trabajo o, bien, disminuirlo. Por ejemplo, en el caso de que por una mala cosecha o desastre natural o cualquier otro factor, se registre una disminución de la productividad del trabajo que afecte la producción de los medios indispensable de vida del obrero, esto llevaría a una mayor inversión de tiempo de trabajo para la producción de estos medios, con lo que a su vez el valor de ellos automáticamente se incrementaría y, con esto, también el valor de la fuerza de trabajo se elevaría. Sin embargo, los capitalistas en lugar de elevar los salarios al nuevo valor de la fuerza de trabajo, tienden a mantenerlos en el nivel anterior, con lo cual se les pagaría a los trabajadores por debajo del valor de su fuerza de trabajo. Por el contrario, si a causa del desarrollo de las fuerzas productivas se invirtiera menos tiempo de trabajo en la producción de los medios de subsistencia del obrero, el valor de la fuerza de trabajo disminuiría automáticamente. En estos casos los capitalistas tienden a reducir los salarios y, aunque, con el nuevo salario relativo se mantendría el nivel de vida anterior, la posición social relativa del obrero disminuiría respecto a la de los capitalistas –mayor desigualdad social–.

El segundo caso se presenta cuando ocurre una devaluación del dinero. Por ejemplo, suponiendo que el resto de las variables se mantuvieran constantes –fuerzas productivas, valores de las mercancías de primera necesidad, la oferta y la demanda, el valor de la fuerza de trabajo, etc.–, y ocurriera un mejoramiento en las técnicas de extracción o un descubrimiento de nuevos yacimientos de oro, esto provocaría que se invirtiera menos tiempo de trabajo en la extracción y procesamiento del metal áureo, por lo que el valor del dinero disminuiría. De esta forma, si el valor del oro hubo disminuido un 50 %, el precio de las mercancías ahora se expresarían en el doble que antes. En estas circunstancias, los capitalistas no pierden la oportunidad de defraudar a sus obreros y pagarles los salarios con la expresión monetaria anterior, con lo cual les pagarían por debajo del valor de su fuerza de trabajo, lo que afectaría el nivel de vida de los trabajadores, pues descendería drásticamente.

²⁷ Para una mayor amplitud y claridad en los ejemplos presentados *cfr.* C. Marx, “Salario, precio y ganancia”, pp. 65-77.

El tercer caso se refiere a la extensión o intensificación del trabajo. Respecto a la primera, esto ocurre cuando los capitalistas buscan alargar el tiempo de plustrabajo, y la manera inmediata de conseguirlo es, evidentemente, alargando la jornada de trabajo. Empero, aun cuando el salario se elevara con el pago de horas extras, los capitalistas siempre vigilan para no pagar el equivalente “a la mayor cantidad de trabajo estrujado y al más rápido agotamiento de la fuerza de trabajo que lleva consigo” este alargamiento, por consiguiente, el obrero, aun cuando se le haya aumentado su salario por las hora extras, recibiría un pago por debajo del valor de fuerza de trabajo.²⁸ De igual manera, otro método de alargar el tiempo de plustrabajo es por medio de la proletarización, es decir, en este caso los capitalistas ya no sólo involucran al obrero en la producción, sino también echan mano de un número mayor de los miembros de la familia de éste último, esposas e hijos. Así, aunque se diga que el salario por familia se haya incrementado, el valor total de la fuerza de trabajo gastada por el capitalista no corresponde a la plusvalía arrancada por éste a la familia trabajadora en su conjunto.

Asimismo, si por distintos motivos, como por ejemplo la resistencia de los trabajadores, los capitalistas no pudiesen alargar la jornada de trabajo, buscarían entonces intensificar el ritmo de trabajo, pero ¿cómo? Por medio de distintos métodos, por ejemplo, acelerando el movimiento de las máquinas o aumentando el número de máquinas atendidas por un solo obrero o reorganizando el proceso de trabajo para disminuir los tiempos muertos. El resultado de estos métodos sería una utilización más intensa de la fuerza de trabajo, lo cual se traduciría en un desgaste mayor de fuerza de trabajo, que no se vería reflejado en un aumento salarial o un pago proporcional al desgaste mayor de la fuerza de trabajo utilizada. Así, los capitalistas estarían violando la ley del valor respecto a la mercancía fuerza de trabajo.

El último caso se refiere a las fluctuaciones y crisis propias del modo de producción capitalista. En el mercado, por ejemplo, el valor de las mercancías se realiza por medio de la compensación, pues los precios de éstas sufren constantemente variaciones que son generadas por las fluctuaciones de la oferta y la demanda, así como también por las diversas fases del ciclo de la producción capitalista –fases de calma, crecimiento, superproducción, crisis y estancamiento–.²⁹ De suerte que, por dichas fluctuaciones, la fuerza de trabajo, al ser también una mercancía, sufre variaciones similares al resto de ellas, por lo que su valor se ve

²⁸ C. Marx, “Salario, precio y ganancia”, p. 69.

²⁹ Se debe tener en cuenta que el *precio* es la expresión monetaria del valor de las mercancías.

afectado. Así, por ejemplo, en épocas de baja de precios, crisis o estancamiento, los capitalistas tienden a disminuir los salarios de los obreros o simplemente a despedirlos; mientras que en épocas de crecimiento y prosperidad, tienden a mantener fijos los salarios, aun cuando gracias a las fuerzas productivas desarrolladas por los trabajadores sea posible el crecimiento de la producción. En estas circunstancias, el ejército industrial de reserva, propio del modo de producción específicamente capitalista, es el factor que regula la ley de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo. Esto se debe a que la acumulación de capital produce una *superpoblación relativa de fuerza de trabajo*, que provoca la competencia entre los propios obreros, por lo que en épocas de crisis o de estancamiento, los obreros se vean obligados a trabajar bajo los salarios que ofrece el capitalista; mientras que, en épocas de prosperidad, este factor ayuda a los capitalistas a mantener fijos los salarios.³⁰

Ahora bien, el movimiento propio de la producción capitalista es lo que origina todas estas situaciones de cambios y fluctuaciones de las que los capitalistas se valen para obtener mayores ganancias —estrujar mayor cantidad de plusvalía al obrero—; pero, esto también trae como efecto la lucha de los obreros por el incremento de salarios, pues si renuncian a esta lucha, el resultado es que su nivel de vida sufre graves detrimentos, por lo que están obligados a establecer una lucha para arrancar a los capitalistas parte de las ganancias.³¹ La lucha por los salarios, dice Marx, “en una palabra, es la reacción de los obreros contra la acción anterior del capital”.³²

De este modo, puede observarse que, en cualquiera de las formas de producción de plusvalía, entre los dos límites extremos de la *cuota de ganancia*, *mínimo de ganancia* y *máximo de ganancia*, se presenta una escala inmensa de variantes. Sin embargo, como dice Marx: “La determinación de su grado efectivo se dirime exclusivamente por la lucha incesante entre el capital y el trabajo: el capitalista pugna constantemente por reducir los salarios a su mínimo físico y prolongar la jornada de trabajo hasta su máximo físico, mientras que el obrero presiona constantemente en el sentido contrario”.³³

³⁰ Sobre este punto véase lo dicho por Marx acerca del movimiento general de los salarios *apud* C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 3, pp. 793-797.

³¹ Marx comenta: “toda la historia de la moderna industria demuestra que el capital, si no se le pone freno, laborará siempre, implacablemente y sin miramientos, por reducir a toda la clase obrera a este nivel de la más baja degradación”. C. Marx, “Salario, precio y ganancia”, p.69

³² C. Marx, “Salario, precio y ganancia”, p. 71.

³³ *Ibid.*, p. 73.

1.8 El objetivo del proceso de trabajo capitalista y su condición de posibilidad

En un primer momento, el proceso de trabajo capitalista, cualquiera sea la forma bajo la cual se presente –producción de plusvalía absoluta o de plusvalía relativa–, tiene por objetivo valorizar dinero por medio de la utilización de fuerza de trabajo, es decir, tiene por objetivo la *producción de plusvalor*, que constituye el fundamento de todo el modo de producción capitalista.

Así, la producción de plusvalía, al ser el *leitmotiv* del proceso de trabajo capitalista, lo condiciona a convertirse en una *producción por la producción*, se crean valores de uso para el intercambio con el único fin de extraer plusvalor. Es decir, en este modo de producción se produce con el único propósito de generar plusvalor, de estrujar fuerza de trabajo y, por tanto, de arrancar la mayor cantidad de trabajo impago al obrero ya sea por medio de prolongar este trabajo gratuito, alargando la jornada de trabajo o desarrollando la productividad del trabajo. En consecuencia, la producción de plusvalor pasa a ser un fin en sí mismo, y con ello las necesidades humanas y su satisfacción quedan sometidas por completo a la valorización del valor. Con el modo de producción capitalista, entonces, ocurre una *inversión total*, donde los productores son subsumidos por el propio proceso que han desarrollado a sus espaldas.

Sin embargo, en el modo de producción capitalista, la condición de posibilidad para la extracción de plusvalor radica en la relación establecida entre el obrero y el capitalista, propiamente, en la *dependencia creada* del primero respecto al segundo. Esta relación se origina, como ya se ha mencionado, en la apropiación privada que el capitalista ejerce sobre los medios de producción y el dinero, que representa los medios materiales de existencia que el obrero busca; de modo que este último, para poder subsistir, está obligado, tal cual fuerza de gravedad, a vender su capacidad de trabajo y a entregar al capitalista el plusvalor producido.

Ahora bien, cabe aclarar aquí que el capitalista –industrial o agrícola– es quien *directamente* extrae el plusvalor del obrero, es decir, él es quien *directamente* succiona el trabajo impago del obrero y lo fija en las mercancías. Sin embargo, este plusvalor extraído se *transmutará* posteriormente en diversas figuras como la *ganancia*, la *renta*, el *interés* y la *ganancia comercial*, aun cuando ni el suelo ni el dinero ni los almacenes produzcan valor.³⁴

³⁴ Marx señala: “El plusvalor, pues, se *escinde* en varias partes. Sus fracciones corresponden a diversas categorías de personas y revisten *formas* diferentes e independientes entre sí, como ganancia, interés, ganancia comercial, renta de la tierra, etc.” C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 2 p. 692.

En otros términos, el plusvalor extraído será dividido entre las demás fracciones de la clase capitalista que realizan diversas funciones alrededor de la producción social.³⁵

Lo anterior se origina en el hecho de que el capitalista, aun cuando él mismo extraiga la savia, no se apropia de la totalidad de ella, pues, además de su *fondo de consumo* personal y de la parte de la ganancia que debe invertir nuevamente en la producción, el monopolio ejercido sobre la tierra y el dinero, permiten que otras fracciones de las clases propietarias absorban parte de esta plusvalía. Por ejemplo, la fracción del capital financiero – como el banquero–, que pone a disposición de la producción el dinero que flota sobre la sociedad, reivindica para sí parte de la plusvalía bajo la forma de *interés*; mientras el propietario del suelo, sea éste utilizado con fines agrícolas o para construir bodegas y edificios o para cualquier otro fin, reivindica para sí parte de la plusvalía bajo la figura de *renta del suelo*; y, por último, la fracción capitalista encargada de comercializar las mercancías –por ejemplo el propietario de almacenes–, reivindica para sí parte de la plusvalía bajo forma de *ganancia comercial*.

Por tal motivo, dice Marx, la “relación entre el empresario capitalista y el obrero asalariado es la *pedra angular* de todo el sistema de trabajo asalariado y de todo el régimen actual de producción”,³⁶ y lo es porque esta *relación* posibilita la extracción de plusvalía. Por tanto, la *producción de plusvalor* es, al mismo tiempo, el *leitmotiv* y el fundamento de todo el modo de producción capitalista; mientras que su fruto es la sangre que nutre el metabolismo social burgués y la carne por la que riñen todos los lobos.

1.9 La fuente del carácter capitalista de la moderna sociedad burguesa

Fue, entonces, a partir del análisis del proceso de trabajo que Marx pudo desentrañar el carácter capitalista de la sociedad moderna, pues ésta se estructuró a partir de un proceso de re-producción material basado en la extracción de plusvalía. En este sentido, Marx fue consecuente con su concepción materialista de la historia, en la que se establece que ninguna sociedad puede subsistir sin consumir ningún bien y, por tanto, sin producir y reproducir estos medios materiales de existencia y sus instrumentos para crearlos, así como

³⁵ Marx apunta: “El fraccionamiento del plusvalor en varias partes, además, no altera en nada su naturaleza, ni tampoco altera las condiciones necesarias bajo las cuales se convierte en el elemento de la acumulación. Sea cual fuere la proporción de plusvalor que el productor capitalista retenga para sí mismo o ceda a otros, es siempre él quien se lo apropia en primer término”. *Ibid.*, p. 692.

³⁶ C. Marx, “Salario, precio y ganancia”, p. 62.

también ninguna sociedad puede prescindir de una organización específica entre sus miembros para transformar la naturaleza en pro de su propia subsistencia.

En consecuencia, de acuerdo con Marx, el fundamento y la matriz de cualquier sociedad son la producción material y la organización que posee ésta para transformar la naturaleza y apropiarse de ella. Este es el nudo de donde nace el metabolismo social y se desarrollan las formas generales de socialidad. De tal modo, la sociedad burguesa moderna en su reproducción como metabolismo está fundamentada en el proceso de trabajo capitalista, lo cual permea todo su desenvolvimiento. A partir de la extracción de plusvalía y la relación de producción e intercambio de trabajo asalariado-capital, se estructura la moderna vida social burguesa: se generan sus respectivas correspondencias y contradicciones en las relaciones sociales, instituciones, estructuras, prácticas, formas de pensamiento, valores, organizaciones políticas, luchas de clase, formas de arte, etc.

El modo de producción capitalista se convierte, entonces, en el sustento material de toda la sociedad moderna, en el fundamento y matriz de su socialidad, en la estructura que condiciona su desenvolvimiento y le da un carácter histórico específico: el capitalista. Sin embargo, al estar sustentada en este modo de producción, la sociedad burguesa moderna para desplegar todo su metabolismo, para reproducir sus instituciones, sus formas políticas y de pensamiento, necesita *re-producir*, sobre todo, su condición de posibilidad esencial: el sistema de trabajo asalariado.

En este sentido, el dios inanimado del capital, el golem que los propios productores han creado a sus espaldas, exige sacrificios puntuales, pues para que la reproducción social del capital sea un proceso continuo, al obrero se le debe disciplinar, someter y arrancar lo producido por él mismo; sólo así, la plusvalía se convierte en la sangre que nutre al metabolismo social burgués. Por tal motivo, Marx afirma:

se ha puesto en claro que el obrero asalariado sólo está autorizado a trabajar para mantener su propia vida, es decir, *a vivir*, si trabaja gratis durante cierto tiempo para el capitalista (y, por tanto, también para los que, con él, se embolsan la plusvalía); que todo el sistema de producción capitalista gira en torno a la prolongación de este trabajo gratuito, alargando la jornada de trabajo o desarrollando la productividad, o sea acentuando la tensión de la fuerza de trabajo, etc.; que, por tanto, el sistema de trabajo asalariado es un sistema de esclavitud, una esclavitud que se hace más dura a medida que se desarrollan las fuerzas sociales productivas del trabajo, aunque el obrero esté mejor o peor remunerado.³⁷

La *esclavitud del trabajo asalariado* se convierte de esta manera en una condición *sine qua non*. Empero, esta esclavitud es *histórica* y, por tanto, distinta a la de otras formas

³⁷ Carlos Marx, "Crítica al Programa de Gotha", *apud* Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969, pp. 346-347.

económicas. En su apariencia, la esclavitud moderna es contradictoria, parece no existir, puesto que el obrero se presenta como un ser libre, pero, develando el mecanismo social que la oculta, puede observarse que el obrero es libre únicamente para poder vender su fuerza de trabajo al mejor comprador.³⁸ Así, esta libertad implica la desnudez total, la desposesión de todo medio de producción y de vida; hecho que termina por convertirse a su vez en colosales grilletes que condicionan la entrega de la fuerza de trabajo de aquél al capitalista.³⁹ Para poder subsistir bajo estas condiciones el obrero, entonces, debe laborar en la fábrica cierto tiempo para reproducir sus medios de subsistencia y otro tanto gratuitamente para los fines del capitalista. En este sentido, la esclavitud moderna del trabajador asalariado ya no es aquella que recurre a las cadenas o al látigo, sino es ahora una esclavitud civilizada.

En consecuencia, el metabolismo social del capital requiere, para su desenvolvimiento, la *re*-producción de sus propias *relaciones de producción*. Esto significa para la clase capitalista, *apropiación privada* de los medios de producción y del producto del trabajo social; y para la clase trabajadora, *separación* de los medios de producción y del producto de su trabajo. Así, el capitalista no sólo debe salir del proceso de trabajo con los mismos medios de producción que poseía al inicio y el dinero invertido, sino además haber valorizado su capital y, por tanto, haber obtenido un plusvalor; el capitalista emerge así del proceso como un hombre repleto de riqueza, personificando la figura del capital. Por su parte, el obrero, a pesar de haber recibido el dinero equivalente para reponer su fuerza de trabajo, sale del proceso de trabajo tal y como entró, despojado de toda riqueza y, por tanto,

³⁸ Marx señala: “El esclavo pertenece a un amo (*master*), determinado; el obrero, por cierto, debe venderse al capital pero no a un capitalista determinado, de modo que dentro de ciertos límites, puede elegir a quien quiere venderse y pueden cambiar a menester. Todas estas relaciones modificadas hacen que la actividad del trabajador libre sea más intensa, continua, móvil y competente que la del esclavo, aparte que lo capacitan para una acción histórica muy diferente. El esclavo recibe *en especie* los medios de subsistencia necesarios para su manutención, y esa forma natural de los mismos está fijada, tanto por su género como por su volumen, en *valores de uso*. El trabajador libre los recibe bajo la forma del *dinero*, del *valor de cambio*, de la forma social abstracta de la riqueza.” Carlos Marx, *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito)*, 16ª ed., México, Siglo XXI, 2001, p. 70.

³⁹ A este respecto, Marx afirma: “La conciencia (o más bien la *ilusión*) de una determinación personal libre, de la libertad, así como el sentimiento (*feeling*) (conciencia) de responsabilidad (*responsibility*) ajeno a aquella, hacen de éste un trabajador mucho mejor que aquél. El trabajador libre, efectivamente, como cualquier otro vendedor de mercancía es responsable por la mercancía que suministra, y que debe suministrar a cierto nivel de calidad si no quiere ceder el campo a otros vendedores de mercancías del mismo género (*species*). La *continuidad de la relación* entre el esclavo y el esclavista es tal que en ella el primero se mantiene sujeto por coerción directa. El trabajador libre, por el contrario, está obligado a mantener él mismo la relación, ya que su existencia y la de los suyos dependen de que renueve continuamente la venta de su capacidad de trabajo al capitalista.” *Ibid.*, p. 68. Más adelante, Marx continúa diciendo: “El obrero puede ahorrar algo, imaginarse que atesora. Puede, del mismo modo, malgastarlo en aguardiente, etc. Haciéndolo, empero, actúa como agente libre que debe pagar los platos rotos; él mismo es responsable por la manera en que gasta su salario (*spends his wages*). *Aprende a autodominarsse, a diferencia del esclavo, que necesita de un amo*”. *Ibid.*, p. 70.

emerge como un hombre repleto de necesidades, personificando la figura del trabajo asalariado.⁴⁰ Marx termina señalando a este respecto:

El trabajo asalariado es pues para la producción capitalista una forma socialmente necesaria del trabajo, así como el capital, el valor elevado a una potencia, es una forma social necesaria que deben adoptar las condiciones objetivas del trabajo para que el último sea trabajo asalariado. De modo que el trabajo asalariado constituye una condición necesaria y permanente de la producción capitalista.⁴¹

En pocas palabras, el proceso social de producción en su forma capitalista, sometido a la valorización de capital, se convierte así no sólo en una producción por la producción sino en un proceso de explotación de trabajo asalariado, que termina por convertirse en un *golem* que subsume y controla la vida del ser social.

2. El proceso de acumulación de capital

En el apartado anterior, se revisaron las características del proceso de trabajo capitalista como proceso de producción de plusvalía y la razón por la cual es el fundamento de la sociedad burguesa moderna. Sin embargo, ahora es pertinente revisar el modo en que, a partir de su constante repetición, este proceso de producción de plusvalía se convierte en un proceso de acumulación de capital. De tal modo, este apartado tiene por objetivo analizar *grosso modo* la manera en que la plusvalía se convierte en capital y las características del proceso de acumulación de capital.

2.1 El proceso de acumulación del capital y los ciclos del capital

Provisionalmente, puede decirse que *el capital* es el resultado del proceso de producción capitalista: surge en el momento en que el plusvalor producido bajo la forma dineraria es utilizado de nuevo en la compra de medios de producción y fuerza de trabajo, se transmuta así en sus dos formas típicas, *capital constante* y *capital variable*.⁴² En un principio, este ciclo se repite de forma simple, pero con su reproducción continua, el dinero inicial, surgido supuestamente del trabajo propio del capitalista, termina por ser remplazado completamente por el dinero equivalente al plusvalor extraído, por la forma dineraria equivalente a la

⁴⁰ Marx señala: "Capital y trabajo asalariado (así denominamos el trabajo del obrero que vende su propia capacidad laboral) no expresan otra cosa que dos factores de la misma relación". *Ibid.* p. 38.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² V. *supra*, apartado 1.2 de este mismo capítulo.

explotación del trabajo asalariado.⁴³ Por lo tanto, el proceso de trabajo capitalista termina por ser ya no sólo un proceso de producción de plusvalía, sino un proceso de acumulación de capital.

Ahora bien, este proceso de acumulación, tiene a su vez, como presupuesto y resultado, un *proceso de circulación* que lo encierra. De modo que ambos procesos, de acumulación y circulación, constituyen lo que Marx denominó como *ciclo del capital*, el cual se desenvuelve en tres fases:

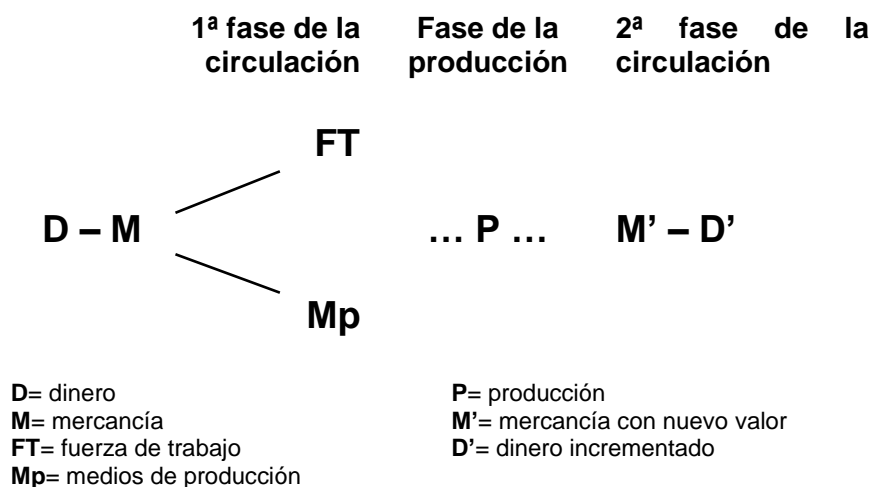
- I. *1ª fase de la circulación.* La compra de fuerza de trabajo y medios de producción.
- II. *Fase de la producción.* El proceso de producción de capital; y
- III. *2ª fase de la circulación* La circulación mercantil capitalista.

La primera fase se lleva a cabo cuando el dinero del capitalista es utilizado en la compra de fuerza de trabajo y medios de producción, proceso mediante el cual el dinero se transforma en capital variable y capital constante. La segunda fase es el proceso de producción mismo, por medio del cual se crean mercancías cuyo valor supera el valor invertido inicialmente; es decir, el valor monetario invertido, en fuerza de trabajo y medios de producción, sufre una valorización o aumento real en su volumen. Por último, la tercera fase consiste en el momento en que se realiza la plusvalía, por medio de la venta de las mercancías preñadas de plusvalor;⁴⁴ es decir, estas últimas son intercambiadas por dinero, lo cual permite que el plusvalor extraído se transmute en dinero, el cual será utilizado de nuevo en la compra de fuerza de trabajo y medios de producción. El siguiente esquema representa de forma gráfica el ciclo del capital.⁴⁵

⁴³ En capítulo anterior, se vio que la supuesta *acumulación originaria* de capital, en muy pocos casos surgió del trabajo propio de los capitalistas, y más bien como en la mayoría de ellos esta supuesta acumulación surgió a partir del despojo y la proletarianización de los productores directos, v. *supra*, Capítulo IV, apartado 3.3.3.

⁴⁴ Aquí las mercancías ya no son producto del trabajo propio ni son tampoco un medio para obtener valores uso ajenos, sino son valores de cambio producidos por medio de la explotación de trabajo asalariado, son mercancías mediadas por la producción del capital, por tanto, su proceso de circulación, ya no corresponde al intercambio mercantil simple, sino devine *proceso de circulación mercantil capitalista*

⁴⁵ Carlos Marx, "Sección primera", *apud El capital*, t. II, vol. 1, 18ª ed., México, Siglo XXI, 2000.



Finalmente, puede decirse que el *proceso de producción* es la fuente de la que brota la acumulación de capital, aunque éste se encuentre circunscrito por la esfera de la circulación, en un primer momento, por el mercado de fuerza de trabajo y medios de producción y, en un segundo momento, por la circulación de mercancías. Sin embargo, estas dos fases de la circulación van a influir, cada una de distintas maneras, sobre el proceso de acumulación de capital y, por estar en la superficie, van a ocultar lo que ocurre en el proceso de producción. Por tal motivo, para Marx es importante analizar el proceso de acumulación en su forma pura.⁴⁶

2.2 La reproducción simple y la reproducción de las relaciones de producción capitalistas

Para iniciar el análisis de la acumulación de capital es conveniente preguntar ¿de qué modo la plusvalía se transforma en capital?, ¿cómo se inicia la reproducción ampliada de capital y de dónde parte?, ¿cuáles son sus presupuestos de este proceso? Pues bien, esta sección tiene como propósito general analizar el modo en que la plusvalía se convierte en capital dentro de un proceso continuo de acumulación. De tal manera, en esta sección también es necesario revisar específicamente el punto de inicio de la acumulación de capital: la reproducción simple; de igual forma, examinar los presupuestos que hacen posible la reproducción de capital: las relaciones de producción capitalistas; y, por último, analizar el carácter totalitario de las relaciones de producción capitalista.

⁴⁶ En lo referente a su forma de proceder aquí, Marx señala: “Su análisis puro, por consiguiente, requiere que prescindamos transitoriamente de todos los fenómenos que ocultan el juego interno de su mecanismo”. C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 2, p. 693. El libro segundo de *El Capital* es el momento en el que Marx analiza el proceso de circulación capitalista.

2.2.1 El punto de arranque de la acumulación de capital: la reproducción simple

Consecuente con la concepción materialista de la historia, en la que se afirma que del “mismo modo que una sociedad no puede dejar de consumir, tampoco le es posible cesar de producir”, Marx localiza también, a través de sus análisis, otra regularidad histórica, en la que se señala: “Cualquiera que sea la forma social del proceso de producción, es necesario que éste sea continuo, que recorra periódicamente, siempre de nuevo, la mismas fases”.⁴⁷ En consecuencia, si se consideran su interdependencia continua y flujo constante en su renovación, “todo proceso social de producción es al propio tiempo *proceso de reproducción*”.⁴⁸

De esta forma, ninguna sociedad puede producir continuamente, *re*-producir, sin convertir de nuevo parte de lo producido en medios de producción o elementos para una nueva producción o, en palabras de Marx, “las condiciones de producción son, a la vez, las de la reproducción”. De igual modo, todo proceso productivo no sólo reproduce medios de producción –materias primas, materiales auxiliares y condiciones de la producción–, sino también reproduce las relaciones sociales y de producción que lo hacen posible.

Ahora bien, en el modo de producción capitalista, valga la redundancia, si el proceso productivo posee la forma capitalista, por consiguiente, su reproducción ocurre en esta misma forma. Así, en este modo de producción, el proceso de trabajo aparece, en un primer momento, como un medio para la valorización, pero, en un segundo momento, con la reproducción se convierte en un medio para *reproducir* el capital adelantado; en otras palabras, se transforma un proceso en el que el valor se valoriza a sí mismo: un proceso de valorización del capital.

En el modo de producción capitalista, la *reproducción simple* ocurre, entonces, cuando, siempre que las demás condiciones se mantengan constantes y la misma cantidad de capital constante y capital variable sea invertida otra vez en el nuevo proceso, el *plusvalor* obtenido es utilizado por el capitalista como *fondo de consumo personal* o es gastado tan periódicamente como lo obtiene.

Sin embargo, paradójicamente, esta reproducción simple es al tiempo el *punto de arranque del proceso de acumulación de capital*, ya que, si bien esta reproducción “es *meramente reiteración del proceso de producción en la misma escala*, esa mera repetición o

⁴⁷ *Ibid.*, p. 695.

⁴⁸ *Ibid.*

continuidad imprime al proceso ciertas características nuevas o, más bien, disuelve las características aparentes ostentadas por el proceso cuando sólo transcurría de manera aislada”.⁴⁹ Por tanto, de acuerdo con Marx, desaparece la simplicidad del proceso si éste es considerado ya no desde una perspectiva individual –obrero y capitalista–, sino desde el punto de vista de las clases –capitalistas versus obreros– y con base en la fluencia constante de renovación del proceso. Sólo, entonces, puede observarse la transformación del proceso y sus verdaderas dimensiones.⁵⁰

En este sentido, cabe preguntar ahora, ¿cuáles son los cambios operados en el proceso? Así, si se observa detenidamente el proceso en su totalidad, se dispersan todas las apariencias que rodean al capital variable, y se aprecia la transformación que sufre todo el capital en su conjunto. En primer término, en lo que toca al capital variable, desaparece toda ilusión en lo referente a que los capitalistas adelantan medios de subsistencia en forma de dinero a los obreros. Esto se debe, por un lado, a que los capitalistas nunca pagan a sus obreros hasta que estos no hayan terminado la jornada de trabajo impuesta –una semana, quince días, un mes–, así que nunca ocurre tal adelanto más que en el presupuesto de los capitalistas; por otro lado, los capitalistas terminan pagando a sus obreros con el plusvalor que ellos mismos han creado, y, aun suponiendo que el capitalista haya arrancado el proceso con un capital dinerario obtenido por trabajo propio –acumulación originaria–, este capital, por la afluencia del proceso, termina siendo remplazado completamente por trabajo ajeno impago; en otras palabras, el valor del capital destinado a comprar fuerza de trabajo termina por convertirse en plusvalor apropiado sin equivalente.⁵¹ En segundo lugar, se esfuman las apariencias respecto al capital en su conjunto, pues éste sufre una transformación en su totalidad. Esto es así porque la mera continuidad del proceso de

⁴⁹ *Ibid.*, p. 696.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 697 y 699.

⁵¹ Marx afirma: “La ilusión generada por la forma dineraria se desvanece de inmediato, no bien tomamos en consideración no al capitalista individual y al obrero individual sino a la clase capitalista y a la clase obrera. La clase capitalista entrega constantemente a la clase obrera, bajo la forma dineraria, asignados sobre una parte del producto creado por esta última clase y apropiado por la primera. También constantemente, el obrero devuelve a la clase capitalista esos asignados y obtiene de ésta, así, la parte que le corresponde de su propio producto. La forma mercantil del producto y la forma dineraria de la mercancía disfrazan la transacción. [/] El *capital variable*, pues, no es más que una *forma histórica particular* bajo la que se manifiesta el fondo de medios de subsistencia o fondo de trabajo que el trabajador requiere para su autoconservación y reproducción, fondo éste, que, en *todos* los sistemas de la producción social, tiene siempre que producir y reproducir. Si el fondo de trabajo afluye constantemente a él sólo bajo la *forma de medios de pago* por su trabajo, es porque su propio producto se aleja constantemente de él bajo la *forma del capital*. Pero esta forma en que se manifiesta el fondo de trabajo en nada modifica el hecho de que el capitalista *adelanta* al obrero *el propio trabajo objetivado de este último*”. *Ibid*, pp. 697-698.

reproducción simple termina por convertirse, al cabo de un tiempo, en un proceso de acumulación de capital, es decir, en un proceso continuo de apropiación de trabajo ajeno impago o de extracción de plusvalor, pues este último volverá a ser invertido una y otra vez para extraer más plusvalor.⁵²

2.2.2 El proceso de producción capitalista como proceso de reproducción de las relaciones capitalistas de producción

Como ya se ha comentado, en un primer momento, la relación entre el obrero y el capitalista se presenta en el plano de la circulación: como una relación de compra y venta de fuerza de trabajo. Empero, esta relación mercantil, al situarse en la superficie del proceso, encubre la relación de producción que se ha estructurado, pues existen mecanismos sociales presupuestos que condicionan esta relación mercantil entre el trabajador y el capitalista, en otras palabras, existen mecanismos que condicionan la aparición del obrero y el capitalista en el plano de la circulación como agentes “libres” y plenos de autodeterminación, uno vendiendo su fuerza de trabajo y otro comprándola.

Concretamente, lo que posibilita que el obrero aparezca vendiendo su fuerza de trabajo al capitalista en el mercado es la previa *escisión entre el productor directo de los medios de producción*. Más aún, esta escisión y su reproducción son en sí mismas la condición de posibilidad de la producción y acumulación del capital, a este respecto Marx afirma:

La *escisión* entre el producto de trabajo y el trabajo mismo, entre las condiciones objetivas del trabajo y la fuerza de trabajo subjetiva, era pues el *fundamento, efectivamente dado*, del *proceso capitalista de producción*. Pero lo que en un comienzo sólo era *punto de partida*, es siempre *producido* de nuevo por medio de la mera continuidad del proceso, de la reproducción simple, *perpetuándose* como *resultado propio* de la producción capitalista. Por una parte, el proceso de producción transforma continuamente la riqueza material en capital, en medios de valorización y disfrute para el capitalista. Por otra parte, el obrero sale del proceso de producción, constantemente, tal como entró en él, fuente personal de la riqueza, pero despojado de todos los medios para hacer efectiva esa riqueza.⁵³

⁵² Marx dice: “En términos generales: *el valor de capital adelantado, dividido por el plusvalor consumido anualmente, da el número de años, o el número de periodos de reproducción, luego de cuyo transcurso el capital adelantado en un primer momento ha sido consumido por el capitalista y por tanto ha desaparecido*. Que el capitalista se figure que él consume el producto del trabajo impago ajeno, el plusvalor, y que conserva el capital originario, no puede modificar absolutamente en nada la realidad de las cosas. Una vez transcurrido cierto número de años, el valor de capital que poseía iguala a la suma del plusvalor apropiada sin equivalente durante esos mismos años, y la suma de valor consumida por él al valor de capital originario. [/] *Ni un solo átomo de valor perteneciente a su antiguo capital sigue existiendo*. Prescindiendo por entero de toda acumulación, pues, la mera continuidad del proceso de producción, o la reproducción simple, al cabo de un periodo más breve o más dilatado transforma necesariamente todo capital en *capital acumulado o plusvalor capitalizado*. *Ibid.*, pp. 699-700.

⁵³ *Ibid.*, pp. 700-701.

De este modo, si se toma en cuenta su interdependencia o su reproducción, el proceso capitalista no sólo consiste en la producción de mercancías ni sólo es una producción de plusvalor, sino que es un proceso que *produce y reproduce* las relaciones de producción capitalistas, esto es, reproduce la escisión entre el productor directo de los medios de producción. Por tanto, esta producción “produce y reproduce la *relación capitalista* misma: por un lado *el capitalista*, por la otra *el asalariado*”.⁵⁴

Bajo su forma capitalista, la producción necesita, entonces, reproducir también la relación entre el trabajo asalariado y el capital de forma ampliada. Esto es una de sus premisas, de modo que, en el proceso de la producción, ocurren dos fenómenos paralelos: por un lado, el obrero se reproduce como tal, como un hombre desposeído y repleto de necesidades; pero por el otro, el capital se acrecienta exponencialmente.

En lo que toca al trabajo asalariado, el obrero entra al proceso de la producción vendiendo su fuerza de trabajo al capitalista para poder subsistir; después, en la producción propiamente, además de crear el valor equivalente a sus propios medios de subsistencia, transfiere también el valor de los medios de producción a las mercancías creadas por él mismo, pero, aún más, crea un plusvalor para el capitalista, pues trabaja gratuitamente cierta parte de la jornada laboral para éste. No obstante lo anterior, al final del proceso, el obrero sólo observa cómo el producto de su trabajo se enajena en forma de capital, se separa constantemente de él a medida que el proceso se lleva a cabo una y otra vez. De esta forma, el obrero crea al final un ente –el capital– que termina, contradictoriamente, por explotarlo y someterlo.

En lo que respecta al capital no ocurre lo anterior, pues el dinero que se invirtió en la compra de fuerza de trabajo, fue valorizado por medio de la propia utilización de ésta. En este sentido, el valor del dinero se valorizó o, en otros términos, fue un valor que a sí mismo se valorizó. Por tanto, puede decirse que el dinero se convirtió en capital, el cual se acumulará y crecerá a medida que el proceso se repita recurrentemente. En consecuencia, también, los medios de producción se convierten en medios de extracción de plusvalor y el capital en su conjunto se vuelve un mecanismo de expoliación de trabajo ajeno impago.

De este modo, todo este proceso de reproducción de capital, termina por ser una nueva creación de trabajo asalariado, medios de producción que explían trabajo ajeno y acumulación del capital existente. Así, en su proceso de repetición constante, la producción

⁵⁴ *Ibid.*, p. 712.

capitalista termina por reproducir en forma ampliada la relación entre el trabajo asalariado y el capital. Se trata, pues, de un proceso de *re-producción* y ampliación de las propias condiciones de posibilidad del capital. En pocas palabras, el proceso capitalista de producción es también un proceso de *re-producción* de las *relaciones de producción capitalistas*: separación del productor directo de los medios de producción y desarrollo de estos como capital.

2.2.3 El carácter totalitario de la producción capitalista

Antes de comenzar el desarrollo de este punto, es importante mencionar que Marx nunca planteó o trató la cuestión del totalitarismo, pues ésta ha sido una problemática principalmente liberal, elaborada a partir del segundo cuarto del siglo XX, en el contexto del ascenso del fascismo y la consolidación del estalinismo en la Europa del Este –la dictadura sobre el proletariado–.⁵⁵ Más aún, Marx ha sido duramente criticado desde el liberalismo por considerarlo uno de los autores intelectuales del totalitarismo estalinista.⁵⁶

Dicho lo anterior, puede decirse que el *totalitarismo* se identifica como el aplastamiento que un régimen político y social hace al *individuo*; se trata de una coacción completa a su libre arbitrio, a su libertad de asociación, a su libertad de expresión, a su libre empresa, en pocas palabras, se trata de un aplastamiento total a la vida y a los derechos del individuo.⁵⁷

Sin embargo y a pesar de lo dicho, ¿es posible hablar de totalitarismo desde Marx? En este trabajo se piensa que sí, pero no abordándolo desde una problemática referida al individuo, sino desde una perspectiva de seres sociales y clases sociales, inmersos en las relaciones históricas de producción e intercambio, tal y como lo plantea Marx. Por lo tanto, desde esta perspectiva, puede abordarse la cuestión desde la raíz, y la figura del individuo

⁵⁵ Efectivamente, la problemática del totalitarismo tiene su origen sobre todo en la filosofía política liberal, donde la autora más destacada es, sin duda, Hannah Arendt con su libro *Los orígenes del totalitarismo*. (Cfr. Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza, 1981.) Sin embargo, corrientes no liberales, también han tratado el tema, por ejemplo la Teoría Crítica, en especial Horkheimer y Adorno. Así, son interesantes los planteamientos de esta teoría, pues analizan el carácter totalitario de las sociedades capitalistas avanzadas, donde, paradójicamente, reina la democracia y los derechos humanos. (Cfr. Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 3ª ed., España, Trotta, 1998; Horkheimer, Max, *Crítica de la razón instrumental*, España, Trotta, 2002; Horkheimer, Max, *Estado autoritario*, México, Itaca, 2006.)

⁵⁶ Por ejemplo, véase la crítica que hizo la propia Hannah Arendt a Marx *apud* Hannah Arendt, *Karl Marx y la tradición del pensamiento político occidental*, Madrid, Encuentro, 2007.

⁵⁷ Para una discusión interesante sobre la problemática del totalitarismo, en la que se confronta el marxismo y el liberalismo, véase Nicos Poulantzas, “III. El llamado fenómeno totalitario”, *apud* Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, 21ª ed., México, Siglo XXI, 1984, pp. 379-386.

sólo pasa a ser una apariencia histórica en la que se presentan los hombres y mujeres como *seres sociales* propios de las sociedades capitalistas.

Aclarado lo anterior, puede preguntarse, entonces, ¿cuál es el carácter totalitario de la producción capitalista y cómo puede entenderse? Pues bien, el carácter totalitario de esta producción puede comenzar a vislumbrarse desde el hecho de que las capacidades vitales y subjetivas de los miembros de la clase obrera le pertenecen al capital, incluso antes de ser vendidas como fuerza de trabajo. Los márgenes de libertad que poseen los miembros de la clase obrera son casi nulos y si los tienen se reducen únicamente a su libre contratación con el que “mejor pague” o a la posibilidad de emigrar de un proceso productivo a otro o de una región a otra. Así, de un modo u otro, los obreros terminan por vender su fuerza de trabajo a la clase capitalista, no importando la fábrica ni el ramo ni el lugar; acaban, pues, por entregar *a priori* sus capacidades intelectuales y físicas al proceso del capital, amén del producto de su trabajo.

El carácter totalitario de la producción capitalista se origina así en la propia forma capitalista en que se desarrolla este proceso, ya que el único propósito de él es valorizar valor, acumular capital, por medio de consumir fuerza de trabajo. Por consiguiente, este proceso requiere reproducir las condiciones que lo hacen posible, y una parte esencial de éstas son sus *relaciones de producción*, que obligan a los miembros de la clase obrera y sus familias a lanzarse a las ruedas del carro de Yaggernat.

Ahora bien, cabe aclarar que si todo proceso de producción es en sí un proceso de consumo de fuerza de trabajo, la producción capitalista también lo es, pero en ella se consume capacidad de trabajo no con el fin de crear valores de uso destinados a la satisfacción de las necesidades humanas, sino con el único propósito de producir plusvalor, y valorizar éste sucesivamente. De modo que el proceso de acumulación de capital, que se inicia en la reproducción simple, tiene como fundamento la explotación de trabajo asalariado, es decir, el consumo de fuerza de trabajo –de los miembros de la clase obrera– para valorizar capital.

En este sentido, el carácter totalitario de la producción capitalista se hace presente cuando se aprecia el proceso en su conjunto, es decir, cuando se observa que, a causa de la dependencia que tienen respecto al capital, los obreros son introducidos física y subjetivamente al proceso de valorización del valor. Así pues, paradójicamente, al entrar y echar andar la producción, los mismos obreros reproducen el mecanismo que los somete y los explota: el capital. Este carácter totalitario se hace visible cuando se aprecia que el

proceso de producción capitalista requiere reproducir la fuerza de trabajo únicamente como un *medio para la reproducción del capital*, por lo que la clase obrera se convierte en un mero *accesorio del capital*.

Este totalitarismo ejercido sobre la clase obrera también puede entenderse como un mecanismo, como el mecanismo totalitario de la producción del capital. Éste se desenvuelve del modo siguiente. En primer lugar, el obrero, al estar desposeído de todo medio objetivo de la producción, está obligado a vender su fuerza de trabajo a un capitalista.⁵⁸ En segundo lugar, en el proceso de trabajo, el obrero crea riqueza gastando fuerza de trabajo y consumiendo productivamente los medios de producción, pero, al finalizar este proceso, este trabajador se encuentra de nuevo despojado de toda la riqueza creada, la cual le termina siendo ajena.⁵⁹ En tercer lugar, el obrero mismo, al momento en que es consumida su fuerza de trabajo, no sólo crea riqueza en forma de mercancías, sino que crea a la vez capital, esto es, produce el plusvalor que posteriormente se transformará en medios de subsistencia que permitirán comprar más de su fuerza de trabajo y en medios de producción que consumirán también más de su fuerza de trabajo.⁶⁰ Por último, como consecuencia de todo lo anterior, el obrero por su parte termina por reproducir las condiciones y el mecanismo que lo someten y despojan, según Marx, “produce constantemente la *riqueza objetiva* como *capital*, como poder que le es ajeno, que lo domina y lo explota”; mientras que el capitalista por su parte “constantemente produce *la fuerza de trabajo* como *fuerza subjetiva* y *abstracta de riqueza*, separada de sus propios medios de objetivación y efectivización, existente en la mera corporeidad del obrero; en una palabra, produce al trabajador como *asalariado*”.⁶¹

De este modo, dice Marx, la condición *sine qua non* de la producción capitalista consiste en la constante reproducción o perpetuación del obrero como trabajador asalariado,

⁵⁸ Marx dice: “El supuesto originario para la transformación de dinero en capital era no sólo la producción y circulación de mercancías. Era necesario que en el mercado se enfrentaran como comprador y vendedor el poseedor de valor o de dinero y el poseedor de las sustancia creadora de valor; el poseedor de los medios de producción y de subsistencia y el poseedor de la fuerza de trabajo. La *escisión* entre el producto de trabajo y el trabajo mismo, entre las condiciones objetivas del trabajo y la fuerza de trabajo subjetiva, era pues el *fundamento, efectivamente dado, del proceso capitalista de producción*”. C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 2, pp. 700- 701.

⁵⁹ Marx apunta: “Por otra parte, el obrero sale del proceso, constantemente, tal y como entró en él, fuente personal de la riqueza, pero despojado de todos los medios para hacer efectiva esa riqueza. Como antes de ingresar al proceso su propio trabajo ya se ha convertido en *ajeno*, ha sido apropiado por el capitalista y se ha incorporado al capital, dicho trabajo se *objetiva* constantemente, durante el proceso, en *producto ajeno*”. *Ibid.*, p. 701.

⁶⁰ Marx señala: “Como el proceso de producción es, al mismo tiempo, proceso de consumo de fuerza de trabajo por el capitalista, el producto del obrero no sólo se *transforma* continuamente en *mercancía*, sino además en *capital*: valor que succiona la fuerza creadora de valor, medios de subsistencia que compran personas, medios de producción que emplean a los productores”. *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*

como hombre desnudo, repleto de necesidades y despojado de la riqueza que él mismo produce. En otros términos, para el proceso de producción capitalista es una necesidad someter, disciplinar y explotar al obrero, incluso antes de que éste entre propiamente a la producción.

Lo anterior explica el hecho de que el propio *consumo individual* de los bienes de subsistencia del obrero, resulta para el capital un *consumo productivo*. Así, lo que en apariencia es un acto vital individual y que está al margen de la producción, un consumo que le pertenece exclusivamente al obrero y a su familia, termina convirtiéndose en un consumo productivo para el capitalista. Sin este consumo de medios de subsistencia, el obrero no podría reponer sus energías vitales para desarrollar su trabajo, por lo que el capitalista vigila para que el obrero tenga estos medios de subsistencia, aun y cuando en ciertas ocasiones estos no sean suficientes.⁶² De tal modo que el capitalista vela para que el obrero obtenga los medios mínimos de subsistencia, con el único propósito de que éste siga laborando y creando riqueza para él. Por tanto, Marx afirma: “La conservación y reproducción constantes de la clase obrera siguen siendo una condición constante para la reproducción del capital”.⁶³

En este sentido, la brutal dimensión del carácter totalitario de la producción capitalista puede observarse a través de las siguientes palabras de Marx:

Mediante la conversión de una parte del capital en fuerza de trabajo, el capitalista mata dos pájaros de un tiro. Transforma una parte de su capital en capital variable y valoriza así su capital global. Incorpora la fuerza de trabajo a sus medios de producción. Consume productivamente la fuerza de trabajo al hacer que el obrero, mediante su trabajo, consuma productivamente los medios de producción. Por otra parte, los medios de subsistencia, o sea la parte del capital enajenada a los obreros, se transforman en músculos, nervios, huesos, cerebro, etc., de obreros. Dentro de sus límites necesarios, pues, el consumo individual de la clase obrera es la operación por la cual los medios de subsistencia enajenados a cambio de fuerza de trabajo, se reconvierten en fuerza de trabajo nuevamente explotable por el capital; es la producción y reproducción de su medio de producción más necesario: del obrero mismo. El consumo individual del obrero, pues, constituye en líneas generales un elemento del proceso de reproducción del capital.⁶⁴

Como ya se dijo, todo proceso productivo requiere *re*-producir las condiciones subjetivas y objetivas de la producción, fuerza de trabajo y medios de producción. Sin embargo, en el proceso de producción capitalista, al no estar dirigido éste a satisfacer las necesidades de los productores directos y estar volcado a la valorización del valor, lo subjetivo, la fuerza de trabajo, queda subsumido absolutamente por el factor objetivo, por el

⁶² Marx afirma: “En efecto: el consumo individual del obrero es *improductivo para él mismo*, puesto que únicamente reproduce al *individuo lleno de necesidades*; es *productivo para el capitalista y el estado*, puesto que es producción de la fuerza que produce la riqueza ajena”. C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 2, p. 705.

⁶³ *Ibid.*, p. 704.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 704-705.

capital. Así, en el modo de producción capitalista se registra una inversión total del proceso, la producción y su reproducción dejan de estar dirigidos a la satisfacción de las necesidades humanas, con ello su propósito final pasa a ser la valorización del valor, la acumulación de capital, y, en consecuencia, los medios de producción, lejos de ser instrumentos que hagan más fácil el trabajo y la vida de los productores, se convierten en medios para estrujar trabajo ajeno impago y acumular capital.⁶⁵

De esta forma, incluso, el propio *acto vital*, por medio del cual los miembros de la clase trabajadora se apropian finalmente de la naturaleza transformada para satisfacer sus necesidades materiales de existencia, termina por ser subsumido al proceso de valorización del valor y a la acumulación del capital, al convertirse en una condición indispensable para el capital, en un consumo productivo. Esto refleja que, en la producción capitalista, el obrero no vive sino para acrecentar capital. Acaso, ¿esto no es totalitarismo?

En resumen, la llamada modernidad es considerada en algunos casos como la emergencia del mundo de la libertad, de la emancipación del individuo y la expansión de su libre empresa.⁶⁶ No obstante, lo anterior contrasta superlativamente cuando se observan las dimensiones de la explotación y el sometimiento de la clase obrera al capital. En este sentido, Marx afirma: “Por libertad, en las condiciones actuales de la producción burguesa, se entiende [únicamente, g. a.] la libertad de comercio, la libertad de comprar y vender”.⁶⁷ Por tanto, la libertad del capital está fundada, entonces, en la esclavitud del trabajo asalariado, ambos elementos son parte de una misma relación. De este modo, puede decirse que en las relaciones de producción capitalistas, que condicionan al obrero a entregarse en cuerpo y alma al capital, se sintetiza en gran parte el *origen del totalitarismo* de la sociedad burguesa moderna.

⁶⁵ Marx apunta: “El proceso de producción transforma continuamente el dinero en capital, lo medios de producción en medios de valorización”. *Ibid.* 701.

⁶⁶ Por ejemplo, Luis Villoro comenta: “El ideal del nuevo hombre es el del individuo que en vez de atenerse a moldes fijos, pretende elegir para sí una realidad propia [...] Hemos descubierto, creo, una primera idea del pensamiento moderno: la separación entre dos reinos del ser: el mundo natural, objeto de contemplación y transformación por el hombre, y el humano, que consiste en un conjunto de libertades individuales, destinadas a construir, son su acción, su propio mundo. Esa idea entraña la idea del hombre como individuo irremplazable. Uno de los rasgos del pensamiento moderno será, desde entonces, ese individualismo”. Luis Villoro, *El pensamiento moderno: filosofía del Renacimiento*, México, FCE-El Colegio Nacional, 1992, p. 34.

⁶⁷ Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del partido comunista*, 2ª ed., México, El Caballito-Editora Política, 2002, p. 70.

2.3 El corazón del metabolismo social del capital: la transformación de la plusvalía en capital y la acumulación de capital

Como se dijo anteriormente, la simple repetición del proceso de producción lleva a cambios en la configuración del capital, así, a partir de la reproducción simple, arranca el proceso de acumulación de capital. No obstante, puede preguntarse, ¿a qué se le denomina la acumulación de capital y cuál es el fundamento de este proceso? A lo que Marx responde: “*El empleo de plusvalor como capital, o la reconversión del plusvalor en capital, es lo que se denomina acumulación del capital*”.⁶⁸ Esto es así, pues, si se recuerda, independientemente de que el capitalista haya iniciado la producción de mercancías con una inversión de capital forjado a través del “trabajo propio”; con el transcurso continuo o la repetición simple del proceso productivo, el valor obtenido de éste –que una y otra vez se invierte– termina por ser completamente sustituido por plusvalor, esto es, por trabajo ajeno impago. De modo tal que, para Marx, la acumulación capitalista no es más que “el proceso de reproducción capitalista en escala ampliada”.⁶⁹

Ahora bien, también puede preguntarse, ¿de qué modo el proceso de producción capitalista ocurre en una escala ampliada? Pues bien, el proceso de acumulación de capital se desarrolla del siguiente modo: Con la venta de las mercancías cargadas de plusvalía, el capitalista transforma el plusvalor en *dinero*, este dinero así representa ahora nuevos medios de producción y medios de subsistencia, es decir, la savia ambicionada, la *sustancia del nuevo capital*. El dinero obtenido, pues, se invierte de nuevo en capital constante –medios de producción– y capital variable –fuerza de trabajo– con el único fin de extraer plusvalor *ad infinitum*.

Si el obrero sale del proceso tal y como entró, desposeído, con el capital no ocurre lo mismo. El dinero que se invirtió en capital constante fue transferido por medio de la fuerza de trabajo a las mercancías, mientras que el invertido en capital variable fue valorizado, fue convertido en capital, el valor se valorizó a sí mismo. De tal suerte, parte de este capital vuelve a ser invertido para ser valorizado, a esto Marx lo denominó: *valorización del capital*. En otros términos, el plusvalor arrancado por el capitalista al obrero es utilizado nuevamente para generar más capital a través de más compra de capital constante y capital variable; así, este capital es utilizado para arrancar más trabajo ajeno. *Esta es la manera en que el plusvalor se convierte en capital*.

⁶⁸ C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 2, p. 713.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 718.

El resultado del proceso anterior es, consecuentemente, la *acumulación de capital*; por lo que, el proceso de producción capitalista no sólo es un proceso de producción de plusvalor ni un proceso de reproducción simple, sino es un *proceso de producción de capital* y, por tanto, un *proceso de acumulación de capital*. Este proceso de acumulación o *proceso de reproducción ampliada* es, pues, el proceso mediante el cual el plusvalor se capitaliza.

En este sentido, cabe preguntar, entonces, ¿qué es el capital?, ¿cómo podemos entenderlo? Tratando de contestar estas preguntas, puede decirse que el capital es el resultado de la utilización –que hace el dueño de los medios de producción– del plusvalor –generado por el obrero–, con el propósito de arrancar más plusvalor. Pero, aún más, puede decirse que si el resultado de todo este proceso es la producción de capital –para seguir explotando más fuerza de trabajo–, el *capital*, por tanto, es también un mecanismo social de alienación en el que el obrero es separado del producto de su trabajo.

Así, por un lado, el capital es una relación social mediante la cual los medios de producción y medios de subsistencia son arrancados al obrero una y otra vez, por lo que terminan enfrentándosele como entes independientes y ajenos a él. Por otro lado, concretamente, el capital está compuesto por los medios de producción y de subsistencia en forma de dinero *bajo propiedad del capitalista*. Incluso, la propia fuerza de trabajo también se convertirá en capital, cuando sea comprada y utilizada por el capitalista, se convertirá en capital variable.

De este modo, la riqueza y los medios de producción creados colectivamente por los obreros se convierten en capital, cuando se acumulan en manos del dueño de los medios de producción, en escala siempre creciente, y a su vez esta riqueza es utilizada nuevamente en la explotación de fuerza de trabajo, en escala siempre creciente.⁷⁰ En consecuencia, la condición del proceso de acumulación es la previa apropiación de trabajo ajeno impago por parte del capitalista. Esto es así, pues, el hecho de que el capitalista arranque continuamente plusvalor con el fin de arrancar más plusvalor, en escala siempre creciente, sólo es posible por medio de monopolizar medios de producción y medios de subsistencia, que también son producto del trabajo ajeno, del trabajo del obrero. Al respecto, Marx dice: “La propiedad de

⁷⁰ Marx aclara: “En las formaciones económico-sociales más diversas no sólo nos encontramos con la reproducción simple sino, aunque en diferente grado, con la *reproducción en escala ampliada*. Progresivamente se produce más y se consume más, y por ende también se transforma más producto en medios de producción. Pero este proceso no se manifiesta como *acumulación de capital*, y por ende tampoco como *función del capitalista*, hasta tanto al trabajador no se le *enfrentan* sus medios de producción, y por consiguiente también sus productos y sus medios de subsistencia, *bajo la forma de capital*”. *Ibid.*, p. 738.

trabajo pretérito impago se manifiesta ahora como la única condición en que se funda la apropiación actual de trabajo vivo impago, en escala siempre creciente”.⁷¹

Ahora bien, independientemente de lo que el capitalista destine del plusvalor a su fondo de consumo personal –*rédito*–, otros factores que determinan el volumen de la acumulación son el *grado de explotación de la fuerza de trabajo*, el *desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo*, y el *trabajo pretérito* –la diferencia creciente entre el capital empleado y el consumido–.

El *grado de explotación* es el primer factor que influye en la acumulación de capital, pues la relación entre explotación y acumulación es directamente proporcional. Este grado de explotación, entonces, está dado por la “elasticidad de la fuerza de trabajo o su capacidad de una tensión mayor –en intensidad o en extensión–”.⁷² De modo que el grado de explotación se determina por la forma en que se le obliga al obrero a gastar su fuerza de trabajo, ya sea con mayor intensidad o durante un tiempo mayor. Así, aunque el capitalista desee igualar a cero la inversión de capital variable, esto no es posible, pues el obrero debe reponer de cierto modo sus energías vitales; sin embargo, ello no impide que el capitalista pretenda, como una tendencia permanente, sabotear el salario de los obreros. Aquí es importante mencionar que el *pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo* –reducción violenta del salario– constituye una parte importante en la acumulación de capital, ya que esta reducción, dentro de ciertos límites, se convierte de “fondo para el consumo necesario del obrero en fondo para la acumulación del capital”.⁷³

El *desarrollo de las fuerzas productivas del capital* influye, de igual forma, en el proceso de acumulación. Esto se debe a que dicho desarrollo permite elevar la productividad de la reproducción del capital o, en otras palabras, por medio del aumento de la productividad del trabajo se eleva también la acumulación del capital. Así, influyen en la acumulación factores como el grado medio de destreza de los obreros, el desarrollo de la ciencia y su aplicación en la producción, el volumen y la eficacia de los medios de producción, el desarrollo técnico de la producción, la organización social de la producción, el desarrollo de la división social del trabajo, etcétera. Todo este conjunto de fuerzas eleva la productividad del trabajo social, se produce más en menos tiempo; por lo que “al aumentar la fuerza productiva del trabajo se acrecienta la *masa de productos* en los que se manifiesta un

⁷¹ *Ibid.*, 720.

⁷² *Ibid.*, 745.

⁷³ *Ibid.*, 741.

valor determinado, y por ende también un plusvalor de magnitud dada”.⁷⁴ De esta forma, bajo la acumulación del capital, el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social se proyecta como desarrollo de las fuerzas productivas del capital, de las potencias del capital.⁷⁵

El *trabajo pretérito* es otro elemento importante que influye en la acumulación de capital y lo hace por medio de un proceso paradójico. Así, a medida que avanza la acumulación, aumenta también la masa de valor y la masa de material de los medios de trabajo, pero el consumo o desgaste de estos no lo hace al mismo ritmo; en consecuencia, con “el acrecentamiento del capital, *aumenta la diferencia entre el capital empleado y el consumido*”.⁷⁶ Lo anterior se explica así porque bajo la producción capitalista, el trabajo pretérito se presenta como medios de producción; y estos últimos, por su parte, transfieren su valor a las mercancías, en periodos más largos o más cortos, pues su valor sólo se desgasta paulatinamente en su utilización, se pierde fracción por fracción. A su vez, por tanto, este proceso implica la transformación del plusvalor arrebatado al obrero en una acumulación de medios de producción para expoliar más fuerza de trabajo; así que el trabajo vivo del obrero –capacidad laboral– no es más que un medio de acumular el trabajo muerto –medios de producción–. De este modo, respecto al trabajo pretérito, Marx termina por decir: “El peso siempre creciente del trabajo pretérito que coopera bajo la forma de medios de producción en el proceso vivo del trabajo, se asigna así a su *figura de capital*, la cual ha sido *enajenada* al propio obrero y no es más que el trabajo pretérito e impago del mismo”.⁷⁷

Con la *acumulación ampliada del capital*, se está así ante la *subsunción real del trabajo al capital* y ante la enajenación total del proceso productivo de las necesidades sociales. Esto es, se transita históricamente a *la producción por la producción*, pues ésta es realizada con el único propósito de extraer plusvalor para convertirlo en capital. De modo que se compran medios de producción y de subsistencia para extraer un plusvalor, el cual será invertido *ad infinitum* en el mismo proceso y en escala siempre creciente: el trabajo ajeno

⁷⁴ *Ibid.*, p. 747.

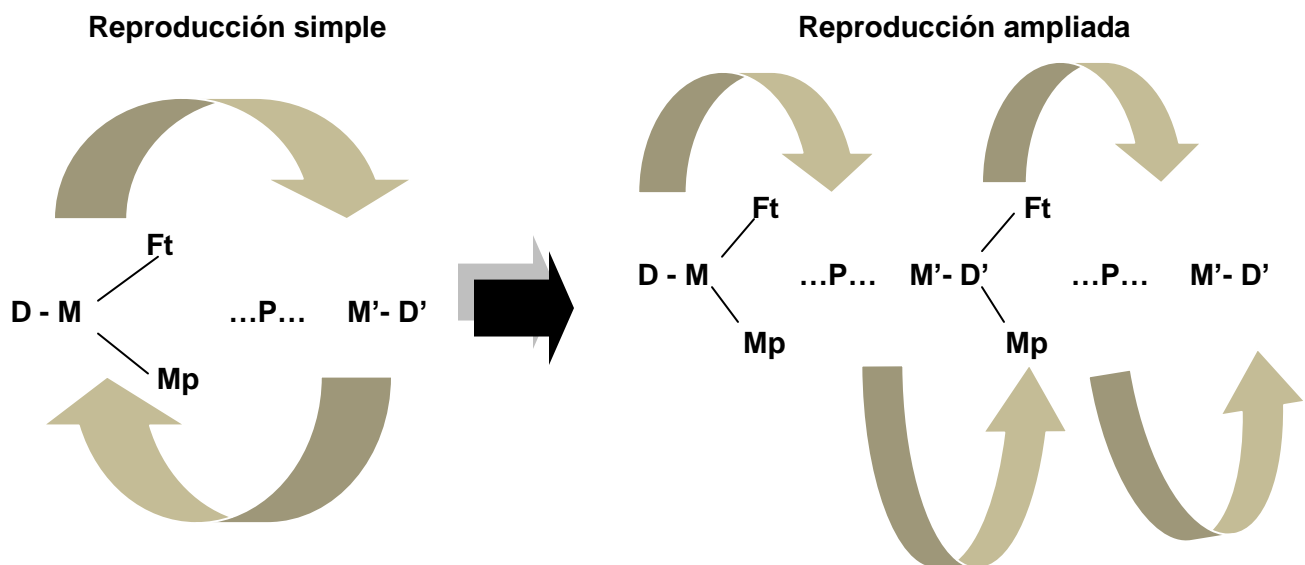
⁷⁵ Marx dice: “Esta fuerza natural del trabajo se manifiesta como *facultad de autoconservación* del capital que se lo ha incorporado, del mismo modo que las *fuerzas productivas sociales del trabajo* aparecen como atributos del capital, y así como la constante apropiación de plustrabajo por el capitalista se manifiesta como constante *autovalorización del capital*. Todas las potencias del trabajo se proyectan como potencias del capital, así como todas las formas de valor de la mercancía lo hacen como formas del dinero”. *Ibid.*, p. 752.

⁷⁶ *Ibid.*, 753. Marx agrega: “En la misma proporción en que estos medios de trabajo sirven como creadores de producto sin agregarle valor a éste [...], prestan el mismo *servicio gratuito*, como ya hemos indicado, que las fuerzas naturales, el agua, el vapor el aire, la electricidad, etc. Este servicio gratuito del trabajo pretérito, cuando el trabajo vivo se apodera de él y le infunde una alma, se *acumula* a medida que se amplía la escala de la acumulación”. *Ibid.*

⁷⁷ *Ibid.*, p. 754.

impago que se transforma así en capital con el único propósito de expoliar cada vez más trabajo ajeno impago. En consecuencia, esta transformación del plusvalor en capital, en escala siempre creciente, termina por convertirse en un proceso de acumulación de capital y, por tanto, en un proceso también de la *acumulación por la acumulación*.

En resumen, esta es la manera en que se reproduce el metabolismo del capital, es la forma en que el corazón del modo de producción capitalista funciona: extrayendo plusvalor e invirtiéndolo, aumentando el grado de explotación de la fuerza de trabajo, elevando la productividad del trabajo por medio del desarrollo de la fuerzas productivas, incrementando el trabajo pretérito, todo ello con el fin de explotar más y más fuerza de trabajo, en escala siempre creciente. Este es el modo en que el proceso de acumulación del capital somete al cuerpo de las necesidades sociales a su lógica irracional y subsume completamente en su reproducción material al ser social. De la misma forma, este es el modo en que la acumulación de capital se convierte en el fundamento de la sociedad burguesa moderna y en la matriz de su metabolismo como ser social, pues sobre este proceso de acumulación se estructuran todo el edificio social correspondiente. Por último, se muestra a continuación una pequeña representación gráfica de las diferencias entre la reproducción simple y la reproducción ampliada de capital.



De acuerdo con Marx, la acumulación consiste en el aumento paulatino del capital mediante una reproducción – simple– que pasa de la forma circular a la de espiral –reproducción ampliada–.⁷⁸

⁷⁸ Cfr. C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 3, p. 780.

3. Ley general de la acumulación capitalista

Con el proceso de reproducción del capital se establece, entonces, una acumulación de capital, y con ello ocurren a su vez importantes trastrocamientos en la relación trabajo asalariado-capital. Estos cambios se manifiestan, primero, en la *composición técnica del capital* y, después, en la *composición orgánica del capital*.⁷⁹ Sin embargo, es importante decir que, para Marx, lo primordial en el análisis de estos cambios es observar su impacto en la clase trabajadora, pues por efectos de la acumulación, esta clase se transforma en un factor suplementario frente al capital y, como tal, termina por convertirse en una poderosa palanca para la propia acumulación de capital. A continuación se analiza el modo en que se desenvuelve este proceso.

3.1 Tres momentos de la acumulación capitalista

Marx establece tres grandes tendencias o regularidades dentro del proceso de acumulación del capital. El primero de estos movimientos sucede cuando la acumulación se encuentra en sus etapas primarias, de ahí que una primera tendencia sea que exista una *demanda de fuerza de trabajo con el desarrollo de la acumulación, manteniéndose igual la composición del capital*. La segunda tendencia ocurre cuando el propio proceso de acumulación genera un aumento en la productividad del trabajo, que es muestra de estar frente al *modo de producción específicamente capitalista*; pero con este aumento en la productividad se provoca una *disminución relativa de la parte variable del capital a medida que progresa la acumulación y, con ella, la concentración del capital*. Por último, la tercera tendencia es resultado de los trastrocamientos precedentes en el proceso de acumulación de capital, con los que –al transcurrir ésta y el desarrollo de la productividad del trabajo– ocurre un aumento en la masa de los medios de producción frente a la masa de fuerza de trabajo, cuestión que se ve reflejada a su vez en la composición orgánica del capital, por lo que se registra también un aumento del capital constante frente al capital variable. De este modo, todos estos trastrocamientos precedentes se ven reflejados en la tendencia de una *producción progresiva de una superpoblación relativa o ejército industrial de reserva*, tendencia que termina por confirmar el carácter totalitario de la producción capitalista.

⁷⁹ La *composición técnica del capital* se refiere a la organización del capital en su carácter material, es decir, en su composición dada por la masa de medios de producción y la masa fuerza de trabajo requerida para poner en movimiento éstos medios. Mientras que la *composición orgánica del capital* se refiere a su composición respecto al valor invertido, esto es, al *capital constante* –valor invertido en medios de producción– y *capital variable* –valor invertido en fuerza de trabajo–.

3.1.1 Primer momento de la acumulación: demanda creciente de la fuerza de trabajo, con la acumulación, manteniéndose igual la composición del capital

Efectivamente, la primera consecuencia de la acumulación de capital, en su etapa de arranque, es la generación de una demanda creciente de fuerza trabajo a medida que el capital crece. De acuerdo con Marx, la *ley absoluta de la producción capitalista* es la producción de plusvalía, la valorización del capital, por lo que la fuerza de trabajo no se compra con el fin de satisfacer una necesidad personal-social del productor, sino con el único propósito de valorizar capital.⁸⁰ La fuerza de trabajo se encuentra, pues, sometida a las necesidades de la valorización del capital. De tal modo, el resultado de esta lógica es la transformación de la fuerza de trabajo en variable dependiente y de la acumulación de capital en variable independiente. Dice Marx: “No pueden ocurrir las cosas de otra manera en un modo de producción donde el trabajador existe para las necesidades de valorización de valores ya existentes, en vez de existir la riqueza objetiva para las necesidades de desarrollo del trabajador”.⁸¹

En este sentido, si en la etapa de la *reproducción simple* las relaciones de producción capitalistas continuamente se reproducían, en la fase de la *acumulación* o de la *reproducción en escala ampliada* estas relaciones de producción se reproducen también en forma ampliada. A este respecto, Marx menciona: “Acumulación del capital es, por tanto, aumento del proletariado”.⁸² Esto sucede así debido a que el propio proceso de reproducción ampliada provoca un crecimiento del capital, con el cual aumenta también la masa de medios de producción y, por tanto, se genera a su vez un aumento en la demanda de fuerza de trabajo, pues se requiere poner en movimiento esta masa de medios de producción. Sin embargo, en palabras de Marx, lo anterior también significa, un aumento en “la masa de los ‘*pobres laboriosos*’, esto es, de los asalariados que transforman su fuerza de trabajo en fuerza creciente de valorización al servicio del creciente capital, y que por tanto se ven obligados a perpetuar la *relación de dependencia* que los liga a su propio *producto*, personificado por el capitalista”.⁸³

Por tanto, la *primera regularidad* del proceso de acumulación del capital consiste en que, con acumulación y manteniéndose constante la composición del capital, se registra una

⁸⁰ Cfr. C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 3, p.767.

⁸¹ *Ibid.*, p. 770-771.

⁸² *Ibid.*, p. 761.

⁸³ *Ibid.*, p. 763.

demanda creciente de fuerza de trabajo. Esto significa que a un incremento en el volumen del capital le corresponde un incremento proporcional en la fuerza de trabajo requerida. Así, por un momento, puede ocurrir como consecuencia de lo anterior que los salarios aumenten cuando la magnitud del capital rebase la oferta de fuerza de trabajo. Sin embargo, este aumento salarial nunca puede poner en peligro la reproducción del capital, pues obedece a los ciclos de esta reproducción. Por tanto, siempre se llega al punto en que la demanda de trabajo se satisface y, con ello, los salarios tienden a bajar.⁸⁴ En la acumulación capitalista, entonces, el factor objetivo –el capital– siempre termina por subordinar al subjetivo –fuerza de trabajo–, no dándole ningún respiro, aun cuando el aliento de éste es el que alimenta al golem.

3.1.2 Segundo momento de la acumulación: disminución relativa de la parte variable del capital a medida que progresa la acumulación y, con ella, la concentración

A la vez, con el progreso de la acumulación capitalista se lleva a cabo un trastrocamiento total en la relación existente entre la masa de los medios de producción y la masa de fuerza de trabajo que los mueve, por lo que este cambio también se ve reflejado en la cantidad de capital invertido en medios de producción y la cantidad invertida en fuerza de trabajo. De tal forma, la transformación en la *composición técnica* del capital lleva a un cambio en la *composición orgánica* del capital.⁸⁵

De acuerdo con Marx, lo anterior ocurre cuando la “reconversión continua de plusvalor en capital se presenta como *magnitud creciente del capital que ingresa al proceso de producción*”. Empero, esta magnitud creciente, a su vez, “deviene fundamento de *una escala ampliada de la producción*, de los métodos consiguientes para acrecentar la fuerza productiva del trabajo y acelerar la producción de plusvalor”.⁸⁶ En consecuencia, con el progreso de la acumulación del capital también se crea la necesidad –y la tendencia– de desarrollar métodos que acrecienten y aceleraren la producción de plusvalía y capital, por lo que el desarrollo de las fuerzas productivas se convierte también en una propensión

⁸⁴ Marx apunta: “La ley de la acumulación capitalista, fraudulentamente transmuta de esta suerte en ley natural, no expresa en realidad sino que *la naturaleza de dicha acumulación* excluye toda mengua en el grado de explotación a que se halla sometido el trabajo o toda alza en el precio de éste que pueda amenazar seriamente la reproducción constante de la relación capitalista, su reproducción en una escala constantemente ampliada”. *Ibid.*, p. 770.

⁸⁵ Es importante mantener presente aquí la distinción entre la composición técnica del capital y la orgánica, *v. supra*, apartado 3, de este mismo capítulo.

⁸⁶ C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 3, p. 776.

necesaria, pues éste eleva la productividad del trabajo e impulsa la cooperación del trabajo en gran escala.

Así, la necesidad de los capitalistas por ampliar la producción y, con ello, obtener mayores ganancias, los obliga a éstos a desarrollar la productividad del trabajo por medio de la aplicación de un mayor número de máquinas, la concentración de los medios de trabajo en un solo punto –las grandes fábricas–, el desarrollo de la división del trabajo, la invención de nuevas máquinas, el desarrollo de nuevas técnicas de producción, la aplicación de la ciencia y la tecnología al proceso productivo, etc. En consecuencia, la segunda tendencia de la reproducción ampliada del capital es el incremento de la productividad del trabajo por medio de las fuerzas productivas sociales del trabajo.⁸⁷

Este desarrollo de la productividad del trabajo trae como resultado que una *mayor* cantidad de medios de producción –maquinaria, materias primas, materiales auxiliares, condiciones de la producción– sean utilizados o consumidos por la fuerza de trabajo; pero con ello se registra también un cambio en la composición técnica del capital, pues ahora existe una masa mayor de medios de producción comparada con la masa de fuerza de trabajo requerida para mover aquella.

A su vez, este cambio en la composición técnica del capital, se ve reflejado en la composición orgánica del capital, pues, aunque en término absolutos crezca la inversión de valor en fuerza de trabajo –capital variable–, ésta será menor comparada con la inversión creciente en medios de producción –capital variable–. Por tal motivo, Marx afirma que se trata de una *disminución relativa* de la parte variable del capital, pues en términos absolutos ésta sí crece, pero, a medida que progresa la acumulación, siempre será menor en comparación con la parte constante del capital.

De este modo, para Marx, con la acumulación de capital se desarrolla el *modo de producción específicamente capitalista*, lo que implica el desarrollo de las fuerzas productivas y el incremento en la productividad del trabajo social a gran escala. Empero, el desarrollo del modo de producción específicamente capitalista trae como resultado, a su vez, una *acumulación acelerada de capital*. El siguiente esquema trata de representar el proceso anterior.

⁸⁷ Cabe aclarar que estas fuerzas productivas por estar subsumidas al capital son *fuerzas productivas del capital*, por eso Marx afirma: “Señalemos, empero, que todos los métodos para acrecentar la fuerza productiva social del trabajo surgidos sobre este fundamento, son al mismo tiempo métodos para acrecentar la producción de plusvalor o plusproducto, que a su vez constituye el elemento constitutivo de la acumulación. Son al mismo tiempo, como vemos, métodos para su acumulación acelerada”. *Ibid.*, p. 776.



3.1.2.1 Fenómenos concomitantes al segundo momento de la acumulación: la concentración y la repulsión del capital, la centralización y el crédito

Como ha podido observarse, el desarrollo de acumulación capitalista conlleva en sí una serie de sucesiones y transformaciones articuladas, las cuales le dan un carácter de proceso en gran escala. De este modo, con el desarrollo de la acumulación se originan también fenómenos concomitantes que terminan por ser palancas que impulsan a este mismo proceso acumulativo. Este el caso de la *concentración* y la *repulsión del capital*, y de la *centralización* y el *crédito*, fenómenos que se hacen presentes en el segundo momento de la acumulación, es decir, cuando ocurre una disminución relativa de la parte variable del capital a medida que progresa la acumulación.

La *concentración de capital* se refiere a la concentración de medios de producción en manos de capitalistas individuales. Este fenómeno se origina en el hecho de que, con el desenvolvimiento de la acumulación, se causa un *aglutinamiento* –mayor o menor– de medios de producción y, por tanto, de riqueza en manos de los capitalistas individuales. De igual modo, esta concentración se convierte en vehículo para la acumulación ampliada de capital, pues este aglutinamiento de medios de producción y riqueza se convierte en fundamento para la producción en gran escala y el desarrollo de los métodos de producción específicamente capitalistas.⁸⁸

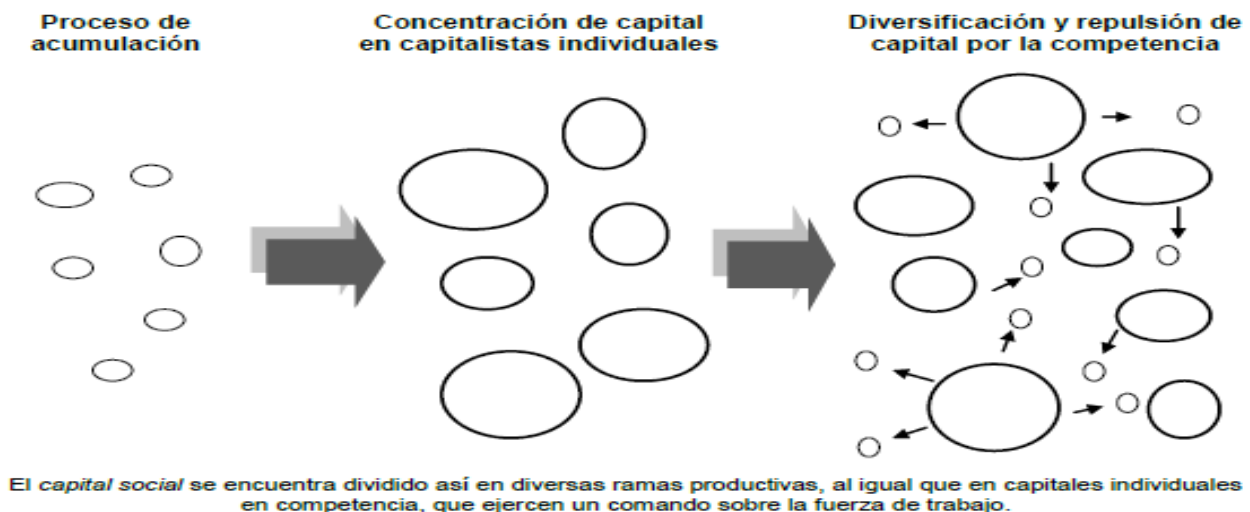
De igual modo, con esta concentración de capital en manos de propietarios individuales, el *capital social* se incrementa, pues mediante el acrecentamiento de muchos

⁸⁸ Aquí hay que tener en cuenta las siguientes palabras de Marx: “Cierta acumulación de capital en manos de productores individuales de mercancías constituye, pues, el supuesto del modo de producción específicamente capitalista. Por eso al analizar la transición del artesanado a la industria capitalista, tuvimos que *suponer* esa acumulación. Podemos denominarla *acumulación originaria*, porque en vez de resultado histórico es fundamento histórico de la producción específicamente capitalista”. (C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 2, p. 776.)

capitales individuales, el capital global crece. En esta tendencia, se llega a un punto en que los capitales individuales terminan por diversificarse, se dividen en distintas ramificaciones que acabarían por funcionar como nuevos capitales independientes.⁸⁹ Por tanto, dice Marx, “con la acumulación de capital crece en mayor o menor medida el número de los capitalistas”.⁹⁰

Se pueden establecer así, según Marx, dos características en la concentración del capital. La primera se refiere a que el incremento de la riqueza social se reduce a la “concentración creciente de los medios de producción en manos de capitalistas individuales”. La segunda característica consiste en que el capital social está conformado por las distintas ramas de la producción, donde cada una se encuentra dividida entre numerosos capitalistas que compiten entre sí como productores privados de mercancías. En palabras de Marx, esto es, “no sólo la acumulación y la consiguiente concentración, pues, están fraccionadas en muchos puntos, sino que el crecimiento de los capitalistas en funcionamiento está compensado por la formación de nuevos y la escisión de antiguos capitales”.⁹¹

De este modo, el proceso de acumulación de capital se presenta, por un lado, como una creciente *concentración de los medios de producción* y del comando sobre la fuerza de trabajo por parte de capitales individuales y, por otro lado, debido a la competencia, la acumulación se presenta como “*repulsión de muchos capitales individuales entre sí*”.⁹² El siguiente esquema trata de ejemplificar lo anterior.



⁸⁹ Marx apunta: “Un gran papel desempeña en ello, entre otros factores, la división del patrimonio en el seno de las familias capitalistas”. C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 2, p. 777.

⁹⁰ *Ibid.*

⁹¹ *Ibid.*, p. 778. El subrayado es nuestro.

⁹² *Ibid.*

Ahora bien, con el propio desenvolvimiento de la producción y la acumulación capitalistas, también se desarrollan otros mecanismos que a su vez funcionan como palancas para el propio proceso de acumulación. Dos de estos mecanismos son la *centralización* y el *crédito*. La primera consiste en la unión de capitales individuales en un solo capital o, bien, la absorción de capitales pequeños por un capital mayor, procesos que dan como resultado la formación de las sociedades por acción, *trusts* o monopolios.⁹³ En palabras de Marx, la centralización es, pues, “una *concentración de capitales ya formados*, la abolición de su autonomía individual, la expropiación de capitalistas por capitalistas, la transformación de muchos capitales menores en pocos capitales mayores”.⁹⁴

Así, el propio proceso de acumulación no sólo tiene como resultados la concentración y la repulsión de los capitalistas, sino que, por su propia inercia, provoca que esta repulsión – ya sea por la competencia o el desgajamiento de un capital–, genere también la atracción *de los capitales singulares*. Esto se lleva a cabo a su vez por dos mecanismos que funcionan como las más poderosas palancas para la centralización: la *competencia* y el *crédito*.

De este modo, la *competencia* propicia que los capitales mayores se impongan y engullan a los menores. En su lucha, los capitalista se ven obligados a abaratar sus mercancías –reducir el valor de ellas–, por medio de elevar la productividad del trabajo y la escala de la producción. Como consecuencia, los capitalistas menores, que generalmente no están en condiciones de soportar la competencia, terminan por entregar sus capitales al vencedor o simplemente desaparecen. De igual modo, el *crédito* funciona aquí como palanca para la centralización, pues pone a disposición de los mayores capitales los medios dinerarios indispensables para superar la competencia intercapitalista.

En este sentido, Marx dice, la “centralización completa la obra de la acumulación, ya que pone a los capitalistas industriales en condiciones de extender la escala de sus operaciones”.⁹⁵ Con la centralización se expande, entonces, la producción capitalista a más ramas productivas y, sobre todo, se logra una organización más comprensiva del trabajo colectivo, pues con esta centralización se articulan los procesos productivos que antes

⁹³ Debe tenerse en cuenta que existen diferencias entre la *concentración* y la *centralización*. Esta última “se distingue del anterior [proceso, la concentración, g. a.] en que, *presuponiendo solamente una distribución modificada de los capitales ya existentes y en funcionamiento, su campo de acción no está circunscrito por el crecimiento absoluto de la riqueza social o por los límites absolutos de la acumulación*. Si el capital se dilata aquí, controlado por una mano, hasta convertirse en una gran masa, es porque allí lo pierden muchas manos. Se trata de la *centralización propiamente dicha*, a diferencia de la *acumulación* y la *concentración*”. *Ibid.*

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ *Ibid.*, 780.

estaban aislados y que poseían métodos arcaicos. El resultado de la centralización es así la conformación de “procesos de producción combinados socialmente y científicamente concertados”.⁹⁶

Por último, es importante decir que con la centralización se consolidan también los efectos de la acumulación capitalista sobre la clase obrera, pues los trastrocamientos en la composición técnica del capital son más profundos y con mayor efecto cuando más medios de producción están concentrados en unos cuantos propietarios. Así, el efecto de lo anterior es que el capital constante se incrementa a expensas del capital variable y, con ello, se reduce relativamente la demanda de fuerza de trabajo.⁹⁷

3.1.3 Tercer momento de la acumulación: producción progresiva de una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva

El proceso de acumulación capitalista termina por afectar, pues, al conjunto de la clase obrera y dar pasó así a la configuración de una *ley de población* propia del modo de producción capitalista. De tal modo, la acumulación no sólo implica un cambio cuantitativo – aumento de capital–, sino también un cambio cualitativo en la composición del capital: un aumento ininterrumpido de su parte constante a expensas de su parte variable; todo ello, efecto, como se dijo, de los propios procesos que genera esta acumulación: la centralización y el trastrocamiento técnico del pluscapital.

Con el avance de la acumulación se altera, entonces, la relación entre el capital constante y el capital variable, lo que se traduce en un decrecimiento progresivo de la demanda de fuerza de trabajo a medida que aumenta el capital global. Así, al incrementarse

⁹⁶ *Ibid.* Para Marx, un ejemplo que mostró la potencia de la centralización fue el ferrocarril. Dice: “El mundo carecería todavía de ferrocarriles si hubiera tenido que esperar hasta que la acumulación pusiera a algunos capitales singulares en condiciones de construir un ferrocarril. La centralización, por el contrario, llevó a término esa construcción en un abrir y cerrar de ojos, mediante las sociedades por acciones”. *Ibid.* A este respecto, Engels también comenta en una nota: “Los novísimos ‘trusts’ ingleses y norteamericanos apuntan ya a ese objetivo, puesto que procuran unificar en una gran sociedad por acciones, dotada de un monopolio efectivo, por lo menos la totalidad de las grandes empresas activas en un ramo industrial”. *Ibid.*

⁹⁷ Sobre esto, Marx apunta: “Los capitales adicionales constituidos en el curso de la acumulación normal sirven preferentemente como vehículos para la explotación de nuevos inventos y descubrimientos, así como de los perfeccionamientos industriales en general. Pero, con el tiempo, el capital antiguo alcanza también el momento en que se renueva de pies a cabeza, muda de piel y renace, asimismo, bajo la figura técnica perfeccionada en la cual una masa menor de trabajo basta para poner en movimiento una masa mayor de maquinaria y materias primas. La reducción absoluta de la demanda de trabajo, reducción que es la consecuencia necesaria de lo anterior, será tanto mayor cuando más acumulados estén ya, en virtud del movimiento de centralización, los capitales que experimentan ese proceso de renovación [/] Por una parte, como vemos, el capital suplementario formado en el curso de la acumulación atrae cada vez menos obreros, en proporción a la magnitud que ha alcanzado. Por otra parte, el capital antiguo, reproducido con una nueva composición, repele más y más obreros de los que antes ocupaba”. *Ibid.*, pp. 781-782.

el capital global aumenta también el capital variable, pero en proporción constantemente decreciente; por tanto, la población obrera crece en términos absolutos más rápido que el capital variable o del volumen de los medios que permiten ocuparla.⁹⁸ El resultado de lo anterior, afirma Marx, es que la “*acumulación capitalista* produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una *población obrera relativamente excedentaria*, esto es, *excesiva* para las *necesidades medias de valorización del capital* y por tanto *superflua*”.⁹⁹

Esta población supernumeraria es *relativa* porque, en términos absolutos, el proceso de producción capitalista nunca deja de demandar fuerza de trabajo. Sin embargo, por el propio proceso de acumulación y sus efectos –la centralización y el desarrollo de las fuerzas productivas–, la masa de medios de producción por lo general sobrepasa enormemente a la masa de fuerza de trabajo requerida para poner en movimiento dichos medios. Por consiguiente, se llega a una situación contradictoria en la que existe, al mismo tiempo, una mayor atracción de obreros por el capital –incremento absoluto de la demanda de fuerza de trabajo–, pero a su vez, por efecto de la acumulación, una mayor repulsión de obreros por el capital –decremento relativo de la demanda de fuerza de trabajo frente a los medios de producción–. Por tanto, existe así una *superpoblación relativa*.

Considerando desde el punto de vista social –global–, bajo el propio desenvolvimiento de la producción capitalista suceden distintas fluctuaciones en las cuales van ocurriendo cambios en la composición técnica y orgánica del capital que llevan a la generación de una sobrepoblación relativa. Así, en estas fluctuaciones y según el estado de la producción en cada rama, la clase obrera es repelida o absorbida por la producción capitalista en sus diversos ramos. Por ejemplo, en algunos casos, el crecimiento del capital constante –medios de producción– implica un crecimiento del capital variable, por lo que se absorbe fuerza de trabajo; pero, en otras circunstancias, ocurre un cambio en la composición del capital, por lo que el crecimiento global del capital se vincula a un decrecimiento de su parte variable, por lo que se registra una repulsión de fuerza de trabajo.¹⁰⁰ De esta forma, para Marx, con la

⁹⁸ Marx dice: “Esa disminución relativa de su parte constitutiva variable, acelerada con el crecimiento del capital global y acelerada en proporción mayor que el propio crecimiento de éste, aparece por otra parte, a la inversa, como un incremento absoluto de la población obrera que siempre es más rápido que el del capital variable o que el de los medios que permiten ocupar a aquélla”. *Ibid.*, 784.

⁹⁹ *Ibid.*

¹⁰⁰ Marx señala: “Si nos atenemos al capital global social, ora el movimiento de su acumulación provoca un cambio periódico, ora sus elementos se distribuyen simultáneamente entre las diversas esferas de la producción. En algunas de esas esferas, a causa de la mera centralización se opera un cambio en la composición del capital sin que se acreciente la

acumulación del capital y el desarrollo de las fuerzas productivas, la propia clase obrera “produce en volumen creciente *los medios que permiten convertirla en relativamente supernumeraria*. Es esta una *ley de población* que es peculiar al *modo de producción capitalista*”.¹⁰¹

Ahora bien, esta sobrepoblación relativa termina por convertirse, de igual modo, en una palanca que impulsa a la propia acumulación de capital y, en general, en una condición de existencia del modo de producción capitalista.

En primer lugar, la superpoblación relativa funciona como palanca de la acumulación cuando, gracias al propio desarrollo de la acumulación y de las fuerzas productivas, el capital se expande tanto a los viejos como a los nuevos ramos de la producción. Esto significa que con el desarrollo de las fuerzas productivas sucede una transformación más rápida del plusproducto en medios de producción suplementarios, los cuales se van agregando a los ya existentes. Así, para continuar el proceso de acumulación, la masa de la riqueza social – concentrada en manos de los capitalistas– requiere desplazarse, ya sea, a los viejos ramos de la producción –con lo cual se amplía el mercado de estos– o a los nuevos ramos productivos –creados a partir de las crecientes necesidades de la producción capitalista–. De tal modo, para que el capital se pueda expandir a viejos o nuevos ramos productivos, se requiere que existan disponibles grandes masas humanas que cubran la demanda de fuerza de trabajo para el capital, “sin que con ello se rebaje la escala alcanzada por la producción en otras esferas. La sobrepoblación proporciona esas masas”.¹⁰² Este es el punto, pues, en que la superpoblación relativa se convierte en una palanca de la propia acumulación capitalista. Por tal motivo, Marx afirma: “[Esta superpoblación, g. a.] Constituye un *ejército industrial de reserva a disposición del capital*, que le pertenece a éste tan absolutamente

magnitud absoluta del mismo; en otras, el incremento *absoluto* de su parte constitutiva variable o de la fuerza de trabajo absorbida por la misma; en otras, ora el capital continúa acrecentándose sobre su base técnica dada y atrae fuerza de trabajo suplementaria en proporción a su propio crecimiento, ora se opera un cambio orgánico y se contrae su parte constitutiva variable; en todas las esferas el incremento de la parte variable del capital, y por tanto del número de obreros ocupados, está ligado siempre a violentas fluctuaciones y a la producción transitoria de una sobrepoblación, ya adopte ésta la forma más notoria de la repulsión de obreros ocupados anteriormente o la forma no tan evidente, pero no menos eficaz, de una absorción más dificultosa de la población obrera suplementaria a través de los canales habituales”. *Ibid.*, p. 784.

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 784-785. Marx aclara: “Con la magnitud del capital social ya en funciones y el grado de su incremento, con la expansión de la escala de la producción y de la masa de los obreros puestos en movimiento, con el desarrollo de la fuerza productiva de su trabajo, con la fluencia más caudalosa y plena de todos los manantiales de la riqueza, *se amplía también la escala* en que una mayor atracción de los obreros por el capital está ligada a una mayor repulsión de los mismos, aumenta la velocidad de los cambios en la composición orgánica del capital y en su forma técnica y se dilata el ámbito de las esferas de producción en las que el capital, ora simultáneamente, ora alternativamente, hace presa”. *Ibid.*

¹⁰² *Ibid.*, p. 787.

como si lo hubiera criado a sus expensas. Esa sobrepoblación crea, para las variables necesidades de valorización del capital, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población”.¹⁰³

En segundo lugar, esta sobre población relativa se convierte en una *condición de existencia del modo de producción capitalista* porque los ciclos de expansión-contracción de la producción de capital están sustentados en “la transformación constante de una parte de la población obrera en brazos desocupados o semioocupados”.¹⁰⁴ En otros términos, a un ciclo de expansión súbita e intermitente de la producción le continúa otro de contracción, y a este último le sigue, a su vez, uno de expansión; por tanto, una condición de existencia del modo de producción capitalista es que exista fuerza de trabajo disponible para cada ciclo de expansión. Así, el aumento de la población obrera debe ser independiente de los límites naturales del crecimiento de la población en general. A este respecto, Marx señala: “A la producción capitalista no le basta, de ninguna manera, la cantidad de fuerza de trabajo disponible que le suministra el incremento natural de la población. Para poder desenvolverse libremente, requiere un ejército industrial de reserva *que no dependa de esa barrera natural*”.¹⁰⁵

Ahora bien, el ejército industrial de reserva no sólo es una palanca para la acumulación y una necesidad de la producción capitalista, sino también es un *medio para explotar más fuerza de trabajo*. Esto es así, pues a medida que se amplía la escala de la producción y se genera un desarrollo de las fuerzas productivas, los capitalistas –además de interesarse– están impelidos a explotar más fuerza de trabajo a partir de un número menor de obreros. De tal suerte que, con el desarrollo del modo de producción capitalista y de las fuerzas productivas del trabajo, se logra que con una misma inversión de capital variable se “ponga en movimiento *más trabajo* gracias a una explotación mayor –en extensión o en intensidad– de las fuerzas de trabajo individuales”.¹⁰⁶

De esta forma, a medida que los medios de producción acrecientan su volumen y eficacia, pierden su importancia como *medios de ocupación de los obreros*, y son utilizados

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 786-787.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 788.

¹⁰⁵ *Ibid.* Marx apunta: “Dicho aumento [de la población obrera, g. a.] se genera mediante el simple proceso que “libera” constantemente una parte de los obreros, aplicando métodos que reducen, en comparación con la producción acrecentada, el número de los obreros ocupados. Toda la forma de movimiento de la industria moderna deriva, pues, de la transformación constante de una parte de la población obrera en brazos desocupados o semioocupados”. *Ibid.*, p. 788.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 791.

cada vez más como medios para explotar una mayor cantidad de fuerza de trabajo. Con esto, por una parte, ocurre, que a medida que progresa la acumulación, un capital variable *mayor* puede movilizar *más trabajo* –actividad transformadora– sin necesidad de contratar más obreros; y, por otra parte, también sucede que un capital variable de la *misma magnitud* puede poner en movimiento más trabajo con la misma cantidad de fuerza laboral, así como poner en acción más fuerza de trabajo inferior –mujeres, niños, obreros menos hábiles– mediante el desplazamiento de la fuerza de trabajo superior –obrerros especializados o más capacitados–.¹⁰⁷

En este momento, cuando la *oferta de trabajo* del capital se incrementa más rápidamente que su demanda por brazos obreros, es entonces cuando la superpoblación relativa se convierte en un medio para explotar más trabajo, pues, mediante la expansión de la producción capitalista y el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo –perfeccionamiento y crecimiento en su volumen y eficacia de los medios de producción como medios de explotación–, los capitalistas pueden satisfacer su necesidad de explotar cada vez más una mayor cantidad de fuerza de trabajo a partir de un número menor de obreros. Pero, también, en este punto, la superpoblación relativa se convierte en un factor que regula, tanto el salario de los obreros, como la oferta y la demanda de trabajo, y termina así completamente por ser un medio para expropiar más fuerza de trabajo.¹⁰⁸ Esto es así, pues los obreros que están ocupados trabajan en exceso –con lo que desplazan a otros trabajadores al dejarlos parados o semiocupados–, mientras que los obreros desempleados ejercen presión sobre los ocupados por medio de la competencia, por los que estos últimos se ven obligados a aceptar los salarios, las condiciones y el despotismo de los capitalistas. Así, Marx: termina diciendo: “La condena de una parte de la clase obrera al ocio forzoso mediante el exceso de trabajo impuesto a la otra parte, y viceversa, se convierte en medio de

¹⁰⁷ Marx aclara: “Hemos visto, además, que con el *mismo valor de capital* [el capitalista, g.a.] adquiere *más fuerza de trabajo*, puesto que progresivamente sustituye los obreros más diestros, los experimentados por los inexperimentados, los varones por las mujeres, la fuerza de trabajo adulta por la adolescente o infantil”. *Ibid.*

¹⁰⁸ Respecto al salario, Marx dice: “En todo y por todo, los movimientos *generales* del salario están regulados exclusivamente por la *expansión y contracción del ejército industrial de reserva, las cuales se rigen, a su vez, por la alteración de períodos que se operan en el ciclo industrial*. Esos movimientos no se determinan, pues, *por el movimiento del número absoluto de la población obrera*, sino por la *proporción variable* en que la clase obrera se divide en ejército activo y ejército de reserva, por el aumento y la mengua del volumen relativo de la sobre población, por el grado en que ésta es ora absorbida, ora puesta en libertad”. (*Ibid.* 793.) Y respecto a la oferta y la demanda, señala: “Durante los períodos de estancamiento y de prosperidad media, el ejército industrial de reserva o sobre población relativa ejerce presión sobre el ejército obrero activo, y pone coto a sus exigencias durante los períodos de sobreproducción y de paroxismo. *La sobre población relativa, pues, es el trasfondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Comprime el campo de acción de esta ley dentro de los límites que convienen de manera absoluta al ansia de explotación y el afán de poder del capital*”. *Ibid.* p. y 794.

enriquecimiento del capitalista singular y, a la vez, acelera la producción del ejército industrial de reserva en una escala acorde con el progreso de la acumulación social”.¹⁰⁹

3.1.3.1 Formas principales que adquiere la superpoblación relativa

Para terminar de analizar los efectos de la reproducción ampliada de capital sobre la clase obrera, falta por revisar las formas que adquiere la superpoblación relativa, tema de este apartado. Así, de acuerdo con Marx, independientemente de las fluctuaciones de la producción capitalista, la superpoblación relativa adopta tres formas principales: la *fluctuante*, la *latente* y la *estancada*, a las cuales se les añade una capa peculiar de la sobrepoblación, el *pauperismo*.

La superpoblación relativa es *fluctuante* cuando la producción capitalista repele y atrae obreros constantemente, por lo que esta sobrepoblación fluctúa de acuerdo a las necesidades del capital. Empero, especificando más aún, Marx señala que este sustrato se origina en el hecho de que la producción capitalista ejerce un consumo rápido de la fuerza de trabajo, por lo que, al paso del tiempo, los obreros de mediana edad terminan por ser hombres desgastados y caducos; así, para su desenvolvimiento, la producción capitalista, “requiere de masas mayores de obreros en edad juvenil y una masa menor de obreros varones adultos”.¹¹⁰ Por tanto, la capa de la superpoblación relativa que se convierte en fluctuante son principalmente aquellos obreros que hasta cierta edad son requeridos por el capital y, luego, se convierten en fuerza de trabajo excedente.¹¹¹

La segunda forma en que se presenta la superpoblación relativa es la *latente* y se encuentra conformada por los obreros rurales que son expulsados cuando la producción capitalista se apodera de la actividad agrícola, así “la *demanda de población obrera rural decrece en términos absolutos a medida que aumenta la acumulación del capital*”. Sin embargo, a diferencia de los obreros industriales de la ciudad, los agrícolas no encuentran una mayor atracción frente a su repulsión en el propio campo; por consiguiente, una parte de la población rural “se encuentra siempre en vías de metamorfosearse en población urbana o

¹⁰⁹ *Ibid.*, 792.

¹¹⁰ *Ibid.* p. 799.

¹¹¹ Marx agrega: “Una parte de esos obreros emigra; en realidad, no hace más que seguir los pasos del capital migrante. [...] El *crecimiento absoluto de la clase obrera* requiere, de esta suerte, una forma que incremente su número aunque sus elementos se desgasten rápidamente. Se hace necesario, en consecuencia, un *rápido relevo de las generaciones obreras*. (Esta misma ley no rige en el caso de las demás clases de la población). Ello se logra con la ayuda de matrimonios tempranos, consecuencia necesaria de las condiciones en que viven los obreros de la gran industria, y gracias a la prima que la explotación de los niños obreros significa para la producción de los mismos.” *Ibid.*, p. 799-800.

manufactura".¹¹² Así, el flujo de esta superpoblación a las ciudades es constante, con lo cual se hace evidente a su vez la existencia de una fuerza de trabajo excedente y latente en el campo, "cuyo volumen sólo se vuelve visible cuando los canales de desagüe quedan, por excepción, abiertos en toda su amplitud." Cabe añadir que, por sus condiciones, estos obreros rurales están sujetos a que sus salarios se les reduzcan al mínimo, por lo que sus condiciones rayan en el pauperismo.

La tercera forma de superpoblación relativa es la *estancada*, ésta se caracteriza por ser parte de ejército de trabajadores activos, pero su ocupación es totalmente irregular; en consecuencia, esta superpoblación es para el capital una reserva inagotable de fuerza de trabajo disponible. Otra característica de esta capa consiste en que, por sus circunstancias, recibe el "máximo de tiempo de trabajo y el mínimo del salario", así sus condiciones de existencia se encuentran por debajo del nivel promedio de la clase obrera, lo cual hace que esta franja de obreros sea absorbida por ramas específicas de la industria, por ejemplo, la industria domiciliaria.

La última franja de la sobrepoblación relativa, la más baja, es el *pauperismo*, éste, prescindiendo del lumpenproletariado –vagabundos, delincuentes, prostitutas, etc.–, se compone primeramente de las *personas aptas para trabajar*, pero que se encuentran paradas, esto a causa, por ejemplo, de las crisis, con las cuales la masa de estos obreros se acrecienta y en tiempos de recuperación es absorbida. Una segunda franja del pauperismo la conforman los *huérfanos e indigentes*, que en épocas de auge son incorporados rápida y masivamente al ejército de trabajadores activos. Por último, una tercera capa está compuesta por las personas degradadas, encanallecidas e incapacitadas para trabajar, las cuales son parte inherente de la producción capitalista, forman parte de sus gastos de producción, pero que el capital constantemente ve la forma de "sacárselos de encima y echarlos sobre los hombros de la clase obrera y de la pequeña clase media".¹¹³

En resumen, la fluctuante, la latente, la estancada y el pauperismo son las cuatro formas en que los efectos de la acumulación capitalista se hacen presentes en el ejército industrial de reserva.

¹¹² *Ibid.*, p. 800.

¹¹³ *Ibid.*, p. 803.

3.2 Conclusiones finales de Marx respecto a la acumulación capitalista

Por último, para terminar este capítulo, es importante preguntar, entonces, ¿cuáles son las conclusiones de Marx respecto a la acumulación capitalista? Así pues, de acuerdo con él, la reproducción ampliada de capital tiene, entonces, tres grandes efectos sobre la clase obrera:

- El primero de ellos consiste en que, al crecer la riqueza social producida capitalistamente, crece también el ejército industrial de reserva, junto con la miseria que le acompaña y el pauperismo oficial.¹¹⁴ Cabe recordar que esto se origina por efecto de la productividad del trabajo, el desarrollo del modo de producción específicamente capitalista, la centralización, etc. Además de que el modo de producción capitalista crea su propio mecanismo para regular su población, la cual se adecua a los fines de la valorización de capital.¹¹⁵
- El segundo efecto consiste en que –siendo las fuerzas productivas sociales del trabajo fuerzas subsumidas al capital– la *ley en la que por efecto del desarrollo de la productividad del trabajo se reduce el gasto de fuerza de trabajo* termina por traducirse capitalistamente en: a) mayor presión de la clase obrera sobre los medios de producción, dado que todo asalariado tiene la necesidad de vender su fuerza de trabajo al poseedor de los medios de producción para subsistir; y b) un incremento más rápido de los medios de producción y de la productividad del trabajo que el de la población productiva –empleada–, mientras que la población obrera en general “*crece siempre más rápidamente que la necesidad de valorización del capital*”.¹¹⁶
- El tercer efecto consiste en que, por efecto de la competencia generada entre los obreros empleados y los desempleados, el propio mecanismo “*que mantiene un equilibrio constante entre la sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva y el volumen e intensidad de la acumulación*” termina por someter abiertamente al obrero – empleado– a la explotación del capital; en palabras de Marx, “encadena el obrero al

¹¹⁴ Marx ahonda: “*Cuanto mayores sean la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y vigor de su crecimiento y por tanto, también, la magnitud absoluta del proletariado y la fuerza productiva de su trabajo, tanto mayor será el ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud proporcional del ejército industrial de reserva, pues, se acrecienta a la par de la potencias de la riqueza. Pero cuanto mayor sea este ejército de reserva en proporción al ejército obrero activo, tanto mayor será la masa de la sobrepoblación consolidada cuya miseria está en razón inversa a la tortura de su trabajo*”. *Ibid.*, p. 803.

¹¹⁵ Marx comenta: “El mecanismo de la producción y acumulación capitalistas adecua constantemente ese número [de obreros, g. a.] a estas necesidades de valorización. La primera palabra de tal adaptación es la creación de una sobre población relativa o ejército industrial de reserva; la última palabra, la miseria de capas cada vez más amplias del ejército obrero activo y el peso muerto del pauperismo”. *Ibid.* pp.803-804.

¹¹⁶ *Ibid.* p. 804.

capital con grillos más firmes que las cuñas con que Hefesto aseguró a Prometeo en la roca”.¹¹⁷

De este modo, con el proceso de la acumulación capitalista se desarrollan diversos métodos y mecanismos para acrecentar la producción de capital, lo que se traduce en un aumento de medios de dominación y de explotación de fuerza de trabajo, así como en mayor miseria, precariedad, despojo y sometimiento de la clase trabajadora al capital. Por tanto, con el desarrollo de la acumulación capitalista, el proceso de inversión o enajenación se profundiza, pues aquel implica la *subsunción real del trabajo al capital*; así como también representa el antagonismo total que puede registrarse entre el capital y el trabajo, que se ve reflejado en una plena socialización en la producción de la riqueza y una despiadada apropiación privada-capitalista de esta riqueza.

En resumen, para Marx, en un modo de producción en el que el proceso productivo termina por someter a los propios productores, en el que los trabajadores no son los que utilizan a los medios de producción, sino éstos a los trabajadores: *el acrecentamiento de capital, por sus propios mecanismos y desenvolvimiento, termina por ejercer una influencia de sometimiento, explotación, desposesión y miseria sobre la clase obrera*. De ahí las palabras de Marx: “Esta ley [general de la acumulación capitalista, g.a] produce una *acumulación de miseria* proporcionada a la *acumulación del capital*. La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que *produce su propio producto como capital*”.¹¹⁸

Comentario final

En el capítulo anterior se revisó el modo en que para Marx la noción de lo moderno alude al surgimiento de la sociedad capitalista. Ésta representó un nuevo desenvolvimiento del ser social, pues frente a las sociedades precapitalistas, resultó antagónica en sus formas de propiedad, relaciones de producción, modos de producción, que en conjunto fueron el fundamento de su inédita configuración histórica –específica– como metabolismo social. Así, bajo el impulso de la economía mercantil y la valorización de capital por medio del trabajo asalariado, se disolvieron las formas de socialidad anteriores –basadas en la comunidad natural, la unidad del productor directo con los medios de producción y el valor de uso–.

¹¹⁷ *Ibid.* p. 805.

¹¹⁸ *Ibid.*

Por su parte, en el presente capítulo se intentó responder a las preguntas de: ¿dónde surge el carácter burgués-capitalista del ser social moderno?, y ¿cómo el modo de producción capitalista ejerce una mediación sobre esto? Así, en este capítulo principalmente se consideró la forma en que, de acuerdo con Marx, la sociedad burguesa moderna produce su riqueza material –el fundamento de su vida material–. En otras palabras, se intentó mostrar la manera en que Marx fundamentó el carácter capitalista de la sociedad burguesa a partir de su análisis de la forma en que se despliega el modo de producción capitalista.

Concretamente, entonces, la problemática que guió este capítulo fue: ¿qué es el carácter capitalista o cómo puede entenderse?, ¿de dónde surge este carácter capitalista que determina a la sociedad burguesa moderna?, ¿qué es el modo de producción capitalista?, ¿qué es el capital?, ¿en qué consiste la acumulación de capital? Por tanto, resumiendo lo dicho en este capítulo, puede decirse que:

- El modo de producción capitalista es, como cualquier otro, un proceso de trabajo, pero que está mediado por la valorización del valor vía explotación del trabajo asalariado, lo cual lo lleva a ser, al mismo tiempo, un proceso de producción de plusvalía. La reproducción simple de éste proceso por sí misma, provoca trastrocamientos que provocan la transición de éste a una reproducción ampliada, con lo que la plusvalía se convierte en capital.
- En este sentido, el *capital* es una relación social que surge en este modo de producción. Consiste en un mecanismo social que permite que el plus-trabajo producido por el obrero asalariado sea convertido en dinero que se valoriza por medio de la compra y uso de medios de producción y de fuerza de trabajo, por lo que es susceptible de ser acumulado en manos del dueño de los medios de producción con las subsecuentes repeticiones del proceso.
- En el modo de producción capitalista se configuran, por tanto, tendencias o fuerzas sociales que terminan por mediar el desenvolvimiento de la sociedad burguesa moderna: relaciones de producción –propiedad privada capitalista de los medios de producción y apropiación privada capitalista de la riqueza social–; reproducción de las relaciones de producción –reproducción de la separación del productor directo de los medios de producción y del producto de su trabajo–; relaciones de intercambio –circulación mercantil capitalista–; predominio del valor de cambio sobre el valor de uso –producción de mercancías para obtener una ganancia por medio de explotar fuerza

asalariada o producción por la producción–; división del trabajo –división capitalista del trabajo social.

- De igual modo, con la reproducción ampliada de la producción capitalista, ocurre la acumulación capitalista, conversión *ad infinitum* de la plusvalía en capital. En este proceso ocurren fenómenos sociales que terminan también por marcar históricamente a la sociedad burguesa en su desenvolvimiento, lo que Marx llamó *ley general de la acumulación capitalista*: trastrocamiento cuantitativo y cualitativo en la composición técnica y orgánica del capital –aumento ininterrumpido del capital constante a expensas de la disminución relativa del capital variable–; concentración del capital; centralización del capital; creación del crédito; repercusiones de la acumulación capitalista sobre la fuerza de trabajo –formación progresiva de una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva–.
- De igual modo, con el proceso de acumulación capitalista se desarrollan diversos métodos y mecanismos para acrecentar la producción de capital, lo que se traduce en un aumento de medios de dominación y de explotación de fuerza de trabajo, así como mayor miseria, precariedad, despojo y sometimiento de la clase trabajadora al capital. Así, de acuerdo con Marx, en un modo de producción en el que el proceso productivo termina por someter a los propios productores, en el que los trabajadores no son los que utilizan a los medios de producción, sino éstos a los trabajadores: el acrecentamiento de capital termina por someterte, explotar y condenar a la clase obrera a la desposesión y miseria.

Todo lo anterior es, precisamente, lo que da a la sociedad burguesa moderna su carácter capitalista, pues, como ser social, se encuentra sustentada en la explotación de fuerza de trabajo asalariada y subsumida a la lógica de la producción y acumulación de capital. Su metabolismo está condicionado por toda la serie de mediaciones que emanan del modo de producción capitalista; y todas ellas influyen en la manera en que se constituye cualquier formación social sustentada en el modo de producción capitalista. En otras palabras, ésta es la forma en que el modo de producción capitalista se convierte en el fundamento material de la llamada modernidad, al tiempo que subsume al ser social.

Capítulo VI

La articulación de la sociedad capitalista

Introducción

En el capítulo anterior, se intentó mostrar la manera y el punto en que nace el carácter capitalista de la sociedad burguesa moderna, por lo que se analizó el desenvolvimiento de su fundamento y matriz: el modo de producción capitalista –junto con su carácter bifacético como proceso de trabajo y proceso de producción de plusvalor, la reproducción de las relaciones de producción e intercambio que lo hacen posible, su transformación de proceso de reproducción simple a proceso de reproducción ampliada o de acumulación de capital y los efectos que tiene la acumulación capitalista sobre la clase obrera–. Por tanto, el presente capítulo tiene por objetivo analizar las siguientes cuestiones: ¿de qué manera este carácter capitalista afecta a todo el conjunto de la sociedad burguesa moderna –estructuras, prácticas y agentes sociales–?, ¿cómo la producción y la acumulación capitalistas ejercen una mediación sobre esto?, ¿de qué forma se articula la sociedad burguesa moderna en sus estructuras, prácticas, agentes sociales y contradicciones, teniendo como fundamento y matriz al modo de producción capitalista?, ¿de qué modo la valorización y acumulación del capital subsumen al ser social burgués a su lógica de reproducción?

En este sentido, es importante mencionar que Marx logró *articular orgánicamente* las categorías centrales de la sociedad burguesa moderna porque partió del análisis del primer hecho elemental e histórico que debe realizar toda sociedad: la producción material de su riqueza a consumir. Así, el comenzar por el análisis del modo de producción capitalista, le permitió articular desde dentro las categorías centrales y predominantes de la sociedad capitalista; en sus palabras, se trató de una “articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa”.¹

De acuerdo con Marx, entonces, el metabolismo de la sociedad burguesa moderna se define y articula a partir de la producción y acumulación de capital; de suerte que éstas en conjunto se convierten en la fuerza social que articula y da sentido al desenvolvimiento del ser social burgués. Al respecto, Marx afirma: “El capital es la potencia económica de la

¹ Carlos Marx, *Introducción general a la Crítica de la Economía Política/1857*, 26ª ed., México, Siglo XXI, 2001, p. 58.

sociedad burguesa que lo domina todo. Debe constituir el punto de partida y el punto de llegada”.²

Como se mencionó en el capítulo precedente, el capital se constituye por toda una serie de relaciones sociales que median la producción de plusvalía y su respectiva transformación en capital, primordialmente la relación entre el trabajador asalariado y el dueño de los medios de producción. De modo que la producción es el ámbito donde surge el capital; la matriz donde se configuran las relaciones sociales de propiedad, producción e intercambio que marcan ulteriormente a la socialidad capitalista.

Sin embargo, la reproducción del capital no se efectúa únicamente en la esfera económica, sino también a través de otras esferas de la sociedad. Esto es así porque, teniendo como una condición *sine qua non* la reproducción de las relaciones de producción e intercambio que la hacen posible —esencialmente la relación entre el trabajo asalariado y el capital, pues de ella nace la savia que le da vida—, la producción capitalista requiere que se reproduzcan relaciones concomitantes en otros ámbitos de la sociedad. Es decir, la reproducción del capital no sólo se realiza en la esfera del proceso de trabajo, sino también a través de otros ámbitos de la vida social: el estado, el derecho y la ideología.

En estas tres esferas, pues, el capital también logra su reproducción por medio de la configuración de relaciones políticas, jurídicas, sociales, culturales e ideológicas, correspondientes a la acumulación de capital; y aunque no sean las únicas relaciones existentes en una sociedad, sí son las predominantes en cada una de sus esferas y, en general, dentro de la sociedad burguesa. Así, basta con la sola correspondencia, para que dichas relaciones terminen por reproducir el orden social del capital —lo apunten—. Este es el modo, pues, en que la reproducción del capital se convierte en la potencia que articula a la sociedad burguesa moderna como totalidad; de ahí las palabras de Marx que el capital es “el punto de partida y el punto de llegada”.

A continuación, por tanto, se intenta mostrar la articulación de la sociedad burguesa moderna, por medio de hacer evidente la correspondencia del modo de producción capitalista y los elementos estructurales que la constituyen: el estado, el derecho, la ideología, las clases sociales y las contradicciones inherentes a esta sociedad.

² *Ibid.*, p. 57.

1. El estado capitalista

De acuerdo con Marx, el *estado* junto con el *derecho* y la *ideología* conforman la denominada *superestructura*.³ Así, el llamado “Estado moderno” no es más que el estado capitalista, y lo es porque mantiene una articulación y correspondencia con el modo de producción capitalista. Por ejemplo, en el *Manifiesto del partido comunista*, Marx elabora una tesis bastante sugerente cuando dice:

La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la producción. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos. La consecuencia obligada de ellos ha sido la centralización política. Las provincias independientes, ligadas entre sí casi únicamente por lazos federales, con intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes, han sido consolidadas en una *sola*, bajo *un* solo gobierno, una *sola* ley, *un* solo interés de clase y *una* sola línea aduanera.⁴

Esta *centralización política* implica ya propiamente la organización del *poder político de la burguesía*, el estado, que hace posible la generación de las condiciones adecuadas para la acumulación de capital –un solo interés nacional, un solo gobierno, una sola ley, una sola línea aduanera–. En este sentido, puede decirse que el estado reproduce el orden social del capital de otro modo, de forma política, pues cohesiona y organiza a la sociedad de tal manera que su desenvolvimiento corresponda con la acumulación de capital. Más aun, con base en esta lógica, la reproducción de esta organización social no hace más que evidenciar que el estado moderno no es sino la expresión de la *dominación política* que ejerce la clase de los capitalistas sobre la sociedad. Por medio del estado y sus instituciones, esta clase ejerce su poder político: la capacidad de imponer su proyecto histórico-social de clase como forma predominante de socialidad. Así, por medio del estado es que la burguesía o su fracción dominante logra convertir un interés particular en un interés nacional.

Sin embargo, el estado capitalista posee una característica muy particular que le permite ocultar su carácter de clase, pues, sus instituciones, a pesar de que reproduzcan el orden social del capital, formalmente no se expresan como parte de una dominación política de clase, además de que, por lo general, no hay miembros de la burguesía en ellas. Lo

³ Al respecto, Marx comenta: “En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio [*Uberban*] jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina [*bedingen*] el proceso social, político e intelectual de la vida en general”. Carlos Marx, “Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política”, *apud Introducción...*, p. 66.

⁴ Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del partido comunista*, 2ª ed., México, El Caballito-Editora Política, 2002, p. 59.

anterior es más evidente, según Marx, en las *formas de estado* de la *República* o del *parlamentarismo*, que son las formas de dominación capitalista más acabadas. Bajo éstas no se expresa ningún predominio directo de alguna de las fracciones de la clase propietaria, pues este predominio y, en general, el carácter clasista del estado se “diluye” en el juego de la democracia; y esto precisamente es lo que le permite a la clase burguesa ejercer su dominación en conjunto: como capital.⁵

De este modo, la característica del estado moderno capitalista es que posee una *autonomía relativa* respecto a las clases sociales, la burguesía no ejerce su dominación directamente. Este fenómeno se origina en el propio modo de producción capitalista, en donde la explotación no requiere de una *intervención extraeconómica* directa: el trabajador por su desposesión total y su dependencia al capitalista entrega su fuerza de trabajo y el plusproducto producido por él a éste sin necesidad de un intermediario ni coerción extraeconómica.⁶ Esta clase cede así la administración de su dominación política a sus representantes –partidos políticos, diputados, senadores, funcionarios, presidentes, dictadores, etcétera–.⁷

Así, dice Marx, a pesar de que

los burgueses no permiten al Estado inmiscuirse en sus intereses privados y sólo le confieren el poder necesario para su propia seguridad y para la salvaguarda de la competencia; porque en general, los burgueses sólo actúan como ciudadanos del Estado en la medida en que su situación privada se los ordena así,⁸

el estado, siempre “es la condición de la propia vida de la burguesía”;⁹ sin él peligra su orden social, y

si se pone en peligro el statu quo, los burgueses ya no ven detrás de esto más que el caos, la anarquía, la guerra civil. Ven peligrar [...] sus compras y sus ventas, sus letras de cambio, sus matrimonios, sus escrituras notariales, sus hipotecas, sus rentas del suelo, sus alquileres, sus ganancias, todos sus contratos y fuentes de lucro, y a este riesgo no pueden exponerse. Si peligra el *statu quo* político, detrás de esto se esconde el peligro de hundimiento de la sociedad burguesa.¹⁰

⁵ Véase al respecto los escritos de Marx “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850” y “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte” *apud* Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, t. I, Moscú, Progreso, 1973, pp. 190-306 y 404-498.

⁶ De acuerdo con Marx, el secreto de la dominación política se encuentra en las relaciones de producción del cual emana. *Cfr.* C. Marx, *El capital*, t. III, vol.8, México, Siglo XXI, 1981, p.1007.

⁷ Esto es el caso del llamado “*bonapartismo*”, que Marx trató en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*.

⁸ Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, 2ª ed., México, Ediciones de cultura popular, 1974, p. 421.

⁹ C. Marx, “Las lucha de clases...”, p. 231.

¹⁰ *Ibid*, pp. 303-304

En otras palabras, por medio del estado y sus instituciones, que reproducen y cohesionan políticamente un orden social específico, la acumulación de capital también se hace posible.

2. El derecho y la propiedad privada capitalista

De acuerdo con Marx, se debe tener presente que “el derecho carece de historia propia, como carece también de ella la religión”,¹¹ pues ambos surgen de la vida material que los hombres desarrollan. Así, para Marx:

tanto las condiciones jurídicas como las formas políticas no podían comprenderse por sí mismas ni a partir de lo que ha dado en llamarse el desarrollo general del espíritu humano, sino que por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida, cuya totalidad agrupa Hegel [...] bajo el nombre de sociedad civil.¹²

Cabe decir que la estructura jurídica forma parte del estado capitalista; en ella reside el aspecto formal y los principios que sirven de derroteros para el desenvolvimiento de la socialidad capitalista. De modo que esta estructura no hace más que regular y sancionar el metabolismo del ser social en los marcos jurídicos apropiados para la acumulación de capital. En este sentido, para Marx el derecho, las normas jurídicas sancionadas por el estado y sus instituciones correspondientes, no son más que la concreción de la *voluntad objetiva* de la clase capitalista, de su proyecto histórico de dominación social de clase.¹³ Por tal motivo, Marx afirma: “vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase erigida en ley; voluntad cuyo contenido está determinado por las condiciones materiales de existencia de vuestra clase”.¹⁴

Así, de acuerdo con Marx, el derecho mantiene una correlación directa con las formas de propiedad de una sociedad, sus relaciones de producción e intercambio. Dice: “Las relaciones de producción de los individuos que hasta ahora han venido dominando no tienen

¹¹ C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p. 713.

¹² C. Marx, “Prólogo a la Contribución...”, p. 66.

¹³ Marx comenta al respecto: “La vida material de los individuos, que en modo alguno depende de su simple “voluntad”, su modo de producción y la forma de intercambio, que se condicionan mutuamente, constituyen la base real del Estado y se mantienen como tales en todas las fases en que siguen siendo necesarias la división de trabajo y la propiedad privada, con absoluta independencia de la *voluntad* de los individuos. Y estas relaciones reales, lejos de ser creadas por el poder del Estado, son, por el contrario el poder creador de él. Los individuos que dominan bajo estas relaciones tienen, independientemente de que su poder deba constituirse como *Estado*, que dar necesariamente a su voluntad, condicionada por dichas determinadas relaciones, una expresión general como voluntad del Estado, como ley, expresión cuyo contenido está dado siempre por las relaciones de esta clase, como con la mayor claridad demuestran el derecho privado y el derecho penal”. C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p. 386.

¹⁴ C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p.71.

más remedio que manifestarse también en el plano de las relaciones políticas y jurídicas”.¹⁵ De tal modo, las formas de propiedad de una sociedad, esto es las formas de apropiación de la riqueza, al ser correspondientes a un estadio histórico de la producción, se expresan jurídicamente en *leyes de propiedad* correspondientes a ese modo de producción. De ahí que también Marx afirme, “La propiedad, bajo el régimen de la burguesía como en todos los tiempos, se halla vinculada a ciertas condiciones, que son el primer lugar condiciones económicas, dependientes del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y del comercio y que cobran necesariamente un expresión jurídica y políticas”.¹⁶ Así, dice Marx: “En los pueblos modernos, donde la comunidad feudal fue disuelta por la industria y el comercio, el nacimiento de la propiedad privada y el derecho privado abrió una nueva fase”;¹⁷ la de la apropiación privada capitalista.

En este sentido, con el régimen de producción capitalista se desarrolló la *propiedad privada burguesa*, la forma más pura de la propiedad privada, y a su vez el *derecho privado* moderno fue la figura jurídica que retomó los principios de este tipo de propiedad. De suerte que bajo la acumulación de capital el derecho privado está mediado por la propiedad privada capitalista, y se trastrueca así en el derecho de apropiación capitalista. Marx señala: “En la misma medida en que esa producción prosigue su desarrollo, conforme a sus propias leyes inmanentes, y pasa a convertirse en la producción capitalista, en esa misma medida *las leyes de propiedad de la producción capitalista se trastruecan en leyes de la apropiación capitalista*”.¹⁸ Marx termina diciendo:

Por tanto, la transformación originaria del dinero en capital se efectúa en la concordancia más rigurosa con las leyes económicas de la producción de mercancías, así como con el derecho de propiedad derivado de aquéllas. Pese a ello, dicha transformación arroja los resultados siguientes:

- 1) Que el producto pertenece al capitalista y no al obrero;
- 2) Que el valor de este producto incluye, además del valor del capital adelantado, un plusvalor que al obrero le ha costado trabajo pero al capitalista no le ha costado nada, y que sin embargo se convierte en propiedad legítima del segundo;
- 3) Que el obrero ha conservado su fuerza de trabajo y puede venderla de nuevo, siempre que encuentre un comprador.

La reproducción simple no es más que la repetición periódica de esta primera operación; todas las veces se vuelve siempre a convertir dinero en capital. La ley, pues, no se infringe; por el contrario,

¹⁵ C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p. 430.

¹⁶ *Ibid.*, p. 421. En un punto anterior, Marx menciona: “Y cuando, más tarde, la burguesía era ya lo suficientemente fuerte para que los príncipes tomaran bajo su protección sus intereses, con la mira de derrocar a la nobleza feudal por medio de la burguesía, comenzó en todos los países –como en Francia, durante el siglo XVI– el verdadero desarrollo del derecho, que en todos ellos, exceptuando a Inglaterra, tomó como base el derecho romano”. *Ibid.*, p.73.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 72-73.

¹⁸ Carlos Marx, *El capital*, t. I, vol. 2, 24ª ed., México, Siglo XXI, 2008, p. 725.

obtiene la oportunidad de volverse duraderamente actuante. <<Varios intercambios sucesivos no han hecho más que convertir al último [La ley, el derecho, g. a.] en el representante del primero [la producción capitalista, g. a.].>> (Sismondi...)¹⁹

Ahora bien, cabe mencionar que al igual que toda la estructura estatal, la estructura jurídica oculta su carácter de clase, lo cual corresponde también a la autonomía relativa del estado capitalista, por lo que en esta estructura surge la ilusión de que el Derecho no es más que reflejo de la voluntad *libre* de los ciudadanos que acuerdan entre sí.²⁰ De este modo, el Derecho moderno capitalista se nutre de los principios emanados de relaciones mercantiles y de la propiedad privada –a secas–, donde la “*esfera de la circulación o del intercambio de mercancías*”, el punto en que se realiza la compra-venta de fuerza de trabajo, resulta “un verdadero *Edén de los derechos humanos innatos*” de la burguesía, pues en él sólo reinan “la libertad, la igualdad, la propiedad”.²¹ El obrero y el capitalista “pactan libremente” un contrato de trabajo; lo cual no es más que una *fictio juris* que enmarca la apropiación capitalista y hace de ésta un acto formal y legal.

Por último, es importante decir que si bien el derecho privado es una parte predominante de la estructura jurídica, existen otras formas jurídicas por las que se reproduce legalmente el orden del capital. El caso más importante es la *constitución política* de los estados, junto con las instituciones de las que depende su vigencia y ejercicio. Así, de acuerdo con Marx, lo que ante todo tiene que “constituir la Constitución” es “la dominación de la burguesía”, pues en ella se trazan con regla y compas los ejes generales en que ha de desenvolverse en orden social capitalista.²² En palabras de Marx, “La dominación burguesa, [...] como manifestación explícita de la voluntad soberana del pueblo: tal es el sentido de la Constitución burguesa”.²³

¹⁹ *Ibid.*, p. 723.

²⁰ Dice Marx: “Como el Estado es la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la sociedad civil de una época, se sigue de aquí que todas las instituciones comunes tienen como mediador al Estado y adquieren a través de él una forma política. De ahí la ilusión de que la ley se basa en la voluntad y, además, en la voluntad desgajada de su base real, en la voluntad *libre*. Y, del mismo modo, se reduce el derecho, a su vez, a la ley”. C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p. 72.

²¹ Carlos Marx. *El capital*, t. I, vol. 1, México, Siglo XXI, 1975, p. 214.

²² C. Marx, “Las lucha de clases...”, p. 252.

²³ *Ibid.*, p. 292.

3. La ideología o el mundo de la apariencia

Al igual que el derecho, para Marx, la ideología carece de historia propia, pues las representaciones subjetivas de los hombres en la política, la economía, la filosofía, la religión, la cultura, en modo alguno son independientes del modo material de vida de estos. Al respecto, Marx menciona: “Sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar”.²⁴ La ideología, entonces, forma parte –junto con el estado y el derecho– de lo Marx denominó superestructura, es decir, de la parte más evidente del edificio social; de la parte que se levanta y emerge sobre la base de la producción.

Recurriendo a la metáfora de la cámara oscura y de la retina, Marx caracteriza a la ideología como los “ecos” o “reflejos” del proceso de vida real que se proyectan en la subjetividad de los hombres. Así, estas representaciones terminan por ser imágenes invertidas o falsas –en el sentido figurado– del propio proceso de vida material de una sociedad concreta. Sin embargo, este fenómeno de inversión ideológica, contrario a ser una mera distorsión subjetiva de los hombres, “responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico.”²⁵ Esto significa, que la ideología está condicionada por la forma en que se estructura una sociedad desde su modo de producción.²⁶

En primer lugar, Marx relaciona el fenómeno de la inversión ideológica con el proceso de la enajenación humana.²⁷ La correspondencia más evidente entre ambos fenómenos es

²⁴ C. Marx, “El dieciocho brumario...”, p. 431.

²⁵ C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p. 26.

²⁶ Marx y Engels afirman: “Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y sujeto a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología, y las formas de conciencia que a ellas corresponden, pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia Historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de conciencia como del individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como *su* conciencia”. *Ibid.*, p. 26-27.

²⁷ Dice Marx: “En la producción material, en el verdadero proceso de la vida social –pues esto es el proceso de la producción– se da exactamente la *misma* relación que el terreno ideológico se presenta en la *religión*: la conversión del

que los dos hacen manifiesto un proceso de inversión. En la enajenación son los productos sociales los que terminan por someter a los propios hombres que los desarrollan –la producción termina por someter a los productores–, mientras que en la ideología esto se manifiesta como un falseamiento de las imágenes subjetivas de los hombres. Específicamente, la articulación de la ideología con la enajenación consiste en que a medida de que las sociedades precapitalista se fueron desarrollando –correspondientemente a cada una de las etapas de la producción–, se alejaron cada vez más de su origen, la comunidad natural, hasta llegar a su disolución, y tener como resultado la enajenación total.²⁸ En este punto, la división del trabajo, las relaciones mercantiles, la propiedad privada, la aparición de la estratificación social –entre las mediaciones más importantes– propiciaron que ciertas relaciones sociales dejaran de hacerse evidentes, y ocultaron principalmente el proceso de producción, su desenvolvimiento y la estructuración de las relaciones sociales de producción generadas en su interior.²⁹

En las sociedades basadas en la producción mercantil, este fenómeno de inversión ideológica se presenta bajo la figura de lo que Marx denominó “el fetichismo de la mercancía”, que consiste en otorgar a las mercancías valor *per se*, emanado de ellas mismas e inherente en cuanto cosas. Afirma Marx: “A esto llamo el fetichismo que se adhiere a los productos del trabajo no bien se los produce como mercancías, y que es inseparable de la producción mercantil”.³⁰ De modo que con este fenómeno se genera la ilusión de que las mercancías tienen *vida propia* y el intercambio de ellas propicia las relaciones entre los hombres. En otras palabras, el fetichismo de la mercancía invierte las circunstancias:

sujeto en objeto y viceversa”. Carlos Marx, *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del progreso inmediato de producción*, 16ª ed., México, Siglo XXI, 2001, p. 19.

²⁸ V. *supra*, Capítulo IV, apartado 2.2.

²⁹ Respecto a esto Marx menciona: “La producción de las ideas y representaciones, de la conciencia aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real. Las representaciones, los pensamientos, el comercio material de los hombres se presentan todavía, aquí, como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal y como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo. Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hallan condicionada por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida”. C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, pp. 25 -26.

³⁰ C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, p. 89

A estos [a los productores, g. a.], por ende, las relaciones sociales entre sus trabajos privados se les *ponen de manifiesto* como lo que son, vale decir, no como relaciones directamente sociales trabadas entre las personas mismas, en sus trabajos, sino por el contrario como *relaciones propias de cosas* entre las personas y *relaciones sociales entre las cosas*.³¹

Sin embargo, dice Marx, “Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada existente entre ellos.”³² De este modo, lo que ocurre en el fetichismo de la mercancía es que la esfera de la circulación, la superficie del proceso productivo, oculta el *carácter social* de la producción mercantil. Esta última, por su estructuración a partir de productores privados dependientes entre sí, encubre: la división social del trabajo, el trabajo humano-social como creador de las mercancías y el mecanismo social que del que nace el valor de la mercancías.³³ Así, dice Marx, “Ese carácter fetichista del mundo de las mercancías se origina, [...], en la peculiar índole social del trabajo que produce mercancías”.³⁴

En lo que toca a la sociedad burguesa moderna, el fetichismo de la mercancía se manifiesta de distintas formas y grados, que van a ir desde el fetichismo del dinero –otorgarle valor propio a éste– hasta la mistificación del capital. Esta última surge con la subsunción del trabajo al capital, así como con el correspondiente enfrentamiento los medios de producción y el producto del trabajo –como personificación del capital– al obrero.³⁵ De modo que la mistificación del capital no sólo ocurre cuando se le otorga al capital vida propia o sólo se le considera como dinero y medios de producción que por sí mismos generan riqueza, sino cuando acaece el ocultamiento de que el capital es ante todo un producto social generado a partir de relaciones de dominación, explotación y sometimiento a la fuerza de trabajo. En pocas palabras, la mistificación del capital desemboca en la consideración de éste como un elemento sempiterno e inherente a la vida humana-social, en la naturalización de las relaciones mercantiles capitalistas y en su aparente necesidad para la vida social: sin el capital y el intercambio mercantil –el mercado– no puede ocurrir un desarrollo de las fuerzas productivas, de la ciencia, de la civilización, del progreso de las sociedades.

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*

³³ *V. supra*, Capítulo IV., apartado 3.2.

³⁴ C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, p. 89.

³⁵ De acuerdo con Marx, la mistificación del capital ocurre cuando: 1) Las fuerzas productivas del trabajo social, la ciencia, el carácter social del trabajo, la cooperación, la división del trabajo, son subsumidas al ordenamiento del capital; 2) El modo de producción capitalista ha propiciado la elevación de la productividad del trabajo por medio de el desarrollo de la fuerzas productivas del trabajo social; y 3) alienación del productor directo de sus condiciones objetivas de vida, con lo que los medios de producción y el producto de su trabajo se le presentan al obrero como algo autónomo. *Cfr.* C. Marx, *El capital. Libro I (inédito)*, pp. 93 -101.

En este sentido, por último, cabe decir que para Marx la ideología es un fenómeno que está articulado con la dominación de clase, pues la ideología está vinculada con la necesidad de las clases dominantes de “presentar un interés particular como general o hacer ver que es ‘lo general’ lo dominante”;³⁶ por tanto, para él, las “ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época” y están compuestas por concepciones interesadas, que abarcan los distintos campos de una sociedad dividida en clases: la economía, la política, la cultura, la religión, la filosofía, la educación, etc. De suerte que en la sociedad capitalista, la ideología dominante está compuesta por discursos –de diversos tipos y orígenes– que tienden a naturalizar las relaciones sociales correspondientes a la producción y explotación capitalistas: el liberalismo, el protestantismo, el individualismo, los derechos del hombre, la competencia, la productividad, el progreso, el nacionalismo, etc.;³⁷ todas ellas ideas que “son producto de las relaciones de producción y de propiedad burguesas”.³⁸

4. Las clases sociales

Hasta aquí se ha hablado principalmente de las estructuras sociales que en su articulación dan sustento al edificio social de la sociedad capitalista, por lo que en el análisis sólo ha quedado implícito el desenvolvimiento de los agentes sociales. Por tanto, toca considerar ahora la concepción de Marx respecto a las clases sociales. Para comenzar, entonces, es importante hacer una aclaración, que consiste en que para Marx los hombres sí son los protagonistas de la historia, pues por medio de sus distintas prácticas son los que hacen y desarrollan a la sociedad y sus estructuras, pero también existen circunstancias ajenas a ellos –por ejemplo la misma Naturaleza de la cual dependen– y/o construcciones sociales que ellos mismos han creado que terminan por influir y determinar sus prácticas sociales y existencia histórica. Al respecto, Marx comenta

¿Qué es la sociedad, cualquiera que sea su forma, sino el producto de la acción recíproca de los hombres? ¿Pueden los hombres elegir libremente esta o aquella forma social? Nada de eso. A un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio y de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio y del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social,

³⁶ Al respecto dice Marx: “Toda apariencia según la cual la dominación de una determinada clase no es más que la dominación de ciertas ideas, se esfuma, naturalmente, de por sí, tan pronto como la dominación de clases en general deja de ser la forma de organización de la sociedad”. C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, p. 53.

³⁷ Como ejemplo de esto dice Marx: “en la época en que dominó la aristocracia imperaron las ideas del honor, la lealtad, etc., mientras que la dominación de la burguesía representó el imperio de las ideas de la libertad, la igualdad, etc.” *Ibid.*, p. 53.

³⁸ C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 71.

una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil.³⁹

Lo anterior significa que los hombres de cualquier sociedad no son individuos libres de toda determinación; sí “hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”.⁴⁰ Es decir, los hombres están ligados a su historia por medio de vínculos sociales que los articulan con las generaciones precedentes –las cuales han desarrollado formas de producción, fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, relaciones políticas, familiares, culturales, religiosas, etc.– y con las generaciones actuales, de suerte que las prácticas presentes de los hombres parten de las condiciones naturales y sociales heredadas del pasado, pero al mismo tiempo las desarrollan o recrean. En este sentido, puede decirse que los hombres son individuos sociales, su historia individual es al mismo tiempo su historia social.⁴¹

Aclarado lo anterior, dice Marx, “El problema que inmediatamente se plantea es éste: ¿qué es una clase?”, y continúa diciendo, “La contestación a esta pregunta se desprende enseguida de la que demos a esta otra: ¿qué es lo que convierte a los obreros asalariados, a los capitalistas y a los terratenientes en factores de las tres grandes clases sociales?”⁴² De esta forma, para estar en condiciones de responder a estas preguntas, puede decirse que el análisis de las clases sociales en Marx parte de los “Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: éste es naturalmente el punto de partida”.⁴³

³⁹ C. Marx, “Carta de Marx a P. V. Annenkov”, *apud Miseria de la filosofía*, 10ª ed., México, Siglo XXI, 1987, p.133.

⁴⁰ C. Marx, “El dieciocho brumario...”, p. 408.

⁴¹ Marx comenta más ampliamente: “Es innecesario añadir que los hombres no son libres de escoger sus fuerzas productivas –base de toda su historia-, pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de una actividad anterior. Por lo tanto, las fuerzas productivas son el resultado de la energía práctica de los hombres, pero esta misma energía se halla determinada por las condiciones en que los hombres se encuentran colocados, por las fuerzas productivas ya adquiridas, por la forma social anterior a ellos, que ellos no han creado y que es producto de las generaciones anteriores. El simple hecho de que cada generación posterior se encuentre con fuerzas productivas adquiridas por las generaciones precedentes, que le sirven de materia prima para la nueva producción, crea en la historia de los hombres una conexión, crea una historia de la humanidad, que es tanto más la historia de la humanidad por cuanto las fuerzas productivas de los hombres y, por consiguiente sus relaciones sociales, han adquirido mayor desarrollo. La consecuencia obligada de lo anterior es que la historia social de los hombres es nada más que la historia de su desarrollo individual, tengan o no ellos mismos la conciencia de esto. Sus relaciones materiales forman la base de todas sus relaciones. Estas relaciones materiales no son más que las formas necesarias bajo las cuales se realiza su actividad material e individual. C. Marx, “Carta de Marx a Annenkov”, pp. 133-134.

⁴² Carlos Marx, *Antología*, Barcelona, Planeta, 2002, p. 547.

⁴³ C. Marx, *Introducción...*, p. 33.

De acuerdo con Marx, las clases sociales, en un sentido general, son resultado histórico del proceso de disolución de la comunidad natural, del desarrollo de la división del trabajo y la aparición de relaciones de dominación mediadas por una forma de Estado –entre otras determinaciones–.⁴⁴ De igual modo, la existencia de clases sociales es resultado de relaciones de *explotación y dominio* en una sociedad históricamente determinada. Es decir, las clases se originan estructuralmente en aquellos procesos productivos basados en la explotación, donde unos miembros de la sociedad –explotadores– se apropian del fruto del trabajo –principalmente del plustrabajo– producido por otros miembros –explotados– o, incluso, otras tribus o pueblos.

En consecuencia, no existen clases explotadas sin clases que las exploten. De ahí que Marx afirme: “La existencia de una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad fundada en el antagonismo de clases”.⁴⁵ En este caso, las *relaciones de producción* establecidas al interior de un determinado modo de producción expresan la existencia o no de clases sociales –de su matriz o punto de configuración–, pues revelan que sectores de la población son los poseedores de los medios de producción y cuáles no, de qué modo es apropiado el fruto del trabajo y qué parte de la población es la que trabaja o cuál no.⁴⁶

En este sentido, los miembros de las clases sociales personifican las relaciones sociales que los constituyen como agentes de una sociedad dividida en clases, por tal motivo, Marx afirma:

[...] son la *personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase*. Mi punto de vista, con arreglo al cual concibo como *proceso de historia natural el desarrollo de la formación económico-social*, menos que ningún otro podría responsabilizar al individuo por relaciones de las cuales él sigue siendo socialmente una criatura por más que subjetivamente pueda elevarse sobre las mismas.⁴⁷

Los miembros de las clases son, entonces, individuos socialmente determinados que encarnan, reproducen y desarrollan las estructuras de una sociedad determinada, son los

⁴⁴ Cfr. C. Marx y F. Engels, *La ideología...*, pp. 20 y 34-35.

⁴⁵ C. Marx, *Miseria...*, pp. 120.

⁴⁶ Posteriormente, con base en Marx, Lenin definiría las clases sociales del siguiente modo: “Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en su mayor parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. [/] Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo de otro, por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social”. V. I. Lenin, “Una gran iniciativa”, *apud Obras escogidas*, tres tomos, Moscú, Progreso, 1961, p. 228.

⁴⁷ Carlos Marx, “Prólogo a la primera edición”, *apud El capital*, t. I, vol. 1, p.8.

agentes que mueven al edificio social y, por tanto, son también los agentes que con sus prácticas lo transforman.

Ahora bien, cabe aclarar que Marx no fue el primero en desarrollar el análisis de las clases sociales, como el mismo lo reconoció, pero sí tuvo el mérito de circunscribir la presencia de las clases a determinadas sociedades, esto es, “que la *existencia de las clases* sólo va unida a *determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*”.⁴⁸ En este sentido, cada sociedad basada en la explotación y la dominación ha desarrollado sus propias creaciones sociales, por ejemplo en la sociedad antigua se encuentran los “Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos”; mientras que en la sociedad feudal “señores y siervos, maestros y oficiales”,⁴⁹ y en lo que respecta a la sociedad capitalista, Marx menciona:

La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas.

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.⁵⁰

Así, en la sociedad burguesa moderna –por el predominio del modo de producción capitalista sobre otros al interior de esta formación social y sustentarse en la explotación de trabajo asalariado– las contradicciones de clase recaen principalmente en dos clases: la *burguesía* y el *proletariado*. Marx denominó como *burguesía* o *capitalistas* a la clase propietaria de los medios de producción y del dinero que explota fuerza de trabajo bajo el sistema de trabajo asalariado.⁵¹ Por su parte, denominó como *proletariado* a la clase cuyos miembros, que por estar desposeídos de todo medio de producción, están obligados a vender su fuerza de trabajo al capitalista y recibir a cambio un salario para sobrevivir.⁵²

En este punto es importante mencionar también que Marx desarrolló diferentes niveles de análisis respecto a las clases de la sociedad capitalista, todos ellos articulados con base en los presupuestos anteriormente expuestos. Estos niveles correspondían al grado de abstracción o concreción que a Marx le interesaba destacar de un fenómeno. De modo que

⁴⁸ Carlos Marx, “Marx a Joseph Weydemeyer”, *apud*. Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969, pp. 719-720.

⁴⁹ C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 54.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 54-55.

⁵¹ Así, dice Marx: “La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado”. *Ibid.* p. p. 66.

⁵² Marx afirma: “En la misma proporción que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, se desarrolla también el proletariado, la clase de los obreros modernos, que no vive sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras sus trabajo acrecienta el capital”. *Ibid.*, p. 61.

pueden distinguirse principalmente tres niveles que corresponden a las obras de: *El manifiesto del partido comunista*; *El capital*; y *Las luchas de clases en Francia* junto con *El dieciocho brumario de Luis Napoleón Bonaparte*.

Por ejemplo, en la primera obra a Marx le interesó mostrar el desarrollo histórico de la sociedad burguesa moderna, y, con base en la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, resaltó el proceso de la luchas de clases como factor de transformación social,⁵³ por tal motivo centró su análisis en dos clases sociales principalmente, la burguesía y el proletariado. Aunque nunca dejó de tener en cuenta a otras clases sociales, como por ejemplo a la pequeña burguesía o el lumpenproletariado.

En *El capital*, Marx analizó la base estructural de la sociedad capitalista, su modo de producción, por lo que consideró también la matriz de donde brotan las relaciones de clase correspondientes a esta sociedad. Así, contrariamente a un tratamiento inflexible de las clases, en esta obra su análisis se enriqueció cualitativamente, pues en ella se muestran las distintas determinaciones que hacen ser a una clase social: el tipo de propiedad sobre los medios de producción, la fase en la que se ubica un clase social en el ciclo de reproducción del capital, la división del trabajo, el predominio de un modo de producción. Por ejemplo, respecto a la burguesía menciona que de acuerdo con las distintas fases del proceso de reproducción del capital la clase burguesa se va a fraccionar en industriales, financieros, comerciales, etc.; así también de acuerdo con la propiedad sobre los medios de producción se va a definir la figura bajo la que se da la apropiación de la plusvalía, por ejemplo, la clase propietaria de la tierra lo hace bajo la figura de la renta. De igual modo, Marx mostró la forma en que la clase obrera se fracciona conforme a la división del trabajo capitalista en asalariados agrícolas, obreros industriales, ejército industrial de reserva, y no olvidó nunca de subrayar los efectos de la acumulación del capital sobre la clase obrera.

Por su parte, en *Las luchas de clases en Francia* y *El dieciocho brumario de Luis Napoleón Bonaparte*, a Marx le interesaba entender el desarrollo de una coyuntura específica de una sociedad capitalista concreta: Francia de 1848 a 1852. Le interesó observar el modo en que sucede la articulación de un momento histórico específico respecto a la reproducción del capital, las formas de estado, el desarrollo de luchas de clases, las expresiones ideológico-políticas de las fracciones y clases en lucha, y los resultados de todo esto: la concreción histórica o la síntesis de múltiples determinaciones. De modo que en este

⁵³ Al respecto Marx menciona: “La historia de todas las sociedades que han existido hasta hoy se desenvuelve en medio de contradicciones de clase, de contradicciones que revisten formas diversas en las diferentes épocas”. *Ibid*, p. 74.

análisis, Marx profundizó su visión de las clases, y enriqueció también cualitativamente el modo de abordarlas. Por ejemplo, en estos trabajos, deja ver el modo en que los modos de producción no capitalistas antiguos se hacen presentes en una sociedad capitalista junto con sus creaturas sociales, los campesinos y los terratenientes; el modo en que la competencia por la plusvalía divide a la propia burguesía en financiera e industrial y origina luchas entre ellas; el papel de la pequeña burguesía como expresión del modo de producción mercantil simple; la configuración de una forma de estado específica que permite la dominación en conjunto de la burguesía –la República–; y por su puesto el desarrollo del proletariado y sus intereses políticos.

En las tres obras Marx deja claro, entonces, que las clases sociales tienen su fundamento en un modo de producción específico y que sus miembros mantienen determinaciones respecto a éste, en tanto son resultado de relaciones pasadas y presentes que los condicionan en su desenvolvimiento colectivo e individual en una sociedad determinada; asimismo deja en claro que las clases en su interior pueden dividirse en fracciones de clase de acuerdo con el tipo de propiedad que ejerzan, su inserción en la división social del trabajo y el modo de producción en que se cimenten.

El siguiente cuadro intenta mostrar la matriz de algunas determinaciones que Marx desarrollo respecto a las clases sociales en las obras mencionadas.

Clase social	Modo de producción	Fracciones		Posición en la División social del trabajo	Explotadora-Explotada	Dominante-Dominada
Burguesía	Capitalista	Banqueros Reyes de la Bolsa Reyes de los ferrocarriles Propietarios de minas de carbón y de hierro Burguesía industrial		Circulación Circulación Circulación Producción Producción	Explotadora Explotadora Explotadora Explotadora Explotadora	Dominante Dominante Dominante Dominante Dominante
Terratenientes	Feudal	Sobrevive por su monopolio sobre la tierra y gracias a su vínculo con la actividad mercantil capitalista.		Producción	Explotadora	Dominante
Pequeña burguesía o clase media	Mercantil simple	Propietaria	Tendero o pequeño comerciante Pequeño industrial Pequeño propietario	Comercio Producción Producción-Circulación	Vive del trabajo propio (pero puede explotar fuerza de trabajo) Vive del trabajo propio Vive del trabajo propio	Dominada Dominada Dominada
		No propietaria	Profesionistas (médico, juriconsulto, sacerdote, poeta, científico, intelectual, representantes políticos, burócrata)	Trabajo no manual	Servidores asalariados.	Dominada
	Feudal	Propietaria	Artesano que logra mantenerse	Circulación-Producción	Vive del trabajo propio (pero puede explotar fuerza de trabajo)	Dominada
Campesinos	Feudal	Campesino arruinado		Tiende a convertirse en obrero industrial o trabajador agrícola	Explotado	Dominada
	Capitalista	Pequeño propietario		Producción	Vive del trabajo propio, susceptible de explotar fuerza de trabajo. Puede estar en peligro de ruina y convertirse en parte del proletariado.	Dominada
Proletariado	Capitalista	Obreros Trabajadores agrícolas Ejército industrial de reserva		Producción industrial Producción agrícola En espera de ser contratada o se ocupa temporalmente o emigra a distintos lugares o procesos productivos en busca de ser contratada	Explotada Explotada Explotada	Dominada Dominada Dominada
		Lumpenproletariado (vagabundos, asaltantes, bohemia, prostitutas, gente sin profesión fija, gente sin patria ni hogar).		Excluida de toda actividad productiva Centro de reclutamiento para la policía, el ejército, o grupos contrarrevolucionarios	Por sus condiciones de vida está dispuesto a venderse al mejor postor. Viven de los despojos de la sociedad.	Dominada
Las clases sociales y determinaciones expuestas en este cuadro pueden localizarse en las siguientes obras de Marx: <i>El manifiesto del partido comunista, Las luchas de clases en Francia, El dieciocho brumario y El capital.</i>						

Puede decirse entonces que el análisis de Marx respecto a las clases sociales, especialmente en la sociedad capitalista, no es rígido o dual, pues de acuerdo con los distintos niveles de análisis los matices cobrarán vida.

Por último, es importante aclarar que, de acuerdo con Marx, las clases sociales no se hacen presentes únicamente en la estructura económica, sino que se van a manifestar en todos los ámbitos de una sociedad por medio de sus prácticas e intereses específicos: en el Estado, el arte, la filosofía, la religión, la ideología. Esto se hace más claro en las clases dominantes, pues sus intereses son, por lo general, los predominantes en una sociedad; por ejemplo, respecto a lo anterior Marx menciona: “¿Qué demuestra la historia de las ideas sino que la producción intelectual se transforma con la producción material? Las ideas dominantes en cualquier época no han sido más que las ideas de la clase dominante”.⁵⁴ De

⁵⁴ *Ibid.*, p. 74.

igual modo, las clases sociales y sus respectivas fracciones de clase tendrán posicionamientos conjuntos o individuales, conforme a su vida material, respecto a las formas de organización familiar y del matrimonio, la cultura, las concepciones de la Naturaleza y la Razón, la educación, el papel de las mujeres y los niños en la sociedad, la patria y la nacionalidad, el orden a seguir en la sociedad, etcétera.⁵⁵

5. El sistema de las contradicciones

Por estar fundada en un modo de producción basado en la explotación y en la dominación de clases, la sociedad burguesa moderna desarrolla también contradicciones congénitas a su propio desenvolvimiento. Consecuentemente, esta sociedad y el sistema capitalista en general siempre se encuentran atravesados y tensados por contradicciones sociales que permanentemente ponen en riesgo su existencia.

En todos los trabajos de Marx analizados aquí están implícitos no sólo los efectos de la acumulación de capital sobre los productores directos –la clase obrera–, sino también las contradicciones del modo de producción capitalista y, en general, de la sociedad burguesa moderna. Así cabe decir que estas contradicciones están presentes, en mayor o menor grado, en todas las formaciones sociales basadas en el modo de producción capitalista dependiendo su desenvolvimiento propio y articulación con el sistema capitalista. Estas contradicciones, pues, se hacen presentes como tendencias que marcan el desenvolvimiento orgánico de las sociedades capitalistas.

Las principales contradicciones que marcan a la sociedad capitalista son fundamentalmente cuatro: la enajenación; la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; las luchas de clases; y las crisis.

5.1 La enajenación o la inversión del proceso

En lo que respecta a la enajenación la contradicción se presenta cuando el proceso de producción de capital, creado por los mismos hombres y a sus espaldas, los somete. Como ya se dijo, en la producción capitalista, el objetivo de ésta no es en modo alguno la creación de valores de uso para la satisfacción de las necesidades sociales, sino la producción de mercancías para obtener, por medio de ésta, plusvalía –susceptible de ser acumulada– y convertirla en capital. Esto da por resultado que las tendencias absolutamente dominantes en

⁵⁵ Cfr. *Ibid.*, pp. 71-74.

el modo de producción capitalista sean la *producción por la producción* y la *acumulación por la acumulación*, que subsumen de manera formal y real al trabajo social.

En este sentido, a pesar de que los trabajadores mismos son los que desarrollan las fuerzas productivas, en la producción del plusvalor todos los métodos utilizados, que son a la vez métodos para la acumulación de capital, se convierten en procesos sistemáticos de sometimiento, control, disciplinamiento y explotación de la fuerza del trabajo: métodos efectivos para arrancar la mayor cantidad de plustrabajo posible al trabajador asalariado.⁵⁶ De modo que para Marx, en el modo de producción capitalista, donde el sujeto se transforma en objeto y el objeto en sujeto, la ley de la acumulación que se deriva de él no puede más que expresar esta contradicción de la siguiente manera:

Esta ley produce una *acumulación de miseria* proporcionada a la *acumulación del capital*. La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que produce su propio producto como capital.⁵⁷

En otros términos, de acuerdo con Marx, esta contradicción se manifiesta en que “a medida que se acumula el capital, [siempre, g. a.] empeora la situación del obrero, sea cual fuere su remuneración”.⁵⁸

5.2 La contradicción estructural

Derivada del propio desenvolvimiento del modo de producción capitalista, tiene lugar, dentro del plano estructural, la principal contradicción que atraviesa y pone en riesgo permanentemente a toda la sociedad burguesa moderna –y en general al sistema capitalista–: la contradicción entre sus fuerzas productivas del trabajo social y sus relaciones de producción existentes “o –lo cual sólo constituye una expresión jurídica de lo mismo– con

⁵⁶ Dice Marx: “veíamos que dentro del sistema capitalista todos los métodos para acrecentar la fuerza productiva social del trabajo se aplican a expensas del obrero individual; todos los métodos para desarrollar la producción se trastruecan en medios de dominación y explotación del productor, mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fraccionado, lo degradan a la condición de apéndice de la máquina, mediante la tortura de su trabajo aniquilan el contenido de éste, le enajenan –al obrero– las potencias espirituales del proceso laboral en la misma medida en que a dicho proceso se incorpora la ciencia como potencia autónoma, vuelven constantemente anormales las condiciones bajo las cuales trabaja, lo someten durante el proceso de trabajo al más mezquino y odioso de los despotismos, transforman el tiempo de su vida en tiempo de trabajo, arrojan su mujer y su prole bajo la rueda de Zhaganat del capital”. Carlos Marx, *El capital*, t. I, vol.3, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1988, pp. 804-805.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 805.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 816.

las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento”.⁵⁹

Esta contradicción se origina, en primer lugar, a partir del propio desenvolvimiento de la producción mercantil capitalista, pues ésta se funda en una división social del trabajo basada en una red de productores privados, que por sí misma es ya una producción social de dimensiones enormes. En segundo lugar, esta contradicción surge principalmente porque el modo de producción capitalista se funda en la expansión constante de la cooperación social del trabajo; el modo de producción capitalista ha desarrollado ésta como ningún otro modo de producción, de suerte que en la producción capitalista el *carácter social del trabajo* se consolida y alcanza magnitudes nunca antes vistas en la historia humana.⁶⁰

En consecuencia, en el modo de producción capitalista, la contradicción entre las fuerzas productivas del trabajo social y las relaciones de producción se activa cuando la plena socialización de la producción niega la propiedad privada ejercida sobre los medios de producción y la riqueza creados colectivamente.⁶¹ En otras palabras, esta contradicción se revela como una negación que el carácter social del trabajo hace a la propiedad privada capitalista de los medios de producción y la riqueza socialmente producidos. En palabras de Marx:

El monopolio ejercido por el capital se convierte en traba del modo de producción que ha florecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista;⁶²

por lo que,

Las fuerzas productivas de que dispone no favorecen ya el régimen de la propiedad burguesa; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo [...] Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno.⁶³

⁵⁹ C. Marx, “Prólogo a la Contribución...”, p. 67. Principalmente, son tres los textos en los que Marx formula claramente esta contradicción: *La ideología alemana*, *El manifiesto del partido comunista* y el *Prologo a la Contribución a la crítica de la economía política*.

⁶⁰ Por tal motivo, Marx afirma que la burguesía, con su modo de producción, “Ha sido ella la primera en demostrar lo que puede lo que puede realizar la actividad humana [de transformación: el trabajo, g. a.]; ha creado maravillas muy distintas a las pirámides de Egipto, a los acueductos romanos y a las catedrales góticas, y ha realizado campañas muy distintas a las migraciones de los pueblos y a las Cruzadas”. C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 57.

⁶¹ Marx menciona: “Por lo tanto, cada día es más evidente que las relaciones de producción en que la burguesía se desenvuelve no tienen un carácter único y simple, sino un doble carácter; que dentro de las mismas relaciones en que se produce la riqueza, se produce igualmente la miseria; que dentro de las mismas relaciones en que se opera el desarrollo de las fuerzas productivas, existe asimismo una fuerza que produce represión; que estas relaciones sólo crean la *riqueza burguesa*, es decir, la riqueza de la clase burguesa, destruyendo continuamente la riqueza de los miembros integrantes de esta clase y formando un proletariado que crece sin cesar”. C. Marx, *Miseria...*, p. 79.

⁶² C. Marx, *El capital*, t. 1, vol. 3, p. 953.

⁶³ C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 60.

Por tanto, de acuerdo con Marx, el modo natural en que se resuelve esta contradicción surge también de las tendencias objetivas que se derivan del interior de la producción capitalista: una apropiación individual de la riqueza basada en la cooperación social del trabajo y la efectiva propiedad colectiva de la tierra y los medios de producción.⁶⁴ Todo ello mediado por una expropiación efectiva a los expropiadores.⁶⁵

5.3 Las luchas de clases

Dentro de la sociedad burguesa moderna, las contradicciones en el plano de las relaciones sociales se expresan primordialmente por medio de la luchas de clases. Como se dijo anteriormente, las clases sociales son las personificaciones sociales de las relaciones de producción e intereses de clase. Al respecto, dice Marx:

Las *funciones* que ejerce el capitalista no son otra cosa que las funciones del capital mismo –del valor que se valoriza succionando trabajo vivo– ejercidas con *conciencia y voluntad*. El capitalista sólo funciona en cuanto capital *personificado*, es el capital en cuanto persona; del mismo modo el obrero funciona únicamente como *trabajo* personificado, que a él le pertenece como suplicio, como esfuerzo, pero que pertenece al capitalista como sustancia creadora y acreedora de riqueza⁶⁶

Así, según Marx, en la sociedad burguesa moderna “con la acumulación del capital se desarrollan la *lucha de clases*”,⁶⁷ es decir que por la base a partir de la cual se desenvuelven la producción y la acumulación capitalistas –la explotación del trabajo asalariado– se genera una lucha de clases en esta sociedad, entre el dueño del capital y el obrero asalariado. De igual forma, el propio desenvolvimiento del modo de producción capitalista propicia que las contradicciones en la lucha de clases se concentren en estas dos clases sociales principalmente; de ahí las palabras de Marx: “Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado”.⁶⁸

⁶⁴ Marx afirma: “Pero la producción capitalista genera, con la necesidad de un proceso natural, su propia negación. Es la *negación de la negación*. Ésta no restaura la propiedad privada, sino la *propiedad individual* pero sobre la base de la conquista alcanzada por la era capitalista: la *cooperación* y la *propiedad común de la tierra y de los medios de producción producidos por el trabajo mismo*”. C. Marx, *El capital*, t. 1, vol. 3, p. 954.

⁶⁵ Dice Marx: “*Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados*”. *Ibid.*, p. 953. Después comenta: “En aquel caso se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos pocos usurpadores; aquí se trata de la expropiación de unos pocos usurpadores por la masa del pueblo”. *Ibid.*, p. 954.

⁶⁶ C. Marx, *El capital. Libro I (inédito)*, p. 19.

⁶⁷ C. Marx, *El capital*, t. 1, vol. 3, p. 816.

⁶⁸ C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, pp. 54-55. Al respecto, Marx también comenta: “En el curso de su desenvolvimiento histórico, la burguesía desarrolla necesariamente su carácter antagónico, que al principio se encuentra más o menos encubierto, que no existe sino en estado latente. A medida que se desarrolla la burguesía, va desarrollándose en su seno un nuevo proletariado, un proletariado moderno: se desarrolla una lucha entre la clase proletaria y la clase burguesa, lucha que, antes de que ambas partes la sientan, la perciban, la aprecien, la comprendan, la reconozcan y la proclamen

Ahora bien, aquí cabe recordar lo dicho anteriormente sobre las clases sociales, lo cual consistía en que las clases no sólo se hacen presentes en lo económico, sino en todos los terrenos de las relaciones sociales. De tal forma, la lucha de clases en la sociedad burguesa moderna no sólo acontece en la lucha por el alza o la baja de salarios, sino también se presenta en todas y cada una de las relaciones sociales existentes de una sociedad –el arte, la religión, la cultura, etc.–, incluyendo por su puesto, la lucha por el modo en que ocurre el propio desenvolvimiento de una sociedad en su totalidad –el poder político–.

En este sentido, para Marx, la lucha entre la burguesía y el proletariado es antagónica, pues mientras que los capitalistas encarnan la explotación y dominación sobre la clase obrera –la apropiación privada de los medios de producción y de la riqueza producida socialmente–, el proletariado encarna la negación de la burguesía –encarna la producción directa de valores de uso, la socialización de la producción y el carácter social de las fuerzas productivas–.⁶⁹ Así, dado que la burguesía no puede vivir más que a condición de explotar fuerza de trabajo para acumular capital y porque el proletariado sintetiza la enajenación, la desposesión de los medios de producción, la explotación, el sometimiento y la dominación del capital:

el antagonismo entre el proletariado y la burguesía es una lucha de clase contra clase, lucha que, llevada a su más alta expresión, implica una revolución total. Además, ¿puede causar extrañeza que una sociedad basada en la *oposición* de las clases llegue, como último desenlace, a la *contracción* brutal, a un choque cuerpo a cuerpo? [...] 'El combate o la muerte, la lucha sangrienta o la nada. Así está planteado inexorablemente el dilema' (George Sand).⁷⁰

De modo que, según Marx, la lucha entre la burguesía y el proletariado, por sus tendencias objetivas –estructurales– y subjetivas –organización política del proletariado–, lleva a la superación del modo de producción capitalista, y “conduce necesariamente, a la *dictadura del proletariado*”, la cual “no es de por sí más que el tránsito hacia la *abolición de todas las clases* y hacia una *sociedad sin clases*”.⁷¹

Por último, es importante mencionar que en la sociedad capitalista la lucha de clases no sólo es extensiva a la burguesía y al proletariado, sino también, por la presencia en su interior de modos de producción anteriores y no dominantes, se presenta una lucha de clases

por lo alto, no se manifiesta en los primeros momentos sino en conflictos parciales y fugaces, en hechos subversivos. C. Marx, *Miseria...*, p. 79.

⁶⁹ Marx afirma: “La dominación del capitalista sobre el obrero es por consiguiente la de la cosa sobre el hombre, la del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, la del producto sobre el productor, ya que en realidad las mercancías, que se convierten en medios de dominación sobre los obreros (pero sólo como medios de la dominación del *capital* mismo), no son sino meros resultados del proceso de producción, los productos del mismo”. C. Marx, *El capital. Libro I (inédito)*, p. 19.

⁷⁰ C. Marx, *Miseria...*, p. 121

⁷¹ C. Marx, “Marx a Joseph Weydemeyer”, p. 719.

que personifica “la lucha contra los modos de explotación secundarios al capital –[por ejemplo, g. a.] la lucha del campesino contra la usura en las hipotecas, del pequeño burgués contra el gran comerciante, el fabricante y el banquero[...]–”.⁷² Asimismo, cabe decir que, según Marx, existen también luchas al interior de una clase social, entre sus fracciones que la constituyen; el ejemplo más claro que Marx señala, amén de la competencia entre los propios obreros, es la propia burguesía que “vive en lucha permanente: al principio, contra la aristocracia; después, contra aquellas fracciones de la misma burguesía, cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la industria, y siempre, en fin, contra la burguesía de todos los demás países”.⁷³

5.4 La crisis

Otra de las principales contradicciones de atraviesan a la sociedad capitalista son sus crisis inherentes a su desenvolvimiento en la producción. De acuerdo con Marx, el *curso vital* de la producción industrial moderna se caracteriza por atravesar fases de auge y crisis, la cuales se presentan bajo “la forma de un ciclo decenal –interrumpido por oscilaciones menores– de periodos de animación media, producción a toda marcha, crisis y estancamiento”.⁷⁴ En lo que toca a las crisis, estas son entonces parte inherente al desenvolvimiento de la producción capitalista y se manifiestan bajo distintas figuras: comerciales, industriales y financieras, principalmente. Por tanto, la sociedad capitalista constantemente se encuentra sorteando crisis económicas.

Sin embargo, de acuerdo con Marx, en la sociedad burguesa moderna, las crisis se originan en un acontecimiento inédito en la historia humana y que hace caer a esta sociedad en estado de súbita barbarie: la *crisis de sobre producción*. Al respecto Marx menciona:

Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la superproducción. La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de súbita barbarie: diríase que el hambre, que una guerra devastadora mundial la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados. Y todo eso, ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no favorecen ya el régimen de la propiedad burguesa; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la

⁷² C. Marx, “Las lucha de clases...”, p. 218.

⁷³ C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 64.

⁷⁴ C. Marx, *El capital*, t. 1, vol. 3, p. 787.

sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno.⁷⁵

De esta forma, dice Marx

En el sistema capitalista, el proceso de acumulación del capital puede llevar a una sobreproducción. Este proceso de sobreproducción es la base inmanente de los fenómenos propios de las crisis. La medida de esta sobreproducción la da el propio capital, es decir, la acumulación sin límite del capital constante y el desmedido instinto de enriquecimiento y capitalización de los capitalistas; no la da, en modo alguno, el consumo, de por sí limitado, ya que la mayoría de la población, formada por la población obrera, sólo puede aumentar su consumo dentro de límites muy estrechos; y, además, a medida que se desarrolla el capitalismo, la demanda de trabajo disminuye en términos relativos, aunque en términos absolutos.⁷⁶

Al mismo tiempo, este tipo de crisis expresan el carácter destructivo de la producción y la acumulación de capital –la barbarie capitalista–, pues para que la producción capitalista de mercancías continúe –la producción por la producción– y la acumulación de capital persista *ad infinitum* –la acumulación por la acumulación–, es necesario recurrir a la destrucción de una parte de la riqueza y las fuerzas productivas creadas en el seno de la sociedad. Así, Marx afirma:

Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa. Durante cada crisis comercial se destruye sistemáticamente, no sólo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas.⁷⁷

De igual modo, la producción y la acumulación de capital intentan superar las fases de crisis no sólo con la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas, sino también por medio de expandir los mercados de mercancías y la explotación más intensa de los antiguos, por medio de explotar más intensamente fuerza de trabajo asalariada, y por medio de “la formación constante, [...] la absorción mayor o menor y la reconstitución, del ejército industrial de reserva”.⁷⁸ Sin embargo, con estas medidas, según Marx, lo único que se hace es profundizar las contradicciones de la producción capitalista, de modo que estos remedios sólo preparan “crisis más extensas y más violentas”, y disminuyen “los medios de prevenirlas”.⁷⁹

En resumen, de acuerdo con Marx, la enajenación, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la lucha de clases y las crisis constituyen un

⁷⁵ C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 60.

⁷⁶ Carlos Marx, *La crisis del capitalismo*, Madrid, Sequitur, 2009, p. 49.

⁷⁷ C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 60.

⁷⁸ C. Marx, *El capital*, t. 1, vol. 3, p. 787.

⁷⁹ Dice Marx: “¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, pues? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas”. C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 60.

sistema de contradicciones que atraviesan a la sociedad burguesa moderna y ponen en constante riesgo su existencia.

Comentario final

En el capítulo anterior se revisó cuál era la matriz y el fundamento de la sociedad burguesa moderna, el punto de donde surge el carácter capitalista de esta sociedad, el modo de producción capitalista. Por tal motivo, en este capítulo tocó analizar con base Marx, ¿de qué manera este carácter afecta a todo el conjunto de la sociedad burguesa moderna – estructuras, prácticas y agentes sociales–?, ¿cómo la producción y la acumulación capitalistas ejercen una mediación sobre estos elementos?, ¿de qué forma se articula la sociedad burguesa moderna en sus estructuras, prácticas, agentes sociales y contradicciones, teniendo como fundamento y matriz al modo de producción capitalista?, y ¿de qué modo la valorización y acumulación del capital subsumen al ser social burgués a su lógica de reproducción?

Grosso modo en este capítulo se intentó mostrar la manera en que Marx pensó la articulación orgánica de la sociedad burguesa moderna, es decir, el modo dialéctico en que la configuró teóricamente como una totalidad. Así, tomando en cuenta que el modo de producción capitalista y su reproducción ampliada son la fuente de donde brota el carácter burgués de la sociedad moderna y de sus formas de socialidad, se revisó la correspondencia de éste modo de producción con el resto de las estructuras sociales –el estado, el derecho, la ideología–, las clases sociales –las prácticas sociales– y las principales contradicciones inherentes a esta sociedad.

De acuerdo con lo visto, la sociedad burguesa moderna adquiere el carácter capitalista desde la forma en que se reproduce materialmente, desde el momento en que se fundamenta en el modo de producción capitalista. Esto es así, pues dentro del modo de producción capitalista se establecen diversas relaciones sociales que dan vida al capital: las relaciones de producción capitalistas, la separación del productor directo de los medios de producción, el trabajo asalariado, el intercambio mercantil capitalista, la propiedad privada capitalista de la riqueza social, la producción basada en procesos privados de trabajo, la división capitalista del trabajo, la subordinación del valor de uso al valor de cambio, la subsunción forma y real del trabajo al capital, el mercado mundial, la reproducción de las relaciones de producción, la reproducción ampliada del capital, la acumulación capitalista. Por su parte, todos estos elementos se convierten en mediaciones que marcan los límites del

desenvolvimiento del resto de la sociedad burguesa –estructuras, prácticas, clases y contradicciones sociales–.

Así, en el presente capítulo, se intentó comprender la pertinencia de las palabras de Marx: “El capital es la potencia económica de la sociedad burguesa que lo domina todo. Debe constituir el punto de partida y el punto de llegada”. En este sentido, se intentó mostrar la forma en que capital, como fuerza social, subsume y articula a la sociedad burguesa moderna, y al mismo tiempo cómo las estructuras, clases sociales y contradicciones de esta sociedad mantienen una correspondencia con la reproducción del capital. Por tanto, en este capítulo se revisó que, de acuerdo con Marx:

- El *estado*, además de ser un órgano de dominación política de la clase capitalista, es una estructura que genera políticamente las condiciones sociales para la reproducción del capital por medio de cohesionar y organizar a la sociedad burguesa.
- El *derecho*, junto con las instituciones que lo hacen efectivo, forma parte del estado capitalista. Así, como estructura jurídica, el derecho, interioriza las relaciones de producción e intercambio capitalistas y la voluntad –de dominación– de la clase capitalista, todo lo cual se expresa por medio de leyes y de constituciones políticas. En este sentido, el derecho y sus instituciones crean las condiciones jurídicas adecuadas para la reproducción del capital o, en otras palabras, propician que el desenvolvimiento de la sociedad burguesa se efectúe dentro del marco jurídico adecuado al desenvolvimiento del capital.
- La *ideología* está conformada por las formas de conciencia social correspondientes al modo de producción capitalista –representaciones subjetivas de los hombres sobre la política, la economía, la filosofía, la religión, la cultura–. Por lo general, en el modo de producción capitalista, estas formas de conciencia social están mediadas por el fetichismo de la mercancía o la mistificación del capital, de modo que devienen en imágenes o concepciones invertidas del metabolismo social capitalista, y ocultan el carácter social del trabajo; naturalizan las relaciones sociales de propias del capital, en especial las de dominación y explotación.
- En la sociedad burguesa moderna, las *clases sociales* se configuran a partir de las relaciones de explotación y dominación establecidas en el modo de producción capitalista. Al interior de la formación social capitalista, sus miembros personifican las relaciones sociales basadas en la explotación y dominación establecidas en ella: predominio o

subordinación de un modo de producción, relaciones de producción, propiedad de los medios de producción, formas de apropiación de la riqueza social, división social del trabajo, dominación política, etc. Diversas determinaciones entonces marcan la pertenencia a una clase social específica o a una fracción de ella, y a su vez cada clase o fracción poseen expresiones propias en cada ámbito de la vida social, no sólo en lo económico. Asimismo, son las clases sociales las que desarrollan y transforman el conjunto de las relaciones sociales y, por el predominio del modo de producción capitalista, las principales clases sociales en esta sociedad son los burgueses o capitalistas y el proletariado.

- La sociedad burguesa moderna o capitalista está condicionada en su desenvolvimiento total por un *sistema de contradicciones* que la atraviesan y que constantemente ponen en riesgo su existencia. Este sistema de contradicciones está conformado principalmente por: la enajenación, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, las luchas de clase –principalmente entre los capitalistas y el proletariado–, y las crisis económicas –especialmente la de sobreproducción–. Este sistema de contradicciones nace a partir del propio desenvolvimiento de la sociedad capitalista, principalmente por estar fundada tanto en el predominio del valor de cambio sobre el valor de uso como en relaciones de explotación y de dominio.

De este modo, hasta aquí se ha intentado mostrar la forma en que Marx formuló teóricamente la configuración de la sociedad burguesa moderna como una *totalidad* en movimiento o, en otras palabras, la forma en que captó la articulación orgánica de sus elementos constituyentes y su desenvolvimiento. Iniciar por el análisis del modo de producción capitalista permitió a Marx captar la potencia articuladora de esta totalidad: el capital. A partir de las relaciones sociales que le dan vida, el capital se convierte entonces en una fuerza social que marca las tendencias del desenvolvimiento de la sociedad burguesa moderna; en su fuerza estructurante y articuladora.

En el modo de producción capitalista, nacen relaciones sociales que se convierten en tendencias-ejes para la configuración de formas de organización política y jurídica –el estado capitalista–; tradiciones, formas de pensamiento y valores –la ideología fetichista del capital–; prácticas sociales –desarrolladas a partir de clases sociales–; y contradicciones sociales –la enajenación, la lucha de clases, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y las crisis–. A su vez, estos elementos son correspondientes, de algún modo u otro, con el modo de producción capitalista y la reproducción del capital. De

esta manera, de acuerdo con Marx, tomando en cuenta también su desarrollo histórico propio, las formaciones sociales basadas en el modo de producción capitalista se configuran poco más o menos bajo esta forma.

Por tanto, puede decirse que la *sociedad burguesa moderna* o *sociedad capitalista* es la forma histórica en que Marx pensó lo que se ha denominado últimamente como *modernidad*. Un tipo de socialidad específica en su articulación, marcada por la subsunción al capital. Una forma del ser social fundada y articulada a partir de la reproducción y acumulación del capital y, por tanto, fundada también en la explotación, la dominación, el sojuzgamiento y el disciplinamiento a la fuerza de trabajo. En este sentido, la sociedad burguesa moderna se ha convertido en la forma predominante de socialidad, principalmente desde su consolidación en el siglo XVIII hasta la actualidad. La mayoría de sociedades vigentes se han estructurado bajo el metabolismo del capital, de algún modo u otro y en distinto grado y forma; cada una lo ha hecho adoptando sus propias características generadas a partir de su historia propia, tradiciones, cultura, luchas de clases.

Asimismo, es importante decir que la modernidad, incluye también en Marx el denominado *sistema capitalista*, el cual consiste en un nivel más amplio de análisis de la totalidad, en el que se articula el despliegue *local nacional e internacional* de la reproducción y acumulación capitalista.⁸⁰ Como categoría, el *sistema capitalista* cobra vida a través de las relaciones generadas en el modo de producción capitalista que trascienden el ámbito de las formaciones sociales. Expresiones de las relaciones que remiten al uso de sistema capitalista en Marx son las categorías de *relaciones internacionales de la producción, división internacional del trabajo, estados, comercio internacional, dinero mundial, mercado mundial y crisis*. El análisis del sistema capitalista, entonces, está articulado a los estudios del modo de producción capitalista y de la sociedad burguesa moderna en Marx.⁸¹ En conjunto, la

⁸⁰ El concepto de *sistema capitalista*, al igual que el de *sociedad burguesa moderna*, no fue definido explícitamente por Marx en alguna de sus obras; además, por las dimensiones de su trabajo, Marx no pudo publicar en vida los todos resultados obtenidos en sus investigaciones sobre la reproducción del *capital*, presentes sobre todo en los tomos II y III de *El capital*. Sin embargo, el concepto de sistema capitalista sí está esbozado en sus obras, principalmente en *El manifiesto del partido comunista, Contribución a la crítica de la economía política, El capital, Los Grundrisse, La introducción de 1857, Crítica al programa de Gotha y Las luchas de clases en Francia*.

⁸¹ En el plan de sus estudios, Marx esbozó la articulación del modo de producción capitalista, con la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista. Existen tres casos que demuestran lo anterior. En *La introducción general a la crítica de la economía política/1857*, Marx menciona: "Efectuar claramente la división [de nuestros estudios] de manera tal que [se traten]: 1) las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad, pero en el sentido antes expuesto; 2) las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado y propiedad territorial. Sus relaciones recíprocas. Ciudad y campo. Las tres grandes clases sociales. Cambio entre ellas. Circulación. Crédito (privado).

sociedad burguesa moderna y el sistema capitalistas son, entonces, lo que constituye la modernidad en Marx.

3] Síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma del estado. Considerando en relación consigo mismo. Las clases 'improductivas'. Impuestos. Deuda nacional, Crédito público. La población. Las colonias. Emigración. 4] Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Cambio internacional. Exportación e importación. Curso del cambio. 5] El mercado mundial y las crisis". (C. Marx, *Introducción...*, p. 59.) En el "Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política", Marx escribe: "Consideraré el sistema de la economía burguesa en la siguiente secuencia: *el capital, la propiedad privada de la tierra, el trabajo asalariado; el estado, el comercio exterior, el mercado mundial*. Bajo los tres primeros investigaré las condiciones económicas de la vida de las tres grandes clases en las que se divide la sociedad burguesa moderna; la relación entre los otros tres rubros salta a la vista." (C. Marx, "Prólogo a la Contribución...", p. 65.) Por último, en una carta a Engels del 2 de abril de 1858, Marx menciona: "Lo que sigue es un *short outline of the first part* [breve esquema de la primera parte]. Todo este material tiene que dividirse en 6 libros: 1. Del capital. 2. Propiedad territorial. 3. Trabajos asalariados. 4. Estado. 5. Comercio internacional. 6. Mercado mundial". (Carlos Marx, "IV. De Marx a Engels", *apud Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980, p. 318.)

A modo de conclusión: La necesidad de recuperar a Marx

A continuación se presenta una reflexión general sobre los resultados obtenidos en este trabajo de investigación.

1. Breve resumen de la tesis

La presente tesis se organizó en dos grandes partes. La primera de ellas tenía por objetivo proporcionar un respaldo metodológico a esta investigación y la constituyeron los capítulos primero, segundo y tercero.

En el primer capítulo se ubicó a Marx en el horizonte histórico de la llamada modernidad. Se le concibió como un agente social, es decir, como una personificación de relaciones sociales e intereses de clase, propia de una fase específica de la sociedad burguesa moderna. Por tanto, el haber estado inmerso en la fase de consolidación del desarrollo de la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista, le permitió a Marx comprender las tendencias y contradicciones de éstos, elaborar una crítica radical al orden social burgués y proponer la transformación de éste.

En el segundo capítulo, se analizó el *método de la crítica a la economía política* con el fin de mostrar las razones de por qué, a partir de Marx, la llamada modernidad puede ser entendida como una *totalidad* específica, correspondiente a la sociedad burguesa y al sistema capitalista.

En el tercer capítulo, se analizó la concepción materialista de la historia de Marx; se mencionó que ésta no es sólo un principio epistemológico sino una síntesis de conocimiento que expresa una condición ontológica de toda sociedad: la producción los medios objetivos de vida. Se analizaron, entonces, las razones de por qué Marx, en su sistema de categorías y análisis de la realidad social, partió de la producción material. Esto le permitió construir orgánicamente una totalidad específica que reproduce en el pensamiento la articulación de la sociedad capitalista con su fundamento y matriz, sus distintas prácticas, estructuras y contradicciones; así como diferenciar cada instancia y, por tanto, identificar el peso específico de cada una de ellas.

En la segunda parte de esta tesis, se expusieron propiamente los resultados de la investigación; esta parte estuvo constituida por los capítulos cuarto, quinto y sexto. En el capítulo cuarto se analizó la manera en que Marx planteó una *noción de lo moderno* a partir de la categoría de *sociedad burguesa moderna*. De este modo, *lo moderno* en Marx hace

referencia tanto al carácter antagónico de la sociedad capitalista frente a otras formas de desarrollo social anteriores, como a su carácter inédito y original de ésta. En este sentido, la sociedad burguesa moderna representa la disolución de las formaciones sociales precapitalistas; esta sociedad está basada en elementos históricamente inéditos –ausentes en el desarrollo de las sociedades precapitalistas–, como son: la separación del productor directo de los medios de producción, la explotación de fuerza de trabajo “libre”, la expansión y el predominio de la propiedad privada, la producción de valores de cambio para obtener una ganancia, la expansión de las relaciones mercantiles, el desarrollo de las fuerzas productivas y la producción industrial, así como la enajenación total donde el proceso productivo termina por dominar al hombre. Así, para Marx, con el surgimiento del modo de producción capitalista se articularon nuevas relaciones sociales, políticas e ideológicas, nuevas luchas entre las clases, nuevas contradicciones sociales, que en su conjunto configuraron un metabolismo social distinto e inédito en la historia de las sociedades humanas. Por último, en este capítulo cuarto, se analizó la manera en que la lógica de reproducción del capital, anclada en la base de las sociedades burguesas modernas, subsume al conjunto de relaciones sociales, de modo que una de las maneras en que puede concebirse la modernidad a partir de Marx es como un proceso de subsunción del sujeto social a la reproducción del capital.

En el capítulo quinto se analizó la manera en que, para Marx, el carácter capitalista de la sociedad burguesa moderna se configura a partir de su matriz y fundamento: el modo de producción capitalista. De esta forma, de acuerdo con Marx, es en el proceso de trabajo donde surge la fuerza articuladora de la sociedad burguesa moderna: el capital. Éste consiste en todo un conjunto de relaciones sociales que hacen posible la extracción de plusvalía por medio de la explotación de fuerza de trabajo asalariada. Así pues, el proceso de producción capitalista tiene como propósito no sólo la producción de valores de uso para la “satisfacción” de las necesidades humanas, sino sobre todo la producción de plusvalía, savia abstracta por la que los leones pelean. A partir de la repetición constante del proceso de producción de plusvalía se produce entonces todo un trastrocamiento que convierte a éste en un proceso de reproducción ampliada de capital. Por tanto, con base en Marx, se mostró que la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista, o la llamada modernidad, están fundados en la explotación de trabajo asalariado, en la extracción ampliada de plusvalor.

Por último, en el capítulo sexto, se analizó el modo en que el capital se convierte en una fuerza articuladora de la realidad social. Se revisó así que la reproducción del capital no

sólo es un proceso económico, sino un proceso que incorpora a diversos elementos objetivos y subjetivos de la sociedad. Con base en Marx, se mostró el vínculo del modo de producción capitalista con las estructuras sociales –el estado, el derecho, la ideología–, así como con las prácticas sociales a través de las clases y con el sistema de contradicciones –la enajenación, la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, las luchas de clases, y las crisis–. El análisis de cada uno de estos elementos, puso de manifiesto la manera en que el capital se convierte así en la fuerza social que lo articula todo, dentro de la sociedad burguesa moderna

2. Conclusiones generales

La investigación realizada permite concluir lo siguiente.

En primer lugar, en Marx, la llamada modernidad, corresponde a la disolución de las sociedades precapitalistas, las cuales estaban basadas en la comunidad natural y las correspondientes formas de propiedad derivadas de ella. En este sentido, la sociedad burguesa moderna o sociedad capitalista, representa una ruptura radical con el pasado remoto, antiguo y feudal, aunque permanecen en ella contradicciones como la explotación del hombre por el hombre, las clases sociales y la dominación política.

En segundo lugar, la llamada modernidad en Marx corresponde a la irrupción y consolidación de la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista. En este sentido, la sociedad burguesa moderna es una tendencia general y predominante en el desenvolvimiento de las formaciones sociales basadas en el modo de producción capitalista, desenvolvimiento que cobra características propias en cada una de estas formaciones. La sociedad burguesa moderna es una forma de sociabilidad o de metabolismo social que comenzó a gestarse a partir del siglo XIII y se consolidó en el siglo XVIII en Europa, momento en que también comenzó a convertirse en predominante en el resto del mundo.

En tercer lugar, la modernidad en Marx puede entenderse, de manera general, como el proceso de subsunción del sujeto o ser social a la lógica de reproducción y acumulación del capital. El análisis de la articulación del modo de producción capitalista con los diversos constituyentes –subjetivos y objetivos– de la sociedad burguesa pone en evidencia que la reproducción ampliada del capital subsume a su lógica y condiciona el desarrollo de la vida social en su conjunto –política, arte, filosofía, derecho, etc.–.

En cuarto lugar, la especificidad de lo moderno o de la modernidad en Marx puede entenderse a partir de la articulación del modo de producción capitalista con los diversos

factores que integran a la sociedad burguesa moderna: el estado, el derecho, la ideología, las clases sociales y las contradicciones sociales. De igual modo, la especificidad de lo moderno se da a partir de la articulación del modo de producción capitalista y los diversos factores que integran el sistema capitalista: el mercado mundial y la gran industria, la producción internacional, la división internacional del trabajo, las relaciones internacionales entre los estados capitalistas. La especificidad de la modernidad se descubre así a partir de la articulación de los diversos factores que la componen, de su estructuración, que va desde la producción hasta sus contradicciones sociales. En otras palabras, la especificidad de la llamada modernidad reside, en Marx, en la articulación de los diversos elementos que configuran y estructuran el *ser social burgués* y el sistema capitalista como procesos históricos propios.

3. La utilidad de entender la modernidad desde Marx

Dentro de los diversos estudios de la modernidad, representa un enorme problema intentar dar una definición mínima de ésta, establecer una periodización básica y localizar su *leitmotiv* –la Ilustración, la autoreflexividad, la promesa de emancipación, el progreso, el cambio permanente, etc.–. Y, efectivamente, el problema es enorme, pues esto representa intentar racionalizar y explicar un proceso histórico sumamente amplio y complejo de más o menos quinientos años, que ya no sólo involucra una sola área civilizatoria –Occidente–, sino a todas las sociedades humanas, así como los elementos y relaciones que esto implica. En consecuencia, existen tantas interpretaciones de la modernidad como elementos definitorios –incluidos en este proceso– puedan resultar para cada pensador, que se termina por vincular arbitrariamente teorías, imaginarios sociales, filosofías, etc., en aras de una definición medianamente aceptable.

Frente a este problema, el cuerpo teórico elaborado por Marx ofrece algunas ventajas a los llamados estudios de la modernidad. No sólo ofrece relacionar –obligadamente– la modernidad con el modo de producción capitalista, sino también permite captar la fuerza articuladora de este proceso histórico –el capital– y entender la subsunción que ejerce la acumulación capitalista al *ser social*. De esta forma, aunque la modernidad no se agota ni se reduce al modo de producción capitalista, el pensamiento de Marx permite concebir la modernidad como un proceso histórico amplio, complejo e inmerso en distintas contradicciones, que parte desde su fundamento material, el proceso de trabajo capitalista, hasta su relación con otros elementos como el estado y sus diversas formas, las ideologías,

los agentes sociales, los movimientos artísticos y filosóficos, el mercado mundial, el sistema capitalista, etc.

Así, en medio de este gran proceso han tenido lugar acontecimientos y fenómenos sociales, económicos, culturales, religiosos, etc., que han dado contenido y forma a la llamada modernidad –el nacimiento del Estado moderno, el Renacimiento, la Reforma, el surgimiento de la filosofía y la ciencia moderna, la Ilustración, las revoluciones burguesas, el romanticismo, las vanguardias, las dos guerras mundiales, el Holocausto, las diversas revoluciones socialistas, etc.–. En pocas palabras, el cuerpo teórico elaborado por Marx permite pensar de manera orgánica y dialéctica la articulación de diversos procesos que configuran la llamada modernidad, y que en apariencia son ajenos y autónomos, pero que en realidad están inmersos en un metabolismo social e histórico más amplio, el del ser social capitalista que los vincula y donde mantienen un peso específico en este desenvolvimiento.

Ahora bien, el pensamiento de Marx no solo puede resultar útil en los estudios de la modernidad, sino también en la labor de las humanidades y las ciencias sociales para la explicación de la realidad social y mundial actual, en la recuperación del propio marxismo, así como en la propia toma de decisiones colectiva acerca del futuro de las sociedades humanas. A continuación se exponen estos argumentos.

3.1. Pensar dialécticamente la totalidad

En las ciencias sociales y humanidades, recuperar la noción de totalidad de Marx puede resultar útil para abordar la complejidad de la realidad social actual. El pensamiento de Marx, como se ha venido diciendo, permite captar las relaciones entre los diversos procesos sociales –económicos, políticos, ideológicos, subjetivos, culturales–, de modo que hace posible descifrar *dialécticamente* la articulación del *ser social* como un *todo complejo*, considerando siempre la unidad de lo diverso y su estructuración; la fuerza articuladora del todo y las tendencias predominantes; el peso específico de cada instancia o proceso y su correspondencia con el todo y los demás elementos; las contradicciones en la unidad y la unidad en la contradicción; los tiempos, las fases, los estadios del metabolismo social –i. e. las dimensiones de la realidad social–; los agentes sociales y su configuración en clases –y sus luchas– o movimientos sociales; así como las rupturas, tendencias y posibilidades de transformación en el ser social.

Lograr lo anterior, sin duda, es complejo, pero para tales fines, Marx también propone distintos niveles de análisis de la realidad social, que de algún modo u otro siempre

consideran la relación de lo particular con el todo y el todo con lo particular, así como las distintas contradicciones, esto dependiendo del grado de abstracción o concreción que se pretenda lograr. Estos niveles de análisis son, en general, el estructural, la formación social, la coyuntura y el sistema capitalista.

En el nivel *estructural*, predomina el análisis de la base –el modo de producción–, pero también el análisis de otras estructuras como el estado o la ideología en relación con el modo de producción correspondiente, que marca a un ser social en el tiempo.¹ A nivel de la *formación social*, se recrea la articulación de una sociedad con respecto a su modo de producción, su tipo de estado, su ideología predominante, la configuración de las clases sociales –dominantes y dominadas– y sus fracciones, las luchas de clases, las contradicciones al interior de la formación social, las tendencias de ruptura y de transformación social. A nivel de la *coyuntura*, predomina el análisis de la conjugación de un momento histórico específico; por ejemplo, en una sociedad capitalista, se da el análisis respecto a la reproducción del capital –patrón de acumulación vigente–, la forma de estado correspondiente a ese patrón –o incluso la no correspondencia–, el desarrollo de las luchas de clases en ese momento y las fuerzas sociales predominantes, las expresiones ideológico-políticas de las fracciones y clases en lucha, los posibles puntos de ruptura y transformación social, y los resultados de todo esto: la concreción histórica –a modo de *grand tableau*– de un momento histórico específico. En el nivel del *sistema capitalista*, se hace hincapié en el despliegue articulado del modo de producción capitalista a nivel internacional, a nivel de las formaciones sociales y a nivel local, incluyendo también relaciones sociales, políticas, culturales, etc., que todo ello implica.

En resumen, la propuesta de Marx ofrece a las humanidades y ciencias sociales una serie de herramientas teóricas sumamente ricas, abiertas y perfectibles, que permiten abordar la complejidad de la realidad social actual, inscrita en la crisis estructural del capital.

¹ De acuerdo con Jaime Osorio, “En cuanto al nivel de la estructura o modo de producción se trata de descifrar las bases sobre las que se desarrolla y organiza la reproducción material, los conglomerados sociales que de allí se desprenden (clases sociales) y, por tanto, las bases de los enfrentamientos sociales (o lucha de clases); en los niveles menos profundos (o menos abstractos) la tarea es descifrar la dinámica que adquieren estos procesos, su despliegue en el espacio y el tiempo y su capacidad de incidencia en la reproducción y transformación de las estructuras. [...] El modo de producción permite comprender y periodizar el movimiento de la historia social (que, dicho sea de paso, no tiene nada de sucesión lineal de modos de producción. [/] Estas mismas dimensiones son las que permiten la reconstrucción de la noción modo de producción *capitalista*...” Jaime Osorio, *Fundamentos del análisis social*, México, UAM-FCE, 2001, p. 66.

3.2 Pensar los retos del marxismo y de su propuesta política

Como se dijo en la introducción, después de la reestructuración de las sociedades capitalistas para enfrentar la crisis de los años setenta, de la contrarrevolución capitalista que llevó a la derrota de las luchas de los trabajadores y su fragmentación, de la caída del socialismo soviético y de la crítica sin reparo del posmodernismo, el marxismo quedó en una situación crítica y sin respaldo político en la lucha de clases. Sin embargo, ahora que ha pasado la euforia del triunfo del capital, son las propias contradicciones de la sociedad y el sistema capitalista las que han provocado que se recurra al marxismo como una herramienta de análisis social; aunque por ningún motivo esto significa que esta tradición haya salido avante de la tormenta.

Para que el marxismo recobre salud y terreno, necesita enfrentar tres grandes retos principalmente: 1) requiere despojarse de todo dogmatismo con el objeto de fortalecer su crítica y dejar a un lado el esquematismo de la ortodoxia que lo osificó; 2) requiere realizar un proceso de autocrítica, donde se analicen las luchas revolucionarias de los trabajadores en el siglo XX –desde el propio marxismo–, ello para comprender los propios errores de esta tradición y cuáles fueron los mecanismos sociales, políticos e ideológicos por los que se perdió la batalla frente al capital; 3) requiere imprescindiblemente que las propias clases trabajadoras se apropien nuevamente del marxismo y la dialéctica en el seno de sus luchas frente al capital, esto con el fin de entender el nuevo escenario de la lucha de clases, la heterogeneidad de la propia clase trabajadora –la nueva morfología del trabajo originada en procesos objetivos de la propia reproducción del capital y su división del trabajo–, así como impedir que se repitan las catástrofes del pasado y se justifique en nombre de Marx una nueva dictadura sobre el proletariado. Contrario al capital que es un ente abstracto carente de vida, que –según Marx– se mueve como si tuviese dentro las pulsaciones del amor, el marxismo requiere de las clases trabajadoras y sus luchas frente al capital, tal y como un alma reclama un cuerpo para existir plenamente.

Sin duda son, pues, enormes los retos que el marxismo no sólo debe pensar, sino enfrentar. Sin embargo, para lograr todo lo anterior, es de vital importancia la recuperación del propio Marx, de ello depende la vigencia de la tradición marxista –i. e. de su efectividad como marco explicativo de la realidad social– y de su propuesta política, pues retomar a Marx implica la recuperación de la dialéctica y el carácter *crítico* de la crítica a la economía política, valga la redundancia.

Respecto a la propuesta política que Marx apoyó, en modo alguno es erróneo decir que ésta fue la construcción de una sociedad comunista, mediada por un periodo de transición denominado socialismo. En este sentido, la controversia radical respecto a Marx en la esfera política y dentro de las ciencias sociales y humanidades se origina por mucho en este punto. Así, logrando descifrar los límites estructurales y las contradicciones centrales de la sociedad burguesa moderna, congruentemente Marx se adhirió al comunismo e hizo aportaciones teóricas y políticas a su causa.

De acuerdo con Marx, la sociedad capitalista, por medio del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social –especialmente de la cooperación del trabajo o socialización plena de éste–, abre las posibilidades de una verdadera colectivización de la riqueza social, lo que hace superfluas a las clases sociales, la explotación, la dominación política y la opresión social, todo ello –claro está– previa erradicación del carácter capitalista de la producción y los medios de producción.² De esta forma, según Marx, son las propias tendencias objetivas de la sociedad capitalista y su producción las que generaran contradicciones internas en las que se abren posibilidades para su superación.

Así, en términos de Marx, rebasar la llamada modernidad, es decir, llegar efectivamente a una sociedad posmoderna, supone la conclusión de la sociedad burguesa moderna: implica haber dejado atrás los antagonismos sociales que surgen de las condiciones sociales de vida de los hombres –la explotación, las clases sociales, todo tipo de opresión social–;³ implica la extinción de todo poder político, expresión oficial del antagonismo de clases;⁴ implica la erradicación de la explotación de una nación por otra;⁵ implica arribar a una sociedad que propicie un desarrollo libre y consciente de la fuerzas productivas del trabajo social que lleve a la generación de una riqueza material plena que, a su vez, permita la satisfacción de las necesidades humanas.⁶ De igual modo, con base en

² Cfr. Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, 2ª ed., México, El Caballito-Editora Política, 2002.

³ Cfr. Carlos Marx, “Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política”, *apud Introducción general a la Crítica de la Economía Política / 1857*, 26ª ed., México, Siglo XXI, 2001.

⁴ Carlos Marx, *Miseria de la filosofía*, 10ª ed., México, Siglo XXI, 1987, p. 121.

⁵ C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 73.

⁶ Carlos Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, México, Siglo XXI, 1975, p. 96. En otro lugar, Marx también comenta respecto a la riqueza: “si se despoja a la riqueza de su limitada forma burguesa, ¿qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, creada en el intercambio universal? ¿[[Qué, sino]] el desarrollo pleno del dominio humano sobre las fuerzas naturales, tanto sobre las de la así llamada naturaleza como sobre su propia naturaleza? ¿[[Qué, sino]] la elaboración absoluta de sus disposiciones creadoras sin otro presupuesto que el desarrollo histórico previo, que convierte en objetivo a esta plenitud total del desarrollo, es decir al desarrollo de todas las fuerzas humanas en cuanto tales, no medidas con un patrón *preestablecido*? ¿[[Qué, sino una elaboración como resultado de]] la cual el hombre no se reproduce en su carácter determinado sino que produce su

Marx, una sociedad posmoderna implica la irrupción de una sociedad colectivista basada en la propiedad común de los medios de producción; donde no exista una división del trabajo esclavizante propia de una sociedad clasista; donde se lleve a cabo una regulación –verdaderamente– social de la producción –democrática–, una racionalización de la producción, así como del trabajo necesario y el trabajo superfluo, que permita que los seres humanos puedan desarrollar sus capacidades libremente;⁷ implica una sociedad donde no exista la ley del valor y por consiguiente el fetichismo de la mercancía; donde las fantasmagorías no medien las relaciones entre los hombres sino que éstas sean diáfanas y racionales;⁸ donde la enajenación se haya revertido y los hombres controlen consciente y racionalmente el proceso, no al revés; donde el pasado no domine al presente sino el presente al pasado.⁹ En términos de Marx, una sociedad posmoderna consiste en una asociación de hombres libres, donde la expresión “de cada cual, según sus capacidad; a cada cual, según sus necesidades” sea un modo de vida,¹⁰ y donde el libre desenvolvimiento de cada uno sea la condición del libre desenvolvimiento de todos.¹¹ En resumen, con base en

plenitud total? ¿[[Como resultado de]] la cual no busca permanecer como algo devenido sino que está el movimiento absoluto del devenir? En la economía burguesa –y en la época de la producción que a ella corresponde– esta elaboración plena de lo interno, aparece como vaciamiento pleno, esta objetivación universal, como enajenación total, y la destrucción de todos los objetivos unilaterales determinados, como sacrificio del objetivo propio frente a un objetivo completamente externo.” Carlos Marx y Eric Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, 20ª ed., México, Siglo XXI, 2003, p. 84.

⁷ Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, 2ª ed., México, Ediciones de cultura popular, 1974, p. 34.

⁸ Marx comenta respecto a la desaparición de la ley del valor: “En el seno de una sociedad colectivista, basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores no cambian sus productos; el trabajo invertido en los productos no se presenta aquí, tampoco, como valor de estos productos, como una cualidad material, inherente a ellos, pues aquí, por oposición a lo que sucede en la sociedad capitalista, los trabajos individuales no forman una parte integrante del trabajo común mediante un rodeo, sino directamente.” Carlos Marx, “Crítica al Programa de Gotha”, *apud* Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969, p. 340. Respecto a la eliminación del fetichismo de la mercancía *cfr.* C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, p. 97.

⁹ C. Marx, *El capital*, t. I, vol. 1, p. 96; y C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 69. Dice Marx al respecto: “En las sociedad burguesa, el trabajo vivo no es más que un medio de incrementar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar, enriquecer y hacer más fácil la vida de los trabajadores. [/] De este modo, en la sociedad burguesa el pasado domina sobre el presente; en la sociedad comunista es el presente el que domina sobre el pasado. En la sociedad burguesa el capital es independiente y tiene personalidad, mientras que el individuo que trabaja carece de independencia y está despersonalizado.” *Ibid.*

¹⁰ El argumento completo de la frase es el siguiente: “En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades! C. Marx, “Crítica al Programa de Gotha”, p. 342.

¹¹ C. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 76.

Marx, superar la modernidad implica haber dejado atrás “la prehistoria de la sociedad humana,” cuestión que en absoluto no se ha logrado.¹²

A este respecto, el triunfo del capital a finales del siglo XX, en su expansión universal, casi logró borrar del mapa ideológico la propuesta política de Marx; sin embargo, las propias contradicciones del sistema del capital paulatinamente han dado pauta a criticar su irracionalidad y a replantear la cuestión del socialismo, amén de otros tipos de anticapitalismo. Así, por ejemplo, en la actualidad se habla de un *socialismo de mercado* o de la construcción del *socialismo del siglo XXI*; no obstante, estos son proyectos que están en discusión y en el fiel de la balanza –histórica y política–. Por tanto, la recuperación del propio Marx en este punto es también fundamental.

Sólo resta aclarar que, de ningún modo, lo planteado anteriormente se trata de un revisionismo ni del redescubrimiento del hilo negro ni de la realización de críticas arbitrarias, sino, más bien, de una exigencia histórica del tiempo actual. De esta forma, en general, sin ánimo pretensioso, puede decirse que el marxismo posee tres elementos que son fundamentales para hacer frente a estos retos: 1) el cuerpo teórico de Marx y su *dialéctica*, elementos imprescindibles para comprender la articulación orgánica de las distintas relaciones sociales que constituyen la totalidad social del capital y para entender las múltiples contradicciones, crisis y límites que son consustanciales a esta totalidad; 2) la propia historia de la *teoría marxista*, rica en debates, análisis y críticas sobre el movimiento del capital; y 3) las experiencias políticas y revolucionarias, en las que el marxismo estuvo presente, que son una enorme riqueza histórica acumulada que –en cierto modo– pueden respaldar nuevos y posibles procesos de emancipación y luchas revolucionarias.

3.3 Pensar los límites de la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista

Como ya se ha mencionado, a lo largo del siglo XX ocurrieron numerosas disputas por arrebatarse al capital el control de la producción y la toma de decisiones colectivas; pero éstas no tuvieron éxito. A finales de dicho siglo, el capital cantaba victoria y anunciaba su triunfo sempiterno. No obstante, los treinta años transcurridos del llamado neoliberalismo, no han hecho más que hacer patentes las contradicciones del modo de producción capitalista, de la sociedad burguesa y el sistema capitalista. En este periodo, lejos de haber superado su crisis, el metabolismo social del capital ha estado mostrando mayores signos de crisis y

¹² C. Marx, “Prólogo a la Contribución...”, p. 68.

decadencia, que a su vez conllevan –cada vez con más fuerza– efectos destructivos y deterioros severos en la vida de los seres humanos –especialmente de las clases trabajadoras y desposeídas–.

Por ejemplo, István Mészáros, plantea que la crisis actual del capital no es una crisis coyuntural o típica del ciclo productivo que haya comenzado con la explosión de la burbuja inmobiliaria en los Estados Unidos en el 2007, sino se trata de una *crisis estructural* que se remonta a finales de los años sesenta y que abarca a todo el sistema capitalista. Según Mészáros, el metabolismo social del capital, al poseer un carácter ilimitado y ontológicamente incontrolable, se topa contra sus propias contradicciones estructurales, por lo que esta crisis estructural se presenta cuando existe una ausencia de unidad entre la producción, el consumo y los microcosmos del sistema del capital. De igual modo, para Mészáros, algunos signos de la crisis consisten en: 1) un desempleo estructural, donde la propia clase trabajadora no puede ser integrada al proceso de explotación alienante del capital; 2) la incapacidad insuperable del capital por tratar de ejercer un control hegemónico único y omnipresente, lo que lleva permanentemente a conflictos militares y guerras intercapitalistas donde los efectos son cada vez más devastadores y destructivos; 3) la necesidad de intensificar cada vez más la explotación no sólo de la fuerza de trabajo, sino de recursos naturales, lo que tiene un impacto ecológico destructivo y pone en riesgo a la naturaleza, fundamento elemental de la propia existencia humana; 4) la *tasa de utilización decreciente del valor de uso*, que consiste en la reducción de la vida útil de las mercancías con el fin de agilizar el ciclo reproductivo del capital, lo que representa una ruptura total entre las necesidades humanas y las del capital, además de un desperdicio cada vez mayor de fuerza de trabajo y recursos naturales. Así, de acuerdo con Mészáros, todos estos signos de la crisis no hacen más que hacer latente el carácter destructivo del metabolismo social del capital y mostrar sus límites estructurales; por tanto, –para él– ante esta crisis estructural del capital se requieren también cambios estructurales.¹³

En este sentido, recuperar a Marx permitiría desvanecer las fantasmagorías que “ocultan” la actual irracionalidad y barbarie de la sociedad burguesa moderna y el sistema capitalista, al tiempo que haría evidentes los límites de éstos. De esta forma, el cuerpo

¹³ Cfr. István Mészáros, “La crisis estructural necesita una transformación estructural”, conferencia impartida en la apertura del II Encuentro de Sao Lázaro, el 13 de Junio de 2011, en página web <http://cdamcheguevara.wordpress.com/category/5-ensayos-sobre-el-movimiento-del-capital/>, consultada el 25 de julio de 2013; y, *Socialismo o barbarie. La alternativa al orden social del capital*, México, Pasado y Presente XXI-Paradigmas y utopías, 2005.

teórico de Marx, sumamente rico, además de permitir pensar la naturaleza de la crisis estructural del capital, también hace posible considerar el *movimiento histórico* de la llamada modernidad capitalista en su etapa actual, bajo criterios como son: la fase vigente de la mundialización del capital y la nueva configuración de nuestra sociedad dentro de esta fase; el desarrollo de las fuerzas productivas y su irracional desenvolvimiento atado al capital; la crisis estructural del capital; el papel del estado y de las ideologías, así como la dominación actual del capital y sus formas; la nueva morfología de la clase trabajadora, el nuevo escenario de la lucha de clases y el papel de los movimientos sociales en el metabolismo del capital.¹⁴

¹⁴ Un ejemplo de los trazos generales para un examen de la sociedad burguesa moderna en nuestros días, con base en Marx, es el siguiente caso:

“En un plano general, los ejes que posibilitan descifrar el movimiento histórico de nuestro tiempo son: 1) La fase actual de la mundialización del capital y la nueva configuración de la formación social mexicana dentro de esta fase; 2) el desarrollo de las fuerzas productivas y su irracional desenvolvimiento estructural atado al capital; 3) La crisis estructural del capital; 4) el papel del Estado y las ideologías; 5) la nueva morfología de la clase trabajadora y el escenario de la lucha de clases en que se desenvuelve.

La Mundialización del capital, en su estadio actual, profundiza el imperialismo al constituir nuevos bloques de grandes monopolios a nivel planetario, todo ello basado en el desarrollo de las fuerzas productivas. Se trata de una integración cada vez mayor de unas cuantas burguesías que se apropian de las riquezas del planeta. Por ello, lo anterior exige: comprender las modificaciones en las relaciones de producción, circulación y consumo actuales; entender los distintos procesos de “integración” de las economías y de sus aparatos industriales y comerciales —a nivel local, regional y global—; y analizar el papel del capital industrial transnacional y sus relaciones con el capital comercial y financiero, todo esto con sus respectivos procesos destructivos de competencia. En el mundo actual existen distintas tendencias estructurales del capital que reproducen viejas y nuevas condiciones sociales de explotación y de dominación; por tanto, es necesario comprender las tendencias de esta *internacionalización* del capital y las *formas sociales* que adquiere en nuestra sociedad. Con la mundialización se agrava, pues, el carácter dependiente de nuestras sociedades latinoamericanas, ya que las propias burguesías de estas se encuentran aliadas y fundidas con el gran capital imperialista. Asimismo, se requiere entender las nuevas e irreversibles relaciones de *asociación, subordinación e integración* entre las grandes burguesías nacionales y extranjeras; así como las rivalidades entre las fracciones del capital y sus profundas consecuencias en las clases trabajadoras.

Las fuerzas productivas. La fase actual de la mundialización del capital no sería posible sin el monumental desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. Los procesos productivos actuales basados en enormes desarrollos científicos y técnicos han provocado un trastocamiento revolucionario que pulveriza las relaciones espacio-tiempo, con lo cual se generan a su vez profundas transformaciones en los ciclos del capital (producción, circulación, servicios, finanzas). Sin embargo, estas fuerzas productivas, aun cuando son desarrolladas por la cooperación de las clases trabajadoras, se encuentran cada vez más ajenas a éstas, siendo utilizadas para una mayor explotación y degradación de las mismas.

Crisis estructural del capital. Contrario a una pretendida solución, la internacionalización del capital ha reproducido en escala ampliada su carácter destructivo, pues el capital se encuentra inmerso en una crisis estructural. Las expresiones de esta crisis van desde la profunda *inestabilidad e irracionalidad* del sistema capitalista hasta las particularidades en que toma cuerpo: los casos de Grecia, España, Italia, Portugal y las repercusiones de estas crisis en los países del “tercer mundo”; conflictos armados de gran magnitud; crisis ecológicas; crisis de sobreproducción; caída de las tasas de ganancia; crisis alimentarias; desempleo estructural; precarización del trabajo. No obstante, el sistema del capital, al intentar “resolver” su crisis estructural, está obligado fundamentalmente a intensificar y expandir sus imperativos de explotación de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales, así como a emprender guerras, reforzar la financiarización parasitaria de la economía y profundizar la expansión de las relaciones mercantiles en cada rincón del planeta. El resultado de todo ello: la barbarie capitalista.

El Estado y las ideologías. Dentro de este gran cuadro, el análisis de la llamada “superestructura” es imprescindible. En primer lugar, dentro de la mundialización del capital, *el Estado* adquiere un papel decisivo, esto no sólo porque logra una

De este modo, a la luz de todo lo dicho anteriormente, pueden plantearse finalmente, desde la tradición fundada por Marx, algunas series de interrogantes para el campo de las ciencias sociales y la filosofía política con relación a la fase actual de la llamada modernidad capitalista. A continuación se presentan estas problemáticas.

1. Ante la toma de decisiones cada vez más unilateral, circunscrita a los centros de poder capitalista, cabe preguntar si se ha llegado al límite de la democracia liberal. Asimismo, al ser la democracia liberal un sistema representativo que delega la toma de decisiones en congresos y cámaras, ¿qué papel juegan las elecciones en la dominación capitalista? ¿Es posible derrotar al capital por la vía electoral? En otro tenor, ¿cuáles son los nuevos mecanismos de la dominación política capitalista? ¿Qué burguesías son las que dominan actualmente a nivel mundial y qué papel juegan las

imposición de los *intereses* de las fracciones de las burguesías dominantes –bloque en el poder–, sino también porque el Estado despliega un proceso complejo de construcción de *hegemonía* por medio de cohesionar procesar, interrumpir y desplazar las múltiples contradicciones del modo de producción social hacia las rutas del *orden institucional del capital*. En pocas palabras, las funciones del Estado hacen posible de modo cada vez más decisivo la *reproducción ampliada del capital* al interior de las formaciones sociales, al mismo tiempo que impulsan la mundialización de ésta.

En segundo lugar, en la aprehensión del movimiento histórico, es importante comprender el papel de las ideologías económicas, políticas y culturales que ensombrecen la lucha por el socialismo actualmente; principalmente aquellas ideologías correspondientes a un orden material de clase que naturalizan y eternizan la sociedad capitalista, en una palabra: la fetichizan, como si no existiese otra alternativa de reproducción de la vida social. Así, éste es el papel actual del neoliberalismo, el nuevo desarrollismo, el posmodernismo, el pluralismo liberal-democrático, el multiculturalismo conservador y las teorías fragmentadoras de la acción colectiva que rechazan el carácter emancipatorio-universal de la organización política de los trabajadores y de la revolución socialista.

La lucha de clases y la clase trabajadora actualmente. Ante la crisis internacional del capital en los años setenta, las grandes burguesías y los Estados capitalistas emprendieron una verdadera reorganización estructural de sus sociedades para adecuarlas a un nuevo patrón de acumulación, esto como parte del *restablecimiento de sus condiciones* y como posible respuesta a la crisis. Para lograr esto se requirió, entonces, de romper los mecanismos de defensa de la clase trabajadora y echar a andar un nuevo *disciplinamiento* que adecuara la fuerza de trabajo a este nuevo patrón de acumulación. Así, las grandes burguesías y sus Estados encabezaron una verdadera *contrarrevolución* de carácter internacional, desarticulando o eliminando toda lucha revolucionaria que pusiera en peligro el sistema capitalista. El momento actual de las luchas de clases está marcado, entonces, por la derrota de los trabajadores a manos de esta contrarrevolución del capital, que ha dejado como saldo una *fragmentación* de los trabajadores *como clase*, una profunda desorganización política y un desarme ideológico-político de la luchas por el socialismo. Las actuales luchas organizadas de los trabajadores se caracterizan más por acciones defensivas, de resistencia y de reivindicaciones en el corto plazo, que por ser luchas radicales, de largo alcance y que conduzcan a una organización política de clase en contra del capital.

De igual modo, los procesos de restructuración productiva y de circulación, echados a andar por la internacionalización del capital, han traído consigo nuevas formas de *subsunción* del trabajo al capital, tales como: el toyotismo, el trabajo polivalente, la emergencia de la “innovación” tecnológica, la profundización del trabajo inmaterial, la competitividad, la nueva distancia entre el trabajo altamente calificado y el no calificado, la flexibilidad y la precariedad estructural del trabajo. En conjunto, estos procesos estructurales de transformación y subsunción han terminado por configurar y determinar nuevas tendencias y procesos de recomposición en la clase trabajadora, por lo que ésta viene adquiriendo una nueva morfología. Junto a los obreros manufactureros, maquiladores, industriales y los trabajadores agrícolas, encontramos a los trabajadores tercerizados, de servicios, inestables, de medio tiempo, además de los desempleados, migrantes, trabajadores informales y la fuerza de trabajo femenina, cada vez más proletarizada. Todos estos contingentes de trabajadores son explotados y necesarios para el capital, con el fin de echar a andar su metabolismo en sus distintos ciclos. Centro de Estudios, Documentación y Análisis Materialista, Ernesto *Che* Guevara, “Las tareas actuales de los comunistas en México”, en página web <http://www.lahaine.org/index.php?p=32620>, consultada el 23 de agosto de 2013.

burguesías latinoamericanas en este proceso? ¿Cuál es el papel actual del estado en la mundialización del capital?

2. En lo que respecta a la ideología, ¿cuáles son las formas actuales en las que se presenta el fetichismo del capital?, ¿cuáles son las ideologías dominantes hoy en día y cómo se presentan?, ¿cuál es el estatus del liberalismo actualmente?, y ¿qué papel juegan las nuevas ideologías en la dominación capitalista?
3. Ante la crisis económica mundial actual, el desempleo permanente, el crecimiento de la desigualdad económica y social, el incremento de la precariedad laboral, el aumento del trabajo informal, el bajo crecimiento económico del capitalismo a nivel mundial, y los casos recientes de España, Grecia, Portugal, Italia, ¿es posible plantear reformas al capitalismo o cambiar el patrón de acumulación neoliberal?, ¿la propuesta socialdemócrata o las posturas neokeynesianas son las salidas a la crisis actual del capital o únicamente son intentos por postergar la catástrofe capitalista?, ¿es posible regresar a un patrón de acumulación similar al de posguerra que dé cabida a un estado de bienestar?
4. Por último, ¿existen salidas al orden del capital y a su crisis estructural?, ¿es posible arribar a una sociedad verdaderamente posmoderna en términos de Marx? En realidad, ¿la sociedad capitalista es la única forma de vida social bajo la que podemos existir los seres humanos? De responder afirmativamente, ¿no se estaría fetichizando nuevamente a esta sociedad y a sus instituciones económicas, políticas, sociales y culturales?; en caso contrario, ¿qué otras alternativas de vida social se tienen frente al metabolismo social del capital?, ¿el socialismo sería una alternativa de vida social viable y vigente al metabolismo capitalista?, si es así, ¿cuáles serían sus perspectivas en el siglo XXI y frente a la carga histórica del siglo pasado?, ¿cabe la posibilidad de que nazcan nuevos movimientos revolucionarios distintos a los del siglo XX?, ¿qué papel jugarían las clases trabajadoras y los movimientos sociales en ello?, y ¿cuál sería el papel de los países latinoamericanos?

Desde la perspectiva del autor de esta tesis, lo planteado anteriormente no sólo se trata de problemáticas generales a reflexionar en las ciencias sociales y la filosofía política, sino ante todo consiste en disyuntivas sociales, políticas e históricas que las sociedades actuales enfrentamos de cara a este siglo XXI. De modo que, ante estos desafíos históricos, la recuperación de Marx es fundamental.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis, *La revolución teórica de Marx*, 25ª ed., México, Siglo XXI, 1999.
- y Étienne Balibar, *Para leer El capital*, 18ª ed., México, Siglo XXI, 1981.
- Álvarez, David, “Prólogo a la edición mexicana”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Manifiesto del partido comunista*, 2ª ed., México, El Caballito-Editora Política, 2002.
- , *Crítica de la teoría económica y política en México*, 2ª ed., México, El caballito, 2001.
- Anderson, Perry, “Modernidad y revolución”, *apud* Nicolás Casullo (coord.), *El debate modernidad-posmodernidad*, 5ª ed., Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995.
- , “Neoliberalismo: un balance provisorio”, *apud* Emir Sader y Pablo Gentili (comp.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, 2ª ed., Buenos Aires, Eudeba, 2001.
- , *Los orígenes de la posmodernidad*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- Antunes, Ricardo, *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*, Buenos Aires, Herramienta, 2005.
- Arendt, Hannah, *Karl Marx y la tradición del pensamiento político occidental*, Madrid, Encuentro, 2007.
- , *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza, 1981.
- Bensaïd, Daniel, *Marx intempestivo*, Buenos Aires, Herramienta, 2003.
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 14ª ed., México, Siglo XXI, 2003.
- Brom, Juan, *Para comprender la Historia*, México, Grijalbo, 2003.
- Callinicos, Alex, *Contra el Postmodernismo. Una crítica marxista*, Bogotá, El Áncora, 1998.
- , *Las ideas revolucionarias de Carlos Marx*, en página web <http://marxismomexico.blogspot.com/2009/08/las-ideas-revolucionarias-de-Carlos-marx.html>, consultada el 8 de agosto de 2011.
- Cao, Tian Yu, *La posmodernidad en la ciencia y la filosofía*, México, UNAM-CEIICH, 1998.
- Centro de Estudios, Documentación y Análisis Materialista, Ernesto Che Guevara (CEDAM), *Cuaderno CDAM 4. Razón dialéctica, razón comunista y revolución*, México, CEDAM, 2009, en página web <http://marxismomexico.blogspot.com/2009/10/razon-dialectica-razon-comunista-y.html>, consultada el 12 de diciembre de 2010.
- , “Las tareas actuales de los comunistas en México”, México, CEDAM, 2012, en página web <http://www.lahaine.org/index.php?p=32620>, consultada el 23 de agosto de 2013.
- Cornu, Auguste, *Carlos Marx, Federico Engels*, Cuba, La habana: Instituto Cubano del Libro, 1973.
- Dobb, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, 9ª ed., México, Siglo XXI, 1977.
- *et al.*, *La transición del feudalismo al capitalismo*, Medellín, Editorial THF, s/a.

- Eagleton, Terry, *Las ilusiones del posmodernismo*, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- Echeverría, Bolívar, "Presentación", *apud* K. Marx, *La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*, México, Itaca, 2005.
- , *Vuelta de siglo*, México, Era, 2006.
- , *Definición de la cultura*, 2ª ed., México, Itaca-FCE, 2010.
- Engels, Federico, "Del socialismo utópico al socialismo científico", *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969.
- , "Discurso ante la tumba de Marx", *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969.
- , "Engels a Joseph Bloch", *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969.
- , "La Contribución a la crítica de la economía política de Carlos Marx", *apud* C. Marx, *Introducción general a la Crítica de la Economía Política/1857*, 26ª ed., México, Siglo XXI, 2001.
- , "Prólogo de F. Engels a la tercera edición alemán de 1885 (de El dieciocho brumario)", *apud* C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas*, tres tomos, t. I, Moscú, Progreso, 1973.
- , "Revolución y contra revolución en Alemania", *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, t. I, Moscú, Progreso, 1973.
- Enzensberge, Hans Magnus, *El interrogatorio de la Habana y otros ensayos*, Barcelona, Anagrama, 1973.
- Fougeyrollas, Pierre, *Ciencias Sociales y Marxismo*, México, FCE, 1981.
- Godás, Xavier, *Posmodernismo: la imagen radical de la desactivación política*, Barcelona, El Roure, 1998.
- Gortari, Eli de, *Introducción a la Lógica dialéctica*, 4ª ed., México, UNAM-FCE, 1972.
- Guevara, Ernesto 'Che', *Apuntes críticos a la Economía Política*, Cuba, Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Sur, 2006.
- Harnecker, Marta, *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico*, 58ª ed., México, Siglo XXI, 1991.
- Harvey, David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2004.
- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, México, Casa Juan Pablo, 2002.
- , *Fenomenología del Espíritu*, México, FCE, 1966.
- , *Principios de la Filosofía del Derecho*, Buenos Aires, Sudamericana, 1975.
- Hess, Moses, "Carta de Moses Hess a Berthold Auerbach. 2 de septiembre de 1841", *apud* C. Marx, *Escritos de Juventud*, México, FCE, 1987.

- Hobsbawm, Eric, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, 30ª ed., México, Siglo XXI, 2007.
- , *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995.
- , *Las revoluciones burguesas*, 6ª ed., Barcelona, Guadarrama/Punto Omega, 1979.
- Horkheimer, Max, *Crítica de la razón instrumental*, España, Trotta, 2002.
- , *Estado autoritario*, México, Itaca, 2006.
- y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 3ª ed., España, Trotta, 1998.
- Jameson, Fredric, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991.
- , *Una modernidad singular. Ensayo sobre la ontología del presente*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- Kägi, Pual, *La génesis del materialismo histórico*, Barcelona, Península, 1974.
- Kant, Emmanuel, *Filosofía de la Historia*, 2ª ed., México, FCE, 1979.
- Kohan, Néstor, “Para leer el Manifiesto Comunista.’ Estudio introductorio”, apud C. Marx y F. Engels, *Manifiesto del partido comunista*, en página web <http://www.lahaine.org/index.php?p=22014> , consultada el 22 de diciembre de 2011.
- Korsch, Karl, *Marxismo y filosofía*, 2ª ed., México, Era, 1977.
- Kosík, Karel, *Dialéctica de lo concreto: estudio sobre los problemas del hombre y el mundo*, 2ª ed., México, Grijalbo, 1976.
- Lenin, Vladimir I., “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, apud C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969.
- , “Una gran iniciativa”, apud *Obras escogidas*, tres tomos, Moscú, Progreso, 1961.
- Lotta, Raymond, “El Manifiesto comunista hoy por hoy: Vigente, peligroso, la esperanza de los desesperados”, en página web <http://marxismomexico.blogspot.mx/2009/08/el-manifiesto-comunista-hoy-por-hoy.html>, consultada el 10 de julio de 2011.
- Lowy, Michel, et al., *Sobre el método marxista*, 12ª ed., México, Grijalbo, 1982.
- Luckas, György, *Ontología del ser social: El trabajo*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta, 2004.
- Luporni, Cesare, et. al., *El concepto de “formación económico-social”*, 2ª ed., México, Pasado y Presente-Siglo XXI, 1976.
- Lyon, David, *Posmodernidad*, 2ª ed., Madrid, Alianza, 2000.
- Lyotard, Jean-François, *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1993.
- Mandel, Ernest, *La formación del pensamiento económico de Marx de 1843 a la redacción de El capital: estudio genético*, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1969.
- Marx, Carlos, “Carta de Marx a P. V. Annenkov”, apud *Miseria de la filosofía*, 10ª ed., México, Siglo XXI, 1987.

- , “Crítica al Programa de Gotha”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969.
- , “De Marx a Lassalle”, *apud* *Introducción general a la Crítica de la Economía Política/1857*, 26ª ed., México, Siglo XXI, 2001.
- , “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, t. I, Moscú, Progreso, 1973.
- , “IV. De Marx a Engels”, *apud* *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980.
- , “La guerra civil en Francia”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969.
- , “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, t. I, Moscú, Progreso, 1973.
- , “Marx a Federico Bolte”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969.
- , “Marx a Joseph Weydemeyer”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969.
- , “Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política”, *apud* *Introducción general a la Crítica de la Economía Política/1857*, 26ª ed., México, Siglo XXI, 2001.
- , “Salario, precio y ganancia”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, t. II, Moscú, Progreso, 1981.
- , “Tesis sobre Feuerbach”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969.
- , “Trabajo asalariado y capital”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, un tomo, Moscú, Progreso, 1969.
- , *Antología*, Barcelona, Península, 2002.
- , *El capital*, t. I, vol. 1, México, Siglo XXI, 1975.
- , *El capital*, t. I, vol. 2, 24ª ed., México, Siglo XXI, 2008.
- , *El capital*, t. I, vol. 3, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1988.
- , *El capital*, t. III, vol.8, México, Siglo XXI, 1981.
- , *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito)*, 16ª ed., México, Siglo XXI, 2001.
- , *Introducción general a la Crítica de la Economía Política/1857*, 26ª ed., México, Siglo XXI, 2001.
- , *La crisis del capitalismo*, Madrid, Sequitur, 2009.
- , *Miseria de la filosofía*, 10ª ed., México, Siglo XXI, 1987.
- , *Notas marginales al “Tratado de economía política” de Adolph Wagner*, México, Pasado y Presente, 1982.
- , *Tesis doctoral. Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*, 3ª ed., México, Premia, 1981.

- y Eric Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, 20ª ed., México, Siglo XXI, 2003.
- y Federico Engels, *La ideología alemana*, 2ª ed., México, Ediciones de Cultura Popular, 1974.
- y Federico Engels, “El partido proletario”, *apud* C. Marx, *et al.*, *Teoría marxista del partido*, México, Grijalbo, 1972.
- y Federico Engels, *Manifiesto del partido comunista*, 2ª ed., México, El Caballito-Editora Política, 2002.
- McLellan, David, *Carlos Marx su vida y sus ideas*, 2ª ed., Barcelona, Crítica, 1983.
- Mehring, Franz, *Carlos Marx: Historia de su vida*, Barcelona, Grijalbo, 1973.
- Mészáros, István, “La crisis estructural necesita una transformación estructural”, conferencia impartida en la apertura del II Encuentro de Sao Lázaro, el 13 de Junio de 2011, en página web <http://cdamchequevara.wordpress.com/category/5-ensayos-sobre-el-movimiento-del-capital/>, consultada el 25 de julio de 2013.
- , *Socialismo o barbarie. La alternativa al orden social del capital*, México, Pasado y Presente XXI-Paradigmas y utopías, 2005.
- , *O poder da ideologia*, São Paulo, Boitempo, 2004.
- Osorio, Jaime, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*, México, Itaca-UAMX, 2009.
- , *Fundamentos del análisis social*, México, UAM-FCE, 2001.
- Paramio, Ludolfo, *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1989.
- Paz, Octavio, *Corriente alterna*, 6ª ed., México, Siglo XXI, 1972.
- Pirenne, Jacques, *Historia Universal*, vol. II, Barcelona, Éxito, 1973.
- Poulantzas, Nicos, *Fascismo y dictadura*, 21ª ed., Siglo XXI, México, 2005.
- , *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, 21ª ed., México, Siglo XXI, 1984.
- Pozas Horcasitas, Ricardo, *Los nudos del tiempo. La modernidad desbordada*, México, UNAM-IIS-Siglo XXI, 2006.
- Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Era, 1980.
- Riazanof, D., “Notas aclaratorias”, *apud* C. Marx y F. Engels, *Biografía del Manifiesto comunista*, 9ª ed., México, Compañía General de Ediciones, 1974.
- Rodríguez, Zaira, “El partidismo objetivo como principio rector de las investigaciones en la Cuba revolucionaria”, *apud* *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, año 1, núm. 1, Cuba, 1983, en página web <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=2252&view=1>, consultada el 30 de noviembre de 2011.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *El joven Marx: Los manuscritos de 1844*, México, FFyL-UNAM, 2003.

- , *Filosofía de la praxis*, México, Siglo XXI, 2003.
- Therborn, Göran, *Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1980.
- Vílchez Vivanco, María, “Clases en la sociedad tecnológica de hoy: brecha digital”, *apud Actas del IV Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad*, celebrado del 12 al 29 de noviembre de 2009, 2010, en página web <http://www.cibersociedad.net/congres2009/ca/coms/clases-en-la-sociedad-tecnologica-de-hoy-brecha-digital/471/>, consultada el 14 de abril de 2013.
- Villoro, Luis, *El pensamiento moderno: filosofía del Renacimiento*, México, FCE-El Colegio Nacional, 1992.
- Wallerstein, Immanuel (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, 2ª ed., México, UNAM-Siglo XXI-CEIICH, 1997.
- Wood, Ellen Meiksins, “Modernity, postmodernity, or capitalism?” *apud Monthly Review*, vol. 48, No. 3, julio-agosto, 1996.